

CUADERNOS DE DEBATE INTERNACIONAL

1

Ecología Política

FUNDACION HOGAR DEL EMPLEADO

F U H E M

ICARIA

Ecología Política

CUADERNOS DE DEBATE INTERNACIONAL

1



ICARIA

Coordinación:

J. Martínez Alier, Apartado Postal 82, UAB, Bellaterra, 08193 Barcelona

James O'Connor, "Capitalism, Nature, Socialism"
P.O. Box 8467, Santa Cruz, Calif. 95061

Administración:

Icaria Editorial. C/. Urgell, 53, Barcelona 08011
Tel. 323 70 53 - Fax 323 70 14

Edita: FUHEM / ICARIA

Redacción:

Alfons Barceló, Jordi Bigas, Núria Ferrer, Rafael Grasa, Luis Lemkow, Jaume Morron, Félix Orejero, Octavi Piulats, Josep Puig, Jordi Roca, Albert Recio (Barcelona), Nicolau Barceló, FUHEM (Madrid).

Consejo internacional:

Federico Aguilera Klink (Tenerife), Elmar Altvater (Berlín), Jean Paul Deléage (París), José Carlos Escudero (Luján, Argentina), María Pilar García (Caracas), Ramachandra Guha (Delhi), Enrique Leff (México, D.F.), José-Manuel Naredo (Madrid), José Augusto Padua (Río de Janeiro), Giovanna Ricoveri (Roma), Víctor Manuel Toledo (México D.F.), Juan Torres (Lima), Michael Watts (Berkeley, Calif.)

Diseño de la portada: Helena de la Guardia.

Traducción del inglés a cargo de Elena Grau y Karen Hatherley.

© Frédérique Apffel, John Ely, Daniel Faber, Jacques Grinevald, Bill Hall, Michael Löwy, Joan Martínez Alier, Charles Noble, James O'Connor, Mario Pianta, Brinda Rao, Sean Sweezey, Lori Ann Thrupp, Víctor M. Toledo, John Wooding.

© FUHEM
c/. Alcalá, 117, 6.ª planta
28009 Madrid
Tel. 575 19 75 - Fax 577 95 50

ICARIA
Comte d'Urgell, 53, Pral. 1.ª
08011 Barcelona
Tel. 323 70 53 - Fax 323 70 14

Impreso por:
Tesy. Manso, 19. 08015 Barcelona

SE HA UTILIZADO PAPEL RECICLADO
DE 80 GRAMOS DE LA CASA C.E.P.A.

ISSN: 1130-6378
Dep. Legal: B. 41382-1990

Prohibida toda reproducción total o parcial.

INDICE

Introducción al número 1, Joan Martínez Alier	7
-----------------------------------------------------	---

MOVIMIENTOS

I

La resistencia ecológica del campesinado mexicano (en memoria de Angel Palerm), Víctor M. Toledo	11
La acumulación desarticulada, las exportaciones agrarias y la crisis ecológica en Nicaragua: el ejemplo del algodón, Sean Sweezey y Daniel Faber	19
La lucha por las condiciones de producción y la producción de las condiciones para la emancipación: las mujeres y el agua en Maharashtra, India, Brinda Rao	32

II

1992: ¿El verdear de Europa o un neo-capitalismo europeo?, John Ely	43
---------------------------------------------------------------------------	----

III

Debate sobre el ecologismo norteamericano:

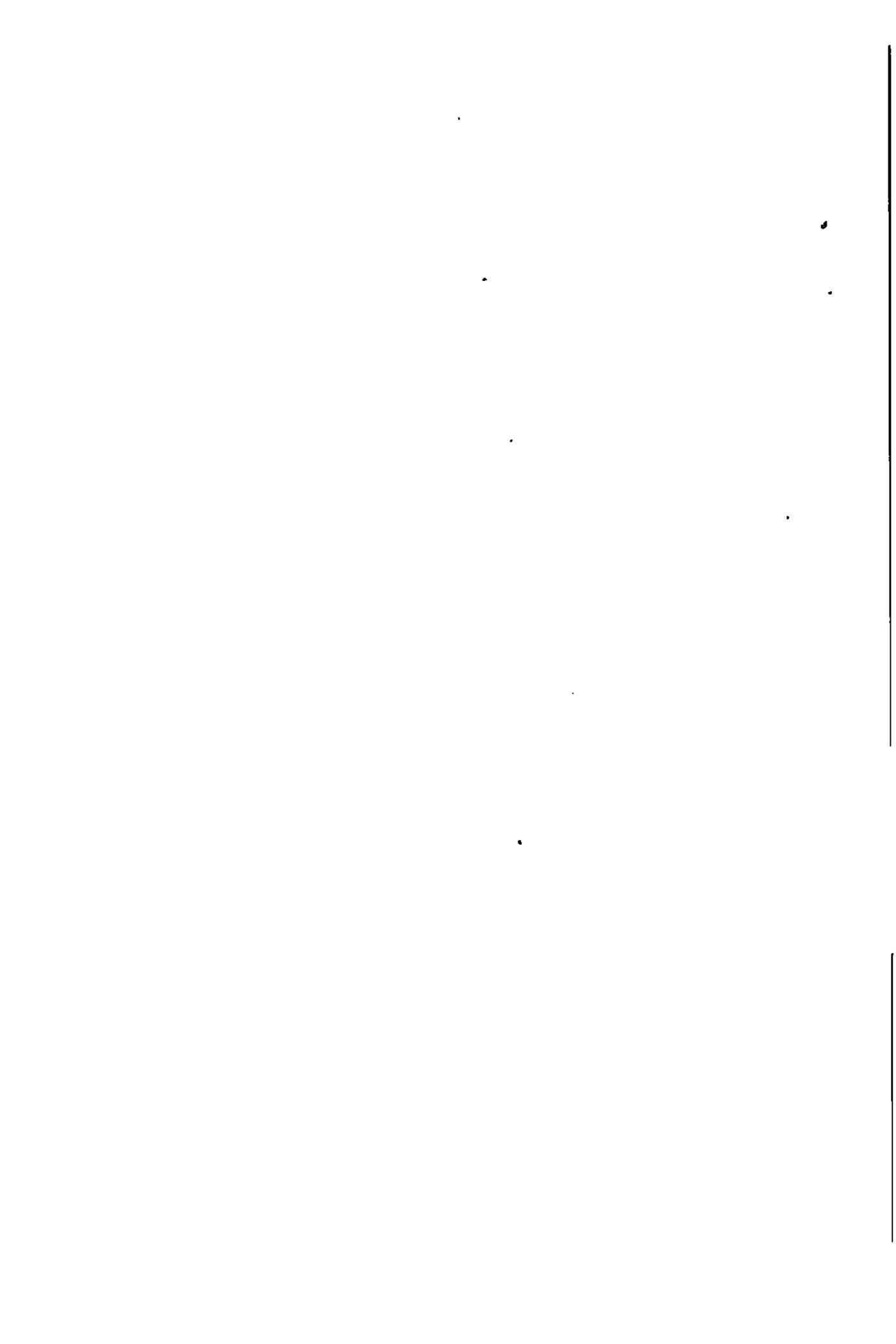
La lucha por la naturaleza: la crisis ambiental y la crisis del ambientalismo en los Estados Unidos, Daniel Faber y James O'Connor	57
Debate I: Charles Noble y John Wooding	75
Debate II: Lori Ann Thrupp	80
Respuestas: Daniel Faber y James O'Connor	83

TEÓRIAS

La crítica marxista de la modernidad, Michael Löwy	87
Una nota sobre las "condiciones de producción" urbanas, Mario Pianta	95
Vernadsky y Lotka como fuentes de la bioeconomía de Georgescu-Roegen, Jacques Grinevald	99
Las condiciones de producción. Por un marxismo ecológico, una introducción teórica, James O'Connor	113

CRITICA DE LIBROS

<i>Ecology and socialism</i> de Martin Ryle (Bill Hall)	131
<i>Staying Alive: Women, Ecology and Development</i> de Vandana Shiva (Frédérique Apffel)	133



INTRODUCCION AL NUMERO 1

Joan Martínez Alier

Habida cuenta de la creciente sensibilidad ecológica y de la implantación electoral de partidos verdes en casi toda Europa, no es de extrañar que aparezca esta revista, publicada en castellano en Barcelona y dirigida hacia lectores latinoamericanos y del resto de los territorios ibéricos. En ella recogeremos traducciones de artículos publicados en *Capitalism, Nature, Socialism: A Journal of Socialist Ecology*, editado en Santa Cruz, California, por un grupo vinculado al conocido economista marxista James O'Connor. Además, publicaremos artículos directamente escritos en castellano. Nuestro abanico será muy amplio. *Ecología Política* será asimismo eco-feminista (según las líneas indicadas por Lori Ann Thrupp en el presente número). Palabras como "anarquista", "populista procampesino" e incluso "neo-romántico" no serán insultos sino más bien elogios en las páginas de *Ecología política*.

En efecto, ahora que los Estados con planificación económica centralizada y dictaduras burocráticas están cambiando de sistema político y económico por presión popular, hay que poner al día los viejos debates de la Primera Internacional, añadiéndoles un componente nuevo y muy importante: el ecologismo. Así, hay que reconocer que Bakunin tenía razón en su crítica a Marx, y hay que entender las razones de los *narodniki* rusos (con Lavrov) que tan próximos estuvieron al ecologismo. Las dos ramas principales de herederos del marxismo (la Socialdemocracia, adoradora del Estado y del crecimiento económico ilimi-

tado, dispuesta a participar en la carnicería sin sentido de 1914-18 y también en guerras coloniales; el Leninismo, que ha desembocado en el desastre actual) no son las únicas corrientes nacidas del movimiento obrero y radical del siglo XIX. Es hora de recuperar no sólo las tradiciones de lucha social exteriores a Europa, como el pensamiento de Gandhi, sino también, en Europa y en la América Latina, el populismo ruso, y el anarquismo, a la vez que las ideas de Ruskin y William Morris (como lo hace Michael Löwy en su artículo en el presente número). El ecologismo recoge estas tradiciones emancipadoras y les da mayor fuerza ya que el ecologismo es una crítica demoledora contra el economicismo y contra el optimismo tecnológico de los poderosos y ricos.

Si al marxismo le faltó sensibilidad ecológica, eso no puede llevar, sin embargo, a una glorificación del mercado como mecanismo de asignación racional de recursos escasos. Los adoradores del mercado pretenden que los problemas ecológicos surgen de la ausencia de racionalidad mercantil privada, y así oímos hablar de la "tragedia de los bienes comunales" al tiempo que, en la realidad, observamos en la Amazonia las dramáticas consecuencias sociales y ecológicas de un gran proceso de privatización de tierras comunales y en todas partes vemos como el capitalismo agota los recursos ya que la lógica del beneficio privado es una lógica de horizontes temporales cortos y de infravaloración de las necesidades futuras. Ahora bien, las

economías planificadas no son una alternativa porque no sólo han supuesto una explotación de los trabajadores en beneficio de una capa burocrática sino que además han estado bajo el peso de la ideología del crecimiento económico a toda costa (o del desarrollo de las llamadas fuerzas productivas) y, además, la ausencia de libertades ha impedido que nacieran movimientos sociales ecologistas que contribuyeran, con sus acciones, a incrementar los costos que empresas o servicios estatales deben pagar cuando destrozan el ambiente. Por ejemplo, no ha habido en Cuba un movimiento ecologista contra la central nuclear en construcción de Cienfuegos, no sería tolerado. Aunque sí hubo en la Nicaragua sandinista un intento de control ecológico de las plagas del algodón (como se puede leer en el presente número) y aunque, también en Cuba, hay intentos de agricultura ecológica (como veremos en el próximo número de *Ecología política*, en un artículo de Richard Levins).

Ecología política presentará pues cuestiones teóricas y prácticas concretas de ecología, entendiendo que al socialismo hay que definirlo por la igualdad, por la visión mundialista, por el control comunal o social de los medios de producción, por el marchitamiento efectivo de los Estados. Pero en el ecologismo político confluyen también corrientes naturistas, vegetarianas, de medicina alternativa; corrientes defensoras de las tecnologías apropiadas; corrientes de "ecología profunda" y de derechos de los animales; corrientes tolstoianas y gandhianas de acción directa no-violenta. Todas caben en estas páginas, junto con las luchas ecologistas campesinas e indígenas, junto con las luchas obreras por la salud en el trabajo.

Las diversas corrientes eco-socialistas no siempre concuerdan entre sí (como puede verse en este primer número de *Ecología política*), y el encaje con las tradiciones naturistas (un tanto irracionalistas) no siempre es fácil. Esta será pues una revista abierta a estos nuevos debates. En este primer número presentamos materiales americanos. En primer lugar un texto de Víctor Manuel Toledo, un ecólogo y etnobotánico mexicano especialista en biodiversidad tro-

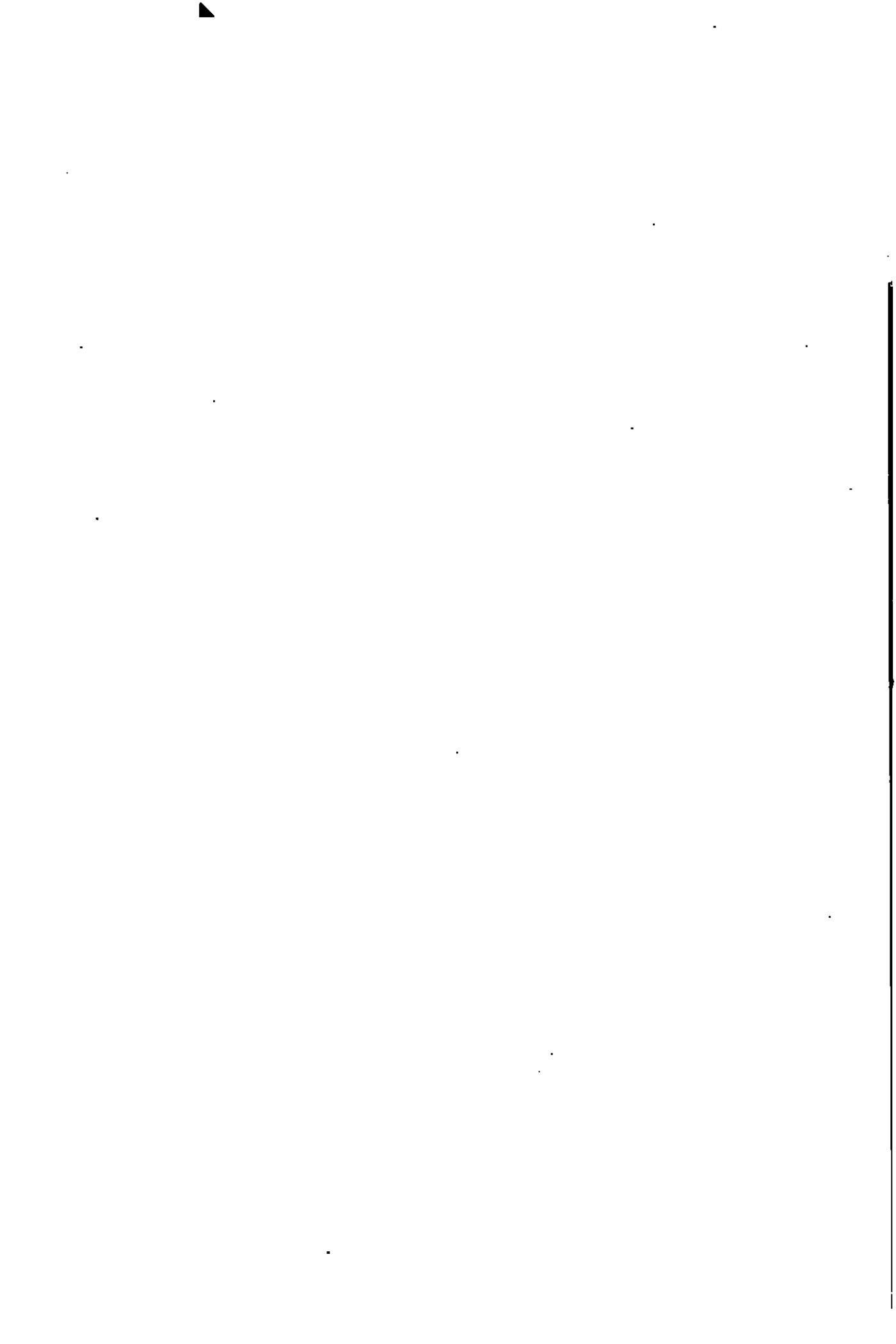
pical, un ecologista también, que da argumentos convincentes para ver en el campesinado el sujeto principal del movimiento ecologista. Este artículo de Víctor M. Toledo es todo un programa político. De California, incluimos un debate sobre el ecologismo en Estados Unidos entre James O'Connor y alguno de sus colaboradores, y además una densa e importante aproximación teórica al marxismo ecológico por James O'Connor que insiste en la "segunda contradicción del capital". A saber, la expansión capitalista menoscaba sus propias condiciones de producción, y esto da lugar al movimiento ecologista de protesta.

Sobre la India, donde hay un fuerte movimiento ecologista, presentamos un artículo de Brinda Rao sobre el uso de agua en Maharashtra, y una crítica favorable al libro de Vandana Shiva sobre el movimiento Chipko. De John Ely (el autor de un libro sobre los Verdes alemanes, con el desafiante título de "Una modernidad alternativa") presentamos un bien informado y optimista análisis del ecologismo político en Alemania y el este de Europa, escrito a mediados del 1990. Su tesis principal es que los intentos de la derecha de usar el "ecologismo" como bandera, han fracasado. Finalmente *Ecología política* incluirá textos de historia del pensamiento ecologista, como el de Jacques Grinevald presentado precisamente en Barcelona en una de las primeras conferencias internacionales de Economía Ecológica. Grinevald, un ecologista de primera hora, explica los antecedentes, en Lotka y Vernadsky, de las ideas del gran economista ecológico Georgescu-Roegen.

Ecología política será pues una revista de ámbito internacional, con interés particular por Latinoamérica (tal como muestra su consejo de colaboradores), hecha en Barcelona (donde existirá a partir de este número un consejo de redacción) con la participación de la FUHEM de Madrid, en estrecha conexión con el grupo de Santa Cruz, California, y también con Giovanna Ricoveri en Roma, que coordina la edición en italiano de *Capitalism, Nature, Socialism*. Su línea general será la de poner de manifiesto que el ecologismo, siendo algo nuevo, se inscribe sin embargo en una larga

tradición de luchas sociales emancipadoras, y que los movimientos sociales rurales y urbanos que se han opuesto y se oponen a la dominación y a la explotación han sido y son a menudo movimientos ecologistas, aún cuando utilicen lenguajes propios indígenas distintos de los lenguajes del ecologismo occidental. ¡Ha habido y hay muchos Chicos Mendes! Asimismo, estudiaremos las relaciones internacionales desde el punto de vista ecológico: temas como el enorme colapso demográfico en América a partir de 1492 (cuyo quinto centenario algunos ridículos españoles de los estamentos oficiales pretenden celebrar), la actual restricción a la inmigración en Europa y Estados Unidos, y el intercambio ecológicamente desigual entre países, asunto muy pertinente en esta costa cristiana del

Mediterráneo donde llega el gas y el petróleo de la orilla islámica a un precio muy barato. Estudiaremos también los intentos de una nueva eco-tecnocracia internacional para establecer normas ecológicas que perpetúen la desigualdad entre ricos y pobres. Propondremos otras soluciones más ecologistas y más igualitarias, con satisfacción al ver que ahora todo el mundo quiere apuntarse al "ecologismo", pero con cierta alarma porque las ideas incipientes del ecologismo de hace veinte o treinta años —la agricultura ecológica, las energías renovables— que fueron descalificadas como utopismos bien intencionados pero irrealistas, ahora se convierten en alternativas tan aceptadas que corren el peligro de tecnocratizarse.



MOVIMIENTOS

I

LA RESISTENCIA ECOLOGICA DEL CAMPESINADO MEXICANO (*)

(en memoria de Angel Palerm)

Víctor M. Toledo

INTRODUCCION

Todo parece indicar que, en la actualidad, el desarrollo del conocimiento sufre ya la presencia de una doble contradicción: una en la manera de realizar el abordaje de los diversos segmentos de la realidad, y la otra en la forma de concebir la actividad de los investigadores. El impresionante desarrollo del pensamiento objetivo (ciencias y tecnologías), que tuvo lugar en las últimas décadas, y que se ha vuelto el soporte material ideológico de las modernas sociedades industriales, vino a consolidar dos fenómenos: la especialización, la parcelación y la fragmentación del conocimiento y, en íntima relación con ello, la neutralidad política e ideológica de quienes lo producen. La marcada escisión que hoy en día existe, por ejemplo, entre las ciencias físico-biológicas y las ciencias sociales y humanas impide abordar y resolver todo un conjunto de problemáticas cuyo tratamiento exige un abordaje integral. La interdisciplinariedad más allá de sus pretensiones y veleidades ideológicas,¹ está llamada a jugar un papel cada vez más importante en la explicación de numerosos fenómenos de la realidad, en tanto que la investigación monodisciplinaria aparece cada día más limitada y limitante. Por otra parte, la vieja idea del "investigador objetivo", ubicado por fuera y por encima del juego concreto de las fuerzas que moldean y mueven a la sociedad es

prácticamente insostenible al interior de las disciplinas humanas y sociales, y ha comenzado a penetrar la inmaculada torre de los científicos naturales, a tal punto que en las disciplinas encargadas del estudio de la naturaleza existe ya un irreversible proceso de politización y toma de conciencia de los investigadores. En esta dimensión los trabajos de interpretación e investigación de la realidad natural y social acaban por convertirse en valiosos instrumentos de proyectos políticos concretos y dejan de ser ejercicios académicos o actos de creatividad sin relación directa con sus tiempos y espacios histórico-sociales. Por todo lo anterior, estos fenómenos de contracorriente (integración y politización del conocimiento), han provocado que paradigmas que hace apenas unas décadas aparecían como principios sólidos y bien fundamentados, hoy se tornen sistemas cuestionables, altamente vulnerables y endeblés.

La cuestión rural (y por lo tanto la campesina) no sólo no escapa a este fenómeno sino que, a nuestro juicio, dadas sus peculiaridades, conforma justamente una de las áreas neurálgicas de la realidad que no resisten más que un abordaje integral o multidisciplinario y cuyo estudio exige una visión —y un compromiso— político. La razón: la cuestión rural constituye un caso particular y concreto de ese segmento de la realidad donde se encuentran los procesos naturales y sociales, y por otra parte repre-

(*) Este artículo fue publicado por El Colegio de Michoacán en un volumen compilado por J. Zepeda en 1988.

¹ R. Follari, *Interdisciplinariedad, los avatares de la Ideología*, México, UAM-Azcapotzalco, 1982, Serie Ensayos, 119 pp.

senta un sector de la sociedad sin cuya presencia es ilegítimo (y por lo mismo imposible) cualquier proyecto político o civilizatorio. De lo que se trata es entonces de replantear la problemática rural a partir de una nueva visión teórica general y de una exigencia práctico-política libre de viejas ataduras y esquemas. Por ello, el presente ensayo está dedicado a examinar los principales contornos, rasgos y características del fenómeno rural (y campesino) a la luz de una nueva fuente de incandescencia teórica, metodológica y política: la *ecología*. Ello resume la experiencia acumulada por más de una década de investigación de campo y reflexión teórica en los diferentes contextos que forman la rica realidad rural de México.

LA SOCIEDAD RURAL: ENTRE LO URBANO Y LA NATURALEZA

Una de las consecuencias más notables de la parcelización del conocimiento científico ha sido un reiterado abordaje a las problemáticas de la sociedad rural soslayando el hecho de que ésta se halla en una permanente relación no sólo con el universo urbano-industrial sino, también, con la naturaleza. Al dejar fuera del análisis los componentes naturales (socializados a través de los procesos productivos y culturales) se olvida que la reproducción de la sociedad rural se da en un contexto ecológico y geográfico tan concreto como los vínculos que aquella establece con el mundo de la ciudad y de la industria. Si el universo urbano descansa sobre la dinámica de los espacios rurales, éstos a su vez sólo logran existir a partir de la apropiación de los procesos y los elementos de la naturaleza. El resultado ha sido un evidente divorcio (quizá sólo atenuado por ciertas corrientes de la geografía) entre las ciencias sociales (y humanas) y las ciencias naturales en el estudio de las sociedades rurales.

² A. Schejtman, "El agro mexicano y sus intérpretes", *Nexos*, núm. 39, 1981, pp. 37-47; Ann Lucas, "El debate sobre los campesinos y el capitalismo en México", *Comercio Exterior*, vol. 32, núm. 4, 1982;

¿Cómo se da el metabolismo entre las unidades de producción rural y los sistemas naturales o ecosistemas? ¿De qué manera los sistemas naturales son decodificados, manejados y utilizados por las comunidades rurales para generar bienes, energías, información y cultura? ¿Existen estrategias tecnoecológicas? ¿Cuál es el repertorio de conocimientos que los productores rurales utilizan como "medios intelectuales" para lograr su producción? ¿De qué manera la calidad y la cantidad de los recursos de la naturaleza operan como mecanismos de supervivencia o amortiguamiento de la destrucción del mundo rural? Estas, como muchas otras interrogantes que esperan ser respondidas, son algunas de las cuestiones comunmente relegadas en el análisis de las sociedades rurales.

LA CUESTION CAMPESINA Y LAS CIENCIAS NATURALES

Como una consecuencia de la deformación arriba señalada, hasta hace todavía algunos años la cuestión campesina permanecía como un coto de investigación prácticamente exclusivo de los científicos sociales (principalmente antropólogos y en menor medida sociólogos y economistas). Por ello, los principales aportes y discusiones que tuvieron lugar en torno al tema durante las dos últimas décadas, se refieren casi por entero a aspectos tales como la ideología campesina (por ejemplo las teorías del *bien limitado* y el *contrato diádico* postulados por Foster en los sesenta), sus expresiones socioculturales, las características de su racionalidad económica, su articulación con el sector urbano, y su marginación y explotación socioeconómica y política bajo el proceso de modernización. Una buena parte de los temas anteriores han quedado testimoniados, resumidos y analizados en las revisiones realizadas por Schejtman, Lucas y Hewitt de Alcántara.² La revisión y el en-

C. Hewitt de Alcántara, *Anthropological Perspectives on Rural México*, Routledge and Kegan, Londres, 1984.

cuadre del fenómeno campesino bajo la perspectiva de los científicos sociales alcanzó su momento más álgido durante los setentas; pero a inicios de los ochentas, según Warman,³ se había cerrado un ciclo cuando la investigación y la discusión se vuelven reiterativas y circulares.

Varios años más tarde, los estudiosos de las disciplinas naturales han comenzado a abordar la cuestión campesina impulsados por dos inquietudes. En primer término, como consecuencia del proceso de politización de los principales centros de educación e investigación desencadenado por el movimiento del 68, los nuevos cuadros científicos y técnicos lograron cuestionar los principales esquemas de la enseñanza tecnocrática y extranjerizante que ha operado como el molde predominante del reciente desarrollo científico-tecnológico del país. Por otra parte, es probable que así como los científicos sociales se vieron comprometidos en el estudio de la realidad campesina como resultado de la *crisis agrícola* y los movimientos políticos rurales que tuvieron lugar durante los últimos quince o veinte años, así los científicos naturales vienen respondiendo tardíamente a estos fenómenos, y reaccionando además a dos nuevas dimensiones mucho más cercanas a sus campos profesionales: la *crisis alimentaria* y la *crisis ecológica*. De esta forma, muchos nuevos agrónomos, por ejemplo, han comenzado a retomar el fenómeno productivo campesino a consecuencia del agotamiento del modelo de la *revolución verde*, la crisis de la educación agropecuaria, y su propio proceso de politización.⁴ Por su parte los biólogos han comenzado a descubrir que más allá de los límites de un quehacer científico especializado, extranje-

rizante y abstracto, existe una nación poseedora de una inigualable riqueza de recursos bióticos cuyos principales y más directos usufructuarios son los campesinos. Ello los ha impulsado a estudiar no sólo los conocimientos campesinos e indígenas sobre las plantas, animales, suelos y sistemas ecológicos, en una empresa original que permite casi al mismo tiempo realizar el inventario biológico del país con su potencial utilitario, sino también los está llevando a aceptar que las formas de producción campesinas son un requisito indispensable en los diseños del aprovechamiento racional y la conservación de los recursos bióticos nacionales. Otros profesionales como los geógrafos comienzan a regionalizar sus análisis involucrando el fenómeno campesino, y en fin, todos ellos comienzan a transitar un novedoso camino que humaniza el estudio de los fenómenos naturales siguiendo aquel antiguo (y olvidado) axioma de Marx: "...la naturaleza, tomada en forma abstracta, por sí, fijada en la separación del hombre, no es *nada* para el hombre".⁵

LA IMPORTANCIA ECOLOGICA DE LA PRODUCCION CAMPESINA

Salvo contadas excepciones,⁶ la dimensión ecológica ha estado ausente en los análisis del fenómeno rural y de la producción campesina. Ello se pone de manifiesto cuando se examinan, por ejemplo, las principales revistas dedicadas al análisis del mundo rural y campesino.⁷ En este contexto, el detallado tratamiento que desde la perspectiva ecológica dediqué al modo campesino de producción,⁸ posiblemente resultó tan esotérico que prácticamente ha

³ Arturo Warman, "Invitación al pleito", *Nexos*, núm. 71, 1983, pp. 26-31.

⁴ Encabeza sin duda alguna esta corriente E. Hernández-Xolocotzi, principal impulsor de la agroecología en México.

⁵ Karl Marx, *Manuscritos Económico-Filosóficos, Escritos Económicos Varios*, México, Grijalbo, 1964.

⁶ Véanse por ejemplo; P.F. Barlett, "Adaptive strategies in peasant agricultural production", mimeo., 1980; L. Pérez, "The human ecology of rural areas", *Rural Sociology*, vol. 44, núm. 3, 1979, pp.

584-601; R.E. Dunlap & K.E. Martín, "Bringing environment in the study of agriculture", *Rural Sociology*, vol. 48, núm. 2, 1983, pp. 201-209; y para México: Arturo Warman, *op. cit.* y G. Esteva, "Los campesinos existen", *Nexos*, núm. 71, 1983, pp. 31-37.

⁷ Se trata de *The Journal of Peasant Studies, Sociología Ruralis, Rural Sociology, Estudios Rurales Latinoamericanos* y *Cuadernos Agrarios*.

⁸ V.M. Toledo, "La ecología del modo campesino de producción", *Antropología y Marxismo*, núm. 3, 1980, pp. 35-55.

sido ignorado por los estudios de las ciencias sociales dedicados al tema. Paradójicamente, dicho texto se ha vuelto lectura común entre los biólogos, agrónomos y geógrafos que se introducen al análisis de la producción y la cultura campesinas de México. La decantación teórica de un modo campesino de producción realizada casi al unísono por numerosos autores en la década de los setenta, permitió el advenimiento de un ancho y nuevo panorama para el análisis del mundo rural. En México, a pesar de que este nuevo abordaje fue desarrollado ampliamente por varios investigadores —principalmente Gutelman, Bartra y Díaz Polanco⁹—, sólo Palerm¹⁰ alcanzó a enfatizar, aunque fuera brevemente, la importancia tecnocológica de la producción campesina. Fue pues en esta nueva perspectiva que mostré cómo el fenómeno de la producción campesina, si se sigue la definición rigurosa del concepto de modo de producción, sólo había sido abordado en sus relaciones intrínsecas y con la llamada sociedad global en la que estaba inmersa y en cambio nada o muy poco se había revisado de sus “componentes naturales”. Hacia falta por lo tanto examinar todo el cúmulo de aspectos referentes a la articulación del productor campesino con la naturaleza (su sustrato material), y eso fue lo que realicé en dicho ensayo. Ello permitió arribar a un análisis más completo de las formas campesinas de producción, ensayando de paso un abordaje holístico (y finalmente interdisciplinario). Ello permitió también entender ciertos rasgos que bajo el análisis meramente económico permanecían ocultos y por lo tanto sin explicación, como la llamada Ley de Chayanov o la extraordinaria resistencia de los

unidades productivas campesinas.¹¹ Llevado hasta sus últimas consecuencias este abordaje global permitía, por último, arribar a todo un conjunto de conclusiones que me siguen pareciendo con un enorme valor potencial para la lucha política campesina y para la visualización de modelos civilizatorios alternativos. Si la producción campesina es una forma donde hay un predominio relativo del *valor de uso* sobre el *valor de cambio*, es decir, donde la reproducción material descansa más en los intercambios (ecológicos) con la naturaleza que en los intercambios (económicos) con el mercado, entonces en la unidad de producción campesina debe existir todo un conjunto de estrategias, tecnologías, percepciones y conocimientos que hacen posible la reproducción social sin menoscabo de la renovabilidad de los recursos naturales (ecosistemas). Todos los estudios recientes abocados a describir la riqueza de conocimientos que las culturas campesinas tienen sobre su entorno natural (incluyendo especies de plantas, animales, hongos, tipos de suelo, fenómenos climáticos y meteorológicos y unidades ecológicas), la gran eficacia tecno-ambiental de muchos sistemas agrícolas tradicionales, o las habilidades del productor campesino para manejar y hacer productivos terrenos de alta complejidad ambiental, no han hecho más que confirmar la validez de aquel razonamiento.¹² Frente al impetuoso proceso de integración y modernización de las áreas rurales que tiene lugar en prácticamente todos los rincones del mundo bajo prácticamente el mismo modelo, las formas campesinas han venido entonces jugando del lado de la resistencia ecológica. El campesinado forma una suerte de franja de amortiguamiento

⁹ M. Gutelman, *Structures et Reformes Agraires*, París, Maspero, 1974, 200 pp.; R. Bartra, *Estructura Agraria y Clases Sociales en México*, México, Ediciones Era, 1974, 182 pp.; H. Díaz-Polanco, *Teoría Marxista de la Economía Campesina*, México, Juan Pablos Editor, 1977, 182 pp.

¹⁰ A. Palerm, *Antropología y Marxismo*, México, Editorial Nueva Imagen, 1980, 224 pp., particularmente los capítulos 6 (Los estudios campesinos: orígenes y transformaciones) y 8 (Articulación campesinado-capitalismo: sobre la fórmula M-D-M).

¹¹ A.V. Chayanov, *La Organización de la Uni-*

dad Económica Campesina, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1974, 342 p.; R. Bartra, *op. cit.*

¹² Altieri, M., “Why study tradicional agriculture?”, *Amer. Journal of Alternative Agriculture* (en prensa); V. M. Toledo, *et al.*, *Ecología y Autosuficiencia Alimentaria*, México, Siglo XXI Editores, 1985; V.M. Toledo, “The ecological rationality of peasant production”, en M. Altieri & S. Hecht (Eds.) *Agroecology and Small Farm Development*, CRC Press (en prensa); G.C. Wilkern, *Good Farmers*, University of California Press, 1987, 302 pp.

entre los fenómenos de acumulación, centralización y concentración que generalmente conforman fuerzas destructoras de la naturaleza, y los propios ecosistemas. Dado que existe una intrincada relación entre la reproducción campesina y la reproducción de los sistemas naturales que les sirven de sustento, casi siempre a la destrucción ecológica corresponde el desmantelamiento y la desaparición de las formas campesinas de producción, y viceversa. Por todo ello, todo proceso de modernización que pretenda implantar un verdadero desarrollo sostenible y alternativo a los modelos imperantes debe pasar, ineludiblemente, por la comprensión de las formas campesinas de apropiación de la naturaleza y por su revalorización y recreación, única manera de hacer realidad nuevos esquemas de desarrollo rural, nuevas tecnologías, y nuevos esquemas civilizatorios. *De esta forma, el campesinado que a los ojos del capital y del socialismo real aparece como un sector arcaico, conservador y finalmente obstaculizador del desarrollo de las fuerzas productivas, adquiere un enorme valor para el diseño de un futuro diferente.* Por ello esta nueva perspectiva que ofrece la ecología del fenómeno campesino obliga a revisar y a replantear el papel que este sector tiene tanto en el complicado juego del cambio social como en la reconfiguración económica, política, ecológica y hasta urbanística de un nuevo rompecabezas civilizatorio.

AUTOGESTION CAMPESINA Y AUTO-SUFICIENCIA PRODUCTIVA

No ha habido prácticamente ningún defensor de la lucha campesina que no haya planteado la autogestión como objetivo central de la lucha política, a través del control del proceso productivo agrario por parte de los productores campesinos.¹³ No ha habido tampoco, salvo aisladas o pasajeras excepciones (como la famosa comuna de *Morelos* en la época de la Revolución),

ejemplos en que tal utopía se vuelva realidad. La razón es que no basta que los campesinos ejerzan su propia voluntad política ni que regulen y decidan su inserción en el mercado de productos. A los dos ingredientes anteriores debe sumarse un cierto control sobre los procesos técnico ambientales, consecuencia de su carácter de apropiadores de la naturaleza, es decir, de productores primarios. El abordaje integral de la cuestión campesina muestra que las posibilidades de la autogestión es un asunto que requiere de la resolución práctica de sus relaciones tanto *hacia adentro* del organismo social, como *hacia afuera* de él, es decir de cara hacia el universo natural. El poder político campesino sólo puede entonces quedar asentado sobre dos pilares de igual magnitud e importancia, uno económico, el otro ecológico. Aun más, la ubicación correcta del modo campesino de producción, como una "economía natural" abierta a la sociedad nacional a través del mercado de sus productos, es decir, como una forma productiva en que relativamente predomina el valor de uso sobre el valor de cambio, revela el enorme potencial que encierra un desapercibido instrumento para la lucha política. En efecto, es en el cúmulo de conocimientos y estrategias productivas que le permiten subsistir, donde se encuentra acumulada la energía del átomo político campesino, pues a diferencia de otros sectores explotados de la sociedad moderna, la clase campesina es la única que posee sus medios de producción y la única que, en teoría, puede generar sus propios medios de existencia. Ya la definición de lo campesino afirma la noción de una forma productiva en donde los individuos *producen casi todo lo que consumen y consumen casi todo lo que producen.* Por ello, así como los trabajadores urbanos de los servicios y la industria logran ejercer sus derechos en función de la supresión voluntaria de su fuerza de trabajo, así el campesinado puede hacerlo a través del bloqueo o la huelga de productos requeridos en las áreas urbanas, o bien por su adecuada con-

¹³ Véase por ejemplo Julio Moguel, "Notas sobre el problema campesino. Lucha económica y lucha

política en el campo", *Cuadernos Agrarios*, núm. 3, 1976, pp. 5-44.

ducción hacia sectores aliados de las ciudades (por ejemplo, sindicatos). Su habilidad para protegerse y aun aislarse de la represión económica y política descansa en su capacidad para convertirse en una "economía cerrada" basada en sus propias capacidades para la autosubsistencia. En ese contexto, el arsenal de paradigmas, estrategias y tecnologías que ha venido generando la ecología resultan de una enorme importancia.

En efecto, el interesante proceso de racionalización ecológica de los conocimientos, tecnologías y estrategias productivas campesinas, con fines meramente de innovación tecnológica o de planeación del desarrollo rural (lo cual ha sido particularmente notable en México), encierra un valioso potencial estratégico para los campesinos una vez que éstos son colocados en la arena de la lucha política. Todavía más, podría decirse que estos planteamientos difícilmente podrán hacerse viables dentro de los esquemas de un desarrollo basado en el paternalismo, la coerción y la sujeción centralizadora de las periferias rurales, y que por el contrario, éstos requieren casi *a fortiori* de su reconocimiento, aceptación y asimilación por parte de los productores dentro de un proceso (obligadamente político) de autogestión productiva.¹⁴

Todo el cúmulo de proposiciones generadas por la ecología que a la luz de una planificación dominada por el capital aparecen como prácticas ingenuas y poco viables, se vuelven dinamita pura una vez que son asumidas como instrumentos de lucha por los campesinos politizados. No debe olvidarse que, de hecho, estos mecanismos de protección y amortiguamiento existen en la lógica asumida por el productor campesino como individuo, es decir, forman parte del inconsciente colectivo del campesinado. De lo que se trataría es de hacerlos emerger a

la superficie de la discusión política, en un proceso que para los campesinos implica una toma de conciencia política de clase.

SOCIALISMO, CAMPESINOS Y ECOLOGÍA

Más de un siglo después de la proposición formal de lo que se considera su concepto fundamental,¹⁵ la economía política logró la decantación y el reconocimiento del modo campesino de producción, es decir, de una única combinatoria de fuerzas productivas y relaciones de producción entre el campesinado. El hecho puede resultar extraño si se piensa que la economía campesina ha sido y es la forma económica más extendida y practicada de la historia contemporánea. No lo es si se recuerda que el marxismo como instrumento para la investigación científica ha tenido que enfrentar recurrentemente los efectos paralizantes del dogmatismo político. Con el fusilamiento de Alexander V. Chayanov en 1939, el pensador ruso que había avanzado en el entendimiento de la economía campesina y en su potencial civilizatorio,¹⁶ quedó cancelada por varias décadas no sólo la posibilidad de distinguir los perfiles de la producción campesina, sino una visión socialista diferente basada en la vitalidad de la comuna campesina, el mundo rural y un manejo tecnológicamente adecuado de la naturaleza. En ello tuvo definitivamente que ver la ruta seguida por el régimen soviético, que privilegió una sociedad urbano-industrial semejante a la de los países capitalistas, en donde el sector rural se vuelve un espacio dominado y finalmente expoliado, y en donde los campesinos y naturaleza se conciben como formas "atrasadas" que hay que destruir para

¹⁴ Véase por ejemplo la reflexión contenida en H.L. Morales, "Développement rural, science et pouvoir politique: divergences ou convergences?", *Impact: Science et Société*, vol. 30, núm. 3, 1980, pp. 181-191.

¹⁵ M.H. Dowidar, *L'Economie Politique, Une Science Sociale*, París, F. Maspéro, 1978. Véase también la explicación que da A. Palerm a la ausencia de

una teoría marxista sobre el campesinado (nota 10).

¹⁶ Véase S.A. Funes, "Introducción a la utopía de Chayanov" en *Chayanov y la Teoría de la Economía Campesina*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 94, 1981; R. Bartra, "Introducción a Chayanov", *Nueva Antropología*, núm. 3, 1976, pp. 49-70; E.P. Durrenberger, *Chayanov Peasants and Economic Anthropology*, Academic Press, 1984, 277 pp.

alcanzar el progreso.¹⁷ Chayanov no sólo había avanzado como nadie lo hizo en una elaborada teoría sobre la economía campesina, sino que en 1920 publicó con pseudónimo su novela (poco conocida) *Viaje de mi hermano Alexei al país de La Utopía Campesina*.¹⁸ En dicha novela Chayanov pudo desarrollar libremente su crítica al estado soviético y visualizar una sociedad socialista descentralizada, democrática y, sobre todo, basada en la autogestión civil, la desconcentración urbana, el control tecnológico del clima y la agricultura ecológica. A nadie que lea esta novela utópica de Chayanov se le pueden escapar sus enormes semejanzas con los actuales planteamientos del movimiento ecologista. La convergencia buscada visionariamente por Chayanov a principios de siglo entre socialismo, campesinado y ecología, ha vuelgo a resurgir impulsada por las conclusiones a las que llega el análisis ecológico de la producción y del fenómeno cultural campesinos. Ello hace renacer la antigua inquietud de Marx sobre la vitalidad civilizatoria de la comunidad rural y la función de los campesinos en la sociedad socialista,¹⁹ un asunto que adquiere enorme importancia para los países del Tercer Mundo, en donde la economía agraria y las culturas rurales mantienen un predominio indiscutible. Ello conduce también a revisar de nuevo los textos clásicos del marxismo y a rescatar la afirmación reiteradamente olvidada del socialismo como una fórmula civilizatoria capaz de resolver la contradicción entre *sociedad y naturaleza*.²⁰

¹⁷ Jean Meyer ("URSS: El Salto Mortal", *Nexus*, núm. 98, 1986, pp. 41-54) ha mostrado en una síntesis documental la guerra de exterminio que libró el Estado Soviético (Stalin a la cabeza) contra los campesinos rusos en la década de los años treinta.

¹⁸ La versión española aparece dentro del volumen *Chayanov y la Teoría de la Economía Campesina* (cita 16).

¹⁹ Véase la carta de Marx a Vera Zasúlich de marzo de 1881 y sus borradores [en T. Shanin, *El Marx tardío y la vía rusa*, Ed. Revolución, Madrid, 1990].

²⁰ En un próximo ensayo trataré con cierto detalle el "ideario ecológico" de Marx y su importancia en

LUCHA CAMPESINA, LUCHA ECOLÓGICA

No obstante las obvias convergencias que existen entre lo campesino y lo ecológico, ni las tesis ecologistas parecen haber penetrado mayormente en las organizaciones campesinas, ni los ecologistas parecen haberse percatado aún de la enorme importancia del campesinado como aliado y defensor de muchas de sus principales tesis (por ejemplo un estilo de desarrollo que no dilapide la naturaleza). En México, las recientes luchas campesinas de alguna forma ligadas a reivindicaciones de carácter ecológico (por ejemplo defensa de recursos forestales, movimientos por el control del agua, o acciones contra la contaminación y destrucción de recursos naturales) si bien se han vuelto cada vez más frecuentes, aún conforman fenómenos esporádicos y aislados y sobre todo sin conexión con las organizaciones ecologistas de los centros urbanos. Este ha sido el caso del movimiento realizado por el llamado "Pacto Ribereño" (la más importante acción "ecologista" que ha habido en el medio rural de México) contra la contaminación de las áreas agropecuarias por la explotación petrolera en Tabasco. El movimiento surgió, se desarrolló y llegó a su fin de manera autónoma y sin más reivindicación que el pago de los daños causados por PEMEX.²¹ *Los campesinos han estado, es cierto, del lado de los ecologistas en las dos principales acciones antinucleares realizadas en México (Pátzcuaro en Michoacán y*

el diseño de formas alternativas de civilización.

²¹ El Pacto Ribereño surgido en 1976 como resultado de la alianza de diecinueve ejidos y once rancherías (representando una población de aproximadamente 7 mil campesinos) llegó, en los momentos más álgidos de su lucha, a bloquear cerca de 300 pozos petroleros del centro de Tabasco (entre marzo y noviembre de 1983). Originalmente afiliado a la CNC y después a la CIOAC, el *Pacto Ribereño* permaneció sin embargo como movimiento no cooptado ni por el Estado ni por ningún partido o fuerza política conocida. Véase: G. Pineda, *et. al.*, *El Pacto Ribereño: Los campesinos en el Corazón de Pemex*, INIREB, Centro Regional de Tabasco, 1984, 59 pp.

Laguna Verde en Veracruz), sin embargo en ambos casos el acercamiento ha estado basado más en una situación circunstancial y pasajera (el temor a ser afectados por un accidente nuclear), que en el vínculo permanente de intereses y reivindicaciones. Hasta donde se sabe, ninguna organización campesina del país ha incluido (o simplemente discutido) tesis ecologistas en sus programas, y sólo hasta muy recientemente el movimiento ambientalista, en pleno desarrollo organizativo, ha ampliado el espectro de preocupación a los espacios rurales.²²

Pese a las insistentes declaraciones oficiales de una supuesta tranquilidad en el campo y pese a que la problemática rural fue desplazada del primer plano por otras preocupaciones como la crisis económica del país, el futuro de la deuda o la posibilidad de un conflicto armado en la región, lo cierto es que en los últimos años el país ha vivido un creciente proceso de agitación campesina contenedora de nuevos rasgos. De acuerdo a un resumen reciente,²³ en 1986 hubo nueve conflictos de gran magnitud por semana y en veintinueve de cada treinta días apareció alguna muestra activa del descontento campesino. Además de su intensidad (lo cual no es nada relevante en México) esta movilización campesina llama la atención por presentar modalidades novedosas: sólo la mitad de los conflictos reportados involucraron problemas de tenencia de tierra (con sólo 66 tomas de tierra en 1986), en tanto que el resto constitu-

yeron movilizaciones ligadas a demandas como pago de cosechas, aumento de precios de garantía o abasto de alimentos y otros insumos. En estos últimos fueron notables las nuevas formas que adquirió la lucha política campesina: toma de oficinas y centros de acopio en cinco estados (Chihuahua, Nayarit, Chiapas, Oaxaca y Puebla), bloqueo de carreteras en otros siete (Jalisco, Chiapas, Sonora, Tlaxcala, Hidalgo, Guanajuato y Chihuahua) y, por supuesto, bloqueo de la producción agropecuaria hacia las ciudades. En suma, la transferencia de movimientos de carácter local o regional en íntima relación con la problemática de la propiedad, a movilizaciones que, integradas ya a un contexto nacional, amenazan y desafían los centros de poder y control urbanos mediante la utilización de un instrumento poco empleado en las luchas campesinas: su carácter de productores y suministradores de las materias y los productos sin los cuales se paraliza el metabolismo de las ciudades. Quizá no haya mejor coyuntura que el momento actual para que los movimientos ecologistas, nacidos en los ámbitos urbanos, extiendan en un salto audaz su acción y su reflexión al movimiento campesino. Ello significaría inaugurar las nuevas brechas que al parecer promete la ecología política,²⁴ aprovechando, de paso, *las enormes convergencias y perspectivas que existen entre campesinos y ecología*, tal y como ha tratado de ser mostrado a lo largo de este ensayo.

²² Conclusiones del "Primer Encuentro Nacional de Ecologistas." *La Jornada*, 13 de Diciembre de 1985.

²³ Adriana López Monjardín, "1986, Año de Intensa Agitación Campesina", *Excelsior*, 8 de Enero de 1987.

²⁴ V.M. Toledo, "Vertientes de la ecología política", *Ecología, Política, Cultura*, núm. 0, 1986, pp. 14-15; V.M. Toledo, "Ecologismo y Ecología Política: la nueva guerra Florida" *Nexos* núm. 69, 1983, pp. 15-24.

LA ACUMULACION DESARTICULADA, LAS EXPORTACIONES AGRARIAS Y LA CRISIS ECOLOGICA EN NICARAGUA: EL EJEMPLO DEL ALGODON (*)

Sean Sweezey y Daniel Faber

1. INTRODUCCION

A pesar de la destrucción y degradación ambiental masiva en la América Latina de hoy, las interpretaciones acerca del proceso histórico de subdesarrollo descuidan las contradicciones ecológicas inherentes a la acumulación capitalista desigual en la agricultura.¹ Dominadas por enclaves capitalistas de cosechas de exportación, que existen en una relación simbiótica con la producción de subsistencia marginal, las relaciones sociales características del dualismo funcional en América Latina han causado episodios dramáticos de degradación ambiental llevando a periodos específicos de «crisis ecológica». En estas crisis, la degradación de las tierras capitalizadas y otros recursos naturales crearon barreras sociales y medioambientales para la acumulación de capital. Este artículo estudia los factores ecológicos como fuente de crisis en el desarrollo del capitalismo dependiente, a partir de un caso específico: la exportación del algodón en Nicaragua.

Una «crisis ecológica» acontece en el proceso de la acumulación de capital cuando la explotación de los recursos naturales («la capitalización de la naturaleza») ocasiona una degradación crítica y posiblemente irreversible de los factores naturales

necesarios para la producción, es decir, las condiciones de producción se degradan.² Los efectos de esa degradación crean una «barrera exterior» o ambiental contra la acumulación de capital. Bajo la acumulación desarticulada, característica de los enclaves de la exportación agraria en América Central, las crisis ecológicas periódicas son un rasgo histórico común, vinculado a los problemas económicos, a la inestabilidad social y a las luchas populares. Nuestra hipótesis es que el modelo de acumulación desarticulada es estructuralmente contradictorio en el terreno específicamente ecológico, lo cual no se ha reconocido generalmente como factor causante de la crisis económica del sector de la exportación agraria en América Central. En general los rasgos de la crisis ecológica en el modelo de exportación agraria abarcan:

1. La exportación de productos agrícolas primarios al mercado mundial es una fuente importante de divisas durante ese periodo histórico.

2. Ese modelo depende de la importación de tecnología y de inputs extranjeros para la producción de las exportaciones y de ese modo es susceptible de tener desequilibrios, generados por las fluctuaciones de los precios de productos para la exporta-

(*) Agradecemos su colaboración a Rainer G. Daxl y Douglas L. Murray.

¹ Una excepción parcial es: Alain de Janvry, *The Agrarian Question and Reformism in America Latina*,

John Hopkins Press, 1981.

² Véase James O'Connor en este número de *Ecología Política*.

ción agraria en el mercado mundial y sufrir el aumento de precios de la maquinaria importada y de inputs de derivados del petróleo.

3. La burguesía agraria aliada con el capital multinacional controla los recursos de la tierra, el crédito y las subvenciones de la banca estatal, los beneficios de la importación de inputs y maquinaria, y se coordina con el aparato represivo policial o militar.

4. El comienzo de la crisis ecológica se asocia a un periodo de acumulación rápida de los beneficios de la exportación agraria, a la degradación acelerada de los recursos naturales importantes para el proceso de producción, y a la creciente proletarización y empobrecimiento de la población rural. Sobre todo, el condicionante de la crisis es *cíclico* en su naturaleza, y reacciona a la combinación fluctuante de factores sociales y ecológicos.

5. Las mejoras técnicas en el proceso de producción pueden servir para crear intervalos en los cuales se superan momentáneamente las barreras ecológicas externas, lo cual permite la acumulación continuada a un ritmo reducido.

6. La degradación de procesos o recursos naturales importantes podría llegar a ser permanente e irreparable en el contexto de los ciclos de reproducción rápidos que son característicos de la exportación agraria, lo cual conduce a un colapso o una retracción de producción.

Mientras otros observadores³ han destacado la importancia de los factores ambientales en la producción de la inestabilidad social en la América Latina rural, creemos que debe haber más discusión teórica y estudios de casos concretos para dilucidar la relación estructural entre las barreras ecológicas y la crisis económica en el modelo de la exportación agraria. Las

crisis ecológicas que han marcado históricamente el algodón de exportación en Nicaragua presentan un ejemplo clásico de la manera en que una agricultura capitalista dependiente destruye sus propias condiciones de producción. Es decir, crea barreras a la acumulación de capital. Como veremos, la crisis ecológica del algodón en Nicaragua requirió la adopción de nuevas fuerzas de producción, el control integrado de plagas [*integrated pest management*], lo que requirió nuevas relaciones sociales en la producción introducidas por la revolución de 1979, para restaurar la rentabilidad y las condiciones específicas de producción que existían anteriormente, pero destruidas por la acumulación capitalista dependiente o desarticulada.

2. LA CAPITALIZACION DE LA NATURALEZA EN NICARAGUA

La agricultura intensiva del algodón se desarrolló en Nicaragua a mediados del siglo XX incitada por el flujo de capital financiero procedente de los Estados Unidos. El cultivo del algodón se convirtió rápidamente en la nueva base de una economía de exportación agraria y de esta manera desplazó al café, que constituía cerca del cincuenta por ciento de la exportación agrícola antes de 1950. La zona de cultivo del algodón aumentó de 15 a 250 mil manzanas (*) entre 1950 y 1973.⁴ En 1971 Nicaragua era el decimoquinto productor de algodón en el mundo ocupando el quinto lugar en rendimiento con 947 kg por hectárea (casi el doble del rendimiento de los Estados Unidos). El algodón representaba más del cuarenta por ciento del valor total de las exportaciones nicaraguenses, la proporción mayor de exportaciones de esta cosecha de todas las economías centroamericanas.⁵ Se repetía

* La manzana equivale a 0,7 hectáreas. El quintal equivale a 100 libras de peso.

³ Por ejemplo, véase Robert G. Williams, *Export Agriculture and the Crisis in Central America*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1986.

⁴ L.A. Falcon, "Progreso del control integrado en algodón de Nicaragua: Anales del Primer Congreso Latinoamericano de Entomología", *Revista Peruana*

de Entomología, 14 (2), 1971.

⁵ L.A. Falcon y R. Daxl, "Informe al Gobierno de Nicaragua sobre el control integrado de plagas del algodón", Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Managua, 1977.

este modelo en toda la región: Guatemala y, en menor grado, El Salvador y Honduras, que se unieron a Nicaragua en la expansión de la producción del algodón. Al principio el bajo precio del terreno, la alta fertilidad de la tierra y las ventajas climáticas, los impuestos bajos, un amplio sector rural obrero para explotar, una infraestructura y red de transporte eficaces y un fuerte control político que la burguesía del algodón ejercía sobre el Estado y la banca, se tradujeron en ventajas competitivas para los productores de algodón de Nicaragua y América Central en el mercado mundial. Como consecuencia, la región se convirtió rápidamente en una de las principales productoras de algodón del mundo.

La expansión del cultivo de algodón llevó al desalojo legal, político y ecológico de los minifundistas, arrendatarios y campesinos de terrenos adecuados para el cultivo del algodón en la costa del Pacífico. Esa "limpieza" se realizó expulsando a los aparceros y arrendatarios de los terrenos estatales, a través de embargos fraudulentos por hipotecas contra los pequeños campesinos, a través de una falsa "reforma agraria", trasladando agricultores a la frontera agrícola, y concentrando créditos y ayuda técnica en los latifundios (propiedades de más de 200 manzanas). Como consecuencia de ello se formó una clase de decenas de miles de campesinos sin tierra, que funcionó como fuente de mano de obra barata para la cosecha de algodón de diciembre a marzo. La zona de cultivo se multiplicó por cuatro entre 1952 y 1967, mientras los terrenos que los productores pequeños dedicaban a cultivos de subsistencia (maíz, frijoles y sorgo) en la zona aldonera disminuyeron en más de la mitad. Hacia 1965 se cultivaba algodón en el ochenta por ciento de la tierra de labranza

en la costa del Pacífico (el cuarenta por ciento de todo el terreno cultivado de Nicaragua).⁶

La capitalización de la naturaleza para la producción y exportación del algodón no tan sólo desplazó a los pequeños agricultores en zonas donde se establecieron los latifundistas del algodón, sino también fomentó la dependencia de las importaciones y en particular de los plaguicidas. Nicaragua importaba 19 millones de kg de plaguicidas con un coste de 10 millones de dólares al año hacia 1965. El ochenta y siete por ciento de estos plaguicidas importados se utilizaron en el cultivo del algodón.⁷ Hacia 1965, América Central absorbía el cuarenta por ciento de la exportación total de plaguicidas de los Estados Unidos hacia toda América. Los Estados Unidos eran el líder mundial en la producción y venta de plaguicidas. Nicaragua se convirtió en zona de pruebas para las nuevas fórmulas de los productos. Muchos de ellos no fueron aprobados para el uso en su país de origen.⁸

Al principio del auge del algodón, se consideró a los plaguicidas sintéticos orgánicos la "medicina milagrosa" del mundo agrícola. En Nicaragua los cultivadores consideraron el Metilparatión "la bomba atómica" para el picudo del algodón.⁹ El cultivo comercial del algodón en zonas extensas llegó a ser técnicamente posible con la introducción del DDT y del Metilparatión. Entre 1949 y 1965 aumentó continuamente el terreno cultivado y la productividad debido a las poderosas propiedades de los nuevos plaguicidas para matar insectos. Fue la "edad de oro" para las multinacionales del sector químico, que en 1968 llegaron a vender más de setenta y cinco formulaciones distintas en Nicaragua.¹⁰

⁶ P. Belli, "An Inquiry Concerning the Growth of Cotton Farming in Nicaragua" (Ph.D. dissertation, University of California, Berkeley, 1968); Jaime Wheelock, *Imperialismo y Dictadura*, Habana, 1980.

⁷ Orlando Nuñez, "El Somocismo y el modelo capitalista agroexportador", Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN), 1978.

⁸ M. Vaughn y J. Leon, "Pesticide Management

in a Major Crop With Severe Resistance Problems", *Proceedings of the XV International Congress of Entomology* (Washington D.C.) 1977, págs. 812 a 815.

⁹ G. Muller y H. von Eickstadt "Asesoramiento fitosanitario en el cultivo de la América Latina y del Próximo Oriente", *Pflanzenschutz Nachrichten Bayer*, 22 (1), 1969.

¹⁰ Vaughn y Leon, op. cit.

Sin embargo las propiedades milagrosas de estos plaguicidas fueron efímeras. Pronto los latifundistas nicaragüenses del algodón se encontraron atrapados en el círculo vicioso de los plaguicidas, un síndrome que se manifiesta repetidamente en periodos cíclicos en todo el mundo.¹¹ Después de una prosperidad relativa en la fase de explotación de 1950 a 1965, la producción del algodón entró en una fase de crisis, de descenso de los rendimientos y una vertiginosa subida en el coste de los plaguicidas. Varias plagas del algodón habían desarrollado resistencia a los plaguicidas, mientras las poblaciones de parásitos y predadores beneficiosos, "enemigos naturales" de esas plagas, fueron devastados por el aumento continuado del número de tratamientos. Por ejemplo las poblaciones de la oruga de la cápsula del algodón (*Heliothis zea*), una plaga que devora el fruto del algodón, eran cuarenta y cinco veces más resistentes al Metilparatión que cualquier otra población del campo estudiada antes en la bibliografía científica.¹² Ultimamente el picudo del algodón ha mostrado ser diez veces más resistente al Metilparatión que cualquier otra población citada antes en la bibliografía científica.¹³ Al llegar la temporada 1965-66, una década de uso intenso de plaguicidas había aumentado el número de plagas económicamente importantes de cinco (antes de 1955) a nueve. Los rendimientos cayeron hasta el treinta por ciento de 1965 a 1969, a una tasa anual de más del diez por ciento, debido principalmente a las pérdidas por plagas de insectos. El promedio anual de aplicaciones había subido de cinco a diez a mediados de los años cincuenta hasta un programa de 28 aplicaciones a finales de los años sesenta (literalmente una aplicación cada cuatro días). En casos extremos, los campos se trataron hasta treinta y cinco veces en una temporada. Combatir los insectos costó

más del 32 por ciento de todos los gastos de producción en el año 1968.

No sólo las plagas importantes reaparecieron hasta niveles peligrosos, sino que también se liberaron de sus controles naturales plagas anteriormente no detectables o inocuas, no conocidas en los años cincuenta. Así, nuevos insectos se convirtieron en plagas secundarias. El resurgimiento explosivo de la oruga, el gusano gris (*Spodoptera sunia*) y el vector de virosis del algodón, el aleuródido o mosca blanca (*Bemisia tabaci*), eran cada vez más difíciles de controlar.¹⁴ Los cultivadores del algodón reaccionaron aplicando más plaguicidas en dosis más altas y en intervalos más cortos. Habían caído en la trampa. Cuantos más plaguicidas aplicaban, más necesitaban para detener la ola de destrucción económica y ecológica que causaban.

La trampa de los plaguicidas ejemplifica la naturaleza autodestructiva de la acumulación capitalista dependiente o desarticulada en las condiciones de la producción del algodón en Nicaragua. Los plaguicidas han de minimizar las pérdidas de la cosecha y llevar al máximo su productividad (y por lo tanto los beneficios también) a través de la eliminación química de las plagas. No obstante las empresas químicas ofrecen formulaciones de amplio espectro, con el objetivo de obtener la máxima tajada del mercado. Cuanto más amplio es el espectro, menos previsible y controlable es el plaguicida, a largo plazo, para el agricultor.¹⁵ En el caso de Nicaragua la crisis económico-ecológica de la burguesía del algodón resultó económicamente rentable para las empresas internacionales que venden plaguicidas porque incrementó sus mercados al destruir las condiciones tradicionales favorables para la producción del algodón. Los cultivadores debieron usar cantidades mayores de los plaguicidas antiguos y también de los cualitativamente nue-

¹¹ R.F. Smith, "Fases en el desarrollo del control integrado", *Boletín de la Sociedad de Entomología*, 6, Perú, 1971.

¹² D.A. Wolfenberger, M.J. Lukefahr y H.M. Graham, "A Field Population of Bollworms Resistant to Methyl Parathion", *Journal of Economic Entomology*, 64, 1971.

¹³ S.L. Swezey y M. Salamanca, "Response of boll weevil to methyl parathion in Nicaragua", *Journal of Economic Entomology*, 80, (2), 1986.

¹⁴ Vaughn y Leon, op. cit.

¹⁵ Richard Levins y Richard Lewontin, *The Dialectical Biologist*, Cambridge, Harvard University Press, 1985.

vos (y a menudo más caros) para hacer frente a una crisis ecológica que habían creado ellos mismos. De hecho, muchas de las empresas de plaguicidas también venden variedades de semillas que dependen fuertemente de los plaguicidas. Es algo similar a un "camello" que vende heroína a toxicómanos dependientes de "más" y "mejores" drogas para conseguir "colocarse". Las empresas químicas promocionan la tecnología capitalista que crea la dependencia y amenaza la salud y el bienestar de los cultivadores del algodón y de la mano de obra. Sin embargo, la crisis ecológica también es muy precaria para el capital internacional. Como el yonkie de la heroína, los "usuarios" de plaguicidas pueden "morir", reduciendo así la demanda de plaguicidas. Este es el caso hoy en muchas zonas de América Central con la caída en la producción del algodón de más del cincuenta por ciento. A finales de los años sesenta, Nicaragua gastó más del treinta por ciento de las divisas ganadas con la exportación del algodón en importar plaguicidas e importar la energía necesaria para su aplicación, mientras en el mismo periodo Nicaragua tuvo que importar los alimentos básicos que la agricultura del algodón había desplazado.

3. LOS COSTES SOCIALES DEL ALGODÓN

La trampa de los plaguicidas impactó más allá de la crisis económica en la producción algodonera nicaragüense. Hay otros costes sociales o externalidades de la producción del algodón. La contaminación ambiental con los plaguicidas llegaba a di-

mensiones alarmantes. El DDT y otros plaguicidas organoclorados son sumamente persistentes y su baja polaridad (insolubilidad en el agua) asegura su concentración y lenta eliminación de las grasas de los animales (y seres humanos) que los consumen en los niveles tróficos más altos de los ecosistemas.

El arrastre de los plaguicidas más allá de los campos de algodón también destruyó las poblaciones¹⁶ de enemigos naturales y surgieron plagas secundarias en los cultivos de maíz y leguminosas cercanos, excluyendo así ecológicamente su cultivo en zonas donde hay plantaciones de algodón.¹⁷ Estos productos han entrado en la cadena alimentaria y en el entorno laboral a niveles peligrosos contaminando no sólo el ganado sino también a los obreros y las comunidades cercanas. Algunos estudios han mostrado en promedio residuos de 2,29 partes por millón (ppm) de DDT y se detectaron metabolitos (máximo superior a 5 ppm) en muestras de grasa de la leche materna de mujeres de regiones agrícolas del departamento de León.¹⁸ También se encontraron pequeñas cantidades de otros plaguicidas clorados, incluyendo lindano y aldrín. Según las normas de la Organización Mundial de la Salud (OMS), la leche materna en estas muestras estaba contaminada de 42 a 45 veces por encima del nivel "seguro". Pocas poblaciones del mundo tenían niveles de DDT tan altos como los habitantes de las zonas algodoneras de la América Central a mediados de los años setenta.¹⁹ Hace tan sólo diez años, los tejidos humanos en Nicaragua todavía mostraban las cantidades mayores del mundo de DDT - 97 ppm, 16 veces el promedio global de 6 ppm.²⁰ Se

¹⁶ G.D. Pearson, "The Quiet Crisis in Nicaragua", manuscrito, USAID-CIPP Project, Berkeley, CA, 1969. C.D. Peterson, J. Sequeira y F. Estada, "Principios y problemas de control integrado de plagas del algodón en Nicaragua". Ministerio de Agricultura y Ganadería, Programa de control integrado de plagas, Managua, Nicaragua, 1969.

¹⁷ A. Van Huis, "Integrated Pest Management in the Small Farmer's Maize Crop in Nicaragua", Mededelingen Landbouwhogeschool Wageningen, Holanda, 81, (6), 1981. Véase también L. Lacayo, "Especies parasíticas de *Spodoptera frugiperda*, *Diatraea lineolata*, *Trichoplusia* en la zona de Managua, Esteli y Masatepe", Monografía, UNAN-León, 1976.

¹⁸ A.C. Delgado, "Determinación de pesticidas clorinados en leche materna del departamento de León", Monografía, Departamento de Biología, Facultad de Ciencias y Letras, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, León, 1978.

¹⁹ Instituto Centroamericano de Investigación y Tecnología Industrial (ICAITI), "An Environmental and Economic Study of the Consequences of Pesticide Use in Central American Cotton Production, Final Report" Guatemala, Guatemala, 1977.

²⁰ Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ), "Reporte del Laboratorio Ecotoxicológico del GTZ, DGTA", MIDINRA (Managua, Nicaragua), 1980.

puede apreciar los peligros potenciales para la salud de esta acumulación al comprobar, en los experimentos de laboratorio sobre animales, que 19 de los 25 organoclorados más frecuentemente usados son carcinógenos.²¹ Nicaragua ocupó el primer puesto en América Central en cuanto al volumen de plaguicidas aplicados durante los años setenta, debido mayoritariamente a su fuerte dependencia de los organoclorados baratos. En la temporada de 1974-75 Nicaragua usó 8.845 toneladas de plaguicidas, de los que casi 6.800 eran organoclorados.²²

Se calcula que el 80 por ciento de los envenenamientos agudos en Centroamérica resultan de la exposición a organofosforados.²³ Los organofosforados como el Metilparatión son extremadamente tóxicos, incluso en pequeñas cantidades. A menudo meramente a través de la exposición cutánea, los organofosforados son venenos agudos para el sistema nervioso central humano. Durante el periodo 1962-72 se registraron anualmente más de tres mil envenenamientos agudos por plaguicidas entre campesinos nicaragüenses.²⁴ Esta cifra representa un índice de 176 por cada 100.000 habitantes, casi ocho veces el nivel registrado en los Estados Unidos.²⁵ En el espacio de dos décadas Nicaragua consiguió el dudoso honor de estar entre los líderes mundiales de envenenamiento por plaguicidas. Datos registrados a principios de los setenta indicaron que Nicaragua ocupó el segundo lugar después de Honduras en cuanto al número relativo de muertes relacionadas con plaguicidas en América Central.²⁶

El analfabetismo y la ignorancia sobre los peligros de los plaguicidas aumentaron los riesgos sanitarios. La proximidad de los

hogares de los obreros a los campos tratados y, por tanto, la contaminación de alimentos y agua potable también contribuyó a la exposición a plaguicidas. Un estudio sobre la aplicación aérea de plaguicidas demostró que el diez por ciento del volumen total de DDT aplicado al algodón cayó dentro de una zona de cien metros vecina a los límites de los campos fumigados.²⁷ El mismo estudio calculó que como mínimo, el ochenta por ciento de los campesinos del algodón vivían a menos de cien metros de los campos donde trabajaban. Por ello sufren una doble exposición a los plaguicidas: en los campos y en sus hogares.

La variedad de problemas causados por los plaguicidas en Nicaragua hacia los años setenta dejó claro que estos productos químicos eran una fuente importante de riesgo para la población rural. En 1977, un informe de las Naciones Unidas calculó que los perjuicios sociales y ambientales causados por los plaguicidas ascendieron a un coste anual de 200 millones de dólares, mientras que las divisas ganadas con el algodón fueron de 141 millones de dólares.²⁸

Frente a la crisis ecológica y a la cada vez menor disponibilidad de divisas, hacia el final de los años sesenta el Ministerio de Agricultura empezó a buscar apoyo internacional para una solución técnica al círculo vicioso de los plaguicidas. Hacia falta una nueva más "sana" fuerza productiva, es decir el control integrado de plagas. Su filosofía es aprovechar al máximo los controles naturales de los insectos, usando métodos biológicos, ambientales, culturales y legales de modo complementario. Se trata de usar al mínimo los productos químicos, y cuando se aplican los plaguicidas es sólo después de estudiar con cuidado la pobla-

²¹ S.S. Epstein, *The Politics of Cancer*, New York: Anchor Books, 1979.

²² ICAITI, op. cit.

²³ L.A. Falcon y R. Smith, "Guidelines for Integrated Control of Cotton Pests", Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO), Rome, 1973.

²⁴ Food and Agricultural Organization of the United Nations (FAO) "The Development of Integrated Pest Control in Agriculture: Formulation of a Co-operative Global Programme", 1975; Report on Ad Hoc Session, 15 a 25 de Octubre, 1974, Appendix B

(Rome).

²⁵ D. Pimentel, D. Andow, D. Gallahan, I. Schreiner, T.E. Thompson, R. Dyson-Hudson, S.N. Jacobson, M.A. Irish, S.F. Kroop, A.M. Moss, M.D. Shephard, B.G. Vizant "Pesticides: Environmental and Social Costs" in D. Pimentel y J.H. Perkins (Eds.) *Pest Control: Cultural and Environmental Aspects*, Boulder: Westview Press, 1981.

²⁶ ICAITI, op. cit.

²⁷ ICAITI, op. cit.

²⁸ Falcon y Daxl, op. cit.

ción de insectos en el campo bajo consideración. Se vigila de manera continua las poblaciones de insectos y se toman medidas de control basadas en cálculos sobre los niveles de perjuicio y umbrales económicos, y no solamente por una fecha del calendario o por la mera presencia del insecto en el campo. Se lleva al máximo la relación entre producción e input dentro de las limitaciones ecológicas y sociales del ambiente.

Un proyecto financiado por la FAO, Organización para la Agricultura y Alimentación de las Naciones Unidas a través del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, inició el diseño experimental y la aplicación directa del control integrado a los problemas con que enfrentaban los cultivadores nicaragüenses.²⁹ Los objetivos del programa de la FAO eran disminuir los gastos de producción y aumentar los beneficios del algodón reduciendo el uso excesivo de plaguicidas, y de este modo tratar de solucionar los problemas de los residuos de los plaguicidas y la resistencia de los insectos. En 1971 se iniciaron los estudios en parcelas experimentales. En estas parcelas, siguiendo recomendaciones diseñadas para reducir el uso de plaguicidas, los programas del control integrado consiguieron reducir del 25 al 50 por ciento el uso de plaguicidas.³⁰ Por medio de una reorganización del proceso laboral, biólogos y técnicos nicaragüenses llevaron a cabo este trabajo de investigación. El programa fundamental no requirió nuevos inputs tecnológicos o una formación avanzada. Más bien significaba una reorientación de las costumbres agronómicas y de las aplicaciones de plaguicidas, además de la introducción de técnicas nuevas.

En la temporada 1970-71 el número medio de las aplicaciones de plaguicidas en las plantaciones comerciales disminuyó

hasta 21,7 por temporada (con una variación de 14 a 30). Debido a las lluvias favorables en la temporada 1971-72 Nicaragua alcanzó el más alto rendimiento algodonero conocido (2,707 kg/ha o 41,6 quintales por manzana) y con el más bajo desembolso en plaguicidas por bala de algodón desde que el Ministerio de Agricultura había comenzado a registrar el uso de plaguicidas.³¹ La tendencia a reducir el uso de plaguicidas continuó hasta un promedio de 19,2 aplicaciones por temporada en toda la nación durante 1974-75. La Comisión Nacional del Algodón se refirió al cada vez más amplio empleo del control integrado como el factor determinante.³² Según la Comisión había sucedido una transición histórica al sistema integrado de reconocimiento y evaluación del campo antes de aplicar los plaguicidas, en vez de hacer aplicaciones por el calendario.³³ Quizás lo más significativo fuera una ampliación de la financiación del proyecto de la FAO en 1974, que apoyó los estudios que llevaron a la publicación de las primeras guías a escala nacional acerca del control integrado en los cultivos alimenticios (maíz y leguminosas) de Nicaragua. Fue un paso importante para el desarrollo de la protección racional de los cultivos para el consumo doméstico.³⁴

Estos programas afianzaron la idea del control integrado, sobre todo entre los grandes cultivadores de algodón, quienes comprendieron rápidamente las ganancias que ofrecían estas técnicas. Los incrementos de ganancias en los terrenos donde se aplicaba el control integrado oscilaban entre 3,40 y 18,40 dólares más por manzana como resultado de los reducidos gastos en plaguicidas y el aumento de la producción.³⁵ Debido a estos avances comprobados se reconoció internacionalmente el éxito que Nicaragua tenía en el desarrollo

²⁹ A. Sequeira, "Historia de Control de Plagas del Cultivo del Algodonero en Nicaragua", *Enagronomía*, 1 (1), 1975.

³⁰ G. Leon y M. Vaughn, "Demostración de Control Integral de Plagas de Algodón", Cuarto Seminario Técnico sobre el cultivo del algodonero, Banco Nacional de Nicaragua, 1972; ICAITI, op. cit.

³¹ Falcon y Daxl, op. cit.

³² Comisión Nacional de Algodón, "Formas y número de aplicaciones estratificadas por manzana,

cosechas 1971-1972 y 74-1975". Sección de Estudios Económicos, Managua, Nicaragua, 1975.

³³ Falcon y Smith, op. cit.

³⁴ Proyecto Control Integrado de Plagas INTA-FAO-PNUD, Guía de control Integrado de Plagas en Frijol, Managua, Nicaragua, 1978; Guía de Control de Plagas en Maíz y Sorgo, Managua, Nicaragua, 1979.

³⁵ ICAITI, op. cit.

de los programas del control integrados. Mientras Nicaragua redujó alrededor de una tercera parte su consumo total de plaguicidas para el algodón (hasta unos 44 kg por hectárea en 1972), El Salvador y Guatemala, que no tenían un programa nacional equivalente, aumentaron sus aplicaciones de plaguicidas en una cantidad similar durante la primera mitad de los años setenta, llegando a 72 y 75 kg por hectárea respectivamente hacia 1974.³⁶ Los cultivadores que adoptaron el control integrado tuvieron beneficios mayores que los que no emplearon esta técnica.

4. EL COLAPSO DEL CONTROL INTEGRADO

En la temporada 1972-73 una rigurosa sequía inició una época de producción relativamente baja durante cinco años bastante secos (sobre todo 1972, 1974, 1976 y 1977). Provocadas por la sequía hubo explosiones del miniador de la hoja (*Bucculatrix thurberiella*), y un brote de la mosca blanca (*Bemisia tabaci*), y *Heliothis zea*, que condujeron al uso creciente de plaguicidas, especialmente de los piretroides. Durante dichos cinco años, los precios internacionales de los productos petroquímicos se triplicaron. Los precios de los plaguicidas aumentaron el 130 por ciento entre 1972 y 1975.³⁷ Al llegar 1976, las importaciones de plaguicidas sumaron 25,8 millones de dólares, más del doble de los gastos de antes del control integrado, aunque el número de aplicaciones por temporada había quedado bastante constante, subiendo despacio hasta un promedio de 21 en 1976. Más amenazante para el algodón nicaragüense fue la inestabilidad de precios internacionales, que cayeron en 1975 hasta más del 27 por ciento de los precios obtenidos al principio de 1973.³⁸

³⁶ Ibidem.

³⁷ P.F. Warnken, "Impact of Rising Energy Costs on Traditional and Energy Intensive Crop Production: The Case of Nicaragua", *Canadian Journal of Agricultural Economics*, 24 (2), 1976.

³⁸ Nuñez, op. cit.

³⁹ G. León, "El Papel de la Educación en el Control Integrado", Seminario regional sobre el uso

La ejecución de técnicas integradas hubiera debido llevar a la reducción en el número de aplicaciones, no solamente como resultado de la disminución de aplicaciones innecesarias sino también a causa de la ejecución de técnicas alternativas de control de plagas, como la lucha biológica contra plagas secundarias y mediante cultivos-trampa para el picudo del algodón, que había vuelto como un plaga importante. Sin embargo el terreno dedicado al algodón comenzaba una época de expansión de seis años, y alcanzó su punto más alto con la plantación de 310.000 manzanas en 1977, casi el doble del terreno plantado en 1970. Este aumento, la mitad del cual se produjo tan sólo en las temporadas 1971 y 72 debido a los altos rendimientos de estos años, fue demasiado grande para el sistema de control integrado. No había una base institucional para la financiación, formación y movilización de trabajadores cualificados. El programa del control integrado se colapsó como resultado de la poca voluntad de los cultivadores del algodón para financiar el programa, y por la intrusión y manipulación directa de las empresas de plaguicidas.

Los especialistas nicaragüenses ofrecieron el siguiente análisis socioeconómico sobre la falta de progreso del control integrado.³⁹ Los productores de algodón no pagaron salarios en proporción con la formación de los técnicos del control integrado, y les obligaron a vigilar más terreno del que un solo especialista era capaz.⁴⁰ A menudo, debido al aumento de trabajo, los técnicos juzgaron mal la necesidad de aplicar plaguicidas. Para reducir el riesgo total en los terrenos de gran extensión se aumentaban las concentraciones de sustancias más tóxicas o la frecuencia de las aplicaciones de amplio espectro.

Además, bajo la presión y de la propaganda de las empresas químicas y sus vendedores, los propietarios agrícolas no

y manejo de plaguicidas en Centroamérica, Ciudad de Guatemala, Guatemala, 26 a 30 junio, 1978.

⁴⁰ A. Gómez y G. León, "Comparación de manejo y costos de tres zonas algodonerías de Nicaragua", VI Seminario técnico sobre el cultivo del algodón, Banco Nacional de Nicaragua, Managua, 1977.

obedecieron las decisiones de los técnicos del control integrado. A menudo los vendedores a comisión aconsejaron plaguicidas que no se habían probado suficientemente o que habían recibido la estadísticamente cuestionable aprobación del Centro Experimental del Algodón que aprobó de manera experimental la mayoría de los compuestos presentados por las empresas químicas sin considerar si las nuevas sustancias químicas protegían mejor el cultivo.

Hubo dos estudios internacionales que también llamaron la atención al comienzo de la fase de "descomposición" del movimiento del control integrado en Nicaragua. El Instituto Centroamericano de Investigación y Tecnología Industrial (ICAITI) llevó a cabo un estudio regional del impacto de los plaguicidas sobre la producción del algodón en América Central. Este estudio concluyó que el uso de plaguicidas en Nicaragua había superado el óptimo en el 38 por ciento.⁴¹ En 1977 una misión de la FAO en Nicaragua solicitó una evaluación económica del control de las plagas en el país. Un análisis de la temporada 1977-78 del algodón concluyó que, mientras las recomendaciones de los técnicos del control integrado consiguieron resultados bastante más rentables (23 por ciento menos plaguicida y 30 por ciento más producción por unidad de plaguicida empleado), el uso de plaguicidas había ascendido de los niveles de 1971-72 de 44 kg por hectárea a 78,9 kg por hectárea (22 aplicaciones por temporada con dosis más altas por aplicación) en la temporada 1977-78.⁴²

Los encargados del control integrado de plagas, agobiados al tener que administrar más de mil hectáreas cada uno, llevaron a cabo hasta el 20 por ciento de sus aplicaciones por temor a "riesgos" desconocidos de las plagas.⁴³ Se perdió mucho personal, que se fue a ocupar puestos de trabajo internacionales en control de plagas y en ventas comerciales. En la temporada

de auge de 1976-77, los programas de control integrado del Banco de Desarrollo Nacional sólo pudieron cubrir el 20 por ciento de la superficie algodонера.⁴⁴

Frente a la desorganización de los servicios, la falta de recambios para la maquinaria (la descapitalización de los propietarios estaba aumentando) y la escasez crónica de mano de obra cualificada, los cultivadores del algodón intentaron evitar el malogro de las cosechas aplicando los insecticidas con más frecuencia y en mayor cantidad. Los incentivos en dinero pagados por el Banco Nacional a los cultivadores de algodón para rendimientos que superaran un mínimo establecido, les impulsó a tratar en exceso para asegurarse cosechas máximas como garantía contra pérdidas debidas a plagas incontrolables o cambios climáticos imprevistos. El uso de plaguicidas a menudo excedió el punto de máximo aumento de rendimiento por unidad de input de insecticida. La producción del algodón era estructuralmente y ecológicamente adicta a los plaguicidas. Renunciar a ellos hubiera producido el derrumbamiento total del modelo de la exportación agraria.

Este sistema de producción algodонера alimentaba tensiones profundas en la sociedad nicaragüense, que el régimen somocista tenía cada vez más dificultad en controlar.⁴⁵ En 1977, el 52 por ciento del terreno algodonero se concentraba en manos del 6,3 por ciento de los productores, y se calcula que alrededor de 250 familias eran propietarias de terrenos de 200 manzanas o más. Los bancos estatales y la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID) financiaban de modo creciente esta concentración de riqueza. USAID, entre 1968 y 1974, otorgó préstamos de muchos millones de dólares al gobierno nicaragüense para la importación de plaguicidas. Según los informes de producción del Banco Central y las cifras del Ministerio de Comercio Extranjero, las

⁴¹ ICAITI, op. cit.

⁴² Comisión Nacional de Algodón, "Costos de producción del algodón en Nicaragua", Managua, Nicaragua, 1978-1979; E. Villagran, "An Evaluation of Integrated Pest Control Efforts in Central America and a Management Strategy to Optimize Future Pro-

grams", 10 Sesión del Panel of Expertos sobre el Control Integrado de Plagas de la FAO/UNEP, Roma, Ecotécnica Consultores Asociados, Guatemala, 1981.

⁴³ Ibidem.

⁴⁴ Gómez y León, op. cit.

⁴⁵ Nuñez, op. cit.

cosechas nacionales de algodón de los años 1977 y 1978 produjeron déficits netos; los costes de producción superaron los ingresos por la exportación. La financiación de la economía de la exportación agraria mediante deudas pudo ser rentable para los bancos del Primer Mundo, pero en 1977 contribuyó a una deuda pública declarada de más de 600 millones de dólares. Tan sólo en 1977 el pago de la deuda llegó a 70 millones de dólares entregados a los bancos privados, la mayoría de los Estados Unidos.⁴⁶

La necesidad de generar más y más divisas para pagar esta deuda favoreció el círculo vicioso de los plaguicidas del algodón, encerrando la economía en una financiación de deudas a base de obtener rendimientos máximos en vez de promover beneficios racionales y la reducción del uso de plaguicidas aconsejado por los especialistas del control integrado. Algunas de las familias más prósperas tenían acciones importantes en las empresas de plaguicidas e incluso habían comprado las marcas o fórmulas registradas y construido pistas de aterrizaje y hangares para los aviones fumigadores. El Banco Central permitía la importación de plaguicidas libres de aranceles como subvención para las multinacionales de los plaguicidas. Los programas nacionales de asesoramiento del control integrado intentaban reducir el uso de plaguicidas pero los préstamos de los bancos al grupo de cultivadores que podían permitirse tales préstamos garantizaba la disponibilidad de los plaguicidas importados. El grado de desarrollo de estas fuerzas productivas "insanas" las hizo inflexibles hacia métodos que emplean la química menos intensivamente.

5. REVOLUCIONAR LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

Durante la década de los setenta las tensiones sociales entre Somoza y la oposición aumentaron vertiginosamente y culminaron en la insurrección popular de 1979, que depuso al dictador a mediados de julio.

La insurrección dejó 50.000 muertos y la producción industrial y agrícola en ruinas. Las Naciones Unidas calcularon unos perjuicios materiales de 480 millones de dólares durante el conflicto, sin incluir los salarios y las ventas perdidas y el paro de la actividad económica. La producción algodonera indicaba el estado de la economía nicaragüense: durante el último año de la guerra, el 70 por ciento de la zona algodonera no se plantó, y el rendimiento cayó al nivel más bajo en veinte años.

El nuevo Gobierno de Reconstrucción Nacional inició diversas reformas, incluyendo un conjunto de políticas y programas dirigidos hacia los problemas de los plaguicidas. El control integrado se convirtió en un componente decisivo de un programa ambiental más complejo, uno de los más amplios de América Latina. Algunos funcionarios del gobierno reconocieron que el proceso de transformación social requería la protección del medio y la reconstrucción de la naturaleza. El control integrado se convirtió en uno de los esfuerzos claves dirigidos a impulsar la producción algodonera y a la vez a reducir al mínimo sus costes sociales y ambientales. Los objetivos en que se centró el gobierno se pueden dividir en dos, pero relacionados entre sí. Primero, la reducción del uso de plaguicidas caros y muy tóxicos a largo plazo, y segundo, la reducción inmediata de los envenenamientos humanos y de la contaminación ambiental provocados por la aplicación excesiva y descuidada de plaguicidas. Los beneficios para la economía y la salud de las personas serían importantes si se alcanzaban estos objetivos. En otro lugar se ha explicado las numerosas acciones que el gobierno nicaragüense emprendió para alcanzar cada uno de estos objetivos.⁴⁷ Aquí comentaremos la masiva práctica de las técnicas del control integrado y la instrucción de trabajadores rurales que se llevó a cabo entre 1982 y 1984. Este esfuerzo ha generado algunos de los logros más impresionantes desde 1979.

La reducción en el uso de plaguicidas se dirigió hacia la consolidación de los programas del control integrado en la zona

⁴⁶ Ibidem.

⁴⁷ Sean L. Swezey, D.L. Murray y G.R. Daxl,

"Nicaragua's Revolution in Pesticide Policy", *Environment*, 28, (1), 1986.

algodonera. Los inputs de plaguicidas en la producción algodonera durante la primera temporada normal (1981-82) llegaron a niveles de crisis ecológica. Durante dicha temporada se llevó a cabo un promedio de 27 (máximo de 40) aplicaciones de plaguicidas en la región de León cuando el picudo del algodón apareció en densidades que nunca antes se habían visto. La escasez de maquinaria agrícola provocó el brote ya que se retrasó la recolección y se coordinó mal el programa de destrucción de los residuos de la cosecha, imprescindible para el control integrado en el algodón. En León el rendimiento cayó a 30 quintales por manzana a pesar de la aplicación fuerte de sustancias químicas. El control químico del picudo costó 150 dólares por manzana (19,5 millones de dólares para el total de 130.000 manzanas), y aun así el picudo destruyó el 20 por ciento de la cosecha potencial. Contando una pérdida adicional de 3,2 millones de dólares por el aceite de algodón que se hubiera podido extraer, las divisas perdidas a causa del picudo del algodón ascendieron a 42 millones de dólares⁴⁸ o sea el 16 por ciento de las divisas totales ganadas por la agricultura en esa temporada. El coste de todos los plaguicidas aplicados al algodón superó el 26 por ciento de los gastos totales de producción (llegaron hasta 450 dólares por manzana), y en León el rendimiento medio no fue suficiente para pagar el aumento de los gastos de producción.

En 1982 se formó el Comité Nacional sobre Control Integrado, una junta consultiva de especialistas nicaragüenses en el control integrado. Comenzó aconsejando la aplicación regional de programas del control integrado de las plagas del algodón basados en parte en los éxitos del control integrado de los primeros años setenta. Imprescindible para tener éxito en la lucha contra las plagas del algodón es la vigilan-

cia, entre temporadas, del picudo del algodón que es la plaga clave, para evitar que la población sobreviva en verano en los tallos del algodón después de la cosecha. Las leyes a escala nacional sobre la destrucción de los residuos de la cosecha prescriben multas para los productores que no cumplan las fechas señaladas para el corte y enterramiento mediante el arado del tallo del algodón. Además, hay ahora programas regionales de pequeños "cultivos-trampa" postrecolección: cuatro filas de 50 metros con una densidad de aproximadamente un cultivo-trampa por manzana para atraer y destruir el picudo con una aplicación de plaguicidas diaria. Después de las primeras lluvias de mayo, se plantan nuevas trampas y se tratan con insecticida hasta que la cosecha comercial (plantada en junio y julio) empieza a dar fruto en septiembre. De este modo se contiene el temprano crecimiento de la población del picudo y se ahorra futuras aplicaciones de insecticidas.⁴⁹

El programa contra el picudo se sigue con una siembra densa para obtener una gran población vegetal resistente a daños ocasionados por plagas edáficas y se observa cada tres o cuatro días el crecimiento y desarrollo de las plantas, determinando el estado de las plagas y la actividad de los enemigos naturales. Las decisiones se basan en esta información. Estas técnicas integradas (sobre todo el cultivo-trampa) han de ejecutarse a gran escala para tener éxito, ya que las plagas importantes están ampliamente distribuidas y se mueven mucho por toda la zona de cultivo algodonero. Por lo tanto es necesario organizar programas regionales que comprometan a todos los productores, estén en fincas privadas o estatales. Las relaciones capitalistas de propiedad constituían un gran obstáculo para tales planes antes de la revolución. Sin embargo, la revolución permitió al gobierno planificar la producción más racional-

⁴⁸ I. Gallo y G.R. Daxl, "Proyecto piloto de supresión del picudo entre temporadas algodoneras", *Propuesta*, León, Nicaragua, 1982.

⁴⁹ Comité de Control Integrado de Plagas Algodonero (CCIPA), *Manual de manejo integrado de plagas de algodonero de asistencia técnica*, Managua,

Nicaragua, 1979; R. Daxl y R. Bodan, "Cultivos trampas como elementos claves en el control integrado del picudo, *Anthonomus grandis Boh*", VI Seminario Técnico algodonero, Banco Nacional de Nicaragua, Managua, 1977.

mente y movilizar mano de obra a escala masiva.⁵⁰

La ejecución gubernamental de los programas regionales del control integrado comenzó pronto en 1982, cuando el Ministerio de Agricultura (MIDINRA) aprobó un programa experimental de 24.000 manzanas con cultivos-trampa para suprimir el picudo del algodón en más de la mitad de la zona algodonera de León. Era la movilización más grande de recursos públicos y privados para el control integrado en algodón jamás realizada en una temporada en Nicaragua. El programa preparó a 250 campesinos-vigilantes para supervisar la gestión de 5.000 cultivos-trampa en toda la zona de supresión y contaba con una red de cientos de trabajadores cualificados para estudiar y vigilar el picudo del algodón en los campos. La movilización y la implicación laboral en las decisiones productivas era difícil de imaginar bajo el régimen pre-revolucionario, pero totalmente esencial para el éxito del control integrado.

La combinación de la supresión a gran escala del picudo y el consiguiente programa del control integrado dentro de la zona retrasó hasta cuatro semanas la primera aplicación general de insecticidas en los campos de León. El freno al crecimiento de la población del picudo ahorró hasta ocho aplicaciones de plaguicidas contra esta plaga en el área con cultivos-trampas. En total el programa de 1982 ahorró 2 millones de dólares netos en el uso de insecticidas. Este ahorro significó menos dependencia de las multinacionales fabricantes de los plaguicidas. 1982-83 fue el año tras la revolución con la máxima producción: más de 39 quintales por manzana a nivel nacional, con los beneficios más altos jamás obtenidos bajo los programas del control integrado. Deduciendo el coste del programa de 45,97 dólares por hectárea resultó un beneficio neto en conjunto de 2,02 millones de dólares, con una rentabilidad de 139 por ciento sobre el capital invertido. Teniendo en cuenta

el éxito de estas técnicas, el gobierno amplió el proyecto de supresión de plagas a 48.000 manzanas en 1983 y promulgó el decreto número 26 del 16 de abril de 1983, que obligó a todos los productores de algodón a llevar a cabo entre temporadas la supresión del picudo. Los esfuerzos de 1983 resultaron en un beneficio neto de más de 1,9 millones de dólares debido a la reducción del empleo de plaguicidas. En 1984, este programa fue la iniciativa más grande en su clase de América Central y muy probablemente de América Latina.

6. CONCLUSION

El control integrado podría resultar esencial para el esfuerzo del gobierno nicaragüense de reestructurar las condiciones, las fuerzas y las relaciones sociales de producción a lo largo de un camino políticamente no alineado y planificado racionalmente. A diferencia de la dependencia generada por los plaguicidas, el control integrado y otros controles biológicos son fuerzas productivas "independientes", que se pueden producir dentro del país a costes relativamente bajos, que requieren inputs bajos y son más seguros para los campesinos y sus comunidades. En este sentido, el control integrado podría contribuir a la seguridad nacional y la salvaguarda ecológica del país. La agricultura capitalista necesitaba plaguicidas para superar las barreras específicas contra la acumulación capitalista durante los años sesenta. En los años ochenta se necesitaron nuevas fuerzas productivas en la forma del control integrado para romper con la dependencia y facilitar el proceso de la reconstrucción socialista a través de la producción de cultivos de exportación de una manera segura pero rentable a la vez. La formación continua de especialistas nicaragüenses en la filosofía y métodos del control integrado y la ejecución organizada

⁵⁰ Centro Experimental de Algodón (CEA), "Proyecto Piloto Supresión del Picudo, Informe Final de la Temporada 1981-1982", MIDINRA, 1983. Para los datos sobre la temporada 1983-1984 véase CEA/UNAN, "Evaluación del programa de control

del picudo", Nicaragua, 1984. Para un informe en inglés véase S. Swezey y R. Daxl, "Area-wide suppression of boll weevil populations in Nicaragua", *Crop Protection*, 7 (3), 1988.

de los programas son esenciales para el éxito continuo de estos programas y la creación de una base popular para la reducción de la dependencia nicaragüense hacia los plaguicidas importados. También el control integrado puede ayudar a aliviar la tensión entre la agricultura destinada a la exportación y la producción de alimentos para el consumo nacional. Al emplearse de forma reducida los plaguicidas y depender más de la protección biológica de las cosechas, el cultivo de leguminosas y maíz volvería a ser posible en la fértil tierra de las zonas aldoneras. Bajo los proyectos del MIDINRA se ha iniciado una utilización más intensiva de los campos de algodón para la producción de alimentos para el país.

La revolución nicaragüense ofreció nuevas oportunidades para el desarrollo de fuerzas productivas sanas y una organización más racional de la producción agrícola. Sin embargo, Nicaragua se tuvo que enfrentar a la agresión política y militar de los Estados Unidos, empeñados en anular los cambios iniciados por la revolución y someter a los sandinistas a su voluntad. El bloqueo financiero y el posterior embargo comercial impuestos por la administración de Reagan en mayo de 1985 fueron las fuentes principales de los problemas económicos de Nicaragua.⁵¹ El bloqueo incluyó el corte de ayuda bilateral, la oposición a las peticiones de préstamos a bancos multilaterales y la presión sobre los bancos comerciales y sobre otros países para que dejaran de prestar a Nicaragua. El embargo comercial intensificó el problema cortando el acceso a una gama de bienes y recambios para el sector agrícola. Los daños causados por la guerra también minaron la capacidad de dedicar recursos a problemas sociales, dirigir investigaciones, planificar y ejecutar una política social.

Los ataques de la Contra tuvieron un impacto muy grande sobre el sector productivo nicaragüense. Esos ataques milita-

res lograron la desorganización de la producción y de los servicios agrícolas estatales en zonas rurales. El aumento de incursiones de la Contra también tuvo efectos negativos sobre el funcionamiento cotidiano de las reformas sociales. Con la escalada de las agresiones, el gobierno comenzó a aumentar el ejército y las milicias locales por medio de "movilizaciones" o el uso de voluntarios temporales para actividades de defensa y producción. Estas movilizaciones generaron problemas graves para el desarrollo de Nicaragua a largo plazo. A menudo, las personas movilizadas son las que se formaron como técnicos y especialistas. El programa de Control Nacional de Plagas experimentó problemas serios en cuanto a escasez de mano de obra y adquisición de materiales durante 1984, el año en que su realización fue más amplia. El proyecto se abandonó en gran parte desde 1985 a 1987, y durante la temporada 87-88 se reorganizó de modo limitado.

En resumen, el imperialismo de los Estados Unidos arruinó el desarrollo de las fuerzas productivas más sanas y la vitalidad económica de Nicaragua. Desde 1984, la producción aldonera cayó de 34,5 a 26,9 quintales por manzana (1986). Tan sólo se plantaron 85.000 manzanas de algodón durante la temporada que terminó en 1987, la superficie plantada más pequeña desde 1979. El declive de la agricultura del algodón se asoció en Nicaragua con la incapacidad para continuar importando plaguicidas costosos y con las dificultades para seguir con los programas nacionales de reducción de plaguicidas en una economía de guerra. La destrucción ecológica de los agroecosistemas del algodón en el pasado fue una de las barreras mayores para una producción sana del algodón de exportación; la otra es la agresión imperialista contra Nicaragua y el deterioro resultante de la economía nacional.

⁵¹ R. Schoulk, "U.S. Economic Aggression Against Nicaragua", ponencia presentada en el XI International Congress of the Latin American Studies

Association, Ciudad de México, 29 de septiembre al 1 de octubre, 1983.

LA LUCHA POR LAS CONDICIONES DE PRODUCCION Y LA PRODUCCION DE LAS CONDICIONES PARA LA EMANCIPACION: LAS MUJERES Y EL AGUA EN MAHARASHTRA, INDIA

Brinda Rao

1. INTRODUCCION

En 1972, un hombre perteneciente a la Comisión de Planificación de la India confesó en un discurso público que si los hombres tuvieran que traer el agua, los 230.000 pueblos del país tendrían ya agua potable al cabo de 25 años de desarrollo económico planificado.¹ Estos últimos años de la Década Internacional de la Sanidad y el Suministro de Agua Potable (1981-1991) son un buen momento para informar sobre la situación desastrosa de los pueblos de la India, que quienes disponen de agua abundante ni siquiera imaginan. También es un buen momento para informar sobre las condiciones de vida y las luchas de las mujeres en la India rural, que son inseparables del agua.

El acceso al agua siempre ha sido un símbolo importante en la sociedad hindú. El agua significa muchas cosas: el sueño olvidado de una mujer pobre, las buenas intenciones del gobierno y su planificación no tan bienintencionada, la esencia y la expresión de la pureza de la casta de los brahmanes, el poder y riqueza de un agricultor rico, las promesas de los políticos. Sin embargo no se ha prestado al agua la atención que merece. La política estatal trata el asunto de manera superficial y la Comisión de Planificación ha aplazado la fecha para proveer de agua a todos los pueblos. Tam-

poco ecologistas y feministas dedican mucho tiempo al agua, excepto en algunos fugaces debates sobre cuestiones generales como la sequía, la deforestación o la invisibilidad del trabajo de la mujer. El silencio es significativo, porque el agua doméstica y el agua potable son "asuntos de mujeres", sea haciendo cola a las dos de la madrugada delante de la bomba en los barrios pobres o caminando ocho kilómetros al día sobre terreno quebrado por el campo.

Este artículo es un estudio sobre la escasez del agua y el significado de esta escasez para la mujer rural pobre del distrito de Pune, en el Maharashtra. La premisa fundamental es que no se puede entender el problema de la mujer del campo o el problema del agua potable (y las condiciones ecológicas en general) sin relacionarlos. La manera con que la mujer se relaciona con el agua y su escasez, y cómo la construcción social de la escasez del agua se basa en imágenes femeninas, son aspectos diferentes del mismo proceso. La "sequía" es una construcción social que se puede emplear para entender (u ocultar) una serie de diversos fenómenos de origen natural o social o ambos. Por ejemplo, la mujer no puede "experimentar el fenómeno de la sequía" pero sin duda experimenta una escasez aguda de agua potable. De modo parecido, las mujeres del movimiento Chipko no "experimentaron el desarrollo capitalista" sino la

¹ A. Agarwal y S. Narain, "Women and Natural

Resources", *Social Action*, 35, 1985.

escasez de combustible para cocinar y las inundaciones constantes durante los monzones. De este modo, al centrarnos en cuestiones específicas, locales, tal como las experimentan las mismas mujeres, podemos comprender mejor sus orígenes no locales y sus consecuencias.²

La escasez de agua es una de las cuestiones más importantes. El agua es una condición de producción si se utiliza para el riego o para fines domésticos. La división del trabajo doméstico, la baja categoría social asociada al trabajo de la mujer, y la apatía por parte del gobierno acerca de las condiciones en las cuales se crea la vida humana, quieren decir que la producción agrícola comercial se considera más importante que la creación y el mantenimiento de la vida. Estudiar el papel de la mujer en la creación y el mantenimiento de la vida es, por lo tanto, una manera de cuestionar y alterar unas prioridades equivocadas, como también de plantear la pregunta acerca de cómo se puede lograr el acceso y el control de la mujer sobre el agua y otras condiciones de producción.

2. MUJERES, ECOLOGIA Y DESARROLLO

La información acerca de la mujer rural de la India proviene de estudios sobre las mujeres y el desarrollo, y de los movimientos ecologistas. En el primer campo, se ha avanzado en la comprensión de la naturaleza y las consecuencias de la división sexual del trabajo, y también en entender el impacto del desarrollo económico sobre la vida de la mujer. Los estudios feministas en la India (y en el Tercer Mundo en general)

han redefinido con éxito el concepto de trabajo al incluir el trabajo de la mujer. Estos estudios han mostrado que la forma y la naturaleza del trabajo de las mujeres es invisible, para mantenerlas subyugadas al hombre.³

La bibliografía acerca de la mujer y el desarrollo también ha estudiado el desplazamiento de las mujeres por las innovaciones técnicas, especialmente en el trabajo agrícola. Cuando se mecaniza una tarea, se despiden a las mujeres y se contratan hombres para hacer funcionar la maquinaria.⁴ Raramente las mujeres tienen acceso a nuevos tipos de empleo, lo que incrementa su dependencia hacia los hombres y les escamotea la posición social que pudieran disfrutar a través de su trabajo.⁵ Empero, aunque no hay ningún estudio histórico del horario de trabajo femenino, hay pruebas de que la mujer trabaja más que nunca, sumando el trabajo dentro y fuera de casa. En un pueblo en Karnataka, las mujeres llevan a cabo el 46 por ciento de todo el trabajo, los hombres el 37 por ciento y los niños el 17 por ciento.⁶ En un pueblo del Rajastán, las mujeres trabajan de 14 a 16 horas al día.⁷

Además del trabajo agrícola la mujer es la única responsable de recoger el combustible, el forraje para los animales y el agua para la casa. Estas tareas la ocupan entre cuatro y seis horas al día según la región. En los últimos años, el agotamiento y la destrucción de los recursos han vuelto estas tareas extremadamente difíciles, y con frecuencia cuestan la salud y a veces la vida. Una mujer sufrió un prolapso de la matriz porque tenía que llevar demasiada agua demasiado lejos durante la sequía que sufrió Madrás en 1983. Al no haber nadie para ayudarla continuó llevando el agua

² "Aunque las luchas ecológicas de base parecen sucesos locales, sus repercusiones son de importancia global, aunque sólo sea porque la supervivencia local se halla afectada por fuerzas que no son locales en sus orígenes [y] las luchas locales son parte del proceso de transformación global que ocurre actualmente" (V. Shiva, "Ecology Movements in India", *Alternatives*, 10, 1986, pág. 256-7).

³ E. Leacock y H. Safa, eds., *Women's Work: The Division of Labour by Gender* (New York: Bergin and Garvey, 1986); G. Sen, ed. *Development, Crisis and Alternative Visions* (New York: Monthly Review

Press, 1987); L. Benería, *Women and Development* (New York: Praeger, 1982); V. Mazumdar, "Another Development With Women: A View from Asia", *Development Dialogue*, 1982.

⁴ Leacock y Safa, *ibidem*.

⁵ Las cifras del censo de 1901 muestran 501 mujeres por cada 1.000 hombres en la fuerza laboral de la India; en 1971, esta cifra había caído a 210 por 1.000.

⁶ Agarwal y Narain, *op. cit.*

⁷ T. Patel, "Women's Work and Their Status", *Social Action*, 37, 1987.

después de operarse.⁸ La situación del agua potable es terrible. Caminar varios kilómetros al día para recoger agua y volver a casa con dos o tres cántaros grandes, ocupa de tres a cinco horas, según el terreno y la proximidad de la fuente. Es más, el agua disponible para las mujeres pobres es de mala calidad. Por ejemplo, en el pueblo de Kutasa en la región Vidarbha de Maharashtra, el agua contaminada ha conducido a que aumentase la mortalidad infantil en los últimos años. Además, cada vez es más difícil conseguir leña para cocinar, y por lo tanto las mujeres han tenido que utilizar boñiga de vaca, restos de las cosechas y malas hierbas como combustible. Estas fuentes de energía no sólo son ineficientes sino que son malsanas: el humo tóxico que emiten cuando se cocina se identificó en el estado de Gujarat como la causa principal de numerosas enfermedades respiratorias, un problema importante para las mujeres y las niñas de la India.⁹

La conclusión general de los estudios acerca de la mujer y el desarrollo, es que el trabajo agotador de la mujer y la división sexual del trabajo son las causas principales de la subordinación de la mujer a la familia, la comunidad y la sociedad. Estos estudios han establecido la conexión no solamente entre la invisibilidad de la mujer rural y su trabajo, sino también con su marginalización en la planificación. Históricamente la modernización agrícola, la industrialización y el "progreso rural" perjudican a los grupos pobres y marginalizados, sobre todo a las mujeres del campo.

Sin embargo, esos estudios tienden a dicotomizar la vida de la mujer en dos esferas distintas: la producción y la reproducción, o el "trabajo" y la "vida familiar". Esta clase de investigación descriptiva, que se concentra en la "función" de la mujer como fuerza laboral y doméstica, dedica poco espacio a cuestiones como la violencia doméstica, estatal, religiosa y social, o la influencia de casta y de clase, excepto cuan-

do estas cuestiones afectan al trabajo de la mujer y la vida familiar. En los estudios de la mujer y el desarrollo, apenas se puede encontrar material acerca de la visión del mundo, aspiraciones y objetivos femeninos y cómo pueden cambiar éstos históricamente.

Otro inconveniente de estos estudios es que buscan relaciones causales unidireccionales entre dos entidades: "mujer" y "desarrollo". Muchos estudios se centran en las consecuencias del desarrollo sobre la mujer, y por eso tienden a representar la mujer como si estuviera atrapada en una telaraña de estructuras sociales opresivas y relaciones de explotación. En estos estudios constantemente le "suceden" cosas a la mujer; tiene que trabajar más horas, su campo se seca, la maquinaria la desplaza, es desahuciada por un embalse y le acometen peligros para la salud. En resumen, se pinta a la mujer como una "víctima" del desarrollo. Pero este enfoque de la problemática femenina corre el peligro de reforzar la opresión y explotación, porque vuelve invisible el potencial de la mujer para su autofortalecimiento y liberación. En realidad, mientras las estructuras influyen en las personas, las acciones o la inactividad de las personas también influyen en las estructuras.

El segundo conjunto de estudios, sobre la ecología y los movimientos ecologistas en la India, también ofrecen informaciones valiosas sobre la destrucción de los recursos naturales y las conexiones que esto tiene con la vida de las mujeres.¹⁰ Este tipo de investigación apareció por primera vez durante el movimiento Chipko, y creció después, probablemente porque intenta superar el papel de "víctima" y representa a la mujer y a los pobres como los precursores potenciales de una nueva época de vida ecológicamente consciente. Estos escritos se centran principalmente sobre los árboles y la deforestación.¹¹ Los estudios sobre Chipko y otros movimientos para sal-

⁸ Agarwal y Narain, op. cit. pág. 308.

⁹ S. Batiwala, "Women and Cooking Energy", 1983, manuscrito no publicado.

¹⁰ Dietrich, op. cit.; Shiva, op. cit., G. Omvedt, "India's Green Movements", *Race and Class*, 1987; P. Parajuli, "When Subalterns Speak: The Politics

and Pedagogy of Ecological Movements in Jharkhand, India", manuscrito; Agarwal y Narain, op. cit.

¹¹ Shiva, op. cit.; K. Sharma, "Women in Struggle: A Case Study of the Chipko Movement," *Samya Shakti*, 1, 2, 1984.

var los árboles, las críticas hacia los proyectos gubernamentales de forestación, y los desastres "naturales" que son las consecuencias de la deforestación, es decir, sequías e inundaciones, forman el núcleo de estos estudios, al igual que la investigación acerca de la comercialización de los bosques plantados con teca, palo de rosa y eucalipto, donde una vez había árboles útiles para los pobres. También se ha prestado bastante atención a las sequías,¹² y hay varios estudios sobre los efectos adversos de los embalses.¹³

Estos y otros trabajos sobre la degradación ecológica reconocen que los peores efectos de la destrucción de los recursos naturales recaen sobre las mujeres. Sin embargo, no dan información específica acerca de la escasez de agua, excepto cuando señalan que cada vez es más difícil para la mujer recoger el agua que necesita. De hecho, se tiende a considerar la escasez de agua doméstica como un efecto de la sequía.

El tema más importante y constante en estos escritos es que los pobres y marginalizados sufren los costes sociales de la escasez ecológica. Los principales beneficiarios de los "proyectos para el desarrollo" son el Estado, las empresas multinacionales y los empresarios urbanos y rurales. Los beneficios obtenidos al aumentar la producción de caña de azúcar, que necesita diez veces la cantidad de agua requerida por el cultivo de cereales¹⁴, o al plantar árboles comerciales en Uttar Pradesh y Bihar¹⁵ o al construir embalses y centrales hidroeléctricas que cuestan miles de millones de rupias,¹⁶ enriquecen a un grupo selecto de personas mientras empobrecen a las masas a través de la mercantilización y la monopolización de las condiciones de producción.

¹² W. Fernandes, "Drought in India: Its Causes and Its Victims", *Social Action*, 38, 1988; J. Murishwar y W. Fernandes, "Marginalization, Coping Mechanisms and Long Term Solutions to Drought", *Social Action* 38, 1988.

¹³ Parajuli, op. cit.; S. Khotari, "Ecology vs. Development: The Struggle for Survival", *Social Action*, 35, 1985; Omvedt, op. cit. India tiene el dudoso orgullo de ser el país con más embalses hidroeléctricos

Los escritos sobre la ecología y los movimientos ecologistas en la India muestran que existe un conflicto entre el uso de la naturaleza para la ganancia capitalista frente a la conservación de la naturaleza para sobrevivir. Se perfila de manera muy clara el conflicto entre las fuerzas capitalistas y las necesidades de la gente: la destrucción de los seres humanos y la naturaleza contra el sustento y la supervivencia. También se representan tales conflictos como luchas entre dos visiones distintas del mundo, una basada en la ciencia occidental hegemónica, y la otra en el conocimiento indígena y la consciencia ecológica.

Precisamente en este punto se encuentra algo de ambigüedad. Nadie explica cómo se adquiere la "consciencia ecológica", si es naturalmente por la gente del campo debido sencillamente a su existencia precaria y/o a causa de las amenazas graves y directas que surgen de los desastres ecológicos, o de otras maneras. Y una vez adquirida ¿se puede considerar esta consciencia permanente e inalterable? Cuando se amenaza la supervivencia, los pobres, incluidas las mujeres, también pueden volverse ecológicamente destructivos, indirectamente al buscar empleo en la economía del dinero que es directamente responsable de la destrucción ecológica, o directamente, por ejemplo al verse obligados a arrancar las plantas para combatir el hambre. Está también la pregunta práctica acerca de dónde los pobres en general, que trabajan dieciséis horas al día, sacan el tiempo y la energía para movilizarse, organizarse y comprometerse en una lucha contra las fuerzas ecológicamente destructivas.

Es justo concluir que mientras la bibliografía sobre la mujer y el desarrollo es sumamente pesimista, a menudo los escritos sobre los movimientos ecologistas se ca-

del mundo. La consecuencia es el desalojo masivo de los pobres, a menudo sin indemnización, la destrucción de la cohesión de comunidades o grupos tribales, y el debilitamiento de los métodos de supervivencia de los pueblos indígenas.

¹⁴ Omvedt, op. cit.

¹⁵ Agarwal y Narain, op. cit.; Shiva, op. cit.

¹⁶ Kothari, op. cit.; Parajuli, op. cit.

racterizan por una especie de idealismo romántico. En este artículo he intentado evitar ambas tendencias, y en vez de ello dar una imagen más fiel de la compleja relación entre las mujeres, el desarrollo y los recursos naturales.

3. DESCONSTRUIR LA ESCASEZ DE AGUA, RECONSTRUIR LAS MUJERES RURALES

Maharashtra es un estado muy poblado y políticamente importante del occidente de la India. Allí surgió el renacimiento del siglo XVIII además de revolucionarios políticos claves de la independencia. Maharashtra tiene una herencia política e histórica que se muestra en la frecuencia con que ocurren disturbios campesinos y en la abundancia de organizaciones de izquierdas y de mujeres. Sin embargo, la militancia de los pobres del campo de Maharashtra no ha salido a la luz pública si se la compara con la atención prestada a los movimientos campesinos en estados como Bengala, Andhra Pradesh y Tamil Nadu. Asimismo, movimientos ecologistas como el Chipko, de Uttar Pradesh y su equivalente en Karnataka, los movimientos de pescadores contra la mecanización y comercialización de las pesquerías en Kerala, o el movimiento de las tribus de Jharkhand, reciben más atención que las protestas de las gentes de Maharashtra.

Estas protestas han estado estrechamente relacionadas con los desastres ecológicos. Entre 1970 y 1973, años de sequías fuertes y hambre, los hombres y mujeres rurales se organizaron, y su fuerza numérica era evidente. Más de cinco millones de personas se comprometieron en la huelga de los trabajadores rurales que sucedió entonces, la cual obligó al gobierno a crear empleo y aprobar una ley que otorgaba sueldos iguales para hombres y mujeres. Desde entonces, a pesar del crecimiento constante de organizaciones de masas como la Shramik Sanghatana (Asociación de Trabajadores) y la Shetkari Sanghatana (Asociación de Campesinos) y las organizaciones autónomas de mujeres y grupos ambientalistas, las luchas ecológicas en Maha-

rashtra han sido esporádicas y basadas en cuestiones específicas. Asimismo, las luchas de las mujeres pobres por el agua se han limitado a su localidad inmediata. La escasez de agua potable sigue siendo grave para una tercera parte del estado de Maharashtra, pero la cuestión aún no ha podido llamar la atención que merece.

La razón principal se debe a la manera con que el Estado entiende la escasez de agua. Los documentos gubernamentales y las políticas estatales atribuyen la sequía a "causas naturales". Estos documentos atribuyen de modo categórico la escasez de agua a la "configuración fisiográfica singular" de Maharashtra, debido a que las fuentes naturales de agua no están distribuidas regularmente. Mientras los Ghats occidentales, incluyendo las zonas litorales y el cinturón de la caña de azúcar se clasifican como áreas de mucha lluvia, la región de Vidarbha y las zonas del norte forman las "áreas de lluvia suficiente". Entre estas dos regiones está el área, que constituye más de una tercera parte del Estado, que es de terreno ondulado, escasamente cubierto de suelo agrícola y poco retentivo de agua. Después de la sequía de 1972, apareció el concepto de "pueblos problemáticos" como categoría oficial. En esa área se clasificaron 1.749 pueblos bajo dicho concepto debido a que sus estanques y pozos estaban secos. Se suministró agua a estos pueblos por camiones y carros arrastrados por animales desde otras partes del Estado y otros Estados. A pesar de diversos proyectos para abastecer de agua a zonas rurales en años posteriores, el número oficial de los "pueblos problemáticos" aumentó hasta 23.679 hacia finales de 1988.

Atribuir la escasez de agua a "causas naturales" es una manera eficaz para el gobierno de inhibirse de cualquier responsabilidad más allá de las medidas de socorro a corto plazo. Si la escasez de agua surge "naturalmente" también se resolverá "naturalmente". En general, la actitud del gobierno es indiferente y fatalista. Un funcionario del gobierno, que no quería que su nombre se hiciera público, me dijo que la escasez de recursos ecológicos estaba fundamentalmente en las manos de Dios. "La gente se nos acerca", comentó, "pensando

que podemos solucionar todas sus escaseces y penas. Hay límites a lo que podemos hacer. Más allá de esos límites, el tener agua para beber se debe a la suerte. No somos Dios. Sólo somos el gobierno.”

La política del gobierno respecto de la escasez de agua está sumamente fragmentado. Los departamentos de Maharashtra de Desarrollo Rural, Regadío y Suministro de Agua reciben su financiación de fuentes distintas y tienen prioridades distintas. Durante las entrevistas con funcionarios de estos departamentos me sorprendió esta descoordinación que permite que el Estado no relacione los pozos perforados por los labradores más ricos y la sequía de los pozos comunales; los aumentos en el cultivo de la caña de azúcar y la escasez de agua doméstica; y el fomento de ingenios azucareros “cooperativos” y la formación de una élite política y socialmente poderosa.

No sólo el gobierno de la región da poca importancia a la cuestión del agua potable y doméstica sino también el gobierno central. Mientras la Política Nacional de Aguas de 1987 daba más prioridad al agua potable que a la del riego o a la energía hidroeléctrica, según el Departamento de Suministro de Agua de Maharashtra, no se podían ejecutar enteramente varios proyectos aconsejados por el gobierno central debido a falta de financiación. Además, no se pudo cumplir el objetivo del séptimo Plan Quinquenal, que pretendía llegar a todos los pueblos sin agua, debido a una “sequía sin precedentes” en el estado. La financiación para el suministro de agua se tuvo que “desviar para trabajos de socorro y proyectos de suministro de agua de emergencia”. Además, durante la sequía de 1985 -1988, incluso las áreas de la “zona de abundante lluvia” fueron afectadas por la escasez de agua. El distrito de Satara, que cae en el límite de la zona lluviosa, fue sumamente perjudicado por la escasez de agua potable, aunque los cultivos no sufrieron. El gobierno de Maharashtra justificó esta discrepancia atribuyendo la escasez de agua potable a la “poca disponibilidad de agua en la tierra”, y al aumento de terrenos cultivados por la perforación de pozos y proyectos de riego.

Para los gobiernos, la escasez de agua

doméstica es una cuestión menos seria que la pérdida de las cosechas. La escasez de agua doméstica se atribuye a la sequía; y en un razonamiento lógico invertido, al formular políticas para tratar la sequía se supone que se ha enfrentado el problema de la escasez de agua potable. El monopolio del Estado sobre los recursos acuíferos queda patente cuando el agua se convierte en objeto de disputa en las luchas por el poder. A menudo los líderes políticos que intentan ser elegidos al parlamento conceden el agua a la gente del campo. Zonas como Sangli, un distrito electoral de un ministro destacado del partido gobernante, siempre se han abastecido con agua de buena calidad. En la zona no tan conocida de Aurangabad, la gente han tenido que luchar durante diez años para conseguir que se apruebe y construya un canal.

En sus detallados proyectos para el suministro de agua, ni el gobierno central ni regional hacen referencia alguna a las mujeres. El censo no incluye como “trabajo” el tiempo que la mujer gasta en recoger los alimentos o agua. Para los departamentos estatales la mujer rural y la escasez de agua no son asuntos preocupantes por sí mismos, sino apéndices de problemas de categoría mayor. La escasez de agua doméstica se reduce al problema de la sequía, mientras que el interés por la mujer, tanto rural como urbana, se junta con el de los niños y los minusválidos. A menudo las normas gubernamentales dan concesiones especiales a “las mujeres, los niños y los minusválidos” en forma de ayuda económica para matrimonios de mujeres con bajos ingresos, cuidados sanitarios para mujeres y niños y la “rehabilitación” de prostitutas y menores de edad en reformatorios gubernamentales. No obstante, la mujer rural, como categoría, no existe en los ojos del Estado. En el Departamento de Desarrollo Rural de Maharashtra no hay nada estipulado para las necesidades de la mujer rural como tal. También la mujer rural está ausente del alcance y de la política del Departamento de la Mujer y del Bienestar Social. La política del Estado para la mujer es a la vez insuficiente e indiferenciada, revelando una actitud patriarcal y condescendiente hacia la mujer.

En realidad el Estado no reconoce la existencia de la mujer, sobre todo la mujer rural, excepto como objeto o máquina para producir niños. Los mismos valores patriarcales que conducen a los hombres a ignorar la contribución doméstica de las mujeres (siendo a la vez conscientes de su propia dependencia hacia estas contribuciones) forman el telón de fondo cultural y ideológico para las políticas del Estado antifemeninas.¹⁷ La desatención del Estado hacia la escasez de agua se relaciona de manera profunda con su concepción y desatención de la mujer rural. La política fragmentada y poco sistemática del Estado hacia el suministro de agua es una señal de su baja estimación por la mujer además de indicar sus tendencias monopolistas y capitalistas.

4. ALTERNATIVAS POPULARES: DE LOS HECHOS A LA FICCIÓN

De vez en cuando los activistas ecologistas y grupos de mujeres han planteado la cuestión del agua. En esta sección hablaré de uno de estos esfuerzos, el del Pani Panchayat (Consejo de Aguas), y algunas de las organizaciones de mujeres del distrito de Pune.

El Pani Panchayat fue la idea de V.B. Salunke, un ingeniero de Pune quien se conmovió profundamente por la situación de los pobres rurales. La sequía de 1972

mató a personas del distrito y perjudicó los árboles y los cultivos durante los años siguientes. Salunke se trasladó a un pueblo llamado Naigaon y allí comenzó su experimento del Consejo de Aguas. Desde entonces cincuenta pueblos más lo han adoptado. El experimento de Naigaon consistió en subir agua del lugar más cercano con la ayuda de bombas eléctricas y transportarla al pueblo por medio de canales y tubos para que la gente pudiera compartirla. Salunke intentó no solamente una transformación tecnológica sino también social, basada en aplicar los principios igualitarios para la distribución equitativa del agua.

El Consejo de Agua se compuso de un miembro de cada familia (casi siempre masculino) y se basó en los siguientes principios: 1. El proyecto se financia en parte por dinero de la gente del pueblo, pagadero inmediatamente o a plazos fijos. 2. No se puede cultivar la caña de azúcar ni otros cultivos que requieren mucha agua. 3. Todos los miembros del consejo tienen derecho al agua, aunque no posean tierras. 4. Estos derechos no son transferibles, y los derechos al agua no utilizados, como en el caso de emigración de la familia, revierten al Consejo. 5. Sólo se asigna la cantidad de agua suficiente para alimentar a la familia. Se calculó que hacen falta 2.000 metros cuadrados de tierra de riego por persona. Por lo tanto una familia de cinco tiene derecho a regar una hectárea de terreno.

Estos principios han asegurado que se

¹⁷ Por ejemplo recientemente, la Doordarshan (la televisión hindú) empezó emitir algunos mensajes para "despertar la consciencia", que a nivel superficial parecen ser pro-femeninos. En estas películas de dos minutos, aparece claro el mensaje que la mujer es importante sólo por su capacidad para tener hijos. En una de las películas se recomienda a los padres no casar a la hija antes de los dieciocho años por la principal razón de que sus órganos reproductivos no están suficientemente desarrollados para producir un hijo sano. Igual que el agricultor sabio no permite a los árboles jóvenes producir fruta y los poda para mejorar la calidad de la fruta más tarde (aquí la cámara se mueve significativamente de la chica joven a un árbol que produce fruta de tamaño reducido), los padres sabios aplazan el matrimonio hasta que su hija está preparada para ser madre. La película termina con una escena de la chica, ahora una mujer satisfecha, con un bebé entre sus brazos. En otra de estas películas, se ve

un ama de casa de clase baja comiendo los restos de una comida después de servir a su marido y su hijo, justificándolo como el "deber" de una buena esposa y madre. "¡Para!", grita una voz siniestra desde el fondo. Y pregunta a la mujer: ¿Qué le pasará al hijo que crece dentro de ti? ¿Quieres que nazca débil, deformado, enfermo o incluso muerto? Entonces la película da una lista de los alimentos esenciales para una embarazada. ¿El único motivo justificable para que la mujer coma bien debe ser el embarazo? ¿El desarrollo de los órganos reproductivos es la razón principal para aplazar el matrimonio de las chicas hasta que sean adultas? Y otra película aconseja el uso de pastillas y dispositivos intrauterinos anticonceptivos sin explicar sus efectos negativos o las consecuencias para la salud de la mujer. En todo caso, lo que importa es una buena máquina de producir hijos que sabe cuando parar en interés de la familia y de la nación.

comparta el agua igualmente. La decisión de no permitir el cultivo de la caña de azúcar y asignar el agua en base a las necesidades, y no según la cantidad de terreno poseído, ha ayudado a reducir la rivalidad entre clases y la explotación de los agricultores pequeños por los grandes. Como los agricultores pagan una parte del coste del proyecto, tienen interés en mantenerlo. El experimento de Pani Panchayat es innovador en el ámbito de la ecología socialista, porque tiene una perspectiva más integral que los experimentos introducidos por el gobierno. Las mujeres se benefician del proyecto debido a que no tienen que caminar kilómetros para recoger el agua.

Parece que un movimiento como el Pani Panchayat podría ayudar a las mujeres a tener acceso a las condiciones de producción y a que se las reconozca como trabajadoras. Sin embargo, la ideología del Consejo de Aguas no admite a la mujer por sí misma. La mujer aparece como "la familia" de los miembros masculinos del Consejo. Aquí se ve de manera muy clara la actitud patriarcal de considerar equivalente la mujer al niño. Por tanto el Pani Panchayat reproduce varias creencias tradicionales y costumbres que excluyen a la mujer. Tradicionalmente sólo el hombre puede poseer terreno; bajo el proyecto del Consejo de Agua sólo los hombres pueden tener derecho sobre el agua. Es más, el peso del trabajo de la mujer no ha disminuido en los pueblos donde se ha adoptado el proyecto del Consejo. En Shindewadi, por ejemplo, las mujeres me informaron que su trabajo no había disminuido porque los hombres habían delegado algunas de sus tareas a las mujeres, razonando que ellas tenían mucho "tiempo libre" a su disposición ya que no tenían que ir a buscar agua.

El intento de Pani Panchayat ciertamente reconoce las interconexiones entre la ecología y el desarrollo. Salunke mismo define el plan como "un modelo de desarrollo alternativo" diseñado para satisfacer las necesidades de los marginados por las llamadas políticas de desarrollo del gobierno. Mientras la mujer rural no existe desde el punto de vista del Estado, proyectos populares como el Pani Panchayat reconocen su contribución como trabajadoras y abaste-

cedoras. No obstante cometen el mismo error que la política tradicional de desarrollo al suponer que lo que está bien para el hombre está bien para la mujer.

Organizaciones de mujeres como la Stree Aadhar Kendra (Centro de la Fundación de Mujeres) y la Samajwadi Mahila Sabha (Organización de Mujeres Socialistas) llevan a cabo un extenso trabajo en zonas rurales. Las mujeres activistas tienen un conocimiento profundo de la escasez de agua en sus propias regiones, de la manera que ello afecta a la mujer y de los intentos populares para superar la sequía. Las organizaciones de mujeres trabajan principalmente con temas femeninos como concienciación, abuso sexual y el abandono por los hombres, entre otros. A pesar de su sensibilidad hacia las cuestiones ecológicas, normalmente el asunto de la escasez de agua de casa no se ve como un problema en sí. Cualquier organización de mujeres tiene que establecer prioridades y por tanto debe decidir si se dedica sobre todo a los problemas más generales o, por el contrario, a problemas específicos que refuerzan la posición subordinada de la mujer en la sociedad. Actualmente las organizaciones de mujeres tienden a centrarse sobre lo segundo. No rechazan las interconexiones entre la mujer y la ecología, pero suponen que la consciencia de ellas mismas como mujeres y de su opresión es requisito imprescindible para ser capaces de emprender la lucha por el acceso al agua.

En contraste, en la película *Pani* (Agua) dirigida por Simitra Bhave, hay un enfoque más dialéctico sobre la mujer y la escasez de agua. *Pani* muestra la lucha unificada de las mujeres para que se excave un pozo en su pueblo. El pueblo sufre sequía, las políticas de desarrollo irresponsables han disminuido el nivel de agua del subsuelo. El pozo está seco y las mujeres tienen que caminar por zonas montañosas, para conseguir agua. Un marido pega a su esposa porque ella intentó racionarle el agua; la obliga a ir a buscarle más agua después del anochecer. La mujer sale con sus cántaros y su hija de seis años, pero en la oscuridad la niña resbala y cae en el pozo seco hiriéndose gravemente. Después de este suceso, Kushakaki, una inteligente anciana del pue-

blo, moviliza a las demás mujeres y comienza la lucha por el agua potable. La lucha se representa con muchos detalles, empezando con la mirada fija fuerte y silenciosa de una mujer en avanzado estado de gestación que acaba de ser reprendida por su marido por haber mandado a la anciana madre de él a buscar agua, y los intercambios sarcásticos entre hombres y mujeres ("si los hombres tuvieran que buscar agua hubieran excavado el pozo hace mucho tiempo"), y termina con la victoria del conocimiento que Kushakaki tiene de su región ("Sé que el agua está aquí mismo. Hay que excavar aquí") y de la lucha unificada que las mujeres son capaces de ofrecer. Esta película asombrosa consigue en sólo 30 breves minutos representar varias luchas: entre hombres y mujeres, entre mujeres y la administración del pueblo, entre mujeres y el Estado, entre activistas y el Estado; y también subrayar las relaciones entre los temas.

5. IDENTIDADES E IDEOLOGÍAS: EXPLORAR LAS CONEXIONES ENTRE MUJERES Y AGUA

La conexión entre la identidad de las personas y los recursos naturales existía ya en la adoración de la naturaleza en la India antigua durante la era védica. Los árboles, la lluvia y el agua se materializaron y personificaron con cualidades y sexo humanos. Algunos dioses como los del fuego y el aire eran invariablemente masculinos, mientras otros, como el agua, eran femeninos. A la inversa, también se identificaron las propiedades de la naturaleza en los seres humanos. Se identificó la fuerza con Vayu o el viento, la ferocidad con Agni o el fuego. Las relaciones entre las personas y la naturaleza en la antigua India muestran una ausencia de distinción entre la naturaleza humana y no humana. El fácil intercambio entre las propiedades humanas y naturales sugiere una existencia en simbiosis con la naturaleza, y la consciencia que las personas tenían respecto a sí mismas como otra forma de la naturaleza.

En la naturaleza se ha asociado el ele-

mento agua con cualidades femeninas. Se consideró a Ganga (Ganges) la fuente primaria del agua, como la depuradora eterna y la proveedora de la salvación, una especie de puente entre este mundo y el siguiente. También se asoció al elemento agua con un poder inmenso, siendo la fuente tanto de creación como la destrucción. Buscar el agua para la casa como actividad cotidiana de la mujer, es un tema profundamente arraigado en el folklore de la India, su literatura y mitología. Se puede encontrar numerosas alusiones en canciones y bailes populares regionales al ir a por agua como una tarea maravillosa y liberadora. Describen el lugar del agua como un sitio de encuentro, donde las mujeres se bañan o juegan juntas, que les ofrece un valioso escape del penoso trabajo doméstico y de los maridos y parientes que las regañan. Los riachuelos, estanques y ríos también aparecen como lugares pintorescos para encuentros románticos. Las orillas del río Yamuna son el telón de fondo para varios episodios de la historia del dios Krishna y su amante Radha.

En tiempos contemporáneos la creciente separación entre las personas y la naturaleza se manifiesta claramente en las condiciones desfavorables en que la mujer tiene que buscar el agua, y también en la falta de un enfoque integrado a la cuestión de la escasez de agua. Buscar agua no es una tarea liberadora ni garantiza a la mujer el poder dentro o fuera de su casa.

¿Cómo se relaciona la mujer con el agua bajo las condiciones actuales, que están lejos de ser liberadoras? ¿Qué conexiones podemos hacer entre la transformación de las condiciones ecológicas y los cambios en las oportunidades y las estrategias de las mujeres?

El agua se asocia con la pureza y purificación, el agua ha servido pues para hacer más rígidas las distinciones de clase y de casta en las zonas rurales. En el Maharashtra rural, como en la mayoría de las regiones de la India, las posiciones de clase y de casta a menudo van juntas. En los tiempos de sequía se intensifica la consciencia de los privilegios de casta y de clase. En los pueblos asediados por la sequía donde los camiones traen el agua cada tres días o así, es

normal que el camión vaya primero a la casa del *sarpanch* (la autoridad del pueblo) y después a otros miembros destacados del pueblo antes de llegar al Dalit basti, la colonia de los intocables oprimidos. Durante la sequía de 1970 a 1973, se dijo que el agua se negó a los Dalits excepto si estaban en buena relación con las personas influyentes del pueblo. Durante la sequía de 1985, un pozo en un pueblo del distrito de Aurangabad, al que tenían acceso los Dalits, era uno de los pocos que no se secó. Los ricos lo reclamaron pronto y pidieron a un sacerdote que lo "purificara" y prohibieron a los Dalits utilizarlo. La escasez de agua se crea (o intensifica) cuando los agricultores más ricos ejercitan su poder de casta y clase. Por tanto, aunque la mujer normalmente tiene la responsabilidad de buscar el agua para su casa, cuando el agua potable escasea, cae bajo la vigilancia de los hombres de castas o clases más altas. Se intensifica la distinción entre ambos géneros, como entre las castas y clases, y aumenta la consciencia de la mujer de su género femenino.

La escasez de agua transforma también las relaciones entre los géneros a través de la emigración y el abandono masculino. Las relaciones patriarcales y la posición inferior de la mujer en las jerarquías de clase y casta les niega la opción de emigrar. Se transforma la estructura social del pueblo, ya que la mujer frecuentemente tiene que arar la tierra y conducir una familia grande y extensa.¹⁸

La escasez de agua también genera cambios en las normas del matrimonio. Ya que la sociedad es patriarcal, los hombres no tienen problemas normalmente para encontrar esposas. La escasez de agua potable puede alterar los valores patriarcales, al menos temporalmente. Antes de que se empezara el proyecto de Pani Panchayat en Naigaon, varios hombres se quedaron solteros, pues los padres de otros pueblos no

quisieron casar sus hijas con ellos por miedo a que sus hijas pasaran una vida de infortunios en ese pueblo sin agua.

También se alteraron las relaciones entre las mujeres por la escasez ecológica. Pasar más horas para conseguir agua significa que hay menos tiempo para las mujeres, y la función de la fuente de agua como sitio de encuentro desaparece paulatinamente. Además, los cambios en las condiciones ecológicas están relacionados con los cambios en la relación de las mujeres con su comunidad. Un caso de organización tribal Kashtakari Sanghatana de Dahanu, ha sido denunciado por la deforestación que resucita la horrible costumbre de la caza de brujas. La deforestación excesiva ha dado como resultado la desaparición de varias hierbas y raíces medicinales, lo que ha incrementado las enfermedades y la mortalidad infantil. Las muertes y enfermedades se atribuyen a prácticas de "brujería" por parte de mujeres, sobre todo viudas y mujeres abandonadas. Actualmente hay campañas para cazar y matar a tales mujeres.

Como en el caso de la emigración, el acceso al agua puede implicar para la mujer una liberación y una forma de mejorar. Durante mi estancia en Shindewadi, un pueblo dentro del proyecto de Pani Panchayat, observé que la propia presentación de las mujeres de Shindewadi era menos subordinada y más segura que la de las mujeres de otras regiones con escasez de agua. Otra activista que trabajaba en la adquisición e instalación de perforadoras de pozos en pueblos próximos a Karjat observó un cambio semejante en las mujeres pobres de aquella región. Me dijo que el acceso al agua había vuelto las mujeres más seguras y lanzadas. Otro cambio que sucedió en ese pueblo era la sensación de limpieza y superioridad que algunas sintieron después que tuvieron acceso al agua.

¹⁸ En el distrito de Maharashtra, por ejemplo, la gran migración de los hombres ha aumentado la proporción de las mujeres. ¿Han mejorado estas mujeres en su posición social? ¿Cuáles son las implicaciones del hecho de que ahora hagan el trabajo del hombre?

¿Cómo pueden las mujeres aprovechar esta situación para ganar fuerza? ¿Cómo cambia la autoestima de la mujer cuando participa en el proceso de toma de decisiones? Estos son algunos de los temas que los estudios sobre la emigración pueden tratar en el futuro.

6. CONCLUSION

En este artículo he esbozado las conexiones entre los cambios en las condiciones ecológicas y la identidad de las mujeres. La alienación de las condiciones de producción tiene un impacto profundo en los métodos que tienen las mujeres para entender la vida y para enfrentarse con ella. El proceso de alejamiento de la fuente de agua es lento e invisible. Siendo realistas no podemos esperar transformaciones de la noche a la mañana. Tal vez los cambios en las opiniones o estrategias de supervivencia no sean muy grandes (como los sueños de una joven madre de Kanhe de mandar a su hija al colegio) y las mismas luchas pueden ser esporádicas (como la lucha de los Dalits por un pozo en el distrito de Aurangabad). Pero son importantes como primeros pasos vacilantes en el proceso de la autoafirmación y autodeterminación de la mujer.

Las luchas de las mujeres por conseguir acceso a los recursos ecológicos, o por escaparse del trauma de los desastres ecológicos, tienen la capacidad de aumentar la consciencia de su opresión. La adquisición de la consciencia de género femenino se relaciona estrechamente con la lucha por los recursos ecológicos, ya que a menudo la mujer tiene que hacer frente y desafiar a los hombres dentro de sus propias familias y comunidades cuando participan en estas lu-

chas. La película *Pani* muestra esto claramente; cuando las mujeres se movilizan para la excavación de un pozo en su pueblo, la cólera de los hombres desciende sobre ellas. Las acosan diariamente cuando trabajan en el pozo. Se ridiculiza la idea de excavar un pozo, como ilógica y caprichosa. Otro impedimento contra la participación de la mujer en la lucha es la pérdida de la "feminidad auténtica". El activismo por parte de la mujer, sobre todo sin la participación del hombre, amenaza con despojarla de su identidad como mujer.

Sin embargo, a pesar de su grado de opresión, la mujer rural todavía mantiene las fuentes potenciales y verdaderas de poder que puede emplear contra el hombre. Las fuentes y las formas en que se manifiestan cambian con las condiciones ecológicas. También estas condiciones cambian según el nivel y las formas del poder de las mujeres. Las crisis ecológicas no sólo dan el pretexto y el contexto de las luchas de las mujeres para redefinir su identidad, sino también el contenido de estas luchas. La escasez de agua y de otros recursos ecológicos tienen el potencial de alentar y a la vez impedir los movimientos femeninos que luchan por el acceso a las condiciones de producción, además de proveer nuevas autodefiniciones que rompen con los moldes patriarcales y capitalistas opresivos.

II

1992:

¿EL VERDEAR DE EUROPA O UN NEO-CAPITALISMO EUROPEO?

John Ely

1.

Durante los últimos meses se han producido acontecimientos espectaculares en el Este de Europa: en Hungría, la socialdemocratización del Partido Comunista por propia iniciativa; en Checoslovaquia, la negociación de un gobierno no comunista dirigido por un ex disidente, Vaclav Havel, elegido presidente por unanimidad por el Parlamento; en Alemania del Este, el desmoronamiento casi instantáneo del aparato de poder (que después se puso a vender el muro de Berlín en forma de adornos de sobremesa); en Bulgaria, diversos pasos hacia la apertura política y económica; y en Rumanía, el desahucio de Ceaucescu. Por otra parte, los cambios en el Oeste son también sensacionales y premonitorios. En el Parlamento Europeo, los verdes han reemplazado al eurocomunismo como fuerza política a la izquierda de la socialdemocracia; mientras que el establecimiento de un mercado interno europeo, en 1992, promete ser un banquete de la victoria para el capital a costa de los sindicatos, la ecología y los nuevos movimientos sociales.

De todos modos, los cambios en la estructura política y económica, tanto en el Este como en el Oeste, suponen a la vez nuevos problemas y nuevas potencialidades. ¿Conducirán estos cambios de alcance continental a una nueva Europa monolítica, o a un resurgimiento del caótico "equilibrio de poderes" existente en Europa hacia el año 1900, pero con más centros de

gravidad y una región balcánica centrífuga? ¿Flotarán las naciones europeas menos poderosas, con reclamaciones de soberanía y de independencia económica no resueltas, como posibles barriles de pólvora en busca de chispas producidas por las fricciones de los grandes poderes?

Las formaciones políticas verdes están siendo arrastradas contra su voluntad hacia un mercado europeo unificado y se han aliado a movimientos separatistas de tendencia de izquierdas (como por ejemplo los vascos) del oeste europeo. ¿Qué significa esto para una política "ecológica" descentralizada que subraye la autonomía nacional en el este europeo? ¿Qué ocurre cuando las ideologías ecológicas biologizantes y neobalcánicas, como el "biorregionalismo", llegan a los Balcanes reales? ¿Qué debemos pensar de un ex oficial de las Waffen SS que consigue un 7,1 por ciento de los votos en Alemania Occidental, durante las elecciones para el Parlamento Europeo [en el mes de junio de 1989]; un hombre que sigue manteniendo un programa que disuade a los extranjeros de vivir y trabajar en aquel país, que exige el "*Lebensraum* ecológico" y que proclama durante las campañas electorales que aquellos ciudadanos alemanes que no aceptan las fronteras alemanas de 1937 (que incluyen la Pomerania, Silesia y Danzig que hoy forman parte de Polonia) son "traidores" a la nación germana? ¿Fue una mera coincidencia el meteórico ascenso de los "republicanos" radicales de derecha de Franz Schönhuber en los mismos meses

en que tenían lugar los trastornos en el Este?¹

El alcance y el prestigio de la política verde (y, en especial, de una política verde decididamente de izquierdas o socialista), hoy en Europa, no se puede examinar sin contemplar todo el panorama europeo. Aunque muchas cosas deban seguir siendo poco claras, se pueden trazar ya las líneas generales de la situación política de conjunto que se va conformando, y parece que la política de los verdes tiene un papel mucho más importante que jugar de lo que deja entender el actual tratamiento por parte de los medios de comunicación. Y aunque hay numerosas cartas malas en la baraja europea, que se mezcla con rapidez una y otra vez, no parece probable que los guiones más catastróficos (el nacionalismo populista rampante, una política ecológica de apego al "suelo y la sangre", neofascista) se difundan en una proporción comparable a la forma en que el acento, romántico y anticapitalista, puesto sobre la "tierra" o el "pueblo" a finales del siglo XIX alimentó los diversos fascismos que aparecieron en la Europa central y del este después de la Primera Guerra Mundial. De todos modos, la política verde de alcance europeo adopta elementos que sugieren peligros de este tipo y que, por consiguiente, subrayan la *necesidad vital*, en los próximos años, de conseguir una hegemonía de la "ecología" politizada en las formaciones políticas verdes, en unos términos que sean universalistas, democráticos, anticapitalistas, feministas, tolerantes con respecto a la diferencia étnica y antirracistas. Sólo si se consigue una hegemonía intelectual que siga esas líneas se asegurará que las potenciales demandas²

¹ Merece la pena subrayar que en su popular *best-seller*, *Ich war dabei* ("Yo estaba allí"), Franz Schönhuber, el dirigente de los "Republicanos", declara que el sentido que él da al término "republicano" es el mismo de los antimonárquicos del partido nazi, los "camisas pardas" a los que pertenecía su padre, y a los que sucedieron las SS. Estas fuerzas antimonárquicas se alinearon contra el estado mayor del ejército y los monárquicos prusianos, como Von Stauffenberg, que fueron desleales a Hitler.

² El término "demanda" (que traduce *interpellation* N. de la T.) está tomado del estudio de Ernesto Laclau sobre el populismo que constituye la última

localistas y antiliberales de la ecología política no se fusionen de forma peligrosa con el potencial nacionalista y la herencia de intolerancia que se conservan en Europa del este, desatadas por el retroceso del estalinismo.

En una ocasión, *The Economist* tachó a los verdes alemanes de ser casi tan malos como Hitler,³ pero hoy día esa misma revista reconoce claramente la diferencia entre las zapatillas de los verdes y las negras botas de los nazis. Para *The Economist*, al igual que para el capital en todas partes, no hay equivocación posible con respecto al lado del espectro político en que situar a los verdes, a la izquierda. Además, "para los verdes ... el Parlamento Europeo es un lugar apropiado para un movimiento cuyas preocupaciones ... trascienden las fronteras nacionales."⁴

La acogida que *The Economist* da ahora a los nacientes verdes, como fenómeno político de orientación universalista y en gran medida saludable, aunque situado claramente en la izquierda y con doctrinas económicas incoherentes e irresponsables, es importante. *The Economist*, como *The New York Times* y la mayor parte de la prensa burguesa anglosajona, que basan sus posiciones en los escritos de bienintencionados historiadores liberales de la guerra fría, en un primer momento (alrededor de 1983) consideró que las tendencias verdes, sobre todo en Alemania, eran otra forma del irracionalismo alemán. Fritz Stern, un destacado historiador de los nacionalismos románticos reaccionarios, antisemíticos y anticapitalistas que gozaron de gran popularidad en Alemania alrededor de finales de siglo y que abrieron el paso al Na-

parte de *Politics and Ideology in Marxist Theory*, Verso, Londres, 1977, pp. 143, 172 y siguientes. Según Laclau, si se dan los ingredientes estructurales, de clase, nacionales e ideológicos que encontramos en muchas circunstancias, se puede construir tanto una demanda "de clase" como una "populista". Que sea una u otra la que aparezca como dominante depende de una sutil combinación de fuerzas.

³ "Europe's Choice", *The Economist*, editorial, 29 de febrero, 1983.

⁴ "Europe Protests", *The Economist*, 24 de junio, 1989.

cionalsocialismo,⁵ escribió de los verdes como si representasen el nuevo "Sturm und Drang", "de nuevo la Juventud de Hitler".⁶ Fue Lukacs quien dio, en un principio, el argumento implícito; pero desde entonces, los liberales en especial, pero también algunos marxistas tradicionales, se han afanado por descubrir las "auténticas" raíces derechistas de la ideología "verde".⁷ Estos análisis mostraban, sin excepción, o bien una ignorancia acerca de los verdes de Alemania occidental y del medio político en que se desarrollaron,⁸ o una valoración desproporcionada del papel de grupos relativamente marginales, y ninguno de ellos se ha popularizado. Pero todos hablan del parecido entre la política verde contemporánea y el romanticismo y nacionalismo reaccionarios y con una mística de retorno a

la naturaleza, de otros momentos de la historia alemana, fundamentado simplemente en afinidades en la historia de las ideas. Aunque existan ecologismos en otras regiones del occidente ("biorregionalismo", "biocentrismo", "neopaganismo", "ecología profunda") con demandas políticas *potenciales* de carácter antiliberal e intolerante, esto no ha sido un problema verdaderamente importante en la atmósfera superliberal de las áreas anglosajonas. En la Alemania occidental, sin que ello sea sorprendente, tales tendencias han sido muy débiles y los verdes las han ignorado en gran medida.⁹ En la Alemania occidental, temas como éstos son literalmente tabú entre la ecología de izquierdas, debido al peso del pasado.

La ecología como preocupación de la

⁵ Fritz Stern, *The Politics of Cultural Despair*, Univ. of California Press, Berkeley, 1961. Véase también la excelente obra de George Mosse, *The Crisis of German Ideology*, Grosset y Dunlap, Nueva York, 1964.

⁶ Fritz Stern, "For Bonn, Instability," *The New York Times*, 13 de octubre, 1982.

⁷ Lukacs argumentaba, en su estudio estalinista del "irracionalismo" *The Destruction of Reason* (Merlin, Londres, 1957), que las actitudes anticapitalistas irracionales y románticas, que intentaban retroceder a una imagen pastoril e intacta de la naturaleza y la *Gemeinschaft*, eran filosofía burguesa de protesta, degradada hacia el nacionalsocialismo. El argumento de Lukacs era que todas las actitudes anticapitalistas que no se diesen a partir del proletariado industrial, dirigido por los partidos marxistas leninistas, eran "fascistas". Después del estudio de Lukacs sobre la historia de las ideas, todos los argumentos que han intentado demostrar las peligrosas raíces "pardas" de la política "verde" han surgido de afinidades electivas ideológicas, sin ocuparse de las formas políticas o de la estructura social. Véase Anna Bramwell, *Blood and Soil: Richard Walter Darré and Hitler's "Green Party"*, Kensal Press, Abbotsbrook, 1985; y, en especial, *Ecology in the 20th Century*, Yale University Press, 1989. Para conocer los argumentos de esta tendencia genealógica equivocada y sesgada, acerca de los Verdes de Alemania occidental, véase por ejemplo, desde los liberales conservadores, Kim Holmes, "The Origins, Development and Composition of the Green Movement", en R. Pfaltzgraff, jr. (ed.), *The Greens*, Cambridge, 1984; John Vinocur, "The German Malaise", *The New York Times Magazine*, 2 de agosto, 1982; Michael Greve, "The Greens Against the West", *The National Review*, 28 de diciembre, 1984. Para vergüenza, desde la izquierda la situación no ha sido mejor. Se puede encontrar estas genealogías tendenciosas en Michael Naumann, "Ger-

man Identity and the Emergence of German neo-Nationalism", *Partisan Review*, vol. 50, n° 1, 1983; Y. Michael Bodeman, "The Green Party, the old *Gemeinschaft*, and the New Nationalism of the Federal Republic of Germany", *Socialist Register*, vol. 51, 1986; Sigrid Meuschel, "On the Eruption of the German Volcano", *New German Critique*, n° 37, invierno, 1986; y Hans-Georg Bertz, "On the German Question: Right, Left, and the Politics of National Identity," *Radical America*, vol. 20, n° 1.

⁸ Por ejemplo, Bramwell, en *Ecology in the 20th Century*, califica a Rudolf Bahro de "feminista" y denomina a la izquierda de los Verdes de Alemania occidental (de forma equivocada, a menos que se suponga que es una "traducción") "fundos". Dos afirmaciones tuyas nos pueden servir para captar su sutileza en el terreno de la historia de las ideas. Por ejemplo, considera que Ernst Haeckel escribió libros que como respaldo "a la consciencia política a través del conocimiento científico" eran "equivalentes a los de Darwin y Karl Marx." O bien, es tendenciosamente antisemítica: "Feuerbach, Marx y Schöpenauer todos ellos vinculaban al capitalismo y el utilitarismo con el espíritu judío" (pp. 20, 26, 27, 41; su ortografía).

⁹ Por ejemplo, los términos "ecología profunda" o "biorregionalismo" no tienen equivalentes alemanes. Es interesante constatar que la tradición alemana de filosofía natural, aunque existe, ha tenido poco uso entre los verdes y, si acaso, fue un producto, financiado en su mayor parte por los conservadores, del primer ministro cristianodemócrata de la Baja Sajonia, Ernst Albrecht, quien patrocinó un amplio congreso sobre "Naturaleza y Espíritu", con costosas cuotas de inscripción, completado con estilos de meditación a elegir, y con la importación de artillería pesada en filosofía natural ecológica y de la Nueva Era de los Estados Unidos, como pueden ser Morris Berman, Carolyn Merchant y Hans Jonas.

izquierda, junto con una crítica socialista del capitalismo, la tolerancia de las minorías, el antirracismo y el antifascismo, el universalismo y la democratización de la sociedad, están consolidados por completo en los verdes de la Alemania occidental (aunque de ningún modo lo estén en otros partidos verdes del oeste europeo). La ecología como forma política se desarrolló en Alemania occidental, un país cuya democracia liberal era sólida probablemente por primera vez en la historia. Esa democracia estaba anclada de forma firme por el consenso nacional en un Estado del bienestar socialdemócrata. Por el contrario, *precisamente* la ausencia de aquellos tipos de ecología política que se podrían "interpretar mal" prueba la madurez política de los verdes de Alemania occidental. Es más, aunque el antiamericanismo ha sido muy fuerte entre la izquierda de Alemania occidental,¹⁰ es interesante observar que jamás ha aparecido en la forma de un resentimiento ecológico-nacionalista, a pesar de que algunos desde la derecha, en vano, han tratado de desviarlo en este sentido. Por añadidura, los verdes son el único partido explícitamente antinacionalista de Alemania, los únicos que se han opuesto a la unificación, aunque por exigencias de supervivencia política, desgraciadamente, han suavizado su posición favorable a "dos estados".¹¹

¹⁰ Véase Andrei Markovits, "On Anti-Americanism in West Germany", *New German Critique*, nº 34, invierno, 1985.

¹¹ "Grüne legen Zweistaatlichkeits-Dogma ab", *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 7 de febrero, 1990; Joschka Fischer, "Die Frage wird heißen: Welche Vereinigung", *Süddeutsche Zeitung*, 24 de febrero, 1990.

¹² En la Unión Soviética, por ejemplo, el nacionalismo Gran Ruso gana gracias al miedo a un colapso imperial y a la enorme "diáspora" rusa en las repúblicas no rusas. (Las pasiones políticas racistas y nacionalistas siempre han sido más fuertes en las áreas fronterizas y las regiones con mezclas de tipo étnico.) Hace poco se ha formado un "Bloque de Organizaciones Social-Patriotas de Rusia" que parece estar formada por altos cargos del Partido Comunista que critican la influencia occidental y la propiedad privada (véase "Unruhe in Aserbaidzhan", *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 2 de enero, 1990). Y la organización reaccionaria, zarista y ortodoxa, Pamiat ha sido capaz de organizar mítines de un tamaño sustancial en Mos-

2. ¿CUAL ES EL PAPEL DE LA POLITICA VERDE EN ESOS PAISES QUE HAN SIDO SOCIALISTAS REALMENTE EXISTENTES?

La pregunta que nos seguimos haciendo, sin embargo, se refiere a los probables usos políticos de la ecología en el proceso de revolución de la sociedad del este de Europa. ¿Qué posibilidades tiene allí una "ecología" verdaderamente reaccionaria, con una impronta románticamente nacionalista? En Europa del este, la problemática ecológica, con toda su gravedad catastrófica, se añade directamente a los *apasionados* temas del nacionalismo, en países cuyas historias democráticas (con la excepción de Checoslovaquia) son prácticamente inexistentes. Y a su vez, por razones obvias, la voz de la izquierda es bastante débil en este momento.

En mi opinión, existe poco peligro de que la ecología plantee demandas de este tipo. Pero esta conclusión no es evidente y es necesario desarrollar la argumentación. Hay muchos indicadores inquietantes.

Por todo el este europeo se pueden encontrar indicios de elementos ideológicos y promotores individuales de una ecología reaccionaria, romántica y nacionalista, y algunos atisbos de posibles seguidores. Además, cuanto más al este nos desplazamos, más probable parece todo ello.¹² So-

cú. Su dirigente, Dmitri Vassilev, considera que los judíos son un "tercer poder" que incluso "gobierna en el Kremlin sobre serviciales lacayos". Vassilev se ocupa publicando libros sobre el "campo de gloriosas batallas" pero en realidad él y sus seguidores (que se visten con los clásicos uniformes negros fascistas con gruesas botas de piel negras y correajes) "se ganan el sustento" en una "granja cooperativa" en la que se cultivan frutas y verduras con una "agricultura alternativa, pura desde el punto de vista biológico" (Reinhart Olt, "Er ficht für die Einheit von Kreuz und Thron", *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 2 de enero, 1990). La "Sociedad Ecologista de la Unión Soviética", asociada con Pamiat, constituye un elemento particular del nuevo espectro de grupos ecologistas de la Unión Soviética. Y, a pesar de que todos estos grupos son todavía pequeños, existen una miríada de los llamados "frentes populares", autónomos desde el punto de vista económico. Y "la mayoría de ellos", escribe el *Economist*, "empezaron como grupos verdes" ("Russia's Greens", *The Economist*, 4 de noviembre, 1989).

bre todo, no debemos dejar de lado las condiciones históricas generales favorables a fuertes movimientos nacionalistas en la cambiante situación de Europa del este. Como subraya Anthony Smith, el declive de un poder absolutista multinacional ha sido un factor fundamental en el pasado: "En los nacionalismos europeos tempranos, la reacción de muchos grupos de intelectuales y profesionales contraria incluso a un despotismo ilustrado, debido a su reglamentación burocrática y a su alejamiento arbitrario de los intereses y las necesidades de los súbditos cultos, constituye un leitmotiv constante."¹³ En una época, fue la disolución del imperio austrohúngaro la que marcó el principio de un delirio en Europa del este, y debemos tener presentes algunos paralelismos con la retirada actual de la Unión Soviética.

De todos modos, las características fundamentales que facilitaron el surgimiento de nacionalismos autoritarios con tanta fuerza después de la Primera Guerra Mundial, destruyendo las ingenuas esperanzas de Wilson de construir democracias liberales nacionales, *no* existen en este momento; ni para sustentar a nuevos dictadores nacionalistas, ni para proporcionarles una cobertura "ecologista" romántico-reaccionaria. Las características más importantes, en este caso, se pueden desglosar en tres aspectos:

1) una composición social radicalmente distinta de la que existía en 1914;

En los países bálticos se están formando los partidos verdes y en ellos, especialmente en la Lituania católica que posee una brutal historia de antisemitismo, la inclinación de los intelectuales, de tendencia en gran medida liberal, a no enfrentarse a las fuertes demandas populares para quitar derechos cívicos a la minoría de población rusa, es inquietante. Los verdes tienen allí dos escaños en el Parlamento, en el seno de la coalición independiente Sajudis, es decir, tantos como los cristianodemócratas; son los dos únicos partidos que, junto con el socialdemócrata, tienen representación en la coalición. En la fundación del Partido Verde de Letonia, en Jumala el 13 de enero de 1990, participaron 200 personas. [Con posterioridad a la redacción del artículo de Ely, los Verdes se han constituido con éxito en Estonia. N. del E.]. En Bulgaria, la "ecoglasnost" parece interesante, pero es imposible de cuantificar, y tenemos la sensación de que las multitudes que allí se reúnen para protestar,

2) el carácter diferente de la intelectualidad actual;

3) el trasfondo histórico del momento presente, que es esencialmente modernizador y procapitalista, en lugar de anticapitalista.

1) El tema de la composición social tiene un par de características distintas. En primer lugar, la característica clave que contribuyó al conflicto étnico y a la política nacionalista, que adoptó una forma intolerante y racista en el este de Europa en vísperas de la I Guerra Mundial, residía en la composición desigual de la burguesía. La burguesía húngara, por ejemplo, se creó en gran parte a medida que se arruinaba la aristocracia propietaria de la tierra, debido a la crisis agrícola, y se veía obligada a vender su tierra y a encontrar empleo en la burocracia oficial y las profesiones liberales. Ocupaban la posición social de la burguesía, pero seguían teniendo la mentalidad de una aristocracia. La burguesía *comercial*, por otra parte, siguió siendo en gran parte judía.¹⁴ Los profesionales y los funcionarios del Estado, más pobres que los judíos y con un carácter todavía aristocrático, proporcionaron los elementos clave para contribuir a transformar los sentimientos anticapitalistas de protesta contra la modernización de Europa del este, durante los primeros años del siglo XX, en antisemitismo, ese "socialismo de imbéciles" como le llamaba Bebel. Las élites de habla alemana de Austria y de Bohemia rechazaron un na-

sosteniendo velas en actitud piadosa y silenciosa, o cantando "All you need is love" y "We are the World" en muchedumbres de 40.000 personas, tienen históricamente más en común con el Padre Gapon que con Martin Luther King o Paul McCartney.

¹³ Anthony Smith, "The Formation of Nationalist Movements", en Smith, ed., *Nationalist Movements*, Merlin, Londres, 1976, p. 13.

¹⁴ Hugh Seton-Watson, *Eastern Europe between the Wars*, Cambridge University Press, 1940, pp. 66 y sig., 123 y sig.. Aunque en 1919 los judíos constituían el 5% de la población húngara, eran el 53% de la población que trabajaba en el comercio, y el 80% de la que estaba en las finanzas y la banca (F.L. Carsten, *The Rise of Fascism*, University of California Press, Berkeley, 1980, p. 170). Las reformas agrarias rumanas, que asestaron un golpe mortal a su aristocracia, crearon unas condiciones muy parecidas (Seton-Watson, p. 124).

cionalismo liberal después de quedar excluidas de la unificación de Bismarck. Las élites conservadoras "se precipitaron en una orgía de nacionalismo romántico".¹⁵ También esto dejó el liberalismo a la burguesía comercial judía, reforzando el antisemitismo entre las élites restantes.

La combinación de una revolución burguesa fracasada en 1848 y unas burguesías muy heterogéneas dificultó el éxito de los ideales liberales, a la vez que alimentaba el antisemitismo y asociaba las ideas democráticas y liberales al capitalismo "judío" y al manchesterismo "occidental y decadente". Con el colapso del imperio austríaco, este resentimiento rebosó y fue, precisamente en el este de Europa, en Austria, la Bohemia alemana, Hungría y Rumanía donde se formaron las dictaduras, aplastando de forma brutal al socialismo y al populismo campesino agrario. En resumen, se combinaron las condiciones materiales y cognitivas de modo que dieron lugar a unas relaciones simbióticas entre los elementos conservadores, dictatoriales y fascistas. En todos los casos, el antisemitismo, posibilitado por una burguesía inarticulada, fue un factor crucial.¹⁶

En la actualidad, aunque existen minorías nacionales decisivas e importantes en todos los países del este, no hay poblaciones judías significativas fuera de la Unión Soviética. Además, no existen ya las condiciones históricas en las cuales surgió, en otro tiempo, una burguesía inarticulada. Y a pesar de que hay pruebas de que existe un resentimiento anticapitalista (por ejemplo, la hostilidad de los alemanes del este hacia los comerciantes polacos asentada en los restos de antagonismo en ambos sentidos) es muy poco probable que juegue un papel estructural. En el futuro próximo, todos se-

rán libres de dedicarse al mercado sin prestar atención al trasfondo étnico.

Por otra parte, como subraya Kiernan, los portadores históricos del nacionalismo en el este (en oposición al oeste) de Europa, excepción hecha de Checoslovaquia, estaban caracterizados por ser una *gentry* rural en lugar de ser una burguesía urbana.¹⁷ Tampoco existe ya su elitismo reaccionario, con siglos de antigüedad, tan difícil de desarraigar y, como Moore subrayó,¹⁸ tan importante para la vía autoritaria a la modernización en el este. O bien, existe sólo con una extraña forma, a saber, las élites actuales del Partido Comunista. No se trata, simplemente, de la extraña costumbre estalinista, muy difundida según parece al menos en la URSS, la RDA y Rumanía, de utilizar cotos y albergues de caza (muchos de los cuales eran antiguos castillos de la aristocracia). También se manifiesta en la forma en que, sin duda, el partido ha tratado (se puede demostrar para Rumanía y Bulgaria, se sospecha para la Unión Soviética) de fomentar los conflictos étnicos y ha utilizado criterios étnicos como pruebas de deslealtad hacia el estado socialista (estalinista).¹⁹ Sin embargo, estas élites de partido no son un grupo endógamo, como la aristocracia que tenía una antigüedad de siglos, fortalecida con la ética de la violencia (los valores de la caballería) y la tradición. Como mucho, son una "nueva aristocracia", y los ejemplos de su debilidad social estructural como "clase dirigente" unida son legión en la actualidad.

2) Esto nos conduce al segundo punto, al papel de los intelectuales y las élites en la sociedad. Como subrayaron los autores austro-marxistas, Otto Bauer y Karl Renner, la construcción nacional fue un fenómeno de arriba a abajo, un fenómeno que

¹⁵ Ibid, p. 66.

¹⁶ Carston, p. 171, 193.

¹⁷ V. Kiernan, "Nationalist Movements and Social Classes", en Smith, ed., op.cit., pp. 119, 121.

¹⁸ Barrington Moore, *The Origins of Dictatorship and Democracy*, Beacon, Boston, 1966, pp. 433 y siguientes.

¹⁹ Ciertamente, esta tendencia es clara en toda la Europa del este, no sólo entre los conservadores del PC soviético y los Nacionalistas Gran Rusos. En Hun-

gría, el llamado "Foro Democrático" —que no se debe confundir con el "Nuevo Foro" de Alemania del este— ha hecho su política apoyándose en una clase media urbana, a base de nacionalismo e ideas conservadoras que contenían elementos de antisemitismo; pero, precisamente, este partido ha tenido problemas debido a sus excesivas asociaciones con los comunistas húngaros (*New York Times*, 22 de febrero, 1990; Antje Bauer, "Ungarns Parteien zeigen immer noch kein Profil", *Die Tageszeitung*, 7 de marzo, 1990).

involucró grandes cantidades de trabajo ideológico y cultural que dio lugar a un patrimonio nacional.²⁰ En gran medida fue la decadente y frustrada aristocracia la que mantuvo el sistema universitario para sus hijos y lo utilizó para propagar los nacionalismos románticos que enfatizaban la historia, en especial la de aquellos períodos medievales heroicos en los que cada nación del este europeo había dominado brevemente a sus vecinos.²¹ Esta historia se articulaba también con teorías "orgánicas" de la comunidad, que pertenecían a la naturaleza y al pastoralismo agrario, violento y militarizado, y a las ideologías caballerescas paganas y del cristianismo primitivo. En contraste con el nacionalismo occidental, basado en la reciente historia patriótico-democrática y en los derechos individuales, el nacionalismo del este se basaba en mitos del pasado oscuro y en sueños del futuro, con un elemento mesiánico mucho más fuerte, en el que el "pueblo" estaba integrado como un "todo" *incrustado* junto con las fuerzas otorgadas por dios, la historia y la naturaleza.²² De nuevo, el modelo alemán sirvió como plantilla al respecto,²³ como ocurriría más tarde con respecto al anticapitalismo romántico antisemítico y al antisemitismo como principales portadores del nacionalsocialismo hacia el este de Europa. Los escritores populares fueron decisivos,²⁴ pero el papel de las universidades en la propagación de esas doctrinas fue incluso más importante. Desde el último cuarto del siglo XIX y durante los

primeros años del siglo XX, los profesores y los estudiantes eran en gran medida reaccionarios en Alemania y en toda Europa oriental. Los intelectuales instigaban programas, trabajaban para la policía y formaban parte de grupos fascistas. "La generación joven había sido educada para odiar y despreciar a las otras naciones, para temer a su propio pueblo y para ver en cualquier propuesta de colaboración con otros estados una perniciosa intriga de los "rojos", los judíos y los francmasones."²⁵

En la década de 1990, ciertamente, las élites y sobre todo los intelectuales jugarán un papel decisivo en el restablecimiento del concepto de nación en el este de Europa. Y aunque hay indicios de tendencias claramente nacional-reaccionarias en el seno del aparato actual, a este aparato no le queda mucho tiempo de vida. Pero, lo que es más importante, no hay una relación orgánica entre una intelectualidad reaccionaria y una élite burocrática reaccionaria y dominante procedente del mismo antecedente aristocrático. Es más, dado el intento de dominio de los intelectuales por parte del partido, existe un fuerte antagonismo incluso donde la universidad parece haber estado bajo bajo el control del partido.²⁶

Es importante señalar que hay pocos indicios de que los intelectuales vayan a jugar un papel político fuera del espectro de la democracia liberal, la socialdemocracia y la democracia verde.²⁷ Y esto vale a fortiori para los estudiantes que no sólo han sido o bien los catalizadores (Checoslovaquia,

²⁰ Otto Bauer, *Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie*, Viena, 1924; Karl Renner, *Das Selbstbestimmungsrecht der Nationen*, Viena, 1918. Véase también Andrei Markovits, "Empire and Province", en Markovits y Sysyn, eds., *Nationbuilding and the Politics of Nationalism*, Harvard University Press, Cambridge, 1982.

²¹ Seton-Watson, p. 141.

²² Hans Kohn, *The Ideal of Nationalism*, MacMillan, Nueva York, 1961, pp. 530 y siguientes; Kohn, *Nationalism: Its Meaning and History*, NJ: Van Nostrand, Princeton, 1955, p. 70 y siguiente.

²³ Peter Sugar, "External and Domestic Roots of Eastern European Nationalism", en Sugar y Lederer, eds., *Nationalism in Eastern Europe*, University of Washington Press, Seattle, 1969, p. 12.

²⁴ Stern, op. cit.

²⁵ Seton-Watson, p. 141 y siguientes.

²⁶ El hecho de que un dramaturgo sea presidente de Checoslovaquia y un historiador sea primer ministro de Polonia son una muestra clara de esta situación, que también describen con vehemencia las novelas de Milan Kundera. Pero incluso en Alemania oriental, por ejemplo, uno de los primeros resultados de la apertura fue la separación del departamento de filosofía del partido.

²⁷ Un aspecto muy notable de la revolución en el este de Europa es el papel secundario que han tenido los intelectuales con una actitud antirrusa, contraria al movimiento social, pesimista desde el punto de vista cultural y elitista como la de Kundera y el enorme papel de los intelectuales liberales y de izquierdas como Michnik, Havel, Zis o Böhley, todos los cuales centran su interés en la universalidad, la dignidad política y social, la diversidad, el activismo cívico y el apoyo a los movimientos sociales.

Rumania), o catalizadores cruciales (Polonia, Hungría) de los movimientos de reforma, sino también fuerzas importantes que han hecho hincapié en los derechos civiles, la separación de poderes, la supresión de los aparatos de seguridad y han ejercido una presión continuada en favor de la reforma democrática.

3) Para acabar, un nacionalismo reaccionario, romántico y contrario al capitalismo exigía un fuerte sentimiento *anticapitalista*. Durante los primeros años del siglo XX, y en especial después de la Primera Guerra Mundial, éste tuvo una enorme popularidad. En cambio, todo un enorme mar de fondo de tipo económico, social, político y cultural, está actualmente buscando algún modo eficaz de acumulación intensiva propulsada por el consumo. En verdad, la modernización económica es la razón principal por la cual Gorbachev y la élite de poder soviética iniciaron las reformas llegando hasta el punto de *alentar* los cambios en los regímenes de Europa del este, sobre todo en Alemania oriental, que revolucionaron esos países y destruyeron en unos días las condiciones político-estructurales necesarias para los intereses geoestratégicos de la Unión Soviética. Ésto convierte a las concepciones geoestratégicas conservadoras del "interés nacional" (a la Samuel Huntington) en mayores perdedoras incluso, en la historia de la ciencia política, que las teorías del totalitarismo. La presión en favor de la liberalización económica es sumamente fuerte en toda la Europa del este, y está acompañada por un deseo igualmente intenso por parte de la población de poseer automóviles buenos y heladeras, aparatos de video y discos compactos. Esto último va, a su vez, parejo a una relación casi de voyeurismo con el consumismo atlantista, pero también contiene un fuerte modernismo cultural (los punks, los freaks de Michael Jackson, los *blue jeans*) que ha sido un tópico acerca de Europa oriental durante tantos años, como años hace que es un secreto a voces el interés envidioso de las élites del partido por las

doctrinas económicas neoclásicas y monetaristas. Este enorme mar de fondo contribuirá en gran medida a destruir o ahogar la reacción potencial de carácter proteccionista-nacionalista-"ecologista". Supongamos una Alemania oriental que necesitara proteger sus nuevos Volkswagen-Trabants a fin de poder venderlos en Europa del este. Hubiera sido necesario que se *parezcan* a los Volkswagen para que alguien desee realmente comprarlos. El argumento de que las tendencias nacionalistas inhibirán el potencial de "crecimiento" orientado al consumo podrá ser utilizado por cualquier formación política razonable para combatir tales tendencias políticas.

Por estas tres razones, a saber, una composición social más unificada como base para las iniciativas modernizadoras, una intelectualidad y un cuerpo de estudiantes progresistas, y una presión intensa en favor de políticas económicas liberales, se han eliminado los fundamentos históricos para el desarrollo de un nacionalismo reaccionario en el este de Europa. Y como corolario, la posibilidad de una interpelación "ecologista", por parte de estas fuerzas, o de un robo del tema ecológico es insignificante, a pesar de que la ecología per se *no garantiza* un contenido político de carácter progresista, universalista, democrático, feminista, antirracista y orientado hacia la justicia social.

No hay pruebas que indiquen que la defensa que el "republicano" Schönhuber hizo de los derechos de los campesinos, su política anti-Mercado Común, el apoyo a la "rotación" de los miembros del parlamento (es decir, el clásico asco derechista por la burocracia y el funcionariado culto), y la retórica ecologista (*Lebensraum*, espacio vital ecológico) sean algo más que puro oportunismo. Y hay pocos indicios que estos temas jugaran un papel importante en su éxito electoral. Una "Alemania limpia", en términos raciales y de ecosistema, no tiene en apariencia mucha popularidad.²⁸

En Alemania del este hay algunos sig-

²⁸ Como ha demostrado Elisabeth Noelle-Neumann con su encuesta, el trasfondo educacional y

el centro de interés de los jóvenes que votan a los republicanos les convierte en el elemento social más preo-

nos inquietantes con respecto a la derecha, pero pocos indicios que sugieran que estos elementos sean "ecologistas". La presencia de los *skinheads*, que según su propia estimación (probablemente hinchada) son unos 400-450 en Berlín Este y unos 2.000 o 3.000 en todo el país, señala inclinaciones neonazis sensacionalistas y un odio hacia el SED²⁹ (el Partido Socialista Unificado que era el Partido Comunista de la Alemania del este). El Partido Republicano se ha visto atrapado en violentas luchas intestinas, pero el número de sus afiliados iba creciendo de manera constante en la República Federal Alemana. Se eliminó la fraseología "verde" neonazi del programa, puesto que se iba convirtiendo progresivamente en un lastre.³⁰ Se aseguró a la prensa que había grupos activos en la RDA y que pronto se formarían las agrupaciones locales del partido; y también que iban a hacer caso omiso de su situación ilegal en Alemania del este.³¹ Más inquietantes son las muestras de un potente y extendido sentimiento contra los extranjeros, antipolaco en particular, dirigido especialmente contra los que venden en el mercado negro de Berlín Oeste. Por supuesto, nada de esto tiene el menor contenido "ecologista". Además, las fuerzas que realmente tienen que ver con una ecología política parecen estar claramente a la izquierda, según los modelos de la política europea occidental.³²

También es evidente la oposición esencial entre la nueva derecha y el nacionalismo por una parte, y la ecología y la izquierda por la otra, si se examina la lógica

cupado por el declive industrial y en el que menos se toma en serio los temas medioambientales. Véase "Eine gekränkte und isolierte Minderheit", *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 11 de septiembre, 1989. También en Alemania del este, donde existen resentimientos parecidos contra los "trabajadores invitados" del Tercer Mundo —sólo aquellos que el estado alemán del este ha importado de los países socialistas (Vietnam, Etiopía, Angola)— se pone igualmente de manifiesto que la "causa" es un sentimiento de declive económico, que convierte a los trabajadores extranjeros en cabezas de turco, y está muy lejos de ser un interés de que la economía crezca menos para conservar la ecología. Véase "Übersiedler aus dem fernen Osten," *Die Tageszeitung*, 3 de enero, 1990.

²⁹ Se realizaron numerosos procesos contra

de las políticas que están en juego. Las doctrinas románticas anticapitalistas tradicionales eran "antibolcheviques", y de aquí que el intento de acosar a la ecología por roja y a la vez acusarla de nazismo resulte ridículo. En realidad, la característica "antibolchevique", el componente anticomunista, que todavía es muy fuerte, por ejemplo, en el conservadurismo de América Latina o Filipinas, como lo fue durante un tiempo en Europa, debería jugar un papel relativamente insignificante. Choca de lleno con el problema de que los elementos conservadores de la sociedad "realmente existentes" son el aparato del partido; por lo tanto, un nacionalismo romántico insurgente sólo puede luchar contra sí mismo en el este de Europa. O, dicho a la inversa, puesto que ya no hay "bolcheviques", no puede haber ya un antibolchevismo brutal. Del mismo modo, fue la amenaza de un verdadero socialismo obrero la que confirió urgencia ideológica a los anticapitalismos románticos reaccionarios, como formas de "desviar" la atención. De hecho, si, como sospecho, la política verde tiende a llenar los espacios dejados por la ausencia de una política comunista viable en el este de Europa, como precisamente está haciendo, con mucha lentitud, en relación al eurocomunismo en el oeste, será la misma política verde la que planteará nuevas amenazas insurreccionales. Esto hace que la definición ideológica de lo "verde" sea crucial, puesto que la política reaccionaria no podrá utilizar lo verde simultáneamente como propaganda e imagen del mal. Este es exac-

ellos (44 en 1988, 144 en los primeros meses de 1989), pero, al igual que en el oeste europeo, este es un fenómeno relativamente aislado. (Karla Trux, "Skins stören Selbstzufriedenheit der DDR", *Die Tageszeitung*, 5 de octubre, 1988; "Still Faschos", *Der Spiegel*, n° 2, 1990)

³⁰ Charlotte Wiedemann, "Programmentwurf der REPs vorgestellt", *Die Tageszeitung*, 21 de noviembre, 1989.

³¹ Sin embargo, quienes más se alarmaron por los neonazis en la RDA fueron los "antifascistas" del SED, lo que no ha engañado ni al "Nuevo Foro" de la RDA, ni a la prensa liberal y de izquierdas de la República Federal.

³² Véase, "Gründungsinitiative für eine Grüne Partei", *TAZ DDR journal*, Berlín: TAZ, 1990.

tamente el dilema que se observaba, por ejemplo, de forma más modesta, en el conservadurismo germano, en los intentos fracasados de Heiner Geissler de calumniar a los verdes de Alemania occidental. El conservadurismo alemán no pudo decidir si difamaba a los verdes con una tesis de "verde-rojos" o de "verde-pardos".

Las esperanzas democráticas para la Europa oriental son, desde luego, más sólidas en mi opinión que lo que pueden sugerir los argumentos expuestos más arriba. Estos sólo ofrecen razones acerca de la improbabilidad de una reacción nacionalista romántica. Pero hay argumentos que indican que la "revolución" del este es de un tipo peculiar que presagia un triunfo a largo plazo. Es necesario exponer esto en primer lugar, antes de intentar luego volver a insertar, desde una perspectiva verde, la cuestión del este de Europa en el panorama europeo más amplio.

Si los últimos años de la década de 1980 y los primeros de la de 1990 constituyen una época de renovado fervor revolucionario según los modelos plebeyos de la época de las "grandes revoluciones democráticas" (en palabras de R.R.Palmer), el modelo de revolución es más bien el de la Revolución americana que el de la francesa. Y aquí, el punto de partida adecuado son las reflexiones de Hannah Arendt, no de Palmer, sobre la revolución. En uno de los sentidos políticos más importantes, en términos de los mismos "cimientos", para utilizar el término de Arendt, los sucesos de Europa del este constituyen una revolución. Aunque algunas veces carecieran de la riqueza de la contrainstitucionalización democrática que se pudiese desear, fueron grandes sucesos públicos llenos de pala-

bras, no violentos, sobre una base social bastante igualitaria, en contraste con el "poder popular" de las Filipinas.

En Leipzig, sobre todo, la intensidad de las convicciones públicas acerca de la no violencia (disciplinada), el poder de dirigentes eclesiásticos populares, la influencia que éstos ejercieron sobre los dirigentes locales del Partido y la influencia que ejercieron, a su vez, para forzar al Emperador-por-tres-semanas-con-muy-pocas-ropas, Egon Krenz, a impedir la "solución de tipo chino", constituyeron vida pública dentro de la esfera del *poder*, en el sentido que le da Arendt, y fuera de la esfera de la violencia; y por ello merecen los laureles y la gloria republicana y revolucionaria. Los estudiantes de Praga y los ciudadanos de Leipzig son la cima de esta revolución.³⁴

Estos son "cimientos" democráticos, a diferencia de la situación existente después de la I Guerra Mundial. Sin Gorbachev y la aprobación soviética tácita esto no hubiese ocurrido, pero *no son* "democratizaciones" protegidas por los vencedores como fue el caso con Wilson después de la I Guerra Mundial. El Estado ruso, como el británico, se verá forzado a establecer un sistema parlamentario como consecuencia de los movimientos de independencia de sus colonias. Por lo tanto, estas revoluciones contribuirán en gran medida a consolidar estas naciones como naciones con demandas patriótico-democráticas. Es necesario tener esto presente, puesto que, por ejemplo, incluso un país relativamente no problemático y ya occidentalizado como Checoslovaquia jamás tuvo una existencia real como nación.³⁵ Todavía queda mucho por hacer por lo que se refiere a la construcción nacional, pero es importante

³³ El intento de crear una energía de este tipo dirigida contra el Partido en una situación en que el Partido estaba en proceso de disolución subraya, precisamente, la incongruencia de lemas "neonazis", tales como "destruye la Unión Soviética".

³⁴ Consideramos que estas revoluciones tienen esa cualidad que Arendt alabó con tanto ardor por lo que se refiere a la "revolución" americana (más que la francesa), a saber, que se frenó en un momento decisivo antes de que pudiese descontrolarse. En Europa del este, como en esta "revolución" americana, la característica central no ha sido la justicia social y una

enconada lucha de clases, sino más bien un fundamento democrático y un universalismo, combinado con el deshaucio de un poder imperial que, más o menos, había admitido ya la derrota. (Aunque fueron los polacos, y no los de Alemania del este, quienes se batieron en esa Guerra de la Independencia). Ambas fueron luchas anticoloniales con un fuerte componente democrático-patriótico y universalista.

³⁵ Joseph Szeck, "Nationalism in Czechoslovakia", en Claus Offe, *Disorganized Capitalism*, MIT, Boston, 1986, p. 171.

constatar que se empieza con buen pie.

Por encima de todo, no existe un problema social serio del tipo que caracterizó las verdaderas "revoluciones" (Francia, Rusia, China, Iran). No hay una clase dominante amargada y cruel que deba ser derrocada, que se oculte en el extranjero y planee una contrarrevolución y una venganza brutal. La transición en el este de Europa demuestra un aspecto clave que ha sido inherente, aunque no se ha señalado, en los regímenes socialistas "totalitarios" del Este. Para verlo, debemos recordar la distinción de Offe y Wiesenhal entre formas premodernas y modernas de desigualdad social. La crítica de la sociedad burguesa es distinta a la de la sociedad aristocrática, argumentaban, porque en el primer caso la diferencia era entre ideal y realidad. "Mientras el poder de la aristocracia sobre los campesinos estaba institucionalizado y sancionado como parte del orden político en la sociedad feudal, el poder de la clase capitalista sobre la clase obrera no sólo no está institucionalizado en la sociedad burguesa, sino que está incluso aparentemente neutralizado por el modelo institucional de que todos los ciudadanos son iguales". En el primer caso se tiene una diferencia entre norma y hecho, en el segundo entre norma y norma.³⁶

La evolución en el este de Europa demuestra esta contradicción entre norma y hecho elevada al cuadrado. A saber, en la ideología marxista-leninista oficial, el capitalismo y la igualdad formal de la "ciudadanía" siempre se han considerado como una precondition para el socialismo, sin embargo, gran parte de esta norma oficial entraba en conflicto con la realidad. Pero la contradicción radical entre norma y realidad ha significado que estos regímenes tenían una increíble falta de legitimidad.

Esta falta de legitimidad es importante si comparamos la capacidad de estas sociedades, una vez desaparecido el miedo a una invasión soviética, para experimentar una revolución noviolenta o -en el nuevo len-

guaje checo- "aterciopelada", con la incapacidad de hacer lo mismo en Latinoamérica, donde la legitimidad de carácter aristocrático está todavía, en mucha mayor medida, en su lugar. Sweezy argumentó de manera convincente, a raíz del fracaso chileno, que la única transición posible al socialismo era el ataque a los aparatos militares y policiales, circunstancia que convertía en imposible la transición democrática y que seguía dando apoyo al modelo cubano.³⁷ Lo que es sorprendente es que el poder de los partidos comunistas en Hungría, Polonia, Checoslovaquia y Alemania del este se haya cedido por negociación, incluyendo sobre todo los importantes ministerios del interior y por lo tanto la policía secreta. Con el apoyo de la perestroika de Gorbachev, los ministerios de defensa y los ejércitos se han mantenido bajo control, según la línea liberal de una separación clara entre el ejército y las decisiones políticas.

Sin que haya un problema social grave en este sentido, ni unas relaciones de clase cruelmente injustas y, por lo tanto, tampoco una burguesía exasperada, antiliberal y agresiva, sino una élite de socialismo burocrático que se sabe en bancarrota intelectual pero que no tiene toda una forma de vida que defender, como le ocurriría a una burguesía, el socialismo ha solucionado ya el problema social, de modo que la reacción de la clase privilegiada no puede arruinar las nuevas revoluciones del este de Europa. Esto constituye una gran ventaja.

Por otra parte, la reciente decepción con respecto al rechazo del "socialismo" en el este requiere un comentario. No deberíamos pensar que esta pasión por el consumo sea una sorpresa cuando examinamos las intenciones políticas del "socialismo realmente existente". Como observan Wiesenhal y Kostede, en la RDA los dirigentes del Estado no perdieron la partida porque hayan traicionado la idea de comunidades ecológicas sostenibles, en lugar de una forma de vida consumista, sino porque sus intentos generalmente aceptados de al-

³⁶ "Two Logics of Collective Action", en Claus Offe, *Disorganized Capitalism*, MIT, Boston, 1986, p.171.

³⁷ Véase Paul Sweezy, "Chile: The Question of

Power", en Sweezy y Magdoff, eds., *Revolution and Counter-Revolution in Chile*, Monthly Review, Nueva York, 1974.

canzar el elevado nivel de la industrialización occidental habían fracasado.³⁸

3. TRES TESIS SOBRE LOS EJES FUTUROS DE LA IZQUIERDA Y LA VICTORIA HISTÓRICA DE LA SOCIALDEMOCRACIA A NIVEL MUNDIAL

1) La revolución del este de Europa constituye una victoria histórica mundial para la socialdemocracia; no por añadir lo social a una democracia, sino la democracia a lo social. Polonia es el ejemplo más claro de ello, en tanto que vemos un sindicato —formado, desde luego, a partir de los movimientos de masas— reclamando la introducción de una economía de mercado capitalista. Puede ocurrir que Solidaridad evolucione en una dirección que convierta a sus miembros en los “caciques del trabajo”, pero, ¿pueden llegar a convertirse en capitalistas? ¿Pueden desprenderse de su educación?

Las contradicciones que están en juego suponen que la nueva fase de acumulación será tajantemente fordista, y en un sentido alemán clásico, es decir “Modelo alemán”, respaldado por la socialdemocracia, con una modernización industrial con pactos corporativistas como la que hubo durante los años de Brandt. Los sindicatos tendrán que preocuparse por la red de bienestar y programas de reestructuración.³⁹ No está claro hasta qué punto este inmenso crecimiento⁴⁰ adoptará la forma de una coalición estrecha entre los intereses del trabajo y el capital contra los ciudadanos y los movimientos sociales, pero la debilidad de estos últimos es inquietante. En occidente, a la espera del mercado interno del 92, no está claro en qué medida la aceleración de la acumulación adoptará la forma de un

acuerdo corporativista entre el capital, el Estado y los sindicatos, frente a la protesta ecológica, o bien otra forma más primitiva al estilo de la acumulación burguesa decimonónica. En cualquier caso, en tanto que vemos una victoria de la socialdemocracia, eso significa que se obrará de acuerdo con los intereses de los patronos. Los hombres de negocios germanos han apodado ya la reunificación alemana como “la mayor OPA del mundo.”⁴¹

2) Se están formando ya, por todo el este de Europa, líneas de conflicto rojiverdes, pero también líneas de alianza del movimiento. Los verdes, que no es muy probable que adopten una forma reaccionaria, tomarán de inmediato el papel de voz de la reforma medioambiental y de la sociedad ecológica. Se situarán a la izquierda o al lado de la socialdemocracia. No es probable que la ecología se politice hacia la derecha, su capacidad de situarse a la izquierda será el resultado de una seria lucha por la hegemonía, una lucha en la que los viejos romanticismos de derechas del este serán relegados.

Ciertamente, los resultados de las elecciones al Parlamento Europeo de junio de 1989 son prueba de un importante avance de los Verdes en la política europea. Pero la pregunta que debemos hacernos es, bajo qué condiciones. El incremento de las políticas racistas derechistas y xenófobas es muy inquietante, y éstas han tenido éxito no sólo en Alemania, sino en Austria, Francia e Italia. Además, ni Inglaterra ni Francia se destacaron durante la pasada década por tener un movimiento medioambientalista activo o poderoso, y sus verdes no tienen ni la experiencia del movimiento ni la sutilidad izquierdista que demuestran los verdes alemanes en la práctica política incluso al margen de los temas medioambientales. Esto es importante, puesto que

³⁸ Norbert Kostede y Helmut Wiesenthal, “Wiedervereinigung?”, *Kommune*, nº 1, enero, 1990, p. 36.

³⁹ Están surgiendo ya unas tensiones tan graves en Polonia, que los sindicatos dirigidos por comunistas están situando a Solidaridad a la defensiva. Véase Steven Greenhouse, “Changes Have Poland Grumbling”, *New York Times*, 8 de enero, 1990.

⁴⁰ Las predicciones oscilan entre un aumento in-

mediato de la tasa de crecimiento desde el 2.5 al 4 por ciento (Samuel Brittan, “A Wind for Germany”, *Financial Times*, 7 de diciembre, 1989), hasta un 10 por ciento según un economista experimentado, en un informe para el Kommerzbank (Steven Greenhouse, “Germany Businesses Racing Toward Unity,” *The New York Times*, 15 de marzo, 1990).

⁴¹ Greenhouse, op. cit.

históricamente es la militancia y la intensidad de los movimientos lo que ha forjado a los verdes como una fuerza con convicciones de izquierdas. Los Partidos Verdes que no surgen en la lucha contra los límites que los movimientos alcanzan en su confrontación con el Estado no tienen un sentido tan marcado de la ecología política y social, y tienden a hablar mucho sin decir nada en los temas de seguridad del Estado y del capital. El surgimiento, según parece, de un Partido Verde moderado en Checoslovaquia fundado como un partido "normal", insinúa este problema; y probablemente no es una coincidencia que estén más orientados hacia los verdes franceses que hacia los alemanes.⁴²

Los verdes de Alemania occidental hicieron sus primeros avances en las elecciones al Parlamento Europeo de 1980, antes de hacer una mella electoral importante en su propio país. ¿Se mantendrán estos resultados europeos de 1989? Para un Partido Verde, unos resultados electorales con éxito pero sin una base institucional constituida por una red de proyectos y de movimientos alternativos, no son realmente un avance. Además, la política verde no ha tenido claridad por lo que se refiere a su posición en la política europea. Los resultados de conjunto indican claramente que las poblaciones no están satisfechas con las políticas conservadoras de privilegios económicos para pocos y quieren una Europa con un Estado socialmente más sensible. Los verdes deben combinar así su crítica de una Europa común que no regula el deterioro del medioambiente, con la crítica social, y establecer alianzas con la socialdemocracia. De otro modo, la protesta radical de derechas seguirá creciendo. En este aspecto, Europa debe prestar atención al constante énfasis que Jesse Jackson hace, en los Estados Unidos, acerca de que la política medioambiental debe estar combinada con una política multiétnica, de conciencia social y de inclusión, o de lo contrario no será capaz de afrontar los nuevos peligros emergentes que está planteando la derecha conservadora.

3) A la larga, la reforma medioambiental formará parte de las tendencias hacia la liberalización que actúan en Europa en su conjunto, y podrá remediar en algo la catastrófica situación de Europa del este por medio de estos tipos de regulación que el estado del bienestar y los capitalismo socialdemócratas han sido capaces de establecer. Sin embargo, al mismo tiempo, se exacerbarán las contradicciones estructurales más serias entre acumulación capitalista y racionalidad ecológica. De forma parecida, pero mucho más grave a largo plazo, el medioambiente se verá amenazado por los efectos nocivos de la liberalización económica en el bloque del este, al igual que está ocurriendo con la integración en la CE en el oeste. La limitación de la producción de automóviles respaldada por el Estado, en el este, se hizo, entre otras cosas, como una medida contra la irracionalidad de la sociedad del automóvil; lo mismo que la no importación de plátanos en relación a la explotación del Tercer Mundo. Puesto que en el este de Europa todo el mundo quiere un fordismo intensivo orientado al consumo, los tipos de regulación a largo plazo del medioambiente (p.e. la producción de dióxido de carbono), que el pluralismo capitalista jamás será capaz de afrontar, ofrecerán terrenos (en contraste con los tipos de cosas que puede regular, como los convertidores catalíticos o el DDT) para masivas crisis venideras entre capital y naturaleza. El capital y los Estados imperiales que quedan están multiplicando sus esfuerzos para desviar el foco de la "seguridad", de la confrontación militar al "medioambiente". La Unión Soviética está pendiente del calentamiento de la Tierra; los conservadores de Estados Unidos (como los del Center for Strategic International Studies de Georgetown) tratan de imaginar cómo pueden "animar" a las naciones del Tercer Mundo, que por primera vez en su historia van a producir una proporción significativa de gases que provocan el efecto invernadero, a frenar la producción de los mismos. Este es el tema nuevo de la "seguridad nacional" del Estado de seguridad de los Estados Uni-

⁴² Walter Oswalt, "Grüne in der CSSR gründeten Partei", *Die Tageszeitung*, 19 de febrero, 1990.

ten Partei", *Die Tageszeitung*, 19 de febrero, 1990.

dos.⁴³ También el capital es claro en este punto. "El problema central del debate global sobre el calentamiento de la Tierra", argumenta la revista *Forbes*, es el discurso del extremismo. Esto "explica por qué la posición de los Estados Unidos y Japón recibió el apoyo de unas treinta naciones en desarrollo que consideran que, precisamente, cuando el marxismo está dando paso a los mercados, los "verdes" políticos parecen decididos a hacer retroceder la economía mundial hacia lo rojo, utilizando el

efecto invernadero para detener la expansión económica fundamentada en un mercado libre."⁴⁴

Lo que los verdirrojos pueden hacer es encararse con estos temas globales. Tenemos el compromiso político, la concepción de una vida sencilla, cívica y republicana, y los recursos utópicos para pensar una sociedad radicalmente democrática y socialista ecológica. Por esta razón somos el futuro.

(Traducción del inglés: Elena Grau)

⁴³ En el folleto "Implications of Global Climate Policies", publicado por el Center for Strategic and International Studies (julio 1989), el tema del aumento del consumo en el Tercer Mundo, como amenaza al interés nacional debido al efecto de los gases de invernadero, se repite como un mantra a lo largo del texto.

⁴⁴ Warren Brooks, "The Global Warming Panic," 25 de diciembre, 1989, p. 97. El director de la OMB, Richard Darmon ("cuya bestia negra son los

Verdes") ha distinguido también, de forma polémica, como observa Nicholas Wade ("Mr. Darmon and Green Vegetables," *The New York Times*, 14 de mayo, 1990) entre "los buenos medioambientalistas, como su esposa e hijos y el Presidente" y "los malos medioambientalistas ... que quieren dirigir la economía global, que se oponen al crecimiento, que temen todos los riesgos y que, bajo sus máscaras verdes, son socialistas disfrazados."

III

DEBATE SOBRE EL ECOLOGISMO NORTEAMERICANO

LA LUCHA POR LA NATURALEZA: LA CRISIS AMBIENTAL Y LA CRISIS DEL AMBIENTALISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Daniel Faber y James O'Connor

1. EL MOVIMIENTO AMBIENTALISTA EN LOS ESTADOS UNIDOS

El ambientalismo moderno de los Estados Unidos se originó en los movimientos "conservacionistas" y "proteccionistas" de final del siglo XIX y principio del siglo XX. Estos movimientos trataron de proteger las especies amenazadas y las maravillas naturales contra la mercantilización y capitalización a manos de empresas rapaces, y de impedir el monopolio de los recursos naturales por un puñado de potentados ladrones.

Después de la Guerra Civil, el conservacionismo se desarrolló como una respuesta a los abusos ambientales resultantes de la rápida expansión capitalista de la industria y la agricultura. Gifford Pinchot, fundador del Servicio Forestal estadounidense, explicó que su objetivo era administrar la tierra y los recursos con un criterio sostenible, o mantener la naturaleza como un recurso productivo además de servir de recreo, a través de una planificación estatal racional. Pinchot y sus colegas consideraron el ambiente tanto propiedad pública como privada.¹ En contraste, el movimien-

to de protección, personificado por el legendario John Muir, fundador del Sierra Club, pretendió establecer parques nacionales como medio de conservar y proteger zonas naturales únicas para la generación presente y las futuras. Mientras Pinchot llamó a los bosques "una fábrica de madera" Muir les concedió un "significado místico".²

Ambos movimientos de conservación y de protección tuvieron el efecto inicial de proteger la naturaleza para los privilegiados y no para la clase obrera de las ciudades industriales. Las organizaciones como el Boone and Crockett Club de Theodore Roosevelt, el Sierra Club y la Audubon Society presionaron con éxito para el establecimiento de parques nacionales, reservas forestales y programas de conservación.³ Reflejando su posición de clase como propietarios de fábricas, banqueros y profesionales liberales, los activistas de estas organizaciones prestaron poca o nula atención al entorno laboral y a la seguridad e higiene comunitarias.

Desde las últimas décadas del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial otro tipo de "ambientalismo" iba evolucionan-

¹ Carl J. Mayer y George A. Ridley, *Public Domain, Private Dominion: A History of Public Mineral Policy in America* (San Francisco: Sierra Club Books, 1985).

² Jim O'Brien, "Environmentalism as a Mass Movement: Historical Notes", *Radical America*, 17, 2/3, 1983, pág. 77.

³ Craig Humphrey y Frederick Buttel, *Environment, Energy, and Society* (Belmont, Wadsworth Publishing Company, 1984, págs 112 a 133); Samuel P. Hays, *Beauty, Health and Permanence: Environmental Politics in the United States, 1955-1985* (New York: Cambridge University Press, 1987, págs 13 a 39).

do en las ciudades, y durante la depresión económica el New Deal de los años 1930 organizó un esfuerzo a gran escala para la reconstrucción del entorno regional, encabezado por grupos de mujeres de la clase media, funcionarios de sanidad y médicos, que trató de solucionar problemas aparentemente insolubles de contaminación, sanidad e higiene pública. Hacia la década de 1880 la mayoría de las ciudades habían construido sistemas de aguas residuales; en 1890 se trató el problema de la basura doméstica y a principios del siglo XX se mejoraron los sistemas de aprovisionamiento de agua y de aguas residuales. Apremiado por las epidemias y las condiciones urbanas insalubres, el Congreso aprobó sucesivamente la Ley de Alimentos y Medicamentos, la Ley de Inspección Cárnica y la Ley de las Construcciones Viejas.

La depresión económica resucitó el conservacionismo, llevado por Frank Delano Roosevelt, Harold Ickes, Henry Wallace y el "padre de la conservación del suelo", Hugh Bennett. El *dust bowl* o tormentas de polvo en los estados de las llanuras era el problema más visible y más dramático. Pero las décadas de olvido de las tierras públicas, la fauna silvestre, la calidad del agua y el control de las inundaciones, y los bosques, mucho de lo cual se había degradado o destruido como resultado de la acumulación capitalista incontrolada, llevó al gobierno de Roosevelt a organizar un extenso programa de reconstrucción ecológica, especialmente en el sur, bajo los auspicios del Servicio de Conservación del Suelo [Soil Conservation Service], el Cuerpo Civil de Conservación [Civil Conservation Corps], la Administración del Valle de Tennessee [Tennessee Valley Authority], la Ayuda Federal Pitman-Robinson para Restauración de la fauna silvestre de 1937 [Pitman-Robinson Federal Aid in Wildlife Restora-

tion Act] y la Ley de pastos de Taylor [Taylor Grazing Act]. De este modo los medios rurales y urbanos víctimas del capitalismo de los ladrones potentados, pasaron a ser parcial o totalmente renovados. Junto con los movimientos conservacionistas y proteccionistas más antiguos, los programas de sanidad pública urbana y de reconstrucción del New Deal fijaron precedentes decisivos para los tipos de ambientalismo que han aparecido durante los últimos cuarenta años.⁴

Después de la Segunda Guerra Mundial, la base del movimiento ambiental se amplió. Grupos de clase media y de clase obrera se organizaron para conservar la naturaleza en todo el país. Los grupos tradicionales de conservación/protección aumentaron y lograron que el Congreso aprobara diversas leyes sobre terrenos públicos (1984 Wilderness Act, 1974 Forest and Rangeland Renewable Resources Planning Act, y 1976 Federal Lands Policy and Management Act). Hoy 43,9 millones de hectáreas se hallan dentro de la categoría de Bosques Nacionales y están reguladas como de "uso múltiple" (léase "de negocio múltiple"); 30,8 millones de hectáreas están dentro de la categoría de Parques Nacionales, cerrados a la minería, la industria maderera y la ganadería; y la categoría de Reserva Silvestre Nacional abarca más de 31,6 millones de hectáreas. De este modo el movimiento de conservación/protección llevó a la regulación de la capitalización de la naturaleza y a impedir sobre todo en el Oeste⁵ muchos de los abusos ocasionados por la apropiación de los recursos naturales para la obtención de beneficios.

Las organizaciones conservacionistas se fundieron parcialmente en un ambientalismo de amplia base, que se opuso a la explotación de los recursos naturales y también a la explotación de los trabajado-

⁴ Joseph. M. Petulla, *American Environmental History* (Columbus: Merrill Publishing Company, 1988).

⁵ Para la historia de las luchas conservacionistas, véase Stephen Fox, *The American Conservation Movement: John Muir and His Legacy* (Madison: University of Wisconsin Press, 1985); William K. Wyant, *Westward in Eden: The Public Lands and the Conservation Movement* (Berkeley: University of California

Press, 1982); Samuel P. Hays, *Conservation and the Gospel of Efficiency: The Progressive Conservation Movement 1890-1920* (Cambridge: Harvard University Press, 1959); Bernard Shanks, *This Land is Your Land: The Struggle to Save America's Public Lands* (San Francisco: Sierra Club Books, 1984); y Roderick Nash, *Wilderness and the American Mind* (3.ª edición) (New Haven: Yale University Press, 1967).

res en el trabajo y en su lugar de residencia. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial al ambientalismo moderno se fundamenta materialmente en la creciente degradación ecológica de la ciudad y el campo. Ahora una clase asalariada y una clase obrera ambientalmente conscientes exigen protección contra los peligros de la producción petroquímica, la energía nuclear y otras industrias. Los sindicatos están más comprometidos. Las nuevas amenazas para la salud y la seguridad de la comunidad han traído luchas en favor de la salud ambiental. El crecimiento de la nueva clase media, con la importancia que concede a la calidad de vida y a la necesidad de escapar de la ciudad y su contaminación, aglomeración y tensiones raciales, desarrolló un nuevo interés hacia la protección, además de ideas para nuevos artículos de consumo para el excursionismo y otras actividades de recreo al aire libre. El Día de la Tierra de 1970 simbolizó la fusión del conservacionismo y el proteccionismo tradicionales con las preocupaciones acerca del medio ambiente de los ciudadanos urbanos, la clase media y los estudiantes.

Las conservacionistas del siglo XIX y de principios del siglo XX lucharon para evitar que las montañas, los valles y otras tierras apreciadas se volvieran propiedad privada capitalista. El movimiento ambiental moderno amplió y democratizó estas luchas incluyendo la protección de la naturaleza para la clase media en la forma de zonas residenciales, cinturones verdes y otros terrenos públicos. Los esfuerzos de las clases medias urbanas y suburbanas, y también de los nuevos movimientos urbanos de 1960 y 70, ampliaron tanto en cantidad como en calidad la naturaleza disponible para el consumo privado y social. Como resultado de la congestión se exigían más y mejores parques y terrenos públicos. Una "calidad ambiental" mayor y mejor, la descentralización de zonas industriales, la contaminación y otras amenazas para la comunidad eran los temas que

se asociaron con una nueva versión del sueño americano. Abundaron las luchas para "Salvar a Nuestra Tierra", "Salvar Nuestro Valle", "Salvar Nuestras Montañas", "Salvar Nuestros Ríos", "Salvar Nuestra Tierra de Cultivo", "Salvar Nuestros Bosques", y "Salvar Nuestra Fauna".⁶ Surgió una política de "no crecimiento" a partir de los esfuerzos de las comunidades por protegerse de los peores excesos del desarrollo capitalista, además de reclamar el control local democrático y la reglamentación del uso de la tierra y de los recursos naturales.

Desde finales de los años sesenta se presentaron los temas ambientales en términos de los derechos del consumidor, de una manera potencialmente contradictoria para la acumulación capitalista. Las reclamaciones políticas en favor de una naturaleza para el consumo presuponían una lógica "de exclusión" contra la explotación capitalista de la naturaleza. La expansión es la condición para la exclusión, igual que la exclusión es la condición para la expansión. Sin embargo, la realidad es que en cuanto al uso de la tierra, la exclusión y la expansión son más bien las condiciones de un conflicto insoluble.⁷ Los resultados de una política ambiental excluyente retardaron el crecimiento económico al poner nuevos límites a la renovación urbana y a un transporte público más eficaz en algunas ciudades, lo que a su vez aumentó los precios de las viviendas, amenazó con asfixiar el mercado de la construcción y generó una demanda de sueldos más altos.⁸ En resumen, el ambientalismo creó una capa de inflexibilidad para el capital autoexpansivo.

Sin embargo, el movimiento ambiental contemporáneo también está organizado alrededor de los temas como la calidad ambiental y la salud humana. Algunas organizaciones, cada vez más conscientes de la conexión entre los diversos aspectos de la contaminación y el bienestar físico y mental de la comunidad, empezaron a ir más allá de la política de conservación y de exclu-

⁶ Wendell Berry, *The Unsettling of America: Culture and Agriculture* (New York, Avon Books, 1977).

⁷ Sidney Plotkin, *Keep Out: The Struggle For*

Land Use Control (Berkeley: University of California Press, 1987, pág. 10).

⁸ Bernard J. Frieden, *The Environmental Protection Hustle* (Cambridge, Mass: MIT Press, 1979).

sión, introduciéndose en los ámbitos de la producción y el consumo, la planificación y zonificación urbana y otras cuestiones que se habían desatendido desde los movimientos de reforma económica y social de la época Progresista de principios de siglo. En la terminología marxista, los ambientalistas comenzaron a formular preguntas concretas sobre lo que sucedía dentro de los circuitos del capital, no solamente fuera de ellos.

El momento más importante para los activistas y organizadores radicales fue la reaparición de las luchas sobre la salud y la seguridad de los trabajadores en el trabajo y en la comunidad. A menudo encabezadas por las organizaciones de salud y de seguridad, estas batallas vincularon a veces a los movimientos obreros y ambientalistas para formar coaliciones alrededor de iniciativas legislativas específicas.⁹ La salud y la seguridad ocupacional se convirtieron principalmente en un asunto de los trabajadores más que del sindicato, pero a veces se generalizaron y se desplegaron en una demanda mayor a través de las organizaciones de los consumidores y ambientalistas que exigían protección contra las "externalidades negativas" o los costes sociales de la producción. Hacia finales de los años sesenta y especialmente en los años setenta, la salud y la seguridad de los trabajadores se había convertido en una cuestión política importante para muchos políticos de los estados mineros del carbón, uranio y otros, además de las regiones textiles.¹⁰

Aunque se quiso forjar contactos organizativos entre el movimiento de recreo proteccionista-ambiental, que era en su mayoría de la clase media, y las organizaciones de salud y seguridad en el trabajo, en los años sesenta estos dos grupos tendían a des-

arrollarse independientemente. Hacia el fin de la década el primer grupo había presionado para la aprobación de diversas leyes relacionadas con el ambiente (National Environment Policy Act, 1969; Environmental Quality Improvement Act, 1970; Clean Air Act, 1970; Federal Water Pollution Act, 1972). Por su parte la militancia obrera, combinada con un grupo de presión de más de 100 organizaciones obreras, de consumidores, religiosas y ambientalistas logró la aprobación de dos leyes relacionadas con la salud y la seguridad laboral (Coal Mine Health and Safety Act, 1969; Occupational Health and Safety Act, 1970).

De este modo limitado y a menudo ad hoc, los intereses de la clase media y la clase obrera coincidieron sobre temas de calidad ambiental y la explotación de la naturaleza en general. Los temas de degradación ambiental surgieron en torno a las zonas industriales, mineras y de obras públicas. La lucha del movimiento obrero contra la explotación de la salud y la seguridad laboral se intensificó en el lugar del trabajo y se desbordó sobre las comunidades cercanas. Los activistas de los sindicatos de siderúrgicos, operarios de máquinas, trabajadores de las fábricas de automóviles y otros ayudaron formular y aprobar las enmiendas a las leyes sobre el aire y el agua [1970 Clean Air Act y 1972 Clean Water Act]. Los organizadores del Sierra Club apoyaron la huelga de 1973 de los Trabajadores de Petróleo, la Química y la Energía Atómica sobre cuestiones de salud y seguridad contra la empresa Shell Oil. No obstante la disputa "empleo versus ambiente" pronto sabotó la posibilidad de alianzas más permanentes y de base amplia entre los dos movimientos, especialmente frente a los crecientes problemas económicos a partir de 1975¹¹.

⁹ Véase O'Brien op. cit. págs. 13 a 15. La introducción de nuevos procesos de producción y de tecnologías llevó a bruscas subidas en el índice de accidentes industriales y enfermedades laborales. Charles Noble, *Liberalism at Work: The Rise and Fall of OSHA* (Philadelphia: Temple University Press, 1986, pág. 63).

¹⁰ Por ejemplo, los mineros del carbón de Virginia Oeste y Kentucky ganaron diversas concesiones del capital y del Estado sobre las condiciones de seguridad e higiene. Trabajando con la Black Lung Association, con el tiempo lograron la aprobación de la Ley de Seguridad e Higiene en la Minería del Carbón de 1969

[Coal Mine Safety and Health Act] (Noble, op. cit. págs 70 a 71). También han aparecido luchas sobre el cáncer provocado por el asbestos y la bisinosis (pulmón marrón). Véase Daniel Berman, *Death on the Job* (New York: Monthly Review Press, 1978).

¹¹ Para una interpretación histórica de estas convergencias y las divisiones generadas por el capital entre los movimientos laborales y ambientales, véase Richard Kazis y Richard Grossman, *Fear at Work: Job Blackmail, Labor and the Environment* (New York: Pilgrim Press, 1982).

Un aspecto decisivo de la estrategia de ambos movimientos fue reformar el gobierno federal para que fuera más democrático y sensible a las necesidades y demandas que percibían. El establecimiento de la EPA (Agencia de Protección del Entorno) [Environmental Protection Agency], el OSHA (Administración de Salud y Seguridad Ocupacional) [Occupational Health and Safety Administration] y el CEQ (Consejo de Calidad del Entorno) [Committee for Environmental Quality] trató de evitar el contacto con el Departamento de Recursos Naturales y otros departamentos sometidos a los intereses empresariales e introducir un mínimo de democracia dentro de la misma burocracia estatal.

La creación de la EPA, la OSHA y el CEQ, la derrota del imperialismo estadounidense en el sureste de Asia y una sensación de prosperidad económica junto con el escándalo de Watergate y las investigaciones contra la CIA, produjeron un optimismo general en los círculos liberales y ambientalistas sobre la posibilidad de regular más las condiciones laborales, ambientales y urbanas. El crecimiento económico relativamente fuerte y la crisis del momento de la política de seguridad nacional crearon el espacio para la negociación política y el compromiso entre las direcciones de las organizaciones obreras y ambientales y los políticos tradicionales liberal-moderados, acerca de la aprobación y la implementación económica de esa legislación. Las alianzas montadas alrededor de las nuevas preocupaciones sobre los residuos peligrosos y la contaminación tóxica, reforzaron este proceso. La National Wildlife Federation y el Sierra Club organizaron coaliciones con organizaciones de consumidores, sindicatos y otros grupos interesados por los peligros para la salud que representa el uso de plaguicidas y otros productos tóxicos. También aparecieron nuevas organizaciones ambientales en los años setenta, incluidos el Environmental Defense Fund, Environmental Policy Institute, Greenpea-

ce, National Resources Defense Council, Friends of the Earth y Environmental Action, cuyos organizadores hacían campaña contra las nuevas y peligrosas tecnologías y industrias. Se estableció un mínimo de unidad entre los grupos obreros y ambientalistas sobre los temas de la salud comunitaria.¹² Desde mediados de los años setenta y a lo largo de los ochenta siguieron creciendo coaliciones nuevas y antiguas, compuestas de cientos de organizaciones de base, como Public Citizen, Citizens Clearinghouse on Hazardous Waste y la National Campaign Against Toxic Hazards, en el contexto de las crisis planteadas por la producción y el almacenamiento de residuos tóxicos.

Los ambientalistas también se juntaron con las organizaciones de consumidores preocupadas por la proliferación de productos de consumo peligrosos —un esfuerzo inspirado al principio por Ralph Nader— y junto con grupos de salud y seguridad presionaron por la aprobación de la ley de seguridad de los productos de consumo, Consumer Product Safety Act de 1972. Los ambientalistas entraron de forma natural en los campos de aditivos alimentarios, las papillas y biberones infantiles dudosos y los automóviles inseguros, y a la vez lucharon para controlar la contaminación y las tecnologías peligrosas. Sus esfuerzos llevaron a más reglamentos en la preparación de alimentos, la fabricación de juguetes, las medicinas, las sustancias químicas domésticas y otros artículos de consumo, aunque el gobierno no remontó la pista de los productos de consumo nocivos hasta los procesos de producción peligrosos y las estructuras reguladoras y económicas antidemocráticas.¹³

Hacia mediados de los años setenta miles de grupos que luchaban por la conservación y la protección de los recursos naturales, el espacio verde local, la salud y la seguridad del trabajador y la comunidad, las fuentes de energía inocuas y la seguridad de los productos de consumo, forma-

¹² Hays, *op. cit.* págs. 287 a 328.

¹³ Pero algunos activistas ecologistas están en el movimiento del "derecho a saber" de los años ochenta vinculado con el movimiento para la seguridad y hi-

giene en el trabajo y que exige que se informe los trabajadores y las comunidades cercanas sobre los tipos de sustancias y tecnologías que emplean las empresas en el lugar de trabajo.

ron un movimiento social de amplia base pero muy escasamente organizado. En 1975, cinco millones y medio de personas contribuyeron a financiar a 19 organizaciones destacadas, y tal vez otros 20 millones apoyaron a más de 40,000 grupos locales.¹⁴ Al final de la década el Congreso había aprobado más de veinte leyes importantes regulando los productos de consumo, el ambiente y las condiciones en el lugar de trabajo. El marco legal para la protección ambiental se transformó de un sistema de daños para la propiedad de derecho penal, en una rama especializada de la ley federal administrativa.¹⁵ Las nuevas agencias federales se volvieron armas del movimiento ambiental. Los efectos de estas actividades contra los productos tóxicos resultaron intoxicantes para el capital y sus beneficios. El capital estadounidense, ya sin control sobre la política en campos decisivos, abrumado por las regulaciones y la rigidez gubernamentales y víctima de los altos precios de la energía, la "entanflación" económica y el descenso de la productividad laboral, y la costosa protección del trabajador, del consumidor y del ambiente (entre otros problemas) trató de evitar, escapar y desplazar los costes de las leyes laborales y ambientales. La hiperinflación y las elevadísimas tasas de interés al final de la década eran señales seguras de que la industria, la minería y otras empresas no podían continuar pagando los actuales niveles de protección de los trabajadores y el ambiente. Las empresas estadounidenses se enfrentaron con una competencia intensa en el mercado mundial, que hacía difícil o imposible desplazar los costes al consumidor. El neoliberalismo de los últimos años de Carter y del nuevo gobierno de Reagan no apoyaban los intentos de que la administración pagara la factura de la protección y la limpieza del ambiente. Las nuevas ideologías de liberalización, desregulación y privatización de los años 1980 dieron un terreno político nuevo y desfavorable para el ambientalismo y para el movimiento laboral.

¹⁴ Véase Francis Sandbach, *Environment, Ideology and Policy* (Montclair, NJ: Allanheld, Osmun, 1980, pág. 13).

2. EL AMBIENTALISMO COMO BARRERA SOCIAL A LA ACUMULACION CAPITALISTA

A menudo los ambientalistas liberales desatienden o tratan de minimizar los efectos sobre la rentabilidad capitalista de los éxitos que el movimiento ambiental ha tenido. De hecho, las luchas y las leyes ambientales han tenido consecuencias negativas, aunque inintencionales, sobre las condiciones para la acumulación capitalista. Las leyes ambientales aumentaron los costes del capital pero no los ingresos. A diferencia de la nueva maquinaria, que aumenta la productividad laboral e indirectamente baja los costes unitarios de bienes salariales (lo cual aumenta la plusvalía relativa, en la terminología marxista), los aparatos de disminución de la contaminación y la tecnología de limpieza ambiental normalmente aumentan los costes, y por tanto, siendo igual todo lo demás, reducen los beneficios, o hacen aumentar los precios. Esto no es siempre cierto. Muchas empresas estadounidenses emplean técnicas que ayudan a utilizar los combustibles o las materias primas de manera más eficaz, recogen y emplean de nuevo los materiales residuales antes de que salgan de la fábrica y facilitan un control más amplio sobre los trabajadores y una mayor productividad laboral. Sin embargo, en los Estados Unidos la mayoría de los aparatos de control de la contaminación simplemente se añaden a la fábrica y maquinaria actuales y no hacen la industria más eficaz en cuanto a sus costes. Por ejemplo en la industria del cobre los costes para cumplir las leyes del aire limpio y del control de la contaminación de las aguas [Clean Air Act y Water Pollution Control Act] y los reglamentos sobre la eliminación de residuos sólidos y sobre la salud y la seguridad del trabajador, ascendieron a más del cuarenta por ciento del total de los gastos de capital en esa industria entre 1973 y

¹⁵ Martin H. Belsky, "Environment Policy Law in the 1980's: Shifting Back the Burden of Proof", *Ecology Law Quarterly*, 1, 1984, p. 12.

1977, tornando esa industria incompetitiva en el mercado mundial.¹⁶

Es importante subrayar que si los reglamentos aumentan los costes de capital en cuanto a sus materias primas (como el cobre) y también en las industrias de bienes de equipo (es decir, las industrias que suministran inputs para otras industrias), entonces se generalizan costes más altos en toda la economía, para todas las industrias. Los mismos reglamentos aplicados a las industrias de bienes de consumo influyen en el coste de un solo producto o como máximo unos cuantos. En los años setenta casi la mitad de todo el capital nuevo se invirtió en las industrias contaminantes sujetas a las nuevas regulaciones ambientales; por ejemplo el petróleo, las petroquímicas, la energía eléctrica, la minería a cielo abierto y la siderúrgica, que abastecen a otras industrias. Las leyes ambientales aumentaron por tanto los costes del capital en el conjunto de la economía. Un buen ejemplo fueron los costes de construcción de las 116 centrales térmicas de carbón construidas entre 1971 y 1978, que aumentaron el 68 por ciento en términos reales. El 90 por ciento de este aumento fue atribuible a las modificaciones anticontaminantes exigidas por la EPA. En la misma época se construyeron 46 centrales nucleares, y sus costes reales de construcción aumentaron el 142 por ciento, debido en su mayor parte a la instalación de mecanismos para minimizar el riesgo de accidente.¹⁷

Los empresarios pronto empezaron a calcular los costes de las legislaciones ambientales y sus consecuencias sobre los beneficios. En el estudio de la Mesa Redonda de los Negocios, "El coste de la regulación gubernamental", se calculó que el incremento de los costes para cuarenta y ocho empresas por las actuaciones de seis agen-

cias reguladoras (incluidas la EPA y la OSHA) era de 2.600 millones de dólares en 1977, aproximadamente el diez por ciento de sus gastos totales de capital, sin incluir los retrasos en la construcción de nuevas fábricas y maquinaria y la incertidumbre y la rigidez financiera. Los departamentos gubernamentales se hicieron eco de la queja empresarial cuando el Consejo de Calidad Ambiental dio un cálculo cauteloso estimando en 1980 que los Estados Unidos gastaron alrededor de 271.000 millones de dólares en la reducción de la contaminación entre 1972 y 1979 (se esperaba que entre 1979 y 1988 hiciera falta una suma adicional de 518.000 millones de dólares).¹⁸ Según el Consejo, sólo el coste para adecuarse a la ley de aire limpio era 22.000 millones de dólares en 1979, desembolso que se pronosticó que aumentaría el 38 por ciento entre ese año y 1988.¹⁹ Además, el Consejo para los Salarios y la Estabilidad de los Precios calculó que cumplir las leyes para los 2.415 agentes carcinogénicos conocidos o sospechosos podría suponer 526.000 millones de dólares en costes de capital y costes recurrentes.²⁰ Y la EPA declaró que costaría 44.000 millones simplemente limpiar los vertederos de residuos más tóxicos del país.²¹ Y los costes de limpiar la lluvia ácida, la contaminación oceánica, impedir la reducción de la capa de ozono o reducir o compensar el efecto invernadero son realmente astronómicos.

Aparte los aumentos de costes del capital como los perciben los empresarios, las leyes ambientales quitaron flexibilidad al despliegue del capital y la fuerza laboral. Las leyes de la Política y la Gestión de Tierras Federales de 1976 [Federal Lands Policy and Management Act], de la Zona Litoral de 1972 [Coastal Zone and Management Act], de Especies Amenazadas de

¹⁶ Chibuzo Nwoke, *Third World Minerals and Global Pricing: A New Theory* (New Jersey: Zed Press, 1987, págs. 175 a 181).

¹⁷ "Clean Coal -What Will it Cost?", Interview with Charles Komanoff, *Dollars and Sense*, Marzo de 1980.

¹⁸ Noble, op. cit. págs. 107 a 108; Walter A. Rosenbaum, *Environmental Politics and Policy* (Washington D.C.: Congressional Quarterly, 1985, págs 12 a 14).

¹⁹ Alfred A. Marcus, "EPA's Successes and Failures", en *Controversies in Environmental Policy*, Sheldon Kamieniecki, Robert O'Brien y Michael Clark, eds. (Albany: State University of N.Y. Press, 1986, pág. 159).

²⁰ Noble, op. cit. págs 12 a 20 y 248.

²¹ Lewis Regenstein, *How to Survive in America the Poisoned* (Washington D.C.: Acropolis Books, 1986, págs 736 a 737).

1973 [Endangered Species Act], de la Protección de los Mamíferos Marinos de 1972 [Marine Mammal Protection Act], impidieron el acceso libre y fácil a recursos renovables y no renovables. Los reglamentos de la Consumer Product Safety Commission y de la Food and Drug Administration crearon barreras a una expansión del mercado más rápida. No solamente las OSHA y EPA sino también las leyes federales de Insecticidas, Fungicidas y Rodenticidas de 1972 [Federal Insecticide, Fungicide and Rodenticide Act], del control de la Contaminación de las Aguas de 1976 [Federal Water Pollution Control Act] y de Responsabilidad, Compensación y Obligaciones Ambientales o "Superfondo" de 1980 [Comprehensive Environmental Response, Compensation and Liability Act], también obstruyeron la flexibilidad del capital. Aumentaron el tiempo de circulación de capital, los gastos improductivos y el alquiler de terrenos, disminuyendo la productividad, la reinversión y la acumulación. Estos y otros efectos sobre el capital, especialmente la reducción de la flexibilidad del acceso empresarial (y el uso) de las condiciones de producción urbanas y ambientales crearon una opinión muy difundida entre los empresarios, de que el ambientalismo presentaba un obstáculo cada vez más grande a la rentabilidad empresarial. Se creía que el movimiento ambientalista contribuía a la inflación, el estancamiento económico y a la creciente crisis.

Las organizaciones laborales y ambientales negaron cualquier responsabilidad en el descenso de los beneficios, la inflación y el lento crecimiento. El punto de vista general del movimiento obrero era que a los EE.UU. les faltaban los suficientes mercados, y de aquí se percibía la necesidad de aumentar los salarios y el nivel de consumo para aumentar la producción y la realización de beneficios. La perspectiva de los ambientalistas era que la protección y la limpieza ambiental creaban nuevas industrias, beneficios y empleos además de reducir los costes futuros al impedir futuros perjuicios a los recursos ambientales. Am-

bos ven al capitalismo como "limitado por la demanda". Las medidas dirigidas a incrementar la demanda de bienes salariales y bienes de equipo a través de la regulación ambiental, ayudaría a los trabajadores, al conjunto de la economía, o al menos perjudicaría el crecimiento mínimamente.

Sin embargo, tanto el movimiento obrero como el ambiental estaban poco dispuestos a hablar del lado de los costes de la ecuación económica, es decir, los problemas de la productividad laboral, la inversión y la rentabilidad. Pero la obsesión del capital durante los años ochenta fue precisamente los costes, en un periodo de competencia internacional intensificada por parte del agresivo y sumamente productivo capital internacional, sobre todo en el este de Asia. Los Estados Unidos perdieron mercado tras mercado de bienes de consumo producidos en masa y también de muchos bienes de capital. Bajo este tipo de presión el antiguo debate entre empleo y ambiente reapareció, y los movimientos obreros y ambientales fueron capaces de mantener poco más que una unidad simbólica cuando la nueva administración Reagan comenzó a atacarles a ambos.

3. EL CONTRAATAQUE DE LA ADMINISTRACION REAGAN

Hacia el final de los años setenta las coaliciones políticas organizadas por las empresas grandes comenzaron su contraataque.²² Las empresas muy reguladas por el gobierno, sobre todo las químicas, refinerías de petróleo, papeleras y maderas, invirtieron muchísimo dinero en la campaña de Reagan y en apoyo a los candidatos de la Nueva Derecha en las elecciones de 1980 para el Congreso. El objetivo era liberalizar, desregular, lo que en términos políticos significa reestablecer el poder empresarial y debilitar las organizaciones obreras y ambientales —en realidad transformar la crisis económica en un triunfo para el capital. La Administración Reagan, usando la "libertad" como tópico liberalizó los negocios y

²² Val Burris, "The Political Partisanship of American Business: A Study of Corporate Political

Action Committees", *American Sociological Review*, 52, Diciembre de 1987, págs. 736 a 737.

convirtió los departamentos reguladores ambientales en entidades antirreguladoras como respuesta a lo que muchos veían como una "huelga del capital". Ya que la legislación ambiental estaba promulgada anteriormente, Reagan se planteó cómo dejar de aplicarla. El centro de actividad cambió del Congreso al aparato ejecutivo precisamente en el momento en que el último era menos sensible a las políticas favorables al ambiente.²³

En los últimos dos años de la administración Carter había empezado ya una especie de desdemocratización de la burocracia federal con estrategias administrativas para saltarse los procedimientos democráticos incorporados en la EPA, OSHA y otros nuevos departamentos, y para centralizar el poder en los departamentos influidos o controlados por las empresas grandes. Reagan hizo nombramientos políticos para posiciones claves dentro de la burocracia, reorganizó los departamentos ambientales para facilitar más vigilancia por parte del poder ejecutivo, redujó el personal de estos departamentos, introdujo el análisis de coste-beneficio que favorece las decisiones contra la protección ambiental, y recortó los presupuestos, paralizando con eficacia las actividades de vigilancia y de seguimiento para hacer cumplir las leyes. Reagan destituyó todo el personal del CEQ y redujo la fuerza laboral de la EPA el 25 por ciento, su presupuesto en una tercera parte y su financiación para investigaciones en más de la mitad. El gobierno bloqueó o retrasó la nueva legislación ambiental, impidió la aplicación de la legislación actual, y delegó proyectos a gobiernos locales y estatales atados económicamente. En 1982 un memorandum político estableció la "no con-

²³ Hay estudios excelentes sobre el ataque de la administración Reagan al ambientalismo: Martin Belsky, "Environmental Policy Law in the 1980's: Shifting Back the Burden of Proof", *Ecology Law Quarterly*, 1984; Johnathan Lash, Katherine Gillman y David Sheridan, *A Season of Spoils: The Story of the Reagan Administration's Attack on the Environment* (New York: Pantheon Books, 1984); Sheldon Kamieniecki, Robert O'Brien and Michael Clarke ed. *Controversies in Environmental Policy* (Albany: State University Press of New York, 1986); Norman J. Vig and Michel E. Kraft, *Environmental Policy in the*

frontación" con la industria, y por ejemplo el cumplimiento de las normas de la EPA sobre la calidad del agua disminuyó más del 40 por ciento. Finalmente, se reemplazaron muchas de las regulaciones más antiguas, que requerían un cumplimiento generalizado de las leyes ambientales, por reformas de menor coste: impuestos y créditos por contaminación, gravámenes sobre efluentes, mercados de derechos a contaminar — todos dirigidos a aumentar la flexibilidad del capital para cumplir las normas pero también para permitirle continuar contaminando de un modo rentable.²⁴

4. LA REESTRUCTURACION ECONOMICA Y LA NUEVA CRISIS AMBIENTAL

En las sociedades capitalistas la crisis económica se hace servir para reestablecer las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales necesarias para seguir teniendo beneficios, incluyendo los nuevos arreglos institucionales congruentes con las nuevas fuerzas productivas y los nuevos patrones de demanda de mercancías. El capitalismo en los EE.UU superó la mayoría de los límites a la expansión levantados por los movimientos sociales de los años sesenta y setenta, cambiando la política estatal y la organización de los departamentos del Estado, incluidos los procedimientos para hacer cumplir las leyes. Los movimientos obrero y ambiental perdieron fuerza en los años ochenta y las condiciones ambientales y laborales empeoraron a escala nacional y global.

La reestructuración del capital ha tomado diversas formas. Las empresas exter-

1980's: Reagan's New Agenda (Washington D.C.: Congressional Quarterly, 1984); John Claybrook and the Staff of Public Citizen, *Retreat from Safety: Reagan's Attack on America's Health* (New York: Pantheon Books, 1984); Charles Noble, *Liberalism at Work: The Rise and Fall of OSHA* (Philadelphia: Temple University Press, 1986); Walter Rosenbaum, *Environmental Politics and Policy* (Washington D.C.: Congressional Quarterly, 1985).

²⁴ J. Clarence Davies, "Environmental Institutions and the Reagan Administration", en Vig and Kraft, op. cit. p. 146; Davies, 1984, págs. 146 a 148.

nalizaron más costes, gastando menos en la prevención de problemas de salud y seguridad dentro y fuera de la fábrica, la contaminación y el agotamiento de los recursos naturales.²⁵ Los gastos altos debidos a la regulación de la EPA sobre la eliminación de residuos tóxicos (basada en su autoridad bajo la ley de la conservación y recuperación de los recursos, de 1976 [Resource Conservation and Recovery Act]) llevaron a algunas empresas, desesperadas por la escasez de servicios legales para el transporte y la recogida de residuos peligrosos, a emplear las mafias para desplazar sus residuos.²⁶ La legislación ambiental dio lugar a la expansión de prácticas ya muy difundidas de vertederos ilegales de residuos tóxicos, más baratos que los legales y con consecuencias más adversas.²⁷ Y las empresas culpables sobornaron a los funcionarios de la EPA.

Algunas iniciativas de política ambiental intensificaron sin querer los problemas para cuya solución fueron creadas, como respecto a los residuos tóxicos u otros contaminantes. En las palabras de un informe gubernamental, "el gobierno federal gasta miles de millones para eliminar contaminantes del aire y el agua tan sólo para depositarlos en la tierra, y de un modo ambientalmente imprudente". Esto ilustra el proceso contradictorio en el cual luchas sobre una sola cuestión tienden a desplazar los problemas ecológicos de un lugar de la naturaleza o otro, y en formas distintas (y además representando gastos altos para el Estado y el capital). En las palabras de Regenstein (por tomar un ejemplo) "la larga

historia del inadecuado desarrollo de la RCRA contribuye a frustrar no solamente esta ley, sino también otras leyes ambientales."²⁸ El funcionamiento de la política de los grupos de interés parece dejar así al movimiento ambiental y al capital en un punto muerto político. La regulación aumenta los costes del capital pero irónicamente fracasa en detener la degradación ecológica.

Además, muchas empresas utilizan tecnologías y procesos productivos nuevos y típicamente más destructivos para reducir sus costes y proteger los márgenes de beneficios amenazados por la competencia económica. Las industrias de bienes de capital inventan tecnologías y maquinaria para reducir los costes de las empresas con dificultades económicas en los sectores de bienes de capital y bienes de consumo. La reducción de costes es lo más importante en la mente de los empresarios cuando compran su tecnología y maquinaria, por ejemplo nuevos materiales sintéticos y plásticos, nuevas semillas y plaguicidas más poderosos que han causado nuevos problemas tanto para la naturaleza como para las personas.²⁹ Gracias a la demanda de tecnología que reduce los costes, la contaminación producida por la alta tecnología del Silicon Valley es, en parte, atribuible directamente a la crisis del capitalismo estadounidense.

La crisis económica también provoca la introducción de alimentos, medicinas, aparatos y otros bienes de consumo más rentables pero también más peligrosos.³⁰ El ataque del gobierno de Reagan a la Food and Drug Administration, a la Consumer

²⁵ El gasto en instrumentos para controlar la contaminación disminuyó del 5,6 por ciento del gasto en bienes de capital en 1976 al 3 por ciento en 1984 y 2,7 por ciento en 1985. Los desembolsos de capital para controlar la contaminación, en promedio aproximadamente 4,800 millones de dólares entre 1973 y 1980 disminuyeron a 3,000 millones de dólares en 1983. Véase Larry Everest, *Behind the Poison Cloud: Union Carbide's Bhopal Massacre* (Chicago: Banner Press, 1985. pág. 36).

²⁶ Alan A. Block y Frank R. Scarpitti, *Poisoning For Profit: The Mafia and Toxic Waste in America* (New York: William Morrow, 1982); Malcolm Getz y Benjamin Walter, "Environmental Policy and Competitive Structure: Implications of the Hazardous Waste Management Program", *The Policy Studies*

Journal, 9, 3 Diciembre de 1980.

²⁷ Andrew Szasz, "Corporations, Organized Crime and the Disposal of Hazardous Waste: An Examination of the Making of a Criminogenic Regulatory Structure", *Criminology*, 24, 1, 86, pág. 6.

²⁸ Lewis Regenstein, *How to Survive in America the Poisoned* (Washington D.C.: Acropolis Books, 1986, pág. 160).

²⁹ Jeremy Rifkin, *Declaration of a Heretic* (Boston: Routledge and Kegan Paul, 1986). Una visión histórica general, en Barry Commoner, "The Economic Meaning of Ecology" en Jerome H. Skolnick y Eliot Currie, ed. *Crisis in American Institutions* (Glenview, Illinois: Scott, Foresman, 1988).

³⁰ Claybrook y otros, op. cit.

Product Safety Commission y a oficinas del Departamento de Agricultura posibilitó un incremento de lo que sólo puede describirse como el "marketing de tóxicos". Además, ahora hay una rebatiña desenfrenada y más destructiva por conseguir fuentes más baratas de recursos renovables y no renovables. Los proyectos para abrir nuevos campos de petróleo y bosques públicos están motivados más por la necesidad de las empresas madereras y energéticas de conseguir el petróleo, la madera y otros combustibles y materias primas a precios más baratos, que por la escasez de estos artículos. El resultado es el aumento de las plataformas marinas de perforación de petróleo y talas destructivas, con todas las consecuencias ambientales concomitantes adversas.³¹

El aumento de "trabajo en casa" (economía sumergida) donde las condiciones de salud y la seguridad están poco controladas, también se aceleró durante la época de Reagan. Durante los años ochenta disminuyó la protección del litoral, de refugios para las aves y los recursos hídricos, todo en nombre de la responsabilidad fiscal. Las batallas legislativas libradas por los movimientos obrero y ambiental en los Estados Unidos produjeron la legislación de los años sesenta y setenta y por tanto contribuyeron indirectamente a la internacionalización de la producción capitalista y a la consecuente exportación de la degradación ambiental y los problemas de salud al Tercer Mundo y a otras partes. Se exportan procesos productivos y bienes de consumo más rentables pero más peligrosos y se exportan residuos además de la destrucción generalizada de los bosques de la Tierra y nuevas amenazas para la misma integridad

³¹ Para una discusión excelente sobre las luchas de los ambientalistas por los recursos en el Oeste, véase. Peter Wiler y Robert Gottlieb, *Empires in the Sun: The Rise of the New American West* (Tucson: University of Arizona Press, 1982). Véase también Walter Rosenbaum, *Environmental Politics and Policy* (Washington D.C. Congressional Quarterly, 1985, págs. 219 a 284).

³² Barry L. Castleman y Vicente Navarro, "International Mobility of Hazardous Products, Industries and Wastes", *International Journal of Health Services*, 17, 4, 1987.

³³ David Weir, *The Bhopal Syndrome: Pesticide Manufacturing and the Third World* (International

del clima del globo, los océanos y la atmósfera.³²

La aproximación monotemática legislativa del ambientalismo ha inducido al capital a desplazar sus costes en formas diferentes a otro lugar. El escaso análisis del capitalismo por parte del movimiento ha ayudado, sin querer, a generar consecuencias adversas sobre el bienestar de las personas y su medio. Mientras los ambientalistas responden a los peligros ecológicos, el capital tiene sus propias leyes férreas. Al no proyectar una estrategia global política y económica, los movimientos obrero y ambiental ayudaron a provocar inconscientemente las crisis ambiental y de salud de los años ochenta. La ausencia del internacionalismo obrero y ecológico contra la explotación capitalista ha resultado desastrosa para el Tercer Mundo, donde la protección del trabajador y el ambiente es débil.³³ El racismo ecológico ha perjudicado a las minorías de color y de oprimidos de los Estados Unidos, y aun más debido a la política de reducción de costes y la crisis económica. Los movimientos y coaliciones regionales y locales en general no han mirado más allá de sus propias zonas para valorar los efectos en otras partes de sus éxitos regionales o locales en la protección del ambiente. En realidad los triunfos legislativos del movimiento ambiental de los años sesenta y setenta se ha convertido en una de las fuentes de sus fracasos de los años ochenta.

De este modo la calidad ambiental en los Estados Unidos es peor en 1990 que en los años sesenta, salvo excepciones notables. Desde 1982, ha aumentado la contaminación del aire, por ejemplo en forma de partículas de polvo, dióxido de azufre (la

Organization of Consumers Unions, 1986); Ruth Norris, ed. *Pills, Pesticides and Profits: The International Trade in Toxic Substances* (New York: North River Press, 1982); Stuart L. Hills, *Corporate Violence, Injury and Death for Profit* (Rowman & Littlefield Publishers, 1987); y Larry Everest, *Behind the Poison Cloud: Union Carbide's Bhopal Massacre* (Chicago: Banner Press, 1985). El autor da pruebas de las medidas adoptadas para reducir los gastos en la construcción y el funcionamiento de la fábrica de plaguicidas de Union Carbide en Bhopal, en la India y que dieron como resultado el peor accidente químico ocurrido en el mundo, causando la muerte inmediata de 5.000 a 10.000 personas.

lluvia ácida) y monóxido de carbono (enfermedades respiratorias).³⁴ Actualmente hay entre 30.000 a 50.000 vertederos de residuos tóxicos (de los cuales sólo 200 tienen permiso) y se descubre cientos más cada año.³⁵ Se ha gastado más de 100.000 millones de dólares como resultado de la Ley del Agua Limpia, pero la calidad del agua no ha mejorado en la mayoría de los ríos de los Estados Unidos. Más acuíferos están envenenados, se han erosionado más tierras o vuelto improductivas debido a la salinización o a otros problemas. La presencia de nitratos, arsénico y cadmio ha aumentado considerablemente.³⁶ La contaminación del océano y de las playas se ha convertido en un escándalo nacional, tal como la amenaza al litoral y los refugios faunísticos. Aunque el movimiento ambiental ha conseguido unos triunfos importantes (por ejemplo la restauración de habitats, la conservación de terrenos públicos silvestres, la gasolina sin plomo) no ha logrado detener el proceso de la destrucción ambiental en los Estados Unidos; de hecho, sin quererlo, también ha contribuido a acelerarlo. El resultado es que actualmente los ambientalistas, el movimiento obrero y los grupos comunitarios se encuentran en lucha contra nuevas formas de degradación ambiental y contra la reaparición de antiguas prácticas destructivas. Mientras tanto, los problemas económicos también plantean una contradicción para el mismo capital: la destrucción de la naturaleza como estrategia para resolver la crisis a corto plazo, amenaza con crear obstáculos más grandes a la acumulación a largo plazo.

5. LA CRISIS SOCIAL EN EL MOVIMIENTO AMBIENTALISTA HOY

La forma organizativa que tomó el movimiento durante los años setenta ha llevado a un callejón sin salida. El papel original del movimiento era llevar a cabo

estudios, ayudar a redactar la legislación y organizar grupos para apoyar la aprobación de la legislación e impedir iniciativas destructivas para el ambiente. Pero durante los años setenta los ambientalistas se convirtieron en profesionales que trabajaban en instituciones de los gobiernos federal, estatal y local, y también dentro de las organizaciones no gubernamentales.

Hacia 1976, los representantes profesionales de organizaciones ambientales habían tomado posiciones directivas en la EPA y otros departamentos gubernamentales. La semiinstitucionalización del movimiento como perro guardián del gobierno para la ejecución y cumplimiento de la legislación ambiental, y la percepción del público de que ya había quien se ocupase de los problemas ambientales, dio como resultado la desmovilización parcial de los miembros en muchas organizaciones ambientales y la centralización del poder de toma de decisiones. A finales de los años setenta, este proceso de debilitamiento de la base combinado con el contraataque empresarial, puso el movimiento a la defensiva. Después de una serie de derrotas que señalaron el fin de la "década ambiental" el movimiento se profesionalizó aún más. El objetivo era recuperar la legitimidad y la consideración de expertos en círculos políticos cada vez más hostiles. Sin embargo, la consecuencia fue reducir las prácticas democráticas internas dentro de algunas de las organizaciones ambientales y en los nuevos departamentos reguladores estatales, y también se redujo la responsabilidad democrática del Estado hacia el movimiento. El centrarse en soluciones y otros compromisos desde un punto de vista técnico-racional, antes que sobre temas de poder y decisión políticos, hizo disminuir el interés y la participación del público.³⁷ Las escisiones en el movimiento que comenzaron a mediados de los años ochenta, nacieron por la profesionalización, que se desarrolló no solamente porque el interés general había

³⁴ Barry Commoner, "A Reporter At Large: The Environment," *The New Yorker*, 15 de junio, 1987, págs 46 a 71; Ernest J. Yanarella y Randal H. Ihara (eds.) *The Acid Rain Debate: Scientific, Economic and Political Dimensions* (Boulder: Westview Press,

1985).

³⁵ Véase Regenstein, op. cit. pág. 137.

³⁶ Commoner, op. cit. pág. 51.

³⁷ "Editorial", *Democracy*, Julio de 1982, 2.

cambiado de hacer leyes a aplicarlas sino también (como ya se ha visto) debido a la nueva hostilidad hacia la política ecológica, por parte del empresariado y el gobierno federal. La profesionalización era (y sigue siendo) una estrategia liberal para llegar a acuerdos y ganar concesiones de un gobierno nacional "poco amistoso".

La reacción contra esa profesionalización del ambientalismo fue crear una nueva política de base, incluyendo la acción directa contra las empresas madereras, las contaminantes y otras. Hubo conflictos entre los nuevos grupos de acción directa, que quieren resaltar los ejemplos de destrucción ambiental y detenerlos en su origen, y la política del consenso institucional, de la componenda y de la profesionalización. Las divisiones dentro del movimiento son debidas a que se desatienden las relaciones locales y globales entre esa política de grupos y la fuerza combinada de las crisis económica y ecológica. La salud del trabajador, de la comunidad y del ambiente están en peligro pero también lo están la viabilidad de las estrategias políticas tradicionales, las tácticas y los medios utilizados por los ambientalistas en los años sesenta y setenta. Los ambientalistas están poco dispuestos a abandonar la política pluralista y el proceso de reforma legislativa que resulta de ésta. En vez de dedicarse a comprender integralmente la crisis económica y ecológica actual, los términos del debate dentro del movimiento todavía reflejan un paradigma pluralista, cuando no ecléctico. Dentro de la concepción del mundo que tiene el ambientalismo, la crisis del ambientalismo aparece *principalmente* como una crisis de los valores sociales, es decir, competitividad, privatización, desregulación y dominación de la naturaleza en contra de una relación con la naturaleza armoniosa y no explotadora.³⁸ Dentro del movimiento ambiental

³⁸ Los pluralistas liberales llaman a este conjunto de valores "el paradigma ambiental dominante" (PAD). "El nuevo paradigma ambiental" (NPA) basado en una relación armónica con la naturaleza, desafía cada vez más al PAD (Dunlap y Van Liere, "The New Environmental Paradigm", *Journal of Environmental Education*, 10, 1978; Canton y Dunlap, "A New Ecological Paradigm for Post Exuberant Sociology", *American Behavioral Scientist*, 15, 1980). El

se piensa que su propia crisis es el resultado de no haber informado e influido al público para ganar su apoyo. Cargado con una autocrítica que no va más allá de temas culturales e ideológicos, el movimiento afronta la tensión clásica que aparece en el pensamiento pluralista: la movilización de base versus el consenso institucional establecido por dirigentes y expertos. Una parte del movimiento considera que la crisis se debe a la participación ineficaz de la base, y otra parte la interpreta como debida a los compromisos y consensos ineficaces. Dentro de este marco, el movimiento no es capaz de explicar sus propias derrotas y problemas en términos de poder del capital y del Estado y las dialécticas de las crisis económicas y ecológicas, sino solamente en términos de los fracasos del mismo movimiento en llevar a cabo acciones militantes o influir con éxito en los departamentos del Estado y en la política. Al nivel de la dirección nacional "algunos miembros de la comunidad ambientalista opinan que tal vez el movimiento está cambiando de una postura de confrontación hacia una época de cada vez más moderación".³⁹ Muchos participantes de base están en total desacuerdo con este punto de vista.

Los grupos de acción directa consideran a los dirigentes nacionales como corrompidos por Washington, personas que ponen sus intereses como dirigentes por encima de los objetivos del movimiento. Al dejar los problemas en manos de los expertos se piensa que el movimiento se aparta del público general, y que en este proceso no solamente pierde su visión ecológica sino también la participación de las masas. Un diálogo entre Brock Evans, de la Sociedad Audubon, y el fundador de La Tierra Primero [Earth First], Dave Foreman, define las líneas de la batalla. Evans preguntó: "Quiero saber qué superficie de bosque la

pluralista Lester Milbraith ha escrito uno de los estudios más populares sobre los valores culturales de los "ciudadanos" y los "dirigentes gubernamentales": *Environmentalists: Vanguard For a New Society* (Binghamton: SUNY Press, 1984).

³⁹ Philip Shabecoff, "Changes May Soften Environment Movement", *New York Times*, 16 de Abril, 1985.

acción directa ha salvado en los últimos años". Foreman replicó, "¿Cuánta superficie ellos han regalado?" (a través de compromisos y negociaciones).⁴⁰ Esta escisión dentro del movimiento ha dado más poder político a los defensores del paradigma ambiental dominante.

La reacción de las bases en parte se debe a las ideologías nuevas o revivificadas. Una es la tradición protectora de la naturaleza, renacida como "la ecología profunda", "los límites al crecimiento" y "el biorregionalismo", que constituyen la columna vertebral ideológica de organizaciones como La Tierra Primero y la Red de Acción de la Selva Tropical [Rainforest Action Network].⁴¹ Las ideologías neorrománticas sobre la naturaleza influyen y se fusionan en las nuevas ideas y valores ecofeministas.⁴² Estos son participatorios en el sentido de que piden cambios drásticos en el estilo de vida personal, rechazan formas despilfarradoras de consumo y proponen tecnologías apropiadas y una sociedad comunitaria.⁴³ Son populares la guerrilla ambiental, los boicoteos y otras tácticas que inciden en los medios de comunicación.⁴⁴ Sin embargo, la renovación de la tradición romántica corre el riesgo de ser sencillamente una retirada hacia versiones ideológicas del pasado, y también renovar aspectos del pensamiento occidental políticamente represivos como el neomalthusianismo, el anti-humanismo y el racismo "científico". Además los "no-dirigentes" de este movimiento (como se refieren a sí mismos algunos de los de La Tierra Primero) en general están apartados de las clases medias y obreras. Los llamamientos para una "vida sencilla" realizados sin desafiar la producción y las relaciones sociales capitalistas, significan potencialmente salarios más bajos, consu-

mir menos y una mayor explotación laboral, pudiendo acelerar de este modo tanto la acumulación capitalista como la degradación ecológica. Finalmente, la mayoría de las estrategias de acción directa son defensivas y no ofrecen un programa político para una sociedad transformada.

En contraste con lo anterior, la mayoría de las formas urbanas de acción de base tienen un apoyo más amplio, sobre todo las que se dirigen a los temas de residuos tóxicos y energía nuclear. Las luchas por el "derecho a saber" y por "la reducción en el origen" de los residuos tóxicos, han aumentado su fuerza durante los años ochenta, basadas en las luchas de miles de organizaciones locales y regionales, a veces actuando en coalición con grupos comunitarios y obreros. Se pueden volver más radicales en el sentido de que implican la necesidad de una democratización radical del control sobre la producción y la transformación de las relaciones de producción (y de propiedad). De este modo es posible que representen los primeros pasos hacia una amplia y democrática contraofensiva contra el capital y los departamentos del gobierno insensibles y hostiles. Por ejemplo, en la legislatura de California se introdujo en abril de 1988 el proyecto de ley sobre la "reducción de tóxicos" apoyado por más de 50 organizaciones de consumidores, obreras y ambientales, que exigiría a los empresarios reducir la producción y el uso de compuestos tóxicos y también daría al gobierno estatal el poder de prohibir las sustancias químicas que tuvieran alternativas más seguras. Esto representa en potencia un golpe político contra las enormes industrias petroquímicas, electrónicas y agroquímicas. No obstante, el proyecto de ley también amenaza empeorar los problemas económicos (y tal vez los problemas

⁴⁰ Seth Zuckerman, "Environmentalism Turns 16: A Movement Takes Stock", *The Nation*, 18 de Octubre, 1986, pág. 368.

⁴¹ George Sessions, "The Deep Ecology Movement: A Review", *Environmental Review*, verano 1987, págs. 105 a 125.

⁴² Ariel Kay Salleh, "Deeper than Deep Ecology: The Ecofeminist Connection", *Environmental Ethics*, 6, invierno de 1984, págs. 339 a 345.

⁴³ Allan Schnaiberg, "Redistributive Goals Ver-

sus Distributive Politics: Social Equity Limits in Environment and Appropriate Technology Movements", *Sociological Inquiry* 53, 2/3, primavera de 1983, págs. 200 a 219.

⁴⁴ Joe Kane, "Mother Nature's Army: Guerilla Warfare Comes to the American Forest", *Esquire*, febrero de 1987; Dave Foreman (ed.) *Ecodefense: A Field Guide to Monkeywrenching* (Tucson: Earth First Books, 1985).

ecológicos) si no existe un proyecto democrático social radical o un proyecto socialista que lleve al control económico sobre la industria, las inversiones de capital, el proceso productivo, y su distribución entre los obreros, los consumidores y las comunidades afectadas. Aunque Barry Commoner, el padre de la reducción de la contaminación en el origen, ha mencionado el tema del socialismo, sólo en unos círculos aislados el socialismo ha sido considerado un asunto central, tanto filosófica como estratégicamente.

Por su parte, muchos dirigentes y también funcionarios ambientalistas, se sienten facultados para criticar los movimientos de base, sobre todo los grupos de acción directa, considerando que son extremistas o de tendencia utopista.⁴⁵ Esta interpretación de la crisis del ambientalismo está arraigada en la tradición del antiguo movimiento de conservación de la naturaleza. Su objetivo es proponer soluciones que concilian las lógicas contradictorias de la política expansionista y de la política exclusionista, una solución que los problemas económicos actuales de los Estados Unidos parecen hacer difícil sino imposible. En el contexto de la reducción del espacio político y económico para el ambientalismo, que hace que los grupos de la línea principal se vuelvan más conciliadores y abran su mentalidad a los compromisos, el antiguo "dualismo" entre proteccionismo y conservacionismo aparece de nuevo. Ahora Muir ha sido incorporado por David Brower y Dave Foreman, y Pinchot por William K. Reilly y Jay D. Hair, vicepresidente ejecutivo de la Federación Nacional de la Fauna Silvestre [National Wildlife Federation], quien dijo recientemente que "nuestros argumentos deben traducirse en beneficios, ganancias, productividad e incentivos económicos para la industria."⁴⁶ William

Reilly, el nuevo jefe de la EPA bajo la administración Bush, también ha dicho que "debemos introducir una nueva época en la historia de la política ambiental, una época señalada por la reconciliación de los intereses, por soluciones imaginativas logradas a través de la cooperación y el consenso, por la decisión de escuchar y resolver las diferencias."⁴⁷ Como presidente de la Fundación para la Conservación [Conservation Foundation] y el Fondo para la Fauna Mundial de los EE.UU. [U.S. World Wildlife Fund], dos organizaciones con un importante respaldo de la industria que se fusionaron en 1985, Reilly a menudo ayudaba a flexibilizar las leyes ambientales en favor de los intereses empresariales.

Los ambientalistas profesionalizados piensan que necesitan recuperar un lenguaje y una política amplios y razonables y que hay que sustituir a los no pragmáticos "ecologistas kamikaze" por "voces moderadas".⁴⁸ Se piensa que hace falta un conocimiento y una perspicacia política especiales para conseguir compromisos significativos, un argumento basado en las premisas falsas —en gran parte— de que la crisis del ambientalismo es el resultado del colapso del consenso de valores y que el exceso de democracia participativa en las organizaciones ambientalistas limita la flexibilidad de la dirección.⁴⁹ No obstante, ¿para qué sirve un consenso de valores y la flexibilidad en una época en que el acudir a los tribunales es en su mayor parte ineficaz, costoso y exige mucho tiempo, y cuando el poder del Estado se opone a medidas más ambientalistas, excepto quizás como una política simbólica? La respuesta es que algunos dirigentes de las organizaciones nacionales han optado por negociar acuerdos casi secretos con empresas contaminantes. Esto asfixia a la democracia de base aún más. Además, el mismo movimiento obre-

⁴⁵ "Environmentalists may "destroy" EPA, Ruckelshaus warns", *San Francisco Examiner & Chronicle*, 9 de Diciembre, 1984.

⁴⁶ Citado por Commoner, op. cit., pág. 68.

⁴⁷ Véase "Bush's EPA Choice Says He'll Give Acid Rain Priority", *San Francisco Chronicle*, 1 de febrero, 1989, pág. A12.

⁴⁸ "Las voces moderadas que intentan lograr un consenso a largo plazo alrededor de cuestiones muy,

muy difíciles tendrán más éxito que los ambientalistas kamikazes" dijo Jay D. Hair, vicepresidente ejecutivo de la National Wildlife Federation (NWF) de 4,5 millones de miembros (Stanfield, op. cit. pág. 1350).

⁴⁹ David Brower, presidente del Earth Island Institute, opina que el extremismo ambiental es positivo para el consenso porque "los extremistas hacen parecer sensatos a todos los demás". (Entrevista personal, Junio de 1987).

ro paga típicamente el precio de tales compromisos. En 1985, la Mesa Redonda sobre la Lluvia Acida [Acid Rain Roundtable], un grupo que representa organizaciones ambientales y empresas energéticas, aconsejó reducir el uso de carbón con mucho azufre (en vez de invertir en filtros costosos). Esto hizo que los mineros de los Apalaches cargasen con la protección ambiental, una consecuencia poco sorprendente dado que no se invitó al sindicato United Mine Workers a asistir a la mesa redonda.⁵⁰ Cualquiera que quisiera dividir a los ambientalistas del movimiento obrero no hubiera podido preparar un plan mejor para conseguirlo. También han aparecido divisiones entre el movimiento pacifista y el ambientalista. Por ejemplo, en 1985, la Nuclear Concerns Coalition, un grupo de activistas dentro del Sierra Club, exigió que el Club adoptara una resolución que declarara que la prevención de la guerra debería ser una prioridad "conservacionista" nacional. Fueron tácticamente superados por la moderada dirección del Club, dando como resultado una mini-crisis en la organización.⁵¹

En suma, los compromisos y las concesiones son movimientos defensivos que han alejado los términos del debate de la lucha directa contra la destrucción ecológica. Lo han llevado hacia soluciones que implican el análisis de coste-beneficio, permisos para contaminar, compensaciones y créditos ambientales. Parece que a la línea principal ambientalista le falta una estrategia sistemática para resolver tanto la crisis ambiental como la crisis dentro de su propio movimiento. Esto se halla reflejado en los programas publicados por destacadas organizaciones ambientales para las Administraciones Reagan y Bush. Tanto en *An*

Environmental Agenda for the Future como en *Blueprint for the Environment*, falta cualquier crítica a la crisis del capitalismo estadounidense y sus implicaciones para posibles reinterpretaciones de la historia pasada del ambientalismo y para promover una política realista y a la vez creíble para el futuro.⁵² El informe refleja un afán de construir coaliciones con cualquiera — sindicatos o empresas— para apoyar demandas ambientales específicas. Por último pero no menos importante, con pocas excepciones, tanto el ambientalismo mayoritario como el "extremismo" de la acción directa, han actuado con fatal lentitud en la dirección de internacionalizar el movimiento. Esto es una necesidad evidente desde el punto de vista de la ecología socialista, dada la internacionalización de la producción capitalista, la degradación ecológica y las crecientes luchas en el Tercer Mundo que combinan demandas y preocupaciones económicas, ambientales, sociales y políticas. En resumen, el ambientalismo moderno (con la destacada excepción de las coaliciones contra los residuos tóxicos y similares) ahora corre el riesgo de convertirse en parte del problema, no en parte de la solución.

6. HACIA UN MOVIMIENTO DE ECOLOGIA SOCIALISTA

El movimiento ambientalista (por no hablar del movimiento obrero) se ha debilitado por su incapacidad de avivar la lucha por democratizar el Estado y el lugar de trabajo, de luchar contra el racismo ecológico e incorporar las minorías oprimidas y sectores más amplios de la clase obrera, y desarrollar una solidaridad ambiental con esos movimientos y gobiernos del Tercer

⁵⁰ Commoner, op. cit. pág. 76.

⁵¹ David Bouquin, *The Sierra Club: Conflict Between Organizational Maintenance and Grassroots Activism* (Environmental Studies Senior Thesis: University of California, Santa Cruz, 10 de noviembre, 1986).

⁵² Según el primer informe, "la clave a la solución de la mayoría de los problemas planteados en este programa para el futuro es la consciencia pública de las cuestiones y un reconocimiento de las interconexiones entre el crecimiento de la población, la disponibili-

dad de los recursos naturales, el desarrollo y el impacto ambiental... En muchos de los casos, las recomendaciones están consensuadas". Robert Cahn, ed. *An Environmental Agenda for the Future* (Washington D.C.: Island Press, 1985, pág. 23.) Para una crítica del informe, véase Commoner, op. cit. págs. 66 a 67. Véase también Kennedy P. Maize, ed. *Blueprint for the Environment: Advice to the President-Elect from America's Environmental Community* (Washington D.C.: Noviembre de 1988).

Mundo que saben que el desarrollo económico capitalista, la degradación ecológica y la pobreza son aspectos diferentes del mismo problema general. La crisis de la naturaleza y del capitalismo internacional ha vuelto más transparente la oposición entre el capital y la naturaleza, y el capital y el movimiento obrero, como ponen en manifiesto la proliferación de coaliciones locales, desatendidas por Washington, contra residuos tóxicos, antinucleares y otras. Casi totalmente ausente de los debates y las discusiones actuales sobre el futuro del ambientalismo en los Estados Unidos está la relación entre ese movimiento y el problema económico del capitalismo estadounidense, y el reconocimiento de que la crisis económica ha llevado a la intensificación de la degradación ecológica. Además, en la medida en que el movimiento ambiental ha hecho subir los costes, ha bajado la productividad, y ha forzado la reestructuración del capital, cabe decir que los ambientalistas también se han implicado en el ataque del capital contra el movimiento obrero durante los años ochenta. Asimismo, como el movimiento obrero estaba parcialmente implicado en la crisis económica, se puede decir que él también comparte algo de la responsabilidad del ataque de capital y el Estado no solamente sobre él mismo sino también sobre el ambientalismo. En realidad parece que el capital ha utilizado al ambientalismo para debilitar al movimiento obrero en términos de salarios, horas y condiciones de trabajo, igual que ha utilizado al movimiento obrero para debilitar al ambientalismo. La naturaleza pluralista e individualista de los movimientos sociales en los Estados Unidos puede aumentar sus logros pero también puede ocultar sus propias tendencias autoanulantes en el contexto de la crisis del capitalismo mundial.

Sin embargo, los análisis, hipótesis, juicios y especulaciones ofrecidas en este artículo no se deberían interpretar como una valoración general negativa del movimiento ambiental. Los numerosos triunfos legislativos del ambientalismo, el aumento de la conciencia ecológica como resultado de miles de luchas locales y de la educación masiva realizada, los logros específicos y la

rica experiencia obtenida por docenas de miles de activistas y organizadores, constituyen una herencia valiosa. El movimiento ambiental en conjunto ha tenido una función progresista en los Estados Unidos. No obstante, ahora se trata de ayudar al ambientalismo a alcanzar una nueva etapa de desarrollo, en concreto una comprensión más compleja del terreno político-económico en que lucha. Sin embargo, mientras el pluralismo sea la ideología dominante del movimiento ambiental, las posibilidades de una transformación radical parecen ser limitadas. El pluralismo y el individualismo son impedimentos para que surja un movimiento democrático de masas capaz de catalizar la transformación económica y política de la sociedad junto con los otros tipos de planificación democrática necesarios para vincular la crisis ecológica con los demás problemas sociales.

La necesidad de un movimiento de ecología socialista internacional y de masas es más urgente a medida que la crisis del capitalismo mundial aumenta y empeoran las condiciones ecológicas globales. Tal como cuando en los años treinta el movimiento obrero se vio obligado a cambiar del sindicalismo de oficio al sindicalismo de industria, hoy parece a muchas personas que el movimiento obrero tiene que transformarse del sindicalismo industrial a un sindicalismo internacional aunque sólo sea para seguir el paso al capital. En los años sesenta el movimiento ambiental típico de un conservacionismo/proteccionismo elitista se amplió para incluir a la clase media y sectores de la clase obrera. Hoy parece que desde las luchas locales y nacionales sobre una sola cuestión, hay que ir a un movimiento internacional de amplia base. Además, en la medida en que el ambientalismo etnocéntrico y el laborismo han contribuido a desarrollos económicos combinados y desiguales, han sido parte esencial de la internacionalización de la crisis ecológica y de la pérdida del poder popular político en los EE.UU.

No obstante, hay señales de que un movimiento ecologista internacional, quizás un movimiento socialista autoconsciente pueda desarrollarse en el futuro. El socialismo ecológico está cada vez más es-

tablecido en Alemania occidental, Gran Bretaña, Brasil, la India y otros países. En los Estados Unidos, Greenpeace, Earth Island Institute y Environmental Policy Institute se han juntado con Rainforest Action Network, Pesticide Education and Action Project y Environmental Project on Central America para oponerse a la capitalización y la degradación de la naturaleza en el Tercer Mundo, sobre todo en América Central y Suramérica. Algunas de estas mismas organizaciones apoyaron los esfuerzos del gobierno revolucionario de Nicaragua hacia la reconstrucción ambiental y han pedido el fin del imperialismo estadounidense en El Salvador.⁵³

Pero aún falta mucho camino para ese movimiento, teórica y prácticamente, no sólo en los Estados Unidos sino también en Europa donde se han expresado más claramente las cuestiones políticas y estratégicas. Demasiado a menudo los teóricos socialistas olvidan que el capital "explota"

inevitablemente la naturaleza como medio para explotar la fuerza laboral. Es decir, no se han dado cuenta de que la degradación de la naturaleza es una cuestión crucial y relativamente autónoma. Cualquier movimiento o política socialista que se niega a reconocer este hecho debe fracasar inevitablemente. Pero tal como los socialistas tienen mucho que aprender de los ambientalistas sobre la explotación de la naturaleza, los ambientalistas y los ecologistas tienen mucho que aprender de los socialistas sobre el modo en que el capital utiliza la naturaleza como medio y objeto de producción para explotar la fuerza laboral. Los socialistas han de aprender la ciencia y las percepciones de la ecología, y los ambientalistas han de reconocer que la destrucción de la naturaleza en el mundo capitalista tiene sus raíces en la explotación de las clases y en las leyes del movimiento del capital.

⁵³ Joshua N. Karliner y Daniel Faber, con Robert A. Rice, "Nicaragua: An Environmental Perspective", *Green Paper 1*, San Francisco: Environmental Project on Central America, enero de

1986; y Bill Hall y Daniel Faber, "El Salvador: Ecology of Conflict", *Green Paper 4*, San Francisco. Environmental Project on Central America, marzo de 1989.

DEBATE I

Charles Noble y John Wooding

En general la crítica de Daniel Faber y James O'Connor sobre los objetivos y la estrategia del movimiento ecologista de los Estados Unidos es convincente.¹ Estamos de acuerdo que los ecologistas son demasiado optimistas sobre los costes de la legislación ambiental, y que el crecimiento de la productividad probablemente disminuyó en los años setenta cuando se obligó a las empresas a asumir (algunos de) los costes de los riesgos ambientales y en el lugar de trabajo. También estamos de acuerdo en que, sin una reestructuración radical del sistema económico, los esfuerzos para limpiar el aire, la tierra, el agua y el lugar de trabajo interrumpirán la acumulación capitalista en las maneras descritas por los autores, y pondrán las cosas mucho más difíciles para el movimiento ecologista.

Pero disentimos de la crítica de Faber y O'Connor sobre el movimiento ecologista en tres puntos. Primero, irónicamente, opinamos que Faber y O'Connor son demasiado optimistas acerca de la función que ha hecho y puede hacer la administración de los EE.UU. para implementar las exigencias del movimiento ecologista. Segundo, dudamos que la legislación haya tenido una función decisiva en la crisis económica de los setenta y los ochenta, en contra de lo que sugieren los autores. En los Estados Unidos las leyes ambientales rara vez se cumplen por completo. Y porque son armas políticas que se emplean contra las reformas,

normalmente se exageran los costes de su cumplimiento. Por desgracia, ni Faber ni O'Connor reconocen este punto. Como resultado, probablemente se hincha el impacto económico de la política ambiental actual. Tercero, la discusión estratégica de los autores no se dirige a cómo se puede relacionar el movimiento ecologista y el movimiento de seguridad e higiene en el trabajo con el programa más amplio y mucho más radical que ellos sugieren.

Acerca del primer punto, parece que Faber y O'Connor adoptan una teoría del "Estado en la sociedad capitalista" y no del "Estado capitalista". Su historia de la política de la regulación implica un Estado potencialmente autónomo —un Estado para quien se apodere de él— cuyos fines están determinados principalmente por el cambio en el equilibrio de las fuerzas de las clases. En principio no tenemos inconvenientes, siempre y cuando se reconozca que el Estado de cualquier sociedad capitalista concede al capital una gama de protecciones institucionales y de procedimiento, protecciones que dificultan a los movimientos populares utilizar tal Estado eficazmente sin una reestructuración democrática considerable.

Para empezar, la separación estructural entre el Estado y la economía es un impedimento poderoso. Como O'Connor estableció en otra ocasión,² a pesar de un sector estatal omnipresente, el gobierno

¹ Daniel Faber y James O'Connor "La crisis ambiental y la crisis del ambientalismo", véase el artículo anterior.

² James O'Connor, *The Fiscal Crisis of the State* (New York, 1973).

subvenciona más que dirige el proceso actual productivo. Como consecuencia, ante la ausencia de un compromiso más amplio por parte del Estado en cuanto a regular la proporción y la composición de la acumulación capitalista, los departamentos reguladores sólo pueden reaccionar después del hecho frente a las iniciativas capitalistas.

Además, los "actores" del Estado sufren regularmente el castigo de las huelgas del capital cuando las normas amenazan a las ganancias del capital. Como resultado de eso, los representantes elegidos temen que sus acciones puedan perjudicar estos beneficios, y probablemente actúan para mitigar éstos efectos. Así lo demuestran los esfuerzos del presidente Ford para la desregulación del capital durante la recesión de 1973 a 1975, y los esfuerzos del presidente Carter al final de los años setenta para institucionalizar las iniciativas de Ford. Los gobiernos de los estados, donde recae la tarea de implementar las reglas sobre el ambiente y el lugar de trabajo, son especialmente vulnerables a estas presiones.

Los procesos administrativos de los EE.UU. también garantizan protecciones específicas para los intereses de la propiedad que protegen aún más a los capitalistas de las reformas ambientales y sobre el trabajo. Son procedimientos legales impuestos por el Congreso y la judicatura, que requieren que las administraciones permitan a los intereses regulados la oportunidad de enfrentarse a las reglas establecidas; una carga de la prueba impuesta por los tribunales impropia estricta para la regulación de sustancias tóxicas; y requisitos administrativos y legales para evaluar los riesgos y hacer balance de los costes y los beneficios.

La administración Reagan se dedicó especialmente a imponer estos límites a la regulación, pero no los inventó. Por el contrario, casi todas las leyes sobre la salud, la seguridad y el ambiente ya exigían el departamento regulador que evaluara las consideraciones múltiples —incluidos los efectos

económicos adversos— al establecer reglas. Por ejemplo, la Ley de Agua Limpia requiere que las normas de calidad de agua de los gobiernos estatales consideren el coste de la nueva tecnología y la antigüedad de las instalaciones y maquinaria actuales. La Ley de Aire Limpio exige análisis de coste-beneficio para las reglas de control de emisiones o que prohíben el uso de algunos combustibles o aditivos para los combustibles. Aunque estas leyes no requieren que las regulaciones del departamento dependan estrictamente de un análisis de coste-beneficio, sin embargo, ya mucho antes de Reagan, se utilizó el proceso de revisión económica para retrasar y difuminar la legislación sobre la salud, la seguridad y el ambiente.³

También se protegen los intereses económicos de otros modos. Reflejando la separación institucional entre el Estado y la economía, los departamentos reguladores dependen de empresas privadas y asociaciones de comercio para la obtención de información y de peritajes, que podrían estar (y lo están) adaptados para servir a fines privados. Además, es frecuente que los departamentos reguladores, por la presión política y de la ley o debido a una falta de recursos organizativos, releguen a organismos voluntarios o privados fijadores de normas la decisión sobre lo que es nocivo y en qué cantidad. La Ley de Salud y Seguridad en el Trabajo [Occupational Health and Safety at Work Act], es un caso típico. En 1971, en tiempos de Nixon, la administración se aprovechó de una estipulación de esta ley para adoptar 400 normas sobre salud desarrolladas por organismos privados, que establecieron niveles permisibles de exposición muy tolerantes. En 1989, para actualizar sus normas, una vez más la administración se dirigió a un organismo profesional -The American Conference of Governmental Industrial Hygienists (ACGIH)- para actualizar sus normas a pesar de la fuerte oposición de los movimientos obreros y de sanidad pública. Por desgracia, la influencia de los organismos profesionales sobre el establecimiento de normas

³ Charles Noble, *Liberalism at Work: The Rise*

and Fall of OSHA (Philadelphia, 1986), capítulo 6.

es a menudo omnipresente.⁴

Por tanto pensamos que Faber y O'Connor exageran al decir que la OSHA y el Departamento de Protección Ambiental (Environmental Protection Agency), fueron suficientemente democráticos en sus estructuras para convertirse en "armas" de los movimientos obrero y ecologista de los años setenta.

Nuestro segundo punto de crítica es que Faber y O'Connor exageran la conexión entre los esfuerzos de protección ambiental y la crisis económica de los años setenta y ochenta. Una parte del problema tiene que ver con la (necesaria) dependencia de los autores hacia dudosas estimaciones de costes, presentadas por industrias reguladas para apoyar su oposición a la reforma, o por consejeros económicos y departamentos de la Casa Blanca que colaboran en la campaña de liberalización y desregulación. Estas estimaciones de costes exageran el impacto de la regulación ambiental.

Unas son bastante estúpidas y han sido desacreditadas con facilidad.⁵ Otras, no obstante, falsean la verdad de maneras más sutiles. Por ejemplo, confunden los efectos que seguirían de los objetivos legislativos (o lo que son, en el contexto político actual, los programas utópicos oficiales) y los costes reales de las normas que se han promulgado y desarrollado. Tomando un ejemplo que Faber y O'Connor citaron, el Consejo sobre la Estabilidad de Salarios y Precios [Council on Wage and Price Stability] ha calculado que costará 526.000 millones de dólares hacer cumplir las "medianamente estrictas" normas sobre los 2415 agentes

carcinogénicos conocidos o sospechados como tales. Pero en realidad la OSHA ha promulgado normas para menos del uno por ciento de estas sustancias tóxicas. De hecho, los cálculos de coste llevados a cabo por el gobierno y la industria casi siempre suponen la obediencia plena, mientras la realidad es bastante diferente. La inacción gubernamental es la regla general, no es la excepción.⁶ Desde luego, excepto unas pocas historias exitosas, como las emisiones de monóxido de carbono y dióxido de azufre, y DDT, PCB y la contaminación por plomo y mercurio, la contaminación ambiental aumenta rápidamente, y es retrasada sólo porque la economía crece poco.

Por desgracia, el intento de calibrar el impacto económico del ambientalismo tropieza con la falta de información fiable del impacto verdadero de los costes ambientales sobre la productividad y la rentabilidad. Por ejemplo, los datos sobre la productividad están bastante embrollados.⁷ Igualmente ambiguos son los datos sobre la rentabilidad. Al menos en parte, las inversiones en el control de contaminación se pueden compensar con reducciones de impuestos, altas tasas de rendimiento de los nuevos equipos de capital, y en algunos casos con los ingresos adicionales por el reciclaje industrial. No queremos insinuar que los capitalistas norteamericanos no hayan invertido grandes sumas en controlar la contaminación. Lo han hecho. Sin embargo, en este momento no estamos seguros de que se pueda saber el impacto de los costes del control de la contaminación sobre la rentabilidad capitalista.⁸ Parece, por tanto, que Faber y O'Connor exageran cuando

⁴ Barry I. Castleman y Grance E. Ziem, "Corporate Influence on Threshold Limit Values", *American Journal of Industrial Medicine*, 13, 1988.

⁵ Para un ejemplo especialmente notorio, véase Murray C. Weidenbaum y Robert DeFina, *The Costs of Federal Regulation of Economic Activity* (Washington D.C., 1978). Después véase Richard Kazis y Richard L. Grossman, *Fear at Work: Job Blackmail, Labour and the Environment* (New York, 1982).

⁶ Para un repaso general de la historia de las actividades ambientales gubernamentales hasta mediados de los años ochenta, véase Walter A. Rosenbaum, *Environmental Politics and Policy* (Washington D.C., 1985). Para un informe aún más deprimente sobre las

regulaciones acerca del trabajo véase Noble, op. cit.

⁷ Véase por ejemplo, Paul R. Portney, "The Macroeconomic Impact of Federal Environmental Regulations", en Henry M. Peskin, y otros, eds., *Environmental Regulations in the U.S. Economy* (Baltimore, 1981); Wayne G. Bray, "The Cost of Regulation: OSHA, EPA and the Productivity Slowdown", *American Economic Review*, 77/5, 1987; Klaus Conrad y Catherine J. Morrison, "The Impact of Pollution Abatement Investment on Productivity Change: An Empirical Comparison of the U.S., Germany and Canada", *Southern Economic Journal*, 55, enero, 1989.

⁸ Un estudio de la OECD concluye que el impac-

subrayan la función del movimiento ecologista en la crisis económica actual, sobre todo dado que hay muchas más fuerzas destabilizantes en el mundo y en la economía norteamericana de hoy.

Nuestro tercer y último punto es que pensamos que Faber y O'Connor no reconocen uno de los verdaderos logros de los movimientos ecologistas y de seguridad y higiene en el lugar de trabajo. Aunque no tuvo éxito en reducir los peligros, o en democratizar el Estado, la legislación introdujo al Estado en el proceso productivo y ayudó promover la lucha ideológica librada por los activistas de la salud y la seguridad, acerca de la organización del trabajo, de las tecnologías apropiadas y el control social del proceso laboral.

Efectivamente, como dicen Faber y O'Connor, las estrategias políticas de los movimientos ecologistas (y añadiríamos, del movimiento sindicalista) no han sido movilizadoras y a menudo el análisis económico que acompaña a sus actividades es rudimentario. Pero para muchos activistas, las luchas populares de base contra los sufrimientos causados por los peligros del trabajo y al ambiente han sido instructivas. Estas luchas han tenido una función importante para construir la izquierda en los EE.UU. desde los años sesenta. Han fortalecido a los obreros y a las comunidades, no solamente al Estado, en la lucha contra la dominación empresarial. Aunque este movimiento es pequeño y periférico, es un producto importante de la lucha en favor de la naturaleza en los años sesenta y setenta.

Esto nos lleva al problema de la estrategia política. Las tareas son fáciles de determinar en términos generales. Un movimiento de ecología socialista necesita desarrollar una estrategia política que se conecte y se construya sobre las actividades de las bases de los movimientos ambientales y de seguridad e higiene laboral, de aquí y del extranjero, y que plantee una alterna-

tiva económica al capitalismo, que sea a la vez socialista, internacional y ecológica.

Faber y O'Connor dan algunas líneas directrices interesantes, pero hay que desarrollarlas más. Ellos sostienen que es necesario ir más allá de la política ambiental nacional, local y monotemática, hacia un movimiento internacional y de amplia base. Pero, ¿cuáles son las implicaciones organizativas de esta estrategia? Por ejemplo, ¿dónde cabe el propuesto Partido Verde norteamericano? ¿Y qué relación tiene este movimiento internacional con las organizaciones de base ecologistas y obreras? Tal vez lo más importante es cómo puede el movimiento despojar al Estado regulador de sus compromisos institucionales con el capital.

También hay que pensar claramente en cómo el movimiento espera comunicarse con las personas que entran en la lucha por primera vez. ¿Cómo, en un ambiente desmovilizado políticamente, se puede predicar el escepticismo respecto del valor de las reformas parciales y simultáneamente animar a la gente a retomar algún control sobre sus vidas de manos del Estado y del capital? En el nivel práctico necesitamos pensar de manera concreta acerca de la función que la actividad política reformista puede tener en la lucha, y cómo los activistas pueden trabajar hoy para aumentar la protección contra los peligros mientras a la vez promueven una visión del trabajo, una tecnología y una economía radicalmente diferentes.

Finalmente los autores no aclaran cómo fusionar de manera eficaz los intereses ecológicos y de clase. El marxismo da prioridad necesariamente a las clases; la ecología da prioridad a la naturaleza. Con su formulación de "Dos caminos al socialismo" en el primer número de CNS⁹ O'Connor argumenta que los dos se encuentran alrededor del tema de la democracia radical. Pero no queda claro qué sería ésta. En

to global de la protección ambiental sobre los beneficios industriales "no ha sido importante", pero no ofrece datos para apoyar esta afirmación. OECD, *Environment and Economics* (Paris, 1985), pág. 52

⁹ James O'Connor, "Capitalismo, Naturaleza, Socialismo: Una introducción teórica", en CNS, 1, otoño 1988. [Véase el artículo de J. O'Connor en este número de *Ecología Política*].

la ausencia de un conjunto de condiciones de fondo y formas institucionales definidas más claramente, es difícil imaginar cómo la "democracia radical" resolvería los con-

flictos entre el socialismo y la ecología, que llevan a muchos activistas en ambos movimientos a rechazarse mutuamente.

DEBATE II

Lori Ann Thrupp

“La crisis ambiental y la crisis del ambientalismo en los EE.UU” es un análisis provocativo y instructivo.¹ Sin embargo, es decepcionante encontrar comentarios críticos y superficiales con respecto a los grupos sociopolítico-ecológicos “alternativos” progresistas. En concreto, la breve afirmación de los autores respecto al ecofeminismo es a mi modo de ver demasiado simplificada y representa una imagen negativa de las perspectivas de las ecofeministas.

En su único comentario acerca del tema los autores caracterizan al ecofeminismo como un tipo de neorromanticismo. Dicen: “Las ideologías neorrománticas sobre la naturaleza influyen y se fusionan en las nuevas ideas y valores ecofeministas. Estos son participatorios en el sentido de que piden cambios drásticos en el estilo de vida personal, rechazan formas despilfarradoras de consumo y proponen tecnologías apropiadas y una sociedad comunitaria.” Estas dos frases parecen sugerir que los autores rechazan a las ecofeministas implícitamente (ya que rechazan los enfoques románticos). Creo que esto es desafortunado, principalmente porque pienso que el ecofeminismo ofrece ideas enriquecedoras, y que algunos ecofeminismos podrían contribuir a una ecología socialista de base más amplia.

No me opongo a la perspectiva negativa de los autores sobre el “romanticismo”; de hecho comparto su perspectiva crítica sobre el tema. Pero sugerir que todas las feministas son románticas es sencillamente erróneo. Para aclarar esto se necesitan algunas explicaciones.

El “ecofeminismo” está formada por una diversidad de perspectivas; no hay consenso sobre lo que significa exactamente y qué valores o políticas abarcan las ecofeministas. En general las ecofeministas apoyan y valoran esta diversidad. Sin embargo, el ecofeminismo junta normalmente las “perspectivas feministas y la política ecológica”, o del mismo modo, enlaza la política feminista y las perspectivas ecológicas.² En este breve resumen es difícil dar una representación fiel y completa de los análisis de las ecofeministas más destacadas. Pero en resumidas cuentas, una clave para comprender la teoría es entender la conexión entre la explotación de la naturaleza y la explotación de la mujer (a través del patriarcado) o en otras palabras, “ver la relación entre la dominación de la naturaleza externa y de la naturaleza interna de la mujer”³ ya que se cree que la mujer está más cerca (o es la personificación de) la naturaleza.

Generalmente se puede dividir las perspectivas ecofeministas en tres tendencias: liberal, radical y socialista (o social);⁴ y ca-

¹ CNS, 2, 1989, véase el artículo anterior.

² Del esbozo de un discurso de Thea Liskam sobre Ecofeminismo, Conservación y Estudios sobre los Recursos, 7 de noviembre de 1989, UC. Berkeley.

³ También parafraseado de apuntes tomados en el discurso de Thea Liskam.

⁴ Carolyn Merchant usa estas categorías en su capítulo titulado “Ecofeminism and Feminist Theory” en *Reweaving the World: The Emergence of Ecofeminism*, Irene Diamond y Gloria Ornstein, eds. (San Francisco, Sierra Club Books). Este capítulo incluye una descripción detallada de estos grupos y su

da uno de estos subgrupos adquiere sus ideas de las distintas interpretaciones del feminismo, además de teorías sociales y ecológicas/biológicas. Cabe presumir que cuando Faber y O'Connor subrayan las perspectivas "neorrománticas", se refieren a formas del ecofeminismo radical, que apelan a visiones espirituales y "románticas" y a veces comunitarias (como se explica más adelante). Pero estas ecofeministas no son las únicas (o dominantes). De hecho, sería difícil determinar cuáles de los tres componentes es la mayoría, o domina el movimiento. Hay una fertilización cruzada entre los grupos y no todas las ecofeministas encajan en una de estas categorías; y además cada una cambia y evoluciona con el tiempo. La referencia de los autores al predominio de la idea de la "tecnología apropiada" en el ecofeminismo también parece enigmática y errónea. Las radicales o "románticas" no abarcan esta visión, y en realidad normalmente son anti-ciencia y anti-tecnología. Algunas ecofeministas liberales pueden ser partidarias de las tecnologías apropiadas; pero tampoco esto es normalmente lo más importante para sus perspectivas. Fue decepcionante para mí que Faber y O'Connor no mencionaran las perspectivas de las ecofeministas socialistas que comparten algunas de las concepciones de los autores y tienen ideas adicionales sobre la crisis naturaleza/ser humano. Incluso en el último párrafo del artículo vuelven a hacer un llamamiento sólo a la lucha de clases como necesaria para un movimiento político ecológico socialista, olvidando la posibilidad de incluir los derechos/puntos de vista de las ecofeministas progresistas (y también de las poblaciones indígenas) en el programa para la transformación.

Desde luego, no esperaba que los autores presentaran un análisis extenso del eco-

feminismo en el artículo, ya que no era el tema propuesto; pero hubieran podido mejorar sus comentarios si al menos un par de frases aclararan las ideas del ecofeminismo y dieran algo de crédito a esta paradigma evolucionante. Por ejemplo, hubieran podido reconocer brevemente el fuerte e importante activismo político de las mujeres contra las armas nucleares y la guerra, en las campañas contra las sustancias tóxicas y en las luchas del movimiento obrero. Estas mujeres han sido componentes destacadas de una especie de ecofeminismo socialista, aunque rara vez han expresado en un sentido formal su "teoría".

Para entender más las formas diferentes del ecofeminismo y la teoría feminista es útil citar de un trabajo de Carolyn Merchant:⁵

"El feminismo liberal se desarrolló a finales de los años sesenta y setenta... [Este] analiza los problemas ambientales desde su crítica al patriarcado y ofrece alternativas que pueden liberar a la mujer y a la naturaleza. El feminismo radical es una respuesta a la desvalorización a la vez de la mujer y de la naturaleza en la cultura occidental, y sostiene que se puede elevar y liberar a las dos a través de la acción política directa. El feminismo radical, frecuentemente procedente de un punto de vista anti-tecnológico y anticientífico, celebra la relación entre la mujer y la naturaleza resucitando rituales antiguos que se centran en la adoración de la diosa, la luna, los animales y el sistema reproductivo femenino[...] La filosofía radical ecofeminista abarca la intuición, una ética del cuidado y una red de relaciones entre ser humano y naturaleza semejante a una tela de araña. Para las feministas radicales, la naturaleza humana se fundamenta en la biología humana. Las relaciones entre sexos o géneros dan a las mu-

base histórica. Algunos autores ven una distinción entre el ecofeminismo social y el socialista, pero estos grupos son similares. El ecofeminismo "social" se deriva en parte de las ideas de Murray Bookchin. (Véase el artículo de Janet Biehl sobre este tema en *Green Perspectives*).

⁵ De Carolyn Merchant, 1989, "Ecofeminism and Feminist Theory" (véase la nota 4.). También son relevantes otras obras suyas como *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution*,

1980, San Francisco. Harper and Row; "Earthcare: Women and the Environmental Movement". *Environment*, 22, Junio, 1981, págs. 7 a 13; "Ecofeminism" *The New Internationalist*, 171, mayo de 1987, págs. 18 a 19, reimpresso en *The Utne Reader*, 36, noviembre/diciembre 1989, pág. 76 (véase también de Carolyn Merchant, *Ecological Revolutions: Nature, Gender and Science in New England*, Chapel Hill, 1989. N. del E.).

eres y los hombres distintas bases de poder. Por tanto lo personal es política. Las feministas radicales razonan que la idea de que la mujer está totalmente orientada hacia la reproducción biológica la degrada a través de la asociación con la naturaleza, ya que la naturaleza está desvalorizada en la cultura occidental. [Desde este punto de vista] se debería celebrar la biología de la mujer y la naturaleza como fuentes de poder femenino[...] Así se invierte la conexión entre la mujer y la reproducción, y se convierte en la fuente del nuevo poder y del activismo ecológico de la mujer.”

“El ecofeminismo socialista basa su análisis en el patriarcado capitalista. [Desde esta perspectiva] los problemas ambientales tienen sus raíces en la evolución del patriarcado capitalista y la ideología de que se puede explotar la tierra y la naturaleza para el progreso humano a través de la tecnología[...] El feminismo socialista incorpora muchas de las ideas del feminismo radical, pero ve tanto la naturaleza como la naturaleza humana como construcciones históricas y sociales. Lo que cuenta como naturaleza humana es el producto de las interacciones que cambian históricamente entre los seres humanos y la naturaleza, hombres y mujeres, clases y razas. Cualquier análisis se debe basar en comprender el poder no solamente en la esfera personal sino también en la política[...] Las feministas socialistas como las marxistas, ven a la naturaleza no-humana como la base material para la vida humana[...] El materialismo y no el espiritualismo es el impulso de cambio social. El feminismo socialista analiza los cambios históricos de modo dinámico, interactivo y dialéctico, y no de modo mecánico, lineal e incremental. Junto con la ecología, el ecofeminismo socialista considera la producción y la reproducción como elementos fundamentales sobre los que construir la teoría. En la política, las femi-

nistas socialistas participan en muchas de las mismas acciones ecologistas que las feministas radicales. Sin embargo, los objetivos son cambiar hacia alguna forma de estado igualitario socialista, además de resocializar a los hombres y las mujeres en formas de vida no-sexistas, no-racistas, no violentas y antiimperialistas. El ecofeminismo socialista trata expresamente cuestiones ambientales que afectan a las mujeres de la clase obrera, del Tercer Mundo y de color. A través de una revolución socialista se reestructuraría totalmente la dominación de la mujer y de la naturaleza por la economía de mercado que usa a las dos como recursos”.

Desde mi punto de vista, los ecologistas socialistas como Faber y O'Connor sacarían provecho de entender y asumir las ideas del ecofeminismo, igual que pueden enriquecer su teoría (y acción) valorando las perspectivas de las luchas populares de los pueblos indígenas de los países en desarrollo. Apoyar el ecofeminismo no significa necesariamente una postura “antimasculina” o de “culpar al hombre”. Aunque algunas feministas radicales son firmemente separatistas e “intolerantes” hacia el género masculino, las ecofeministas socialistas y otras rara vez toman tal postura, y en cambio suelen apreciar la inclusión y la comprensión de hombres feministas y socialistas. También cada vez hay más hombres que se definen como ecofeministas. Por último el ecofeminismo socialista no es de ninguna manera rígido o está definido estrictamente; por el contrario, el paradigma es dinámico y en evolución, crece y acoge nuevas ideas y contribuciones.⁶

En resumen, criticar esta perspectiva alternativa como un mero “romanticismo” es una respuesta desafortunada; y por el otro lado abrir nuestros mentes y ojos a estos puntos de vista es hacer avanzar nuestro entendimiento y lograr transformaciones sociales-ecológicas efectivas.

⁶ Un grupo de lectores/partidarios de CNS de la bahía de San Francisco tienen interés en ampliar y desarrollar el “ecofeminismo socialista”. Para más información, contactar con Carolyn Merchant, CRS, University of California (Berkeley). Más bibliografía sobre este tema: Y. King, “Toward an Ecological Eco-

feminism and a Feminist Ecology” en *Machina Ex Dea*; Ariel K. Salleh, “Deeper than Deep Ecology: The Ecofeminist Connection”; Vandana Shiva, “Development, Ecology and Women”; L. Van Gelder, 1989, “It’s Not Nice to Mess with Mother Nature”, manuscrito, enero/febrero de 1988.

RESPUESTAS

Daniel Faber y James O'Connor

Quisiéramos responder brevemente a los tres puntos de la crítica que presentaron Charles Noble y John Wooding.

1. Deberíamos haber sido más conscientes de la teoría del Estado en que se basa nuestro argumento. Creemos en las teorías del "Estado en la sociedad capitalista" y del "Estado capitalista", y una profunda comprensión del Estado supone combinar ambas teorías. Mientras el *Estado capitalista* está estructurado en maneras que obstaculizan una extensa reforma ambiental y económica, como explican claramente Noble y Wooding, el *Estado pluralista en la sociedad capitalista* se puede utilizar y se ha utilizado para obstaculizar la acumulación capitalista. El Estado se puede comparar con un campo de batalla del discurso y de la práctica en que el capital está en la posición elevada. Pero las luchas dentro y contra el Estado son posibles, y también es posible ganar estas luchas si las condiciones conyunturales son favorables. Por ejemplo, John Campbell ha demostrado cómo los movimientos antinucleares de los EE.UU. utilizaron el Estado pluralista para obstaculizar las políticas pronucleares del gobierno.¹ Cuando los movimientos antinucleares y ambientales no podían acceder a los funcionarios estatales, los conflictos se dirigieron a "cualquier campo que parecía prometedor para cambiar o bloquear la

política nuclear. Cuando un canal no dio los resultados buscados, los críticos nucleares intentaron otro, llevando la lucha a nuevas partes del aparato del Estado, hacia la fuente de la política."²

Es cierto que la naturaleza pluralista y fragmentada del Estado en la sociedad capitalista significa que el movimiento ecologista puede tener éxito contra la obstaculización del movimiento por una parte del aparato de Estado, recurriendo a otra. Argumentamos que se utilizó a la Environmental Protection Agency y OSHA de esta manera, pero quizás no tan extensamente o con tanto éxito como afirmamos en nuestro artículo. Subrayamos que OSHA y EPA eran "relativamente democráticas", es decir en comparación con los organismos tradicionales de gestión de recursos y también con EPA y OSHA en los años ochenta. Pensamos que esto es verdad no solamente debido a las maneras en que estaban estructuradas originalmente, sino también porque los tribunales obligaron (expresamente) a la EPA a ser más sensible hacia el movimiento. Hay que repetir que el movimiento tuvo mucho éxito en transformar el marco legal de las políticas del Estado de un sistema de daños penales a la propiedad en un departamento especializado de la ley administrativa y federal.³ Esto dio un arma al movimiento para desafiar al

¹ John Campbell, *Collapse of Industry: Nuclear Power and the Contradictions of U.S. Policy* (Ithaca, New York, 1988).

² op. cit. pág. 88.

³ Martin Belsky, "Environmental Policy Law in the 1980's: Shifting Back the Burden of Proof", *Ecological Law Quarterly*, 12, 1, 1984.

adversario a nivel local y a nivel del Estado, en el uso de las EIR (Environmental Impact Reviews) [Revisiones del impacto ambiental] para luchar contra los proyectos de construcción del gobierno federal. La legislación ambiental, desde nuestro punto de vista, ha servido para obligar al capital a internalizar o asumir algunos o muchos (no sabemos cuáles) de los costes ecológicos y sociales de la producción. No obstante, estamos de acuerdo que EPA y OSHA no fueron realmente "armas" del movimiento. Pero también pensamos que las EIR constituyeron (y constituyen) cuellos de botella (y quizás barreras) para el capital, aunque admitamos que no se han llevado a cabo estudios a nivel local y estatal para poder hacer un juicio definitivo.

2. Noble y Wooding tienen razón en criticarnos por la manera con que utilizamos algunos de los estudios sobre los efectos de la regulación ambiental sobre la productividad y los beneficios. En los años sesenta las luchas del movimiento obrero en los países industrializados, los EE.UU. incluidos, tuvieron como consecuencia el subir los salarios más que la productividad, ayudando así a restringir los beneficios. Por desgracia no hay una medida cuantitativa tan sencilla para los efectos de los movimientos ecologistas sobre los costes y los beneficios. Por eso hemos tratado de subrayar los aspectos cualitativos del problema y el argumento de que los movimientos ecologistas vuelven al capital menos flexible, menos variable, lo que a su vez probablemente tuvo consecuencias importantes sobre los costes, los precios y los beneficios. Se puede ver esto de manera clara en determinadas industrias (el cobre, por ejemplo). Desde luego hace falta más estudios detallados de empresas, industrias y regiones antes de dictaminar sobre esta cuestión.

Reconocemos que es necesario elaborar la tesis de que los movimientos ecologistas contribuyeron de una manera importante a los problemas económicos del capitalismo en los Estados Unidos (y las posibilidades de la reestructuración del ca-

pital) en los años setenta. Por ejemplo, en términos de las formas de capital (dinero, productivo, mercancías; bancario, comercial, terrateniente; minero, agrícola, etc.) y la variabilidad del capital en todas estas formas. Es verdad que frecuentemente se culpa a los movimientos obreros y ecologistas de los problemas económicos. Esto no quiere decir que esos movimientos no tengan ningún efecto sobre el capitalismo.⁴ Aceptamos las críticas sobre nuestro uso de los datos disponibles, pero reiteramos nuestro argumento básico de que los movimientos ecologistas contribuyeron a los problemas económicos del capitalismo estadounidense en los años setenta, además de constituir una barrera a la reestructuración capitalista, dificultando por ejemplo la exploración y perforación petrolífera en la costa de California, la extracción de madera barata y las tecnologías genéticas. De otro modo habría poco motivo para las maniobras de las administraciones de Bush y Reagan para reestructurar/desmantelar las protecciones reguladoras ambientales estatales en los años ochenta, con un coste político para ellos. No pretendimos decir que los movimientos ecologistas fueron la única causa de la inflación y estancamiento de los años setenta.

3. La cuestión relacionada con la política verde en los Estados Unidos, es decir cómo llevar el debate de las generalidades a términos políticos específicos, está bien.⁵ Nuestro objetivo no era tratar la política verde, por ejemplo sobre un potencial Partido Verde, aunque hay necesidad urgente de hablar de este tema. Para los que empiezan, argumentaríamos que ni la Left Green Network (Red Verde Izquierda) ni especialmente los Verdes tienen una teoría económica del capitalismo muy avanzada ni tampoco un análisis de las consecuencias no intencionales de la actividad ecologista. Pensamos también que su comprensión de las fuentes y las contradicciones de la regulación estatal ambiental es incompleta. La fuerza de los Verdes en los Estados Unidos (en términos generales) está en que ellos

⁴ James O'Connor, *Accumulation Crisis* (Oxford, 1983); *The Meaning of Crisis* (Oxford, 1984).

⁵ Robert C. Paehlke, *Environmentalism and the*

Future of Progressive Politics (New Haven: Yale University Press, 1989).

han traído vigorosamente la cuestión ecológica a la luz pública con la acción directa y de otras maneras, y que han desplegado alternativas eco-utópicas que en muchos casos pueden ser imposibles o poco prácticas, pero son un alivio agradable a la "alternativa" liberal burguesa habitual. Nos parece que las coaliciones contra los residuos tóxicos comprenden mucho mejor las contradicciones del capitalismo y la acumulación capitalista. También ellas tienen más base popular. La Red Verde Izquierda es "anarcocomunista" o "anarcocomunalista" y es una minoría pequeña. Los Verdes mayoritarios están separados del movimiento obrero, y de los movimientos anti-imperialistas, de solidaridad y de derechos civiles (aunque están mejor relacionados con el movimiento feminista). Nos parece que hay que llevar a cabo mucho trabajo teórico y práctico para "enrojecer" a los Verdes mayoritarios; mover a la Red Verde Izquierda de una posición anarquista a una más socialista, y superar el gran abismo entre los que quieren (por ejemplo) cerrar la industria química y aquellos cuyo trabajo es luchar por los salarios, las condiciones laborales y el empleo en esta industria, para nombrar sólo tres cuestiones.

II

Lori Ann Thrupp nos reprende con razón por los comentarios demasiado breves y sin explicar acerca del papel del ecofeminismo en el movimiento ecologista en los Estados Unidos. Como señaló Thrupp, no deberíamos haber comparado de manera tan superficial a las ecofeministas y el movimiento de la "tecnología apropiada". Las feministas han tenido un papel crucial en los movimientos por la paz y antinuclear, y en otras luchas. No sugerimos que todas las ecofeministas sean "románticas". Nuestros comentarios se referían a ecofe-

ministas cuyos valores están fusionados con "ideologías neorrománticas" sobre la naturaleza, como indica Thrupp misma con razón. Diríamos que el ecofeminismo radical es "neorromántico" según la base dada por la propia descripción de Carolyn Merchant. Lo "romántico" se asocia con la "intuición". A menudo ha sido "anti-ciencia y anti-tecnológica" y da la vuelta a la Ilustración para privilegiar al cuerpo (la "biología humana") por encima de la mente. También se asocia el romanticismo con las teorías orgánicas que subrayan los ligámenes emocionales con la comunidad. Muchos románticos "que se rebelaron contra la máquina newtoniana, trataron hacer de la naturaleza un hogar en el cual el hombre (sic) podría una vez más vivir y sentirse cerca de Dios"⁶ ("relaciones humanas con la naturaleza parecidas a una tela de araña"). En resumen, afirmaríamos que el ecofeminismo radical posee valores románticos pero también es mucho más que una ola romántica atrasada, ya que trata de hacer frente al conjunto entero de problemas relacionados con las mujeres y los hombres, la familia y otras relaciones y concepciones del mundo moderno. A nuestro entender, el ecofeminismo socialista todavía no es un factor organizado en el movimiento ecologista en los Estados Unidos —y éste era el tema de nuestro artículo. Damos la bienvenida al desarrollo del ecofeminismo socialista (y a todas las otras tendencias rojo-verdes y verde-rojas, incluido el biocentrismo socialista y el Primero la Tierra marxista y otras líneas de pensamiento y práctica que combinan el obrerismo y el ecologismo para formar una nueva y potente "tercera fuerza"). De hecho esperamos que la revista CNS publique numerosos artículos, narraciones y controversias escritas por ecofeministas sobre el ecofeminismo (y otros temas por supuesto), a medida que evolucione como cultura, ideología y práctica política.

⁶ Franklin L. Baumer, "Romanticism (1780-1830)", *Dictionary of the History of Ideas*, IV

(New York: Scribner's, 1973), pág. 201.



T E O R I A S

LA CRITICA MARXISTA DE LA MODERNIDAD¹

Michael Löwy

EL ROMANTICISMO CONTRA LA MODERNIDAD CAPITALISTA

Los primeros críticos de la sociedad burguesa moderna de la civilización capitalista creada por la Revolución Industrial fueron —más de medio siglo antes de Marx— los poetas y escritores románticos. El Romanticismo nació en la segunda mitad del siglo XVIII, pero nunca dejó de ser un componente esencial de la cultura moderna hasta nuestros días. Lo que habitualmente se llama Movimiento Romántico en las artes y letras, sobre todo a comienzos del siglo XIX, es sólo una de sus múltiples y diversas manifestaciones. En cuanto *Weltanschauung*, es decir, visión global del mundo, estilo de pensamiento, estructura de sensibilidad fundamental, puede encontrarse no solamente en obras de poetas y escritores creadores de un universo fantástico e imaginario como Novalis, E.T. Hoffmann y los surrealistas, sino también en las novelas de auténticos realistas como Balzac, Dickens y Thomas Mann, no solamente entre artistas como Delacroix o pintores Pre-Rafaelitas, sino también entre economistas como Sismoni o sociólogos como Tönnies.

Se puede definir la visión romántica del mundo como una crítica generalizada de la civilización industrial (burguesa) moderna en nombre de ciertos valores sociales y culturales precapitalistas. La referencia a

un pasado (real o imaginario) no significa necesariamente que ella tenga una orientación regresiva o reaccionaria. Puede ser también muy revolucionaria como puede ser reaccionaria. Las dos tendencias se hicieron presentes en el Romanticismo desde sus orígenes hasta nuestros días: basta ver los contemporáneos Burke y Rousseau, Coleridge y Blake, Balzac y Fourier, Carlyle y William Morris, Heidegger y Marcuse. A veces el conservador y el revolucionario coinciden en el mismo pensador como en el caso de Georges Sorel.

La primera ola anticapitalista romántica era la respuesta a la Revolución Industrial y a sus consecuencias económicas, sociales y culturales durante el siglo XIX. Pero el interés y la pertinencia de su crítica de la sociedad industrial y del trabajo industrial están lejos de ser sólo históricos. Esta crítica no se relaciona solamente con los aspectos específicos, abusos e injusticias específicos de este primer periodo —como por ejemplo la pauperización absoluta de los obreros, el trabajo infantil, el *laissez faire* salvaje, las jornadas de catorce horas— sino con las características más generales, esenciales y permanentes de la civilización (industrial/capitalista) moderna, desde el fin del siglo XVIII hasta nuestros días.

La crítica romántica muy pocas veces fue sistemática o explícita y tampoco se refiere directamente al capitalismo como tal.

¹ Marx, Engels, *Über Kunst und Literatur*, Ber-

lin, Verlag Bruno Henschel, 1948, p. 231.

En la sociología y filosofía social alemanas del fin del siglo XIX existen ciertas tentativas de sistematización: en ellas existen la oposición entre *Kultur*, un conjunto de valores sociales, morales y culturales tradicionales, y *Zivilisation*, desarrollo económico, material y técnico moderno —frio y “sin alma”; o la oposición entre *Gemeinschaft* (la comunidad orgánica) y la *Gesellschaft*, agregado mecánico y artificial de individuos alrededor de fines utilitarios.

El rasgo central de la civilización industrial (burguesa) que el Romanticismo anticapitalista critica no es la explotación de los obreros o la desigualdad social —aunque estos aspectos sean a veces denunciados, especialmente por la izquierda romántica— sino la cuantificación de la vida, es decir la dominación total del valor (cuantitativo) de intercambio, los cálculos fríos del precio y utilidades, las leyes del mercado, sobre el conjunto del tejido social. Todas las otras características negativas de la sociedad moderna son percibidas intuitivamente por los románticos como productos de esa fuente crucial y decisiva de corrupción: por ejemplo, la religión del dios Dinero (lo que Carlyle llama “el Mamonismo”), la decadencia de todos los valores cualitativos —sociales, religiosos, éticos, culturales o estéticos—, la disolución de todos los lazos humanos cualitativos, la muerte de la imaginación, la uniformización tediosa de la vida, la relación puramente “utilitaria” —cuantitativamente calculable— de los seres humanos entre sí, y con la naturaleza. El envenenamiento de la vida social por el dinero, y del medio ambiente por el *smog* industrial, son percibidos por muchos románticos como fenómenos paralelos, consecuencia de la misma raíz perversa.

MARX: LA CRITICA DIALECTICA DE LA MODERNIDAD

Aparentemente, Marx nada tenía que ver con el Romanticismo. Rechazó como “reaccionario” cualquier sueño de volver

al artesanado o a otros modos precapitalistas de producción. Celebró el papel históricamente progresista del capitalismo industrial, no solamente al desarrollar las fuerzas productivas a una escala gigantesca y sin precedentes, sino también al crear la universalidad, la unidad de la economía mundial —una precondition esencial para la futura humanidad socialista. Alabó también la modernidad capitalista por haber puesto a descubierto la explotación en las sociedades precapitalistas, pero este elogio esconde una punta de ironía: al introducir formas más brutales, más abiertas y cínicas de explotación, el modo capitalista de producción favorecía el desarrollo de la conciencia y de la lucha de clases de los oprimidos. El anticapitalismo de Marx no tiene por blanco la negación abstracta de la civilización industrial (burguesa) moderna, sino más bien su *Aufhebung*, es decir simultáneamente su abolición, la conservación de sus logros más importantes, y su superación por un modo de producción superior (el socialismo).

Su enfoque es dialéctico: considera el capitalismo como un sistema que “transforma cada progreso económico en una calamidad pública”.² Es cuando analiza las calamidades sociales resultantes de la civilización capitalista moderna (y cuando se interesa por las comunidades precapitalistas) que él comparte, por lo menos en alguna medida, la tradición romántica.

Tanto Marx como Engels tenían en gran estima ciertos críticos románticos del capitalismo industrial, con quienes tenían una deuda intelectual innegable. Su obra fue significativamente influenciada no solamente por los economistas románticos como Sismondi —frecuentemente confrontado y comparado con Ricardo en los escritos económicos de Marx— o el populista ruso Nikolai Danielson, con quien intercambiaron correspondencia durante veinte años, sino también por escritores como Dickens y Balzac, por filósofos sociales como Carlyle, por historiadores de la antigua comunidad como Maurer, Niebuhr y Morgan— sin mencionar los socialistas ro-

² Marx, *Le Capital*, vol. I, Paris, Garnier-

Flammarion, 1969, p. 350.

mánticos como Fourier, Leroux o Moses Hess.

El interés de Marx y Engels por las comunidades rurales primitivas —desde la *Gens* griega hasta a la vieja *Mark* germánica y la *obschtchina* rusa— resulta de su convicción de que estas formaciones antiguas incorporaban cualidades sociales perdidas por las civilizaciones modernas, cualidades que prefiguran ciertos aspectos de una futura sociedad comunista. En una carta a Engels del 25 de marzo de 1868, Marx explicaba simultáneamente la semejanza y la diferencia entre su concepción de la historia y la del romanticismo tradicional: mientras la reacción romántica a la Ilustración tomaba una forma medieval, la nueva reacción —compartida por los socialistas y por los eruditos como Maurer— consiste en remontar más allá de la Edad Media hacia una era primitiva de cada nación, es decir hacia viejas comunidades igualitarias.³ De hecho, la nostalgia por las formas de vida medievales está lejos de ser la única forma de Romanticismo: las sociedades primitivas y las comunidades rurales tradicionales sirvieron de referencia a las críticas románticas de la civilización, desde Rousseau hasta los populistas rusos; Marx y Engels mantenían lazos con esta tendencia en el seno de la tradición romántica.

La crítica de Marx a la civilización industrial/capitalista no se restringe a la propiedad privada de los medios de producción: es mucho más amplia, radical y profunda. Es el conjunto del modo existente de producción industrial y el conjunto de la sociedad burguesa moderna que él cuestiona —con argumentos y actitudes muchas veces similares a las de los románticos. De hecho, el Romanticismo es una de las fuentes olvidadas de Marx, una fuente que es también tan importante para su trabajo como el neohegelianismo alemán o el materialismo francés.

La crítica de la cuantificación de la vi-

da en la sociedad industrial (burguesa) ocupa un lugar central en los escritos de juventud de Marx, especialmente en los *Manuscritos de 1844*. Según este texto, el poder del dinero es tan grande en el capitalismo que le permite destruir y disolver todas las “cualidades humanas y naturales”, sometiéndolas a su propia medida puramente cuantitativa: “la cantidad de dinero deviene cada vez más su única característica poderosa; en la medida en que ella reduce cada entidad a su propia abstracción, se reduce a sí misma a su propio movimiento como entidad cuantitativa”. El intercambio entre cualidades humanas concretas —amor por amor, confianza por confianza— es sustituido por el intercambio abstracto del dinero por una mercancía. El mismo trabajador es reducido a una condición de mercancía, la mercancía humana (*Menschenware*), tornándose un ser condenado, “física y espiritualmente deshumanizado (*entmenschetes*)”, forzado a vivir en las cavernas modernas peores que las primitivas por estar “envenenadas por el soplo pestilente de la civilización”. Así como un comerciante de piedras preciosas “solamente ve su valor mercantil, y no la belleza o la naturaleza particular de las piedras”, así también los individuos en la sociedad capitalista pierden su sensibilidad material y espiritual y en su lugar ponen el sentido exclusivo de la posesión. En una palabra: el *ser*, la libre expresión de la riqueza de la vida por las actividades sociales y culturales, es crecientemente sacrificado al *haber*, a la acumulación del dinero, mercancías y capital.⁴

Estos temas de los escritos de juventud son menos explícitos en *El Capital*, pero aun así presentes: por ejemplo en el pasaje muy conocido donde Marx compara el *ethos* de la civilización capitalista moderna, que está únicamente interesada en la producción cada vez mayor de mercancías y la acumulación del capital —es decir en la

³ Marx-Engels, *Ausgewählte Briefe*, Berlin, Dietz Verlag, 1953, p. 233. Acerca de la relación Marx y Maurer y Morgan, ver L. Krader, *Ethnologie und Anthropologie bei Marx*, Frankfurt, Verlag Ullstein, 1976.

⁴ Marx, *National-Oekonomie und Philosophie*,

1844, in *Frühschriften*, ed. Landshut, Stuttgart, Kröner Verlag, 1953, pp. 240, 243, 255, 299, 301, 303. Ver también las páginas del *Manifiesto* que describen cómo el capitalismo ahoga todos los valores antiguos “en las aguas heladas del cálculo egoísta”.

“cantidad y el valor de intercambio”— con el espíritu de la antigüedad clásica que se basa “exclusivamente en la cualidad y el valor de uso”.⁵

El principal objeto de *El Capital* es evidentemente la explotación del trabajo, la extracción de la plusvalía por los propietarios capitalistas de los medios de producción. Pero contiene también una crítica radical de la propia naturaleza del trabajo industrial moderno. En su acta de acusación contra el carácter deshumanizador del trabajo industrial/capitalista, *El Capital* es aún más explícito que los *Manuscritos de 1844*, y hay indudablemente un lazo entre esta crítica y las de los románticos.

Obviamente Marx no sueña, como los románticos, en restablecer el artesanado medieval, sin embargo entiende el trabajo industrial moderno como una forma social y culturalmente degradada en relación a las cualidades humanas del trabajo precapitalista: “Los conocimientos, la inteligencia y la voluntad que despliegan el campesino y el artesano independientes” se pierden entre los obreros parcelarios de la industria moderna. Al analizar esta degradación, Marx llama la atención en primer lugar sobre la división del trabajo, que “estropea al trabajador y lo transforma en algo monstruoso activando el desarrollo ficticio de su habilidad para el detalle, sacrificando toda una gama de disposiciones e instintos productores”; en este contexto se refiere al romántico conservador (*tory*) David Urquhart: “Subdividir un hombre, es ejecutarlo, si él mereció una sentencia de muerte; es asesinarlo si él no la merece. La subdivisión del trabajo es un asesinato de un pueblo”. En lo que se refiere a la máquina, en cuanto tal un elemento de progreso, en el actual modo de producción deviene una maldición para el obrero: saca todo el interés al trabajo y “reduce toda la actividad libre del cuerpo y del espíritu”. Gracias a la máquina capitalista, el trabajo “deviene una tortura” porque —y aquí Marx cita el libro de Engels, *La condición de la clase obrera inglesa*— se reduce a “una fastidiosa uniformidad de una labor sin fin... siem-

pre la misma” que “se parece al suplicio de Sísifo; como una piedra, el peso del trabajo recae siempre y sin piedad sobre el trabajador agotado”. El obrero se transforma en apéndice vivo de un mecanismo de muerte, obligado a trabajar con la “regularidad de una pieza de máquina”. En el sistema industrial moderno, toda la organización del proceso de trabajo aplasta la vitalidad, la libertad y la independencia del trabajador. A este cuadro bastante sombrío añade la descripción de las condiciones materiales en las cuales se realiza el trabajo: sin espacio, sin luz o aire, ruido ensordecedor, atmósfera impregnada de polvo, mutilaciones y homicidios por las máquinas, y una infinidad de enfermedades resultantes de la “patología industrial”.⁶ En una palabra, las cualidades naturales y culturales del obrero como ser humano son sacrificadas por el capital con fines puramente cuantitativos de producir más mercancías y obtener más ganancias.

La concepción marxista del socialismo está íntimamente ligada a esta crítica radical de la civilización moderna industrial/capitalista. Implica un cambio cualitativo, una nueva cultura social, un nuevo modo de vida, un tipo de civilización diferente que restablecerá el papel de las “cualidades sociales y naturales” de la vida humana, y el papel del valor de uso en el proceso de producción. Ello exige la emancipación del trabajo, no solamente por la “expropiación de los expropiadores” y el control del proceso de producción por los productores asociados, sino también por una transformación completa de la naturaleza del propio trabajo.

¿Cómo alcanzar este objetivo? Marx analiza esta problemática sobre todo en los *Grundrisse* (1857-58). En su opinión, en la comunidad socialista, el progreso técnico y el maquinismo reducirán drásticamente el tiempo de “trabajo necesario” —el trabajo exigido para satisfacer las necesidades fundamentales de la comunidad. La mayor parte del tiempo cotidiano quedará libre para lo que él llama, siguiendo a Fourier, trabajo *atractivo*; es decir un trabajo realmente li-

⁵ Marx, *Le Capital*, p. 269.

⁶ *Ibid.*, pp. 259, 266, 268, 304, 306.

bre, un trabajo que es la autorrealización del individuo. Ese trabajo, esa producción —tanto material como espiritual— no es simplemente un juego (y aquí Marx se aleja de Fourier), sino que puede exigir el más grande de los esfuerzos y seriedad: Marx menciona como ejemplo la composición musical.⁷

Sería totalmente errado inducir de estas notas que Marx era un romántico: él debe mucho más a la Filosofía de la Ilustración y a la Economía Política Clásica que a los críticos románticos de la civilización moderna. Pero éstos le ayudaron a percibir los límites y las contradicciones de aquélla. En un pasaje muy revelador de los *Manuscritos de 1844*, Marx se refiere a la contradicción entre los viejos propietarios terratenientes y los nuevos capitalistas, expresada en la polémica entre los autores románticos (Justus Möser, Sismondi) y los economistas políticos (Ricardo, Mill): “esta oposición es extremadamente agria y cada campo afirma la verdad acerca del otro”.⁸ De igual manera, es un tema recurrente en sus últimos escritos económicos la afirmación de que Sismondi es capaz de ver las limitaciones de Ricardo, y viceversa.

Las ideas del propio Marx no eran románticas, ni utilitaristas, sino una tentativa de *Aufhebung* dialéctica de ambas, en una visión del mundo nueva, crítica y revolucionaria. Ni apologetico de la modernidad burguesa, ni ciego a sus logros, Marx tenía por blanco una forma superior de organización social, que integrara no sólo los avances técnicos de la sociedad moderna sino también algunas de las cualidades humanas de las comunidades precapitalistas —y sobre todo que abriera un campo nuevo e ilimitado al desarrollo y enriquecimiento de la vida humana.

SOCIALISMO Y MODERNIDAD DESPUES DE MARX

Después de la desaparición de Marx, la tendencia dominante en el marxismo fue la

que, retomando una sola dimensión de la herencia marxista, resultó en un culto acrítico del progreso, del industrialismo, del maquinismo, del Fordismo y del Taylorismo. El estalinismo, con su productivismo enajenante y su obsesión por la industria pesada, es una triste caricatura de este tipo de “corriente fría” en el marxismo (para emplear la terminología de Ernst Bloch).

Pero existe también una “corriente caliente”, cuya crítica radical y “globalizante” de la civilización moderna se nutre tanto en Marx como en la tradición romántica anticapitalista. Este tipo de “socialismo romántico” subraya la ruptura y la discontinuidad esencial entre la utopía socialista —como modo de vida y trabajo cualitativamente diferente— y la modernidad industrial presente, sin ocultar al mismo tiempo su nostalgia por ciertas formas sociales y culturales precapitalistas.

Es claro que este socialismo “antimodernista” no está inmunizado contra las tentaciones unilaterales. Su fuerza y su debilidad pueden ser ilustradas por la obra de uno de sus primeros representantes, William Morris. Inicialmente poeta y artista romántico, miembro de la Fraternidad Pre-rafaelita, Morris se adhiere al movimiento socialista durante el último cuarto del siglo XIX. Su crítica cortante y acerada de la sociedad capitalista/industrial debe tanto a la ideología romántica de Ruskin como a Marx. Al referirse a John Ruskin en un artículo intitulado “Cómo me volví socialista” (1894), Morris escribe: “A través de él (Marx) aprendí a dar forma a mi descontento, que —confieso— no era vago en absoluto. Además del deseo de producir cosas bellas, la pasión dominante de mi vida era y es el odio a la civilización moderna”.⁹

La característica principal de esta civilización es, para William Morris, “el trabajo inútil”, es decir la producción para el mercado mundial, lo más barato posible, de una “cantidad ilimitada de tonterías inútiles”. Las mercancías son hechas “para ser vendidas y no para ser utilizadas”: los propietarios de las máquinas son indiferen-

⁷ Marx, *Grundrisse der Kritik der Politischen Oekonomie*, Berlín, Dietz Verlag, 1953, pp. 592-600.

⁸ Marx, *Frühschriften*, p. 248.

⁹ William Morris, *Political Writings*, ed. por A.L. Morton, Londres, Lawrence and Wishart, 1977, 1979, p. 243.

tes a su calidad, en la medida que pueden encontrar compradores para ellas.¹⁰ El "comercialismo" acabó con el arte popular, que existía y florecía en todas las formas de producción anteriores a la expansión del sistema de la manufactura capitalista; destruyó todo el placer, toda la variedad y toda la imaginación en el trabajo. Morris está íntimamente convencido que no hay "ninguna necesidad para todo esto, excepto la necesidad de moler (*grinding*) los beneficios de las empresas con la vida de seres humanos".¹¹

No obstante, Morris no se opone al maquinismo como tal. En su utopía socialista *Noticias de ninguna parte* (1890) describe un sistema de producción donde "todo el trabajo manual desagradable se realizaría con las máquinas muy perfeccionadas; y para todo trabajo manual agradable ninguna máquina sería utilizada". Al igual que Marx, Morris cuenta con el progreso técnico para emancipar al obrero del trabajo aburrido y liberar el tiempo para el trabajo agradable y creativo. Y se inspira en Fourier para anunciar la esperanza de que el trabajo se volverá, en una comunidad socialista, "un placer sensual consciente" semejante a la actividad del artista.¹²

Como su amigo John Ruskin, Morris consideraba el arte no como un lujo sino como una dimensión esencial de la vida humana. El arte era todo lo hecho por personas libres que sentían placer en su trabajo. En su utopía romántico-socialista la mayoría de bienes útiles son productos manuales y implican una cualidad artística, como el artesanado clásico; no poseen otra retribución que la creación misma, y no son vendidos ni comprados (el dinero no existiría) sino son gratuitamente cedidos a aquellos que los deseen o tienen necesidad de ellos.

Marx se refirió muchas veces a los románticos —hasta a los que apreciaba como Sismondi— como a "reaccionarios". Hu-

bo sin duda momentos regresivos o conservadores en la mayoría de los románticos. Hasta en un socialista romántico como William Morris quien participó activamente en el movimiento obrero inglés creando la Liga Socialista, se puede encontrar un aspecto patriarcal y regresivo, que se manifiesta en su actitud negativa hacia lo que él llama con ironía "este problema de la emancipación de la mujer en el siglo XIX", como también en su visión fundamentalmente conservadora de la división sexual del trabajo: el cuidado de los niños y los trabajos domésticos están presentes en su utopía como actividades exclusivamente femeninas.¹³

Elegimos William Morris como ejemplo, pero sería un grave error concluir que el marxismo romántico de la civilización moderna es un fenómeno del siglo XIX. En Inglaterra, por ejemplo, Morris pareció olvidado durante decenios, pero en el decurso de los últimos treinta años, autores marxistas cercanos a la tradición romántica como Raymond Williams y E.P. Thompson (autor de un libro excepcional sobre William Morris) poseen un vasto público más allá de los límites del campus universitario: E.P. Thompson es uno de los principales dirigentes e ideólogos del amplio movimiento pacifista y antinuclear de Inglaterra.

El centro principal de elaboración de este tipo de marxismo durante el siglo XX fue Alemania. Cada uno a su modo, Rosa Luxemburgo, G. Lukacs, Ernst Bloch y la Escuela de Francfort (especialmente W. Benjamin y Marcuse) integraron en sus interpretaciones del marxismo elementos de la tradición romántica. A través de Herbert Marcuse, esta crítica marxista semi-romántica de la civilización moderna tuvo un profundo impacto en la Alemania contemporánea y en los Estados Unidos, influenciando no solamente la Nueva Iz-

¹⁰ William Morris, *News from Nowhere* (1890), Londres, Lawrence and Wishart, 1977, p. 276-279.

¹¹ William Morris, "Useful Work Versus Useless Toil" (1884), in *Political Writings*, p. 102-103.

¹² William Morris, *News from Nowhere*, pp. 274-275, 280.

¹³ La ideología patriarcal no está necesariamente

relacionada con la visión del mundo romántico. También se puede encontrar entre los racionalistas y los positivistas (como en el caso del propio Augusto Comte). Además existen escritores sensibles al combate por la emancipación de las mujeres entre los socialistas románticos desde Fourier hasta Marcuse.

quiera y el movimiento estudiantil de los años 60, sino también (de una manera más difusa e indirecta) los movimientos sociales más recientes como el ecológico, el feminista y el pacifista. Por consiguiente, lejos de ser una ideología anacrónica del siglo pasado, la "corriente cálida" del marxismo alcanzó su marea alta precisamente en nuestra época especialmente en Inglaterra, Alemania y Estados Unidos —es decir en los países donde la civilización capitalista moderna alcanzó su desarrollo más puro, sistemático y despiadado.

Una de las razones que explica este renovado interés es, sin duda, la naturaleza poco atractiva del despotismo industrial burocrático (no-capitalista) de Europa del Este (y de Asia), que pudo difícilmente aparecer como una alternativa a las desgracias de la sociedad burguesa moderna —y tanto más cuanto que sus dirigentes trataron de imitar la tecnocracia y el productivismo occidentales. La crisis actual de estas sociedades demuestra claramente lo que los marxistas opositores constataban ya en los años 30 (a propósito de la URSS estalinista): este tipo de sistema postcapitalista autoritario, fundado sobre la economía del orden, la industrialización exagerada, y la dictadura del aparato burocrático, se encuentra aún muy lejos del socialismo —es decir de un nuevo modo de producción y de vida, donde los productores asociados son los maestros del proceso de producción, una sociedad basada en la más amplia democracia y en la autogestión económica y política.

Contrariamente a lo que afirman en una bella voz unísona, la prensa liberal, los economistas burgueses, los gobiernos occidentales, y una parte de la antigua nomenclatura, la modernidad capitalista —es decir la economía de mercado y el sistema de beneficios empresariales— no es la única alternativa posible a las catástrofes del despotismo industrial y de la planificación burocrática (el pretendido "socialismo real"). *Tertium datur*, existe una otra vía: la de la democracia socialista —es decir la autogestión generalizada (de la base hasta la cúpula), la planificación democrática por la propia sociedad, determinando libremente, después de un debate pluralista y abierto,

las principales opciones económicas, las prioridades de inversión, las grandes líneas de la política económica. Es la única vía que permite tener en cuenta las necesidades sociales reales (en términos de valor de uso) y la preservación del equilibrio ecológico. Es la solución que los numerosos movimientos alternativos reclaman, ecosocialistas y otros, nacidos en Europa del Este en los últimos meses, que rechazan tanto el totalitarismo burocrático de los regímenes caídos como el capitalismo occidental.

También, contrariamente a lo que afirman numerosos economistas y dirigentes (tanto de la nomenclatura como de la oposición liberal) en los países del Este, no hay un lazo directo y lógico entre modernización económica mercantil y democracia política, entre liberalismo económico y libertad política. La China de Deng Xiao Ping —el hombre de las "cuatro modernizaciones" pragmáticas y de la apertura al capital occidental —ha dado un desmentido extraordinario a esta doctrina. El ejemplo chino también muestra que si las reformas mercantiles pueden solucionar transitoriamente ciertos problemas creados por la planificación burocrática, ellas crean problemas nuevos, tan graves como los anteriores: desempleo, éxodo rural, corrupción, alza de precios, desigualdades sociales crecientes, regresión de los servicios sociales, criminalidad creciente, sumisión de la economía a los capitales imperialistas y a las imposiciones de los bancos internacionales. Son fenómenos que empiezan ya a aparecer también en ciertos países de Europa del Este, y que amenazan producir una "latinoamericanización" de sus economías y sociedades. América Latina es además un buen ejemplo del hecho de que la modernización capitalista es perfectamente compatible con las formas de estado más autoritarias y dictatoriales...

Hoy más que nunca, el marxismo debe ser "la crítica despiadada de lo que existe". Pero no hay respuesta completa para los problemas de la transición al socialismo: ¿Cómo ir más allá de la modernidad industrial y conservar sus logros?; ¿cómo combinar la democracia representativa y la democracia directa, la planificación democrática con las supervivencias inevitables

del mercado?; ¿cómo conciliar el crecimiento económico con los imperativos ecológicos de la preservación de la naturaleza?

Nadie puede pretender poseer el monopolio de la verdad: Estas cuestiones y muchas otras exigen un debate pluralista y abierto.*

(*) Este artículo fue inicialmente presentado en una reunión sobre "Modernidad y Post-Modernidad en los Andes" organizada (con cierta ironía) por Hen-

rique Urbano, del Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, Cusco, Perú, febrero 1990.

UNA NOTA SOBRE LAS "CONDICIONES DE PRODUCCION" URBANAS

Mario Pianta

Se puede encontrar un punto de partida del marxismo ecológico en la contradicción entre las relaciones y las fuerzas de producción capitalistas por un lado, y las condiciones de producción capitalistas por el otro lado.¹ En los últimos años, en los estudios urbanos y regionales, se ha empleado frecuentemente el concepto de condiciones de producción para relacionar la aparición de estructuras sociales y espaciales con el proceso de producción. Se ha visto el suministro de "condiciones generales de producción" suficientes como una función específica del Estado.² El concepto de "condiciones de producción" ha servido para explicar diversas actividades y políticas estatales, desde la organización de la infraestructura y los servicios hasta la planificación, clave durante la posguerra para el crecimiento, la crisis y la reestructuración de la producción capitalista en Europa y los Estados Unidos. En los estudios urbanos, las condiciones de producción son las del *ambiente urbano*, y se estudian las contradicciones y la política pública en este nivel. El análisis ecomarxista extiende el concepto al *ambiente natural* y a las contradicciones sociales y políticas que pertenecen a la relación del capital con

la naturaleza. A pesar de las diferencias evidentes entre los espacios construidos por los seres humanos y los ecosistemas naturales, se puede encontrar ciertos parecidos en la manera en que la producción capitalista solicita y emplea tales condiciones y en los constantes conflictos acerca de quién debería controlarlas, cómo se debe controlarlas y para qué fin.

El concepto marxista original de las "condiciones generales" subrayó su relación con el proceso productivo: "la revolución en el modo de producción industrial y agrícola hizo necesaria una revolución en las condiciones generales del proceso social productivo, es decir, en los medios de comunicación y transporte".³ El Estado proporcionó mucha de esta infraestructura. No obstante, lo importante de las condiciones generales es su relación con la producción capitalista. La intervención del Estado modifica la forma en que se proporcionan estas condiciones generales, que son actividades que no dan ganancias llevadas a cabo fuera de los circuitos del capital.

La infraestructura pública es el primer y principal ejemplo de las "condiciones generales". Folin, estudiando su función en el proceso productivo, criticó las categorías

¹ James O'Connor en este número de *Ecología Política*. En un trabajo anterior O'Connor empleó la terminología "el capital social" y "gastos sociales" (*The Fiscal Crisis of the State*, New York: St. Martin's Press, 1973).

² M. Folin, "The Production of the General

Conditions of Social Reproduction and the Role of the State", en Harlos y Lebas, eds., *City, Class, and Capital* (Londres, Arnold, 1981), pág. 51.

³ Karl Marx, *Capital, I* (Hammondsworth: Penguin, 1976), pág. 505.

tradicionales de "obras públicas" y "capital social fijo". Señaló que esas categorías "no pueden explicar suficientemente el impacto que la transformación del espacio ha tenido sobre el desarrollo económico".⁴

En contraste, al usar el concepto de "condiciones generales" es posible analizar el papel que tiene la provisión de la infraestructura, tanto en relación con las funciones económicas generales del Estado como con el proceso de producción capitalista. Hirsch, quien analizó la dinámica de las condiciones generales, ha subrayado esta conexión: "el cambio en las peculiaridades materiales de la producción que resultaron de las transformaciones tecnológicas del proceso laboral, lleva históricamente a [...] que las condiciones generales de producción tiendan a expansionarse."⁵ El resultado de este proceso ha sido la importancia creciente —al crecer la socialización de producción— de las condiciones materiales generales del proceso productivo y reproductivo que se han de producir o reestablecer *socialmente*,⁶ sobre todo la infraestructura por parte del Estado.

El concepto de "condiciones generales" se ha extendido de diversos modos para incluir las nuevas actividades en el capitalismo moderno. Hirsch distinguió "entre las condiciones de producción materiales generales en su sentido más limitado, por ejemplo, carreteras y canales, y las condiciones de producción generales que para el capital están incorporadas en la fuerza laboral (por ejemplo, la sanidad), la enseñanza y también la investigación en su sentido más amplio."⁷

De manera semejante, Mandel distinguió entre "las precondiciones generales-técnicas del actual proceso productivo (medios de transporte y comunicación, correos, etc., las precondiciones generales-sociales de este mismo proceso de producción, [...] y la reproducción continua de esas formas del trabajo intelectual

que son imprescindibles para la producción económica."⁸

Lojkin ha extendido el concepto de "condiciones generales" a esos factores tan importantes para la reproducción global de formaciones capitalistas desarrolladas. Son los medios de consumo colectivo, que reúnen los medios de circulación material (es decir los medios de comunicación y transporte), y la concentración espacial de los medios de producción y reproducción de formaciones sociales capitalistas.⁹ Desde esta perspectiva, las condiciones generales consisten en, primero, las condiciones de producción, como en el caso de la infraestructura material implicada directamente en el proceso productivo (por ejemplo, las carreteras y los ferrocarriles, etc.). Su suministro por el Estado reduce la inversión privada necesaria (y la composición orgánica del capital), y de este modo permite aumentar la tasa de beneficio. Segundo, las condiciones generales son condiciones para la reproducción de la fuerza laboral, lo que tiene consecuencias indirectas sobre el proceso productivo. Aquí la intervención estatal es el resultado de la creciente socialización de las actividades de reproducción, por ejemplo más años de enseñanza y formación, mejores servicios sanitarios, etc. Tercero, el suministro de las condiciones generales caracteriza en gran parte a la ciudad, que está formada cada vez más por la intervención estatal al proporcionar la infraestructura material y las actividades para la reproducción de la fuerza laboral. La forma específica de la aglomeración de la ciudad en las sociedades capitalistas es en sí misma un elemento importante de las condiciones de producción para actividades de "mando" y terciarias. Como observó Lojkin, la ciudad capitalista se caracteriza por una concentración creciente de los medios de consumo colectivos y por una "manera específica de aglomeración del conjunto de los medios de produc-

⁴M. Folin, "Public Enterprise, Public Works, Social Fixed Capital", *International Journal of Urban and Regional Research*, 3, 3, 1979, pág. 136.

⁵J. Hirsch, "The State Apparatus and Social Reproduction", en Holloway y Piccioto, eds., *State and Capital* (Londres, Arnold, 1978), pág. 92.

⁶Op. cit., pág. 93.

⁷Op. cit., pág. 190.

⁸E. Mandel, 1978, pág. 476.

⁹J. Lojkin, *Le Marxisme, l'Etat et la question urbaine* (Paris: Presses Universitaires de France, p.126).

ción (del capital y de la fuerza laboral) que en sí mismo se convertirá en cada vez más determinante para el desarrollo económico.¹⁰ Folin explicó que el concepto de "condiciones generales" se refiere a la "actividad infraestructural y al conjunto de fenómenos de la ciudad con la intención de aclarar la función específica del entorno ya urbanizado y edificado dentro del proceso productivo y reproductivo del capital social."¹¹ Lojkine ha desarrollado más esta perspectiva. Comenzando con la hipótesis de que "las formas de urbanización son, más que nada, las formas de la división social (y territorial) del trabajo,"¹² subrayó que la ciudad no es de ninguna manera un fenómeno autónomo, con leyes de desarrollo distintas de las leyes de la acumulación capitalista; no es posible dissociar la ciudad de la tendencia del capital a aumentar la productividad de la fuerza laboral socializando las condiciones generales de producción, de las cuales la urbanización es un componente imprescindible.¹³

Las condiciones de producción en el capitalismo no siempre se proporcionan fácilmente ni siempre ayudan a la acumulación; más bien la forma específica que toman es el resultado de las relaciones y conflictos sociales concretos. Hirsch sostuvo que proporcionar las condiciones generales de producción es una función básica del Estado, subrayó además que de eso no cabe inferir cuál será concretamente la infraestructura proporcionada por el Estado, ni tampoco si el aparato del Estado la proporcionará. De eso Hirsch concluyó que «intentar definir la infraestructura enumerativa y concluyentemente no tiene sentido ya que las condiciones generales que el Estado proporciona dependen del desarrollo histórico específico de los procesos económicos y sociales y del equilibrio de las fuerzas de clase».¹⁴

De este modo existe la posibilidad para que se desarrollen contradicciones entre Estado y capital, entre las esferas económica y política, y entre las políticas estatales y las

necesidades específicas del desarrollo económico. Como explicó Hirsch, «ya que estas condiciones sociales generales de producción, no se adaptan automáticamente a la acumulación de capital, la crisis estalla cuando el proceso de acumulación llega a esa barrera. De hecho, en la crisis se redefinen estos límites y se reorganizan las condiciones de producción generales.»¹⁵ De este modo, el desarrollo de la política estatal es el resultado combinado del proceso de acumulación capitalista junto con la conjuntura específica de las fuerzas sociales y políticas. Por tanto el desarrollo de las «condiciones de producción generales» se relaciona con el desarrollo de las relaciones sociales y sus contradicciones.

Parece evidente que muchas de las cuestiones planteadas por los estudios sobre el entorno urbanizado y edificado como condición de producción, son igualmente importantes para la extensión del concepto de condiciones de producción a la naturaleza.¹⁶ En concreto, los conflictos sobre la definición, el desarrollo y el control de las condiciones de producción, son comunes a los espacios naturales y a los construidos por el ser humano, y el Estado tiene una función de regulación clave en ambos casos. Los instrumentos políticos empleados en la regulación estatal son semejantes, si no exactamente idénticos: planificación, el establecimiento de normas (para la sanidad pública y las emisiones tóxicas), la inversión estatal (la eliminación de aguas residuales y residuos tóxicos). En realidad, al observar los problemas desde el punto de vista de la política territorial, la atención y la intervención actual en la naturaleza es más o menos una extensión directa y una actualización de las formas anteriores de proporcionar las «condiciones de producción» por el Estado en el ambiente urbano, con los mismo objetivos (por ejemplo, una fuerza laboral sana y productiva), y con la misma necesidad por parte de la gente de luchar para obtener y hacer cumplir mejores condiciones.

¹⁰ Op. cit., pág. 126.

¹¹ Folin, 1979, op. cit., pág. 345.

¹² Lojkine, op. cit., pág. 124.

¹³ Op. cit., pág. 141.

¹⁴ Hirsch, op. cit., pág. 91.

¹⁵ Op. cit., pág. 92.

¹⁶ Op. cit., pág. 74.

Lo que a menudo es radicalmente distinto es la escala de la cuestión. Mientras la mayoría de las condiciones de producción que suministra el entorno urbanizado y edificado son locales, muchas de las condiciones de la naturaleza son globales (el ozono, el calentamiento de la atmósfera, etc.) o internacionales (la lluvia ácida, la contaminación del Rhin, etc.), planteando nuevos problemas ya que no hay ningún «Estado» que pueda actuar como regulador de tales formas de degradación ambiental.¹⁷

Ambos tipos de condiciones de producción, las construidas por el ser humano y las naturales, también son semejantes en relación con la intención de la derecha de limitar la función del Estado y desarrollar formas (o pseudo-formas) de regulación a través del mercado. Después de la privatización de los servicios públicos en Gran

Bretaña y en los Estados Unidos, la construcción privada de carreteras de peaje, del túnel anglofrancés y varios proyectos semejantes en los Estados Unidos,¹⁸ existe ahora un debate cada vez más intenso sobre la «ecología de mercado», con propuestas de los gobiernos de los Estados Unidos y Gran Bretaña para dejar la protección ambiental a los mecanismos del mercado, desde la compra y venta de los derechos de contaminación hasta la fijación de precios para bienes y servicios ambientales.¹⁹ No cabe duda que la naturaleza se ha incorporado a las condiciones actuales de la producción capitalista global, y que las luchas sobre la calidad y la conservación del ambiente ya son tan críticas desde el punto de vista político como las luchas urbanas sobre las condiciones de producción locales durante los años setenta.

¹⁷ O'Connor, en *Capitalism, Nature, Socialism*, 1, 1988, p. 23 y sig.

¹⁸ M. Pianta y M. Renner, "The State System and the Consequences for Environmental Degrada-

tion", *IPRA Newsletter*, 27, 1, 1989.

¹⁹ "Fifteen Miles -That'll be \$1.50", *Business Week*, 21 de Agosto, 1989, pág. 30; "Growth Can be Green", *The Economist*, 26 de Agosto, 1989, pág. 12.

VERNADSKY Y LOTKA COMO FUENTES DE LA BIOECONOMIA DE GEORGESCU-ROEGEN ("MENTES QUE SE ADELANTAN A SU EPOCA")

Jacques Grinevald

NUESTRO MEDIOAMBIENTE GLOBAL: LA BIOSFERA

Un paradigma revolucionario introduce, como sabemos, no sólo una nueva visión del mundo sino también una nueva idea de la epistemología y de la historia de la ciencia. La aparición de un paradigma nos da la oportunidad de reconsiderar nuestros conocimientos con una perspectiva histórica y para revisar las tradiciones abandonadas: el libro *Ecological Economics* (Martínez-Alier 1987) es un buen ejemplo de ello.

En el mismo concepto de *revolución científica* (Cohen 1985) están involucrados antecedentes históricos de conocimiento desdeñados u olvidados. Mucho antes que Thomas Kuhn, V.I. Vernadsky, fue, como veremos, un defensor del relativismo cultural aplicado al cambio científico. Sadi Carnot y la revolución termodinámica es un ejemplo bien conocido por los amigos de Georgescu-Roegen. Quizás la expresión "*La revolución carnotiana*" (Grinevald 1975: 66; 1976; 1977; Georgescu-Roegen 1977; 1978: 353; Serres 1980: 77) no siempre se haya adoptado, pero el estudio interdisciplinario entre *Termodinámica y Economía* se acepta ahora en medios académicos (véase Entropie 1982; Ayres 1984; Faber y Proops 1985).

Mi contribución en este artículo se puede considerar como una muestra de la creciente literatura sobre la obra de Georgescu-Roegen (véase Dragan y Deme-

trescu 1986). Es también un subproducto de un informe a ECOROPA titulado *The Biosphere: origins, evolution and future of a holistic concept* (1987).

El problema del *desarrollo que puede soportar* la Biosfera es un tema actual en los recientes programas de investigación científica internacional (véase Malone 1986) como el *Global Habitability* de la NASA (Goody 1982; McElroy 1983), el *Sustainable Development of the Biosphere* de IIASA (Clark y Munn 1986), y el *International Geosphere Biosphere Programme* de ICSU (Malone y Roederer 1985; ICSU 1986). El Programa de las Naciones Unidas para el Medioambiente (UNEP) ha sido a veces un instrumento útil para esas nuevas inquietudes internacionales sobre el medio ambiente mundial (Tolba y White 1979), el "ecodesarrollo" y "desarrollo sostenible" (Tolba 1987).

Una primera dificultad metodológica que presenta este tema es la misma palabra biosfera. El término biosfera, como el término entropía, se emplea con significados a menudo contradictorios. La biosfera (*stricto sensu*, según la clásica *Geochemistry* de V.M. Goldschmidt, 1954) se define como la totalidad de los organismos vivos, incluyendo a los microorganismos y hasta a la población humana, porque el ser humano, como todos los demás organismos heterótrofos, depende de *la producción primaria de la biosfera* o recursos vivos (Lieth y Whittaker 1975).

Esta definición se emplea internacio-

nalmente. Lo mismo ocurre con el concepto de "reserva de la biosfera" salido del programa *Man and the Biosphere (MAB)* de la UNESCO y también con la *Strategy for World Conservation* (IUCN, UNEP, WWF 1980). Biosfera es, por tanto, sinónimo a menudo del término científico *biota*, denominado "materia viva" por Vernadsky (1944). En la obra de Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955) el término "biosfera" define una fina película de sustancia vital que envuelve la superficie de la Tierra. Según Teilhard, el crecimiento de la "Noosfera", incluyendo lo que ahora se denomina, a veces, la tecnosfera, se consideraba "fuera y por encima de la biosfera" (Grinevald 1987). Los científicos sociales, aceptando la separación institucionalizada entre las llamadas "dos culturas", creen que sólo les concierne la Noosfera.

La biosfera, considerada como el mundo vivo, parece una reserva para los científicos naturales. De aquí que, el término biosfera en sentido restringido lo empleen ampliamente los biogeógrafos, geoquímicos, biólogos e incluso muchos ecólogos. Esta tradición se atribuye, a menudo, a Lamarck. Con una ignorancia notoria del trabajo de Vernadsky, se propuso el término *ecosfera* (Cole 1958; Gillard 1969) para designar la esfera ecológica de la vida, el medioambiente global donde la vida es posible. Según Evans (1956), "podemos desear tener una visión planetaria de la vida y considerar que la biosfera, con la globalidad de su medioambiente, es un ecosistema gigantesco". Desafortunadamente, el término *ecosfera* se emplea a menudo (incluso por Barry Commoner o Jonathan Schell) como sinónimo del término biosfera. Se olvida la propia historia del concepto de biosfera.

VERNADSKY Y LA BIOSFERA

El concepto de "biosfera" fue acuñado, ciertamente, por el geólogo austriaco Eduard Suess (1831-1914) en el capítulo último y más general de su breve libro, de 1875, sobre la génesis de las montañas, *Die Entstehung der Alpen*. Describió la estructura de la tierra como un sistema integrado de capas, que incluía *eine selbständige Biosphäre*, o la geosfera de la vida, en inte-

racción con la litosfera, la hidrosfera, y la atmósfera. En este libro (que nunca se tradujo), Suess explicó sus primeros puntos de vista geotectónicos que fueron luego desarrollados por completo en su obra crucial, en varios volúmenes, *Das Antlitz der Erde* (1883-1909). Como en el primer libro de 1875, la "Vida" (la biosfera) fue también el capítulo final del último volumen (1909) de "El Rostro de la Tierra". De modo que tanto el primero como el último trabajo de Suess concluyen con la idea de la biosfera. Pero, curiosamente, los historiadores de la ciencia, e incluso de la geología han olvidado este hecho por completo. Este monumental tratado sobre geología del planeta tuvo un gran éxito y se tradujo a muchos idiomas. En la traducción francesa, *La Face de la Terre*, editada por Emmanuel de Margerie, el último volumen apareció en 1918. Este fue un gran acontecimiento para la geografía y la geología. La obra de Suess fue considerada como "la síntesis geológica" en 1919 por el historiador de la ciencia Georges Sarton, quien, casualmente desconoció tanto el concepto de biosfera como el revolucionario libro de Wegener sobre la deriva de los continentes, escrito en 1915.

El minerólogo ruso *Vladimir Ivanovich Vernadsky* (1863-1945), fue un pensador entusiasta de esta idea de la biosfera de Suess, junto con *Pierre Teilhard de Chardin* (1881-1955), entonces profesor de geología del Institut Catholique, y con el matemático convertido en filósofo *Edouard Le Roy* (1870-1954), sucesor de Bergson en el Collège de France. Vernadsky y Teilhard, ambos geólogos, tenían muchos amigos en común, incluyendo al minerólogo Alfred Lacroix (1863-1948), secretario vitalicio de la Academie des Sciences. La "evolución creadora" de Bergson estimuló a Vernadsky, como les había ocurrido a Teilhard y a Le Roy. Por desgracia, sabemos muy poco del fructífero encuentro, en París, durante la década de 1920, entre Vernadsky, Le Roy y su amigo Teilhard de Chardin. Pero el concepto de Noosfera fue resultado de sus discusiones (véase Teilhard de Chardin 1956; Vernadsky 1945).

Inspirado por el punto de vista *holístico* de grandes naturalistas como Buffon,

Lamarck, Alexander von Humboldt, sus maestros de San Petersburgo y sobre todo Vasili V. Dokuchaev (1846-1903), fundador de la pedología (la ciencia del suelo) siguiendo una tradición científica del siglo diecinueve en agroquímica de la que son buen ejemplo Liebig en Alemania y Dumas y Boussingault en Francia, y adoptando el *paradigma termodinámico* de la *energía* (había pasado algún tiempo trabajando en los laboratorios de Henri Le Châtelier, donde aprendió termodinámica química), Vladimir Vernadsky desarrolló una *perspectiva biogeoquímica* original sobre el planeta vivo Tierra, considerado como un *todo*, y definió la biosfera como la capa periférica de la tierra junto con su atmósfera circundante donde la vida es posible y se ve activada por las radiaciones del Sol. En este sentido, fue el padre fundador de la Ecología Global.

En Francia, V.I. Vernadsky publicó muchos escritos sobre los ciclos biogeoquímicos de la biosfera, que incluyen las alteraciones de aquellos debidas a las actividades industriales del hombre. Los artículos de Vernadsky aparecieron sobre todo en la *Revue générale des sciences*. Un escrito titulado *L'autotrophie de l'humanité* (Vernadsky 1925) estaba especialmente relacionado con el problema "bioeconómico" de los recursos naturales.

El primer libro de Vernadsky sobre estudios de la biosfera se publicó bajo el título *La Géochimie* en París, en 1924. Este libro académico, bien documentado, se basaba en las conferencias dadas en 1922-23 como profesor de la Sorbona. Se tradujo al ruso en 1927 (una segunda edición apareció en 1934), al alemán en 1930, al japonés en 1934, pero hasta ahora, que yo sepa, nunca al inglés [ni al castellano].

Durante la guerra, Vernadsky surgió como destacado promotor y reformador científico. En 1915, consciente de la crítica situación de Rusia, demasiado dependiente de Alemania, organizó, como académico, la Comisión para el Estudio de las Fuerzas Productivas Naturales (el llamado KEPS), y se convirtió en su presidente. En 1921, fundó el Instituto de Radiación de Moscú, donde se formaron muchos de los primeros científicos nucleares soviéticos. Fue amigo

de Pierre y de Marie Curie. La Gran Guerra fue de verdad la primera guerra *mundial*. Como Teilhard y Le Roy, Vernadsky concebía al hombre sobre la Tierra bajo una perspectiva global, dinámica y cósmica, con un toque de vitalismo bergsonianos.

La Primera Guerra Mundial causó, de este modo, un impacto decisivo en su mente, transformando su visión de la vida y la Tierra y cristalizando su concepción del "hombre civilizado" como "una fuerza geológica". En *La Géochimie* introdujo la idea de "la actividad geoquímica de la humanidad" (Vernadsky 1924: 341-344). Fue el primer científico, en la historia de la ciencia moderna, que observó las actividades del hombre en interacción con los ciclos globales naturales de los elementos. Así, ¡había llegado la hora de la ecología humana!

La comunidad científica anglófona se ha percatado de la importancia de esta perspectiva biogeoquímica holística, y el actual progreso se debe, en gran parte, a los esfuerzos del Scientific Committee on Problems of the Environment (*SCOPE*) del IC-SU, creado en 1969, y su Proyecto sobre los Ciclos Biogeoquímicos (Bolin y Cook 1983). Esta ciencia vernadskiana es ahora una parte integrante de los programas de investigación científica internacionales sobre habitabilidad en el planeta, cambio global y desarrollo sostenible de la biosfera.

El concepto de Vernadsky de la actividad geoquímica del hombre también puede considerarse como parte del tema histórico del hombre y la naturaleza tal como lo perfiló Clarence J. Glacken (1956) o, con énfasis en la economía destructiva (el término alemán era, en aquella época, *Raubwirtschaft*, Jussi Raunolin, 1984). Las ideas sobre el hombre y la tierra ya desarrolladas hacia 1900 por algunos geógrafos y geólogos, especialmente en América y Alemania influenciaron a Vernadsky. En Rusia, colegas de Vernadsky como Aleksei P. Pavlov (1845-1929) y Alexander I. Voeikov (1842-1916), ambos eminentes geocientíficos, expresaron ideas similares.

Vernadsky subrayó la idea de una nueva edad antropogénica en la historia de la Tierra. Antes de adoptar el término "Noosfera" (Vernadsky 1945), que Teilhard de

Chardin acuñó en 1925 por analogía al término de Suess biosfera, y que había aparecido con anterioridad en libros de Le Roy (1927, 1928), Vernadsky (1924: 342) definió "nuestra época geológica" como la "era psicozoica, la era de la razón", atribuyendo esta expresión al paleontólogo de Yale Charles Schuchert (1858-1942), pero remontó los orígenes de esta idea hasta Buffon, como hizo el historiador francés Lucien Febvre (1878-1956) en su libro de 1922 titulado *La Terre et l'évolution humaine*.

Inmediatamente después de su más larga estancia en Francia, desde julio de 1922 hasta diciembre de 1925, el científico ruso, de 63 años, publicó en Leningrado un nuevo libro titulado en ruso *Biosfera* (reeditado en Moscú en 1967). Fue la primera monografía científica con este título. En 1929, se publicó en París una versión francesa revisada, *La Biosphère* en la misma "Nouvelle collection scientifique" dirigida por Emile Borel y se presentó como una continuación de *La Géochimie*. (Precisamente ahora se puede conseguir una traducción abreviada en inglés, pero es muy insatisfactoria, como he señalado en una reseña del libro en *Environmental Conservation*, 1986, 13(3), 285-286). El libro tenía dos partes: Parte I, "La Biosfera en el Cosmos"; Parte II, "El Terreno de la Vida".

En un nuevo apéndice titulado: "La materia viva y la evolución de las especies" (de 1928), Vernadsky escribía:

"No merece la pena insistir en el extremado incremento de la presión de la vida sobre la biosfera, provocada por la aparición del *homo sapiens* evolucionado; al cual, al parecer, se le puede llamar *homo sapiens faber* combinando las terminologías de Linné y Bergson y empleando la triple característica de la especie. La idea de *homo sapiens faber* es un hecho nuevo que cambia la estructura de la biosfera después de miríadas de centurias." (Vernadsky 1929: 220).

DE LA BIOGEOQUIMICA DE VERNADSKY A LA GEOFISIOLOGIA DE LOVELOCK

George Vernadsky (1887-1973), único

hijo de Vernadsky, emigró a América a finales de la década de 1920 y llegó a ser profesor de Historia de Rusia en la Universidad de Yale, con la ayuda de otro emigrado ruso, el naturalista Alexander Petrunkevitch. Allí conoció al biólogo *George Evelyn Hutchinson*, nacido en Cambridge en 1903 y profesor de Yale desde 1928. En la década de 1940, G.E. Hutchinson adoptó explícitamente en sus escritos el paradigma biogeoquímico de Vernadsky y su concepto de biosfera.

En su autobiografía titulada *The Kindly Fruits of the Earth* (Yale University Press, 1979, pág. 233) Hutchinson escribe: "Vernadsky ejerció una fuerte influencia en otros aspectos de mi investigación, y yo hice todo lo que pude para ayudar a Petrunkevitch y George Vernadsky en la tarea de dar a conocer mejor las ideas de aquél sobre la biosfera, en los países anglófonos." Ciertamente, G.E. Hutchinson ayudó a publicar dos traducciones de obras de Vladimir Vernadsky hechas por George: *Problems of Biogeochemistry in Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences* (Vernadsky 1944) y *The Biosphere and the Noosphere in American Scientist* (Vernadsky 1945).

En 1942 el Profesor Hutchinson contribuyó a la publicación del artículo, que hizo época, sobre el flujo de energía en los ecosistemas (véase Cook 1977) titulado. *The Trophic-Dynamic Aspect of Ecology*, escrito por el joven y malogrado Raymond Lindeman (1916-1942), su íntimo colaborador en los trabajos de postdoctorado en la Universidad de Yale. Esta contribución, ahora clásica, al paradigma energético de la ecología de los ecosistemas —"la eclosión de la nueva ecología" (Worster 1977: 306), "una línea divisoria en la ecología" (McIntosh 1985: 125)— se escribió siete años después de que el ecólogo británico *Arthur Tansley* (1871-1955) definiera el concepto propio de *ecosistema*. R. Lindeman explicó su punto de vista como "íntimamente ligado al enfoque "biogeoquímico" de Vernadsky" (Lindeman 1942: 399) adoptado ya por Hutchinson. *La Biosphère* de Vernadsky se citó en las referencias bibliográficas.

Para la prehistoria de la hipótesis de

Gaia, es interesante hacer notar la siguiente puntualización de Lindeman:

“Los ecosistemas naturales pueden tender a acercarse a un estado de equilibrio trófico bajo ciertas condiciones, pero es dudoso que alguno sea lo suficientemente autóctono como para alcanzar o mantener un verdadero equilibrio trófico durante un tiempo considerable. Sin embargo, la biosfera como un todo puede mostrar un alto grado de verdadero equilibrio trófico, como asevera Vernadsky (1929, 1939) con tanto vigor”. (Lindeman 1942: 411).

G.E. Hutchinson llegó a ser el maestro de una gran escuela de ecología en la que encontramos al ecólogo del flujo de energía en ecosistemas Howard T. Odum o al ecólogo de la biosfera John Vallengtynce (1984). El libro de Ramón Margalef *La Biosfera* (Barcelona, Omega, 1980), a pesar de ignorar a Vernadsky, se vincularía a la escuela de Hutchinson.

En Septiembre de 1948, en la misma línea que *Fairfield Osborn* (1887-1969), que acababa de publicar *Our Plundered Planet*, el Profesor Hutchinson presentó una comunicación titulada *On Living in The Biosphere* que proporcionaba un marco intelectual global de la biosfera en el simposio del centenario de AAAS sobre *Los Recursos Naturales del Mundo*. En su bonito libro de 1965, titulado *The Ecological Theater and the Evolutionary Play*, definió la Biosfera. En septiembre de 1970, se dedicó a “La Biosfera” un número extra del *Scientific American*. También se pudo adquirir en formato de libro. Ese fue un año fundamental para el surgimiento del movimiento ecologista, el año de “la revolución medioambiental” y “la crisis ecológica”, dos años después de la Conferencia sobre la Biosfera, convocada por la Unesco en París (véase Unesco 1970), y dos años antes de la Conferencia de Estocolmo de las Naciones Unidas sobre el Medioambiente Humano (véase Caldwell 1972, 1984). En su autorizada introducción para el número extra de la revista *Scientific American* sobre la biosfera, G.E. Hutchinson declaraba: “El concepto de biosfera que aceptamos hoy día es esencialmente, el concepto de biosfera de Vernadsky, que éste desarrolló unos 50 años después de que Suess lo utilizara.”

Pero el impacto del concepto de biosfera de Vernadsky fue más fuerte en la escuela rusa de ecología que en la del occidente. Los ecólogos rusos, estimulados por el enfoque holístico, termodinámico y biogeoquímico de *La Biosphère* de Vernadsky de 1926, desarrollaron un paradigma energético-ecológico una década antes que los ecólogos de Yale, Hutchinson y Lindeman. Anticipándose al trabajo pionero de Lindeman y, por supuesto, al paradigma eco-energético de Howard Odum (Odum 1971), el ecólogo ruso *Vladimir V. Stanchinskii* (1882-1942) hizo “quizás el progreso más apasionante de este periodo”, según Douglas Weiner (1982, 1984), historiador de ecología y del movimiento medioambientalista de la Unión Soviética.

La influencia de Vernadsky también se hizo patente en el concepto de “*biogeocoenosia*”, similar al de ecosistema pero de más amplio alcance, desarrollado por el gran ecólogo botánico ruso *Vladimir Nikolaevich Sukachev* (1882-1967) y su escuela.

En la última síntesis de 1964, traducida al inglés en 1968, bajo el título “*Fundamentals of Forest Biogeocoenology*”, se definió este concepto como sigue: “Biogeocoenosia es la combinación, en un área específica de la superficie de la Tierra, de fenómenos naturales homogéneos (atmósfera, estratos minerales, vida vegetal, vida animal, y vida microbiana, condiciones de suelo y de agua) que poseen un tipo específico de interacción de estos componentes y un tipo definido de intercambio de materia y energía entre ellos y con otros fenómenos naturales, y que representan una unidad dialéctica internamente contradictoria, que está en constante movimiento y desarrollo.” (Sukachev y Dylis 1978: 26).

La composición química hidrosférica y atmosférica y los suelos son parcialmente productos biológicos, y quizás incluso están biológicamente controlados por la biota. El planeta Tierra sostiene la vida porque ahí hay vida. La biota, los suelos, los océanos y la atmósfera constituyen una gigantesca retroalimentación o sistema cibernético. La idea de “*El Mundo como un organismo vivo*” (Lovelock 1986 a) no es nueva, pero hoy día es más que mitolo-

gía; es una hipótesis científica revolucionaria que coincide con la *hipótesis de Gaia* que se introdujo por primera vez en 1972 (Lovelock 1972) y el químico atmosférico británico James E. Lovelock desarrolló en colaboración con Lynn Margulis, innovadora en microbiología, en la Universidad de Boston (Lovelock y Margulis 1974; Margulis y Lovelock 1975). En 1979, James E. Lovelock, conocido ya por la controversia sobre la capa de ozono, presentó sus ideas sobre la Biosfera al gran público en un sugestivo libro titulado *Gaia: A New Look of Life on Earth*. Reseñando la reciente versión inglesa de *The Biosphere* de Vernadsky ("Prehistory of Gaia", *New Scientist*, 17 de Julio de 1986), J.E. Lovelock declaró que había descubierto en Vernadsky a su "más ilustre predecesor".

Como hemos visto, el vínculo entre la Geofisiología de Gaia de Lovelock y la Biogeoquímica de La Biosfera de Vernadsky es el ecólogo de Yale G.E. Hutchinson. Esta conexión resulta particularmente evidente en el capítulo sobre *la bioquímica de la atmósfera terrestre* escrito por G.E. Hutchinson para el volumen titulado *The Earth As A Planet*, editado en 1954 por el astrónomo del sistema solar Gerard Kuiper (1905-1973), que Lovelock cita.

En la Conferencia Internacional sobre Interacciones Climáticas, Bióticas y Humanas en los Trópicos Húmedos con Énfasis en las Interacciones de la Vegetación y del Clima en la Amazonia, convocada por la Universidad de Naciones Unidas en el Instituto de Pesquisas Espaciales de São José dos Campos, Brasil, del 25 de febrero al 1 de marzo de 1985, J.E. Lovelock aportó el concepto de *geofisiología* (Lovelock 1986; las actas de esta Conferencia están editadas en Dickinson 1987) como una visión holística del ecosistema global de la Tierra.

Al igual que ocurrió con su contemporáneo, el astrónomo alemán convertido en meteorólogo, Alfred Wegener (1880-1930), padre de la hipótesis de la deriva continental y con el brillante geólogo suizo Emile Argand que, en 1922, hablaba ya de la "movilidad" de la Tierra,⁹ a V. Vernadsky se le entendió muy poco y, finalmente, quedó relegado al olvido hasta hace pocos años. Su enfoque ecológico global de la

biosfera de la Tierra, que incluye las actividades humanas, iba por delante de su época. "¿Existen mentes que se adelantan a su época?" (véase Georgescu-Roegen 1984), ésta es una pregunta bien conocida por los amigos de Georgescu-Roegen y por los estudiosos de la revolución carnotiana. Entre estos pioneros, me gustaría añadir aquí el nombre de Robert F. Mueller, un antiguo planetólogo de la NASA del Goodard Space Flight Center, que presentó en la Reunión Anual de la American Geophysical Union, celebrada en marzo de 1971 en Washington, una comunicación importante, aunque pasó desapercibida, titulada *Thermodynamics of Environmental Degradation* (NASA TM-X-65492) que fue una brillante exposición de lo que Georgescu-Roegen proponía, pero sin referirse a él en ese momento. Hoy día Robert F. Mueller, que es ahora independiente, escribe en la revista medioambiental radical *Earth First!*

En último lugar, aunque no por ello de menor importancia, debemos tener en cuenta que la hipótesis de Gaia, resultado en parte del programa espacial de la NASA, está recibiendo una seria consideración por parte de los más prominentes científicos de la atmósfera (a menudo vinculados al debate sobre *Invierno Nuclear*) y de los promotores (con frecuencia son los mismos nombres) de los programas de investigación científica internacional sobre la Geosfera-Biosfera (véase Malone 1984, 1986; Malone y Roederer 1985: xiii + xiv; Clark y Munn 1986: 16, 199-212, 292-320). Véanse también los "Comentarios finales" del estudio sobre *Atmospheric Carbon Dioxide and the Global Carbon Cycle*, editado por John R. Trabalka y publicado por el US Department of Energy en 1985 (DOE/ER-0239).

BIO(SFERICA)ECONOMIA: UNA REVOLUCION CIENTIFICA INMINENTE

Del mismo modo que ahora el nombre de Wegener se asocia con la nueva visión geofísica de nuestro viejo planeta Tierra, el de Vernadsky se asocia hoy día con el concepto holístico de la biosfera de la Tierra (véase la literatura soviética sobre la Ecología Global, especialmente *Evolution of the Biosphere* de Kamshilov, 1976; *Global Eco-*

logy 1980 y *The Evolution of the Biosphere*, 1986 de Budyko; o, más fácil de encontrar, el reciente y excelente libro titulado *Planet Earth* de Jonathan Weiner, 1985).

Pero, debido a la predominante visión mecanicista del mundo y al paradigma atomista moderno, la aparición de la teoría de la biosfera todavía no está universalmente aceptada como una revolución intelectual importante. La literatura en boga sobre el concepto de revolución en las ciencias (Cohen 1985), incluyendo, por supuesto, la economía (Hutchinson 1978), la ignora. El mismo término biosfera, como símbolo de la envoltura ecológica de la Tierra en la que vivimos, todavía no es un término de uso interdisciplinario. Los grandes filósofos e historiadores de la ciencia de nuestra época lo pasan por alto, ignoran por completo el significado revolucionario del nacimiento del concepto holístico de la biosfera. Se debe reconsiderar el problema del desarrollo económico de la humanidad dentro del marco de la ecología global de la biosfera.

Un lector singular de *La Biosphère* de Vernadsky fue el escritor francés *Georges Bataille* (1897-1962), que preparó un libro sobre economía con la ayuda de su amigo el físico *Georges Ambrosino* (1912-1984). Esto sucedía en la década de 1930, pero el famoso libro *La part maudite* no se publicó hasta 1949. El integró el proceso económico general dentro del flujo energético del globo, y escribió citando a Vernadsky, "exactamente la biosfera" (Bataille 1967: 80). Por tanto, podemos incluir el nombre de G. Bataille dentro del grupo de los precursores del punto de vista bioeconómico. Pero Bataille es una excepción y su inspiración en Vernadsky pasó desapercibida.

Mayor importancia ha tenido un pequeño equipo internacional de prominentes ecologistas globales que aducían, desde 1980, principalmente a través de la revista científica *Environmental Conservation* (Vallentyne 1980, Polunin 1982, 1984), que es necesaria una *Campaña mundial en favor de la biosfera*.

Alfred Lotka (1880-1949), científico poco común, estuvo en contacto con G. Vernadsky en América, durante la década de 1920. Como Vladimir Vernadsky, y re-

conociendo la conexión entre su trabajo y el de aquél, Lotka estaba interesado en la geoquímica y en los ciclos biogeoquímicos; también adoptó el enfoque holístico del mundo al que consideraba como un sistema total. Las actividades del hombre son parte de *la gran máquina del mundo que, para su funcionamiento continuo debe, necesariamente, trabajar en ciclos*; por tanto, *la imagen que se presenta en nuestras mentes es la de una supergigantesca rueda de molino* (Lotka 1925: 334). ¡Esta es la imagen ecológica de *The Closing Circle* de Barry Commoner!

Pero Lotka recalcó: el presente es una época sumamente atípica, porque "económicamente estamos viviendo de nuestro capital y biológicamente estamos cambiando de forma radical el cariz de nuestra participación en el ciclo de carbono al arrojar a la atmósfera, por medio de las cocinas de carbón y de los hornos metalúrgicos, diez veces más dióxido de carbono que por el proceso biológico natural de la respiración". (Lotka 1925: 222).

¡Por aquel entonces, el problema del CO₂ no constituía una preocupación medioambiental a nivel internacional! ¡Lotka fue una mente que iba por delante de su época!

Todos los estudiosos de la obra de Georgescu-Roegen conocen el nombre de Alfred Lotka. Nacido en la parte de Ucrania que entonces pertenecía a Austria, estudió en Alemania, Francia e Inglaterra. Lotka tuvo una formación físico-química profundamente influenciada por *Friedrich Wilhelm Ostwald* (1853-1932), el exponente del paradigma energético con mayor éxito de la época, e incluso, como actualmente ha señalado Georgescu-Roegen, del "dogma energético". Hoy es bien conocida la vertiente energética de las obras de Lotka. Conocemos sus observaciones sobre "los factores económicos de conversión de la energía" (Lotka 1921), su visión de "la selección natural como un principio físico" (Lotka 1922 a, 1922 b, 1944, 1945), utilizando las leyes de la termodinámica; sabemos que su libro de 1925 titulado *Elements of Physical Biology* que se consideró como un clásico de la ecología en la época de su reimpresión en 1956 bajo el título *Elements*

of *Mathematical Biology*, fue una fuente de carácter científico para la perspectiva bioeconómica de Nicholas Georgescu-Roegen. Según Lotka, pero también según algunos físicos franceses como Bernard Brunhes y Jean Perrin, o incluso Bergson, la ley de entropía, la segunda ley de la termodinámica, era la ley del cambio irreversible y de la Evolución.

Ciertamente, Georgescu-Roegen está en deuda con Lotka no sólo por el concepto de tecnología como *instrumento exosomático*, sino también por la idea básica de los fundamentos biológicos de la economía (Lotka 1925: 354).

Lotka (1925: 355) citaba a *Ludwig Boltzmann* (1844-1906) en una conferencia leída en la Academia Imperial de Ciencias de Viena en 1886, sobre "La segunda ley de la teoría mecánica del calor", al señalar que la economía de la vida es principalmente una competición por la energía disponible. El físico teórico austriaco *Erwin Schrödinger* (1887-1961), antiguo profesor de la Universidad de Viena como Boltzmann y Suess, inspirado sin duda por la conferencia de Boltzmann en 1886, escribía en su breve clásico, de 1944, *What is life?* —que fue otra fuente científica para Georgescu— que la vida no se alimenta de simple materia y de simple energía sino de "entropía negativa", denominada *negentropía* por el físico francés Léon Brillouin (1889-1969), y más correctamente de *baja entropía*, como prefiere decir Georgescu-Roegen (1966: 82; 1971: 192; 1976: 9).

Es interesante citar aquí el párrafo exacto de Boltzmann de 1886:

"La lucha general de los seres animados por la existencia no es, por tanto, una lucha por las materias primas —éstas, para los organismos, son aire, agua y tierra, disponibles todas ellas en abundancia— ni por la energía, que existe en abundancia en cualquier cuerpo en forma de calor (aunque, desafortunadamente, no transformable); sino que es una lucha por la entropía, que se hace accesible a través de la transición de la energía del cálido sol a la fría tierra. A fin de sacar el mayor provecho de esta transición, las plantas extienden su inmensa superficie de hojas y, antes de que repercuta en la temperatura de la tierra,

fuerzan a la energía del sol a realizar, en forma todavía inexplorada, ciertas síntesis químicas de las cuales nadie en nuestros laboratorios ha dicho, por ahora, la última palabra. Los productos de esta cocina química constituyen el objetivo de la lucha del mundo animal". (Boltzmann 1974: 24).

La visión ecológica planetaria o global de que los humanos, como todos los seres vivos, son una parte de la biosfera del planeta Tierra (o *Gaia*, según Lovelock) se debe considerar como una importante (r)evolución científica de nuestro tiempo. ¡También es una lección urgente para los científicos sociales y especialmente para los economistas!

Es interesante recordar que Lotka, como Vernadsky, no era ecólogo (aunque se hizo miembro de la Sociedad Ecológica de América en 1925), ni siquiera biólogo, pero tenía también como él un punto de vista holístico y termodinámico de todo el sistema vivo de la Tierra. Ambos comparten una misma idea de la tecnología como instrumento exosomático del *homo faber* (término divulgado por Bergson) y una visión similar del lugar del hombre en la naturaleza. El libro de Lotka *Elements of Physical Biology* se publicó en 1925, de modo que fue contemporáneo de los estudios que Vernadsky hizo de la biosfera. De paso diremos que *holismo* es un término acuñado en esa época por el sudafricano *Jan Christian Smuts* (1870-1950) en un libro publicado en Londres y Nueva York en 1926. Tanto Lotka como Vernadsky se preocuparon por la circulación de los elementos en la naturaleza. Contribuyeron juntos al desarrollo de la *Geoquímica*, una ciencia muy relacionada con la economía de los recursos naturales, que hoy el prominente geoquímico americano *Preston Cloud* presenta en conexión con el paradigma bioeconómico de Georgescu-Roegen (véase su artículo de 1977 "*Entropy, materials, and prosperity*" dedicado "con aprecio a Nicholas Georgescu-Roegen, distinguido economista, realista entre los crédulos del cuerno de la abundancia").

En el estudio de los ciclos biogeoquímicos globales, la tradición científica abierta por Vernadsky y Lotka es, hoy día, una cuestión de interés para la colaboración

científica internacional. Lotka y Vernadsky estudiaron el flujo de energía y materia en la Biosfera e integraron el proceso económico en este sistema planetario. El informe de IIASA titulado *Sustainable Development of the Biosphere* (William C. Clark 1986: 10) cita los nombres de Lotka y Vernadsky como pioneros, ¡pero no cita a Georgescu-Roegen, autor de *The Entropy Law and the Economic Process* y de *Energy and Economic Myths!* ¿Por qué?

Me parece pertinente hacer un paralelismo con Alfred Wegener. Es una cuestión bien sabida que *la revolución científica en (o de) las ciencias de la Tierra* es relativamente reciente, unida, en la década 1960, a nuevas investigaciones en oceanografía y paleomagnetismo, al descubrimiento de la extensión del suelo marino y, finalmente, a la nueva síntesis de la tectónica de placas. Esta fantástica revolución científica fue una "conversión", un cambio completo de la visión del mundo, de la comunidad de científicos de la Tierra después de un largo período de paradigma inmovilista (o dogma) y (con algunas excepciones) de rechazo general de las ideas de Wegener.

En el desarrollo revolucionario de la teoría de la tectónica de placas, la contribución del geofísico canadiense *J. Tuzo Wilson* (nacido en 1908) fue crucial. Él también contribuyó a la toma de conciencia de lo que fue el primero en denominar revolución científica, después de leer el famoso libro de Thomas Kuhn, de 1962, y de quedar impresionado por él. En 1966, Tuzo Wilson publicó muchos escritos abogando por una "revolución Wegeneriana", arguyendo que *Wegener descubrió un tema más amplio de lo que él mismo era consciente y que existe una gran similitud entre la revolución Copernicana y la que podemos llamar Wegeneriana*. (Wilson 1968 b: 273, 279).

En una comunicación titulada *Static or Mobile Earth: the Current Scientific Revolution*, presentado a la American Philosophical Society, en Abril de 1968, *J. Tuzo Wilson* (1968 a: 317) escribía:

"En nuestros días parece que lo que la ciencia de la Tierra necesita más que datos frescos, mejor instrumentación, o nuevas técnicas, es un simple cambio de nuestra

creencia actual de que la estructura de la Tierra es estática, al nuevo concepto de que ha sido dinámica durante largo tiempo. Esta es paralela y similar a la revolución Copernicana y quizás debiera denominarse la revolución Wegeneriana aludiendo a su primer defensor."

Para dar un paso semejante al de Wilson, y más allá de mi concepto de 1976 de revolución Carnotiana, propongo el concepto de *revolución Vernadskiana* como premisa para el descubrimiento de la Biosfera-Gaia y la total comprensión del *paradigma bioeconómico de Nicholas Georgescu-Roegen que representa una revolución científica en la ciencia económica*.

Curiosamente, en un breve y poco conocido artículo titulado "Overdue: another scientific revolution", publicado en "*Nature*" (20 de enero de 1977, 265: 196-197), J. Tuzo Wilson derivó hacia el continente de las ciencias sociales y señaló: "Cuando uno busca un campo maduro para la revolución científica, el único candidato posible parece ser la ciencia marginal de la teoría económica."

BIBLIOGRAFIA

- AYRES, Robert U. e Indira NAIR "Thermodynamics and economics", *Physics Today*, 37(11), 1984, pp. 62-71.
- BAILES, Kendall E. *Vernadsky and the Biosphere*, Irvine, Universidad de California, Departamento de Historia, 1978, 79 p. (no publicado).
- BAILES, Kendall E. "Science, Philosophy and Politics in the Soviet History: The Case of Vladimir Vernadsky", *Russian Review*, 40(3), 1981, pp. 278-299.
- BALANDINE, Rudolf K. *Vernadsky*, Moscú, Mir, 1982, 207 p. (traducción del ruso).
- BATAILLE, George *La part maudite, précédé de la notion de dépense*, París, Minuit, 1967, 234 p.
- BOLIN, Bert y Robert B. COOK, eds. *The Major Biogeochemical Cycles and Their Interactions*, SCOPE 21, Chichester, Wiley, 1983, xxi + 532 p.
- BOLTZMANN, Ludwig *Theoretical Physics and Philosophical Problems*, editado por Brian McGuiness, Dordrecht, Boston, Reidel, 1974, xvi + 280 p.

- BRESSO, Mercedes *Pensiero economico e ambiente*, Turin, Loescher editore, 1982, 217 p.
- BUDYKO, Mikhail *Global Ecology*, Moscú, Mysl, 1980, 323 p., (traducción del ruso).
- BUDYKO, Mikhail *The Evolution of the Biosphere*, Dordrecht, Boston, Reidel, 1986, xv + 423 p.
- CALDWELL, Lynton K. *In Defence of the Earth: International Protection of the Biosphere*, Bloomington, Indiana University Press, 1972, x + 295 p.
- CALDWELL, Lynton K. *International Environmental Policy: Emergence and Dimensions*, Durham, Duke University Press, 1984, xv + 368 p.
- CLARK, William C. y R.E. MUNN, eds. *Sustainable Development of the Biosphere*, Laxenburg, Austria, International Institute for Applied Systems Analysis, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, 491 p.
- CLOUD, Preston "Entropy, Materials and Prosperity", *Geologische Rundschau*, 66(3), 1977, pp. 678-696.
- CLOUD, Preston "The Biosphere", *Scientific American*, 249(3), 1983, pp. 176-189.
- COHEN, I. Bernard *Revolution in Science*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1985, xx + 711 p.
- COLE, LaMont C. "The Ecosphere", *Scientific American*, 198(4), 1958, pp. 83-96.
- COMMONER, Barry *The Closing Circle: Nature, Man and Technology*, Nueva York, Knopf, 1971, 326 p.
- COSTANZA, Robert y Herman DALY, eds. "Ecological Economics" Número especial de *Ecological Modelling*, 38, 1987, pp. 1-190.
- DALY, Herman E., ed. *Toward a Steady-State Economy*, San Francisco, Freeman, 1973, x + 332 p.
- DALY, Herman E., ed. *Economics, Ecology, Ethics. Essays toward a steady-state economy*, San Francisco, Freeman, 1980, x + 372 p.
- DRAGAN, Joseph Constantine y Mihail C. DEMETRESCU *Entropy and Bioeconomics: The New Paradigm of Nicholas Georgescu-Roegen*, Milano, Nagard, 1986, 240 p.
- DUVIGNEAUD, Paul *La synthèse écologique. Populations, communautés, écosystèmes, biosphère, noosphère*, Paris, Doin, 1974, 1980 2ª ed., 380 p.
- EGERTON, Frank "Changing concepts of the balance of nature", *Quarterly Review of Biology*, 48, 1973, pp. 322-350.
- EGERTON, Frank "The History of Ecology: achievements and opportunities, part one", *Journal of the History of Biology*, 16, 1983, pp. 259-310.
- EGERTON, Frank "The History of Ecology: achievements and opportunities, part two", *Journal of the History of Biology*, 18, 1985, pp. 103-143.
- EVANS, Francis C. "Ecosystem as the basic unit of ecology", *Science*, 123, 1936, pp. 1127-1128.
- FABER, Malte y John L.R. PROOPS "Interdisciplinary Research Between Economists and Physical Scientists: Retrospect and Prospect", *Kyklos*, 38(4), 1985, pp. 599-616.
- FEDOSEYEV, I.A. "Vernadsky, Vladimir Ivanovich", *Dictionary of Scientific Biography*, 13, 1976, pp. 616-620.
- GEORGESCU-ROEGEN, Nicholas *Analytical Economics: Issues and Problems*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1966, xvi + 434 p. Traducción francesa, *La science économique: ses problèmes et ses difficultés*, Paris, Dunod, 1970, xiii + 300 p.
- GEORGESCU-ROEGEN, Nicholas *The Entropy Law and the Economic Process*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1971, xv + 457 p.
- GEORGESCU-ROEGEN, Nicholas "Bio-economic aspects of entropy" en L. Kubat y J. Zeman, eds., *Entropy and Information in Science and Philosophy*, Praga, Amsterdam, Academia, Elsevier, 1975, 260 p., pp. 125-142.
- GEORGESCU-ROEGEN, Nicholas *Energy and Economic Myths: Institutional and Analytical Economic Essays*, Nueva York, Pergamon, 1976, xxviii + 380 p.
- GEORGESCU-ROEGEN, Nicholas "Economics and Mankind's Ecological Problem", *U.S. Economic Growth from 1976 to 1986: Prospects, Problems and Patterns*, Vol.7, *The Limits to Growth*, Joint Economic Committee, Congreso de los Estados Unidos, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1976, pp. 62-91.
- GEORGESCU-ROEGEN, Nicholas "Matter Matters Too", en K.D. Wilson, ed., *Prospects for Growth: Changing Expectations for the Future*, Edison Electric Institute, Nueva York, Praeger, 1977, xiv + 349 p., pp. 293-313.
- GEORGESCU-ROEGEN, Nicholas "De la science économique à la bioéconomie", *Revue d'économie politique*, 88(3), 1978, pp. 337-382.

- GEORGESCU-ROEGEN, Nicholas *Demain la décroissance: entropie, écologie, économie*, prólogo y traducción a cargo de Ivo Rens y Jacques Grinevald, Lausana, Pierre-Marcel Favre, 1979, 157 p.
- GEORGESCU-ROEGEN, Nicholas "La dégradation entropique et la destinée prométhéenne de la technologie humaine", *Entropie*, número fuera de serie "Thermodynamique et sciences de l'homme", 1982, pp. 76-86. (*Economie appliquée*, 35(1-2), 1982, pp. 1-26).
- GEORGESCU-ROEGEN, Nicholas "Are There Minds That Think Above Their Time? The Case of Hermann Heinrich Gossen", *Rivista internazionale di scienze economiche e commerciali*, 31(12), 1984, pp. 1141-1161.
- GEORGESCU-ROEGEN, Nicholas "The entropy law and the economic process in retrospect", *Eastern Economic Journal*, 12(1), 1986, pp. 3-23.
- GILLARD, A. "On terminology of biosphere and ecosphere", *Nature*, 223, 1969, pp. 500-501.
- GLACKEN, Clarence J. "Changing ideas of the habitable world", en W.L. Thomas, ed., *Man's Role in Changing the Face of the Earth*, Chicago, University of Chicago Press, 1956, 2 vols., 1193 p., pp. 70-72.
- GOODY, Richard, ed. *Global Change: Impacts on Habitability: A Scientific Basis for Assessment*, NASA, Pasadena, Cal., California Institute of Technology, Jet Propulsion Laboratory, 1982, 12 p.
- GRINEVALD, Jacques "L'économiste Georgescu-Roegen : intégrer l'économie dans la problématique énergétique et écologique", Ginebra, Service de Presse et d'Information de l'Université de Genève, *Uni-information*, 36, 1974, pp. 28-29.
- GRINEVALD, Jacques "Science et développement: esquisse d'une approche socio-épistémologique", *La pluralité des mondes*, Cahiers de l'IUED, Ginebra, Paris, Presses Universitaires de France, 1, 1975, pp. 31-97.
- GRINEVALD, Jacques "La révolution carnotienne. Thermodynamique, économie et idéologie", *Revue européenne des sciences sociales et Cahiers Vilfredo Pareto*, 14(36), 1976, pp. 39-79.
- GRINEVALD, Jacques "Révolution industrielle, technologie de la puissance et révolutions scientifiques", *La fin des outils*, Cahiers de l'IUED, Ginebra, Paris, Presses Universitaires de France, 5, 1977, pp. 147-202.
- GRINEVALD, Jacques "La perspective bioéconomique de Nicholas Georgescu-Roegen", *Questions à la Bioéconomie*, Cahiers du
- GERMES, Paris, 4, 1980, pp. 27-50.
- GRINEVALD, Jacques "Le sens bioéconomique du développement humain: l'affaire Nicholas Georgescu-Roegen", *Revue européenne des sciences sociales et Cahiers Vilfredo Pareto*, 18(51), 1980, pp. 59-75.
- GRINEVALD, Jacques *Le développement et la révolution carnotienne*, COPPE/UFRJ, PDD 03-81, Rio de Janeiro, Universidad Federal do Rio de Janeiro, 1981, 78 p.
- GRINEVALD, Jacques "Energy and Economic Myths, by Nicholas Georgescu-Roegen", *Technology and Culture*, 22, 1981, pp. 655-658.
- GRINEVALD, Jacques "Entropy: A New World View, by J. Rifkin", *Technology and Culture*, 24, 1982, pp. 834-836.
- GRINEVALD, Jacques "La thermodynamique, la révolution industrielle et la révolution carnotienne", *Entropie*, número fuera de serie "Thermodynamique et sciences de l'homme", 1982, pp. 21-28.
- GRINEVALD, Jacques "Nicholas Georgescu-Roegen: un économiste contre les naufrageurs du temps", *CoEvolution*, 7, 1982, pp. 13-18.
- GRINEVALD, Jacques "N. Georgescu-Roegen, Energia e miti economici", *Note economica*, Monte dei Paschi di Siena, 2, 1984, pp. 173-177.
- GRINEVALD, Jacques *The Forgotten Sources of the Concept of Biosphere*, Annual Meeting of the World Council for the Biosphere and joint planning Session with the International Society for Environmental Education, Les Avants-sur-Montreux, Suiza, 18-22 de junio, 1985, 26 p., no publicado.
- GRINEVALD, Jacques "The Biosphere, by V. Vernadsky", *Environmental Conservation*, 13(3), 1986, pp. 285-286.
- GRINEVALD, Jacques "Biosphère et politique internationale: de la guerre froide à l'hiver nucléaire", en Baudouin Jurdant, ed., *Senses of Science/Les sens de la science*, European Association for the Study of Science and Technology, IV Encuentro, 29 sept.-1 oct., 1986, Estrasburgo, Consejo de Europa, GERSULP.
- GRINEVALD, Jacques "Le développement de/dans la biosphère", *L'homme inachevé*, Cahiers de l'IUED, Ginebra, Paris, Presses Universitaires de France, 17, 1987, pp. 29-44.
- GRINEVALD, Jacques "On a Holistic Concept for Deep and Global Ecology: The Biosphere", *Fundamenta Scientiae*, 1987, en prensa.
- GRINEVALD, Jacques *La Biosphère de la planète Terre: origines, évolution et avenir d'un*

- concept holistique*, Informe a ECOROPA, 1987.
- HUTCHINSON, George Evelyn "Bio-Ecology", *Ecology*, 21(2), 1940, pp. 267-268.
- HUTCHINSON, George Evelyn "The biogeochemistry of aluminium and of certain related elements", *Quarterly Review of Biology*, 1943, pp. 1-29, 128-153, 242-262, 331-363.
- HUTCHINSON, George Evelyn "On Living in the Biosphere", *Scientific Monthly*, 67, 1948, pp. 393-398.
- HUTCHINSON, George Evelyn "The biochemistry of the terrestrial atmosphere", en G.P. Kuiper, ed., *The Earth as A Planet*, Chicago, University of Chicago Press, 1954, 751 p., pp. 371-433.
- HUTCHINSON, George Evelyn "The Biosphere or volume in which organisms actually live", en *The Ecological Theatre and the Evolutionary Play*, New Haven, Yale University Press, 1965, xiii + 139 p., pp. 1-26.
- HUTCHINSON, George Evelyn "The Biosphere", *Scientific American*, 223(3), 1970, pp. 45-53.
- HUTCHINSON, T.W. *On revolution and progress in economic knowledge*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978, xiv + 349.
- INTERNATIONAL COUNCIL OF SCIENTIFIC UNIONS *The International Geosphere Biosphere Programme: A study of Global Change*, Informe final del Grupo de Proyectos ad hoc, preparado para la 21ª Asamblea General, Berna, 14 al 19 de septiembre, 1986, París, ICSU Press, 4 de agosto, 1986, v + 21 p.
- KAMISHILOV, Mikhail M. *Evolution of the Biosphere*, Moscú, Mir, 1976, 269 p., traducido del ruso.
- KIHGSLAND, Sharon E. "The World Machine", en *Modeling Nature. Episodes in the History of Population Ecology*, Chicago, University of Chicago Press, 1985, 267 p.
- KOYDA, Victor "Contemporary scientific concepts relating to the biosphere", en UNESCO, *Use and Conservation of the Biosphere*, París, Unesco, 1970, 272 p., pp. 13-29.
- KRUT, I.V., I.M. ZABELIN, I.A. FEDOSEYEV "Differentiation and integration of earth sciences in the work of Vernadsky", *Acta historiae rerum naturalium necnon technicarum*, 14, 1981, pp. 397-418.
- LE ROY, Edouard *L'exigence idéaliste et le fait de l'évolution*, París, Boivin, 1927, 270 p.
- LE ROY, Edouard *Les origines humaines et l'évolution de l'intelligence*, París, Boivin, 1928, 337 p.
- LIETH, Helmut y Robert H. WHITTAKER, eds., *Primary Productivity of the Biosphere*, Nueva York, Berlín, Springer-Verlag, "Ecological Studies 14", 1975, vi + 339 p.
- LINDEMAN, Raymond "The trophic-dynamic aspects of ecology", *Ecology*, 23, 1942, pp. 399-418.
- LOTKA, Alfred J. "Note on the economic conversion factors of energy", *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 7, 1921, pp. 192-197.
- LOTKA, Alfred J. "Contribution to the energetics of evolution", *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 8, 1922, pp. 147-151.
- LOTKA, Alfred J. "Natural selection as a physical principle", *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 8, 1922, pp. 151-154.
- LOTKA, Alfred J. *Elements of Physical Biology*, Baltimore, Williams and Wilkins company, 1925, xxx + 460 p. Reeditado como, *Elements of Mathematical Biology*, Nueva York, Dover, 1956.
- LOTKA, Alfred J. "Evolution and Thermodynamics", *Science and Society*, 8, 1944, pp. 161-171.
- LOTKA, Alfred J. "The Law of Evolution As a Maximal Principle", *Human Biology*, 17, 1945, pp. 167-194.
- LOVELOCK, James E. "Gaia as seen through the atmosphere", *Atmospheric Environment*, 6, 1972, pp. 579-580.
- LOVELOCK, James E. y Lynn MARGULIS "Atmospheric homeostasis by and for the biosphere: the Gaia hypothesis", *Tellus*, 26, 1974, pp. 1-10.
- LOVELOCK, J.E. y Sidney EPTON "The Quest for Gaia", *New Scientist*, 6 de febrero, 1975, 65, pp. 304-309. Reimpreso en John Gribbin, ed., *The Breathing Earth, A New Scientist Guide*, Oxford, Basil Blackwell & New Scientist, 1986, pp. 3-10.
- LOVELOCK, James E. *Gaia: A New Look at Life on Earth*, Oxford, Oxford University Press, 1979, 157 p.
- LOVELOCK, James E. "Geophysiology: A New Look at Earth Sciences", *Bulletin of the American Meteorological Society*, 67(4), 1986, pp. 392-397.
- LOVELOCK, James E. "Geophysiology: A New Look at Earth Sciences", en Robert E. Dickinson, ed., *The Geophysiology of Amazonia: Vegetation and Climate Interactions*, United Nations University, Chichester, Wiley, 1986, 526 p.
- LOVELOCK, James E. "Gaia: the World as Li-

- ving Organism", *New Scientist*, 18 de diciembre, 1539, 1986, pp. 25-28.
- MALONE, Thomas F. y Juan G. ROEDERER, eds. *Global Change*. Actas de un Simposium promovido por el ICSU durante su 20ª Asamblea General en Ottawa, Canadá, 25 de septiembre, 1984, Paris, ICSU Press, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, xxviii + 512 p.
- MALONE, Thomas F. "Mission to Planet Earth: Integrating studies of global change", *Environment*, 28(8), 1986, pp. 6-11, 39-42.
- MARGALEF, Ramón *La Biosfera entre la termodinámica y el juego*, Barcelona, Ediciones Omega, 1980, 236 p.
- MARGULIS, Lynn y J.E. LOVELOCK "Biological Modulation of the Earth's atmosphere", *Icarus*, 21, 1974, pp. 471-489.
- MARGULIS, Lynn y J.E. LOVELOCK "The atmosphere as circulatory system of the biosphere- the Gaia hypothesis", *The CoEvolution Quarterly*, 6, 1975, pp. 30-40.
- MARTINEZ-ALIER, Juan con Klaus SCHLÜPMANN *Ecological Economics*, Oxford, Basil Blackwell, 1987, 286 p.
- MARVIN, Ursula B. *Continental Drift. The Evolution of a Concept*, Washington, D.C., Smithsonian Institution Press, 1973, 239 p.
- MAUGUIN, Charles "Notice nécrologique sur Vladimir Vernadski", *C.R. des Séances de l'Academie des Sciences*, Paris, 221, 1945, pp. 157-161.
- McEL ROY, Michael, ed. *Global Change: A Biogeochemical Perspective*, NASA, Pasadena, Cal., California Institute of Technology, Jet Propulsion Laboratory, 1983, 33 p.
- MIKULINSKY, S.R. "Sarton and Vernadsky", *Isis*, 75, 1984, pp. 52-62.
- MUELLER, Robert F. *Thermodynamics of Environmental Degradation*, presentado a la reunión anual de la American Geophysical Union, NASA, TM-X-65492, Goddard Space Flight Center, Greenbelt, Maryland, 1971, 13 p.
- MUELLER, Robert F. *Energy in the Environment and the Second Law of Thermodynamics*, NASA, Doc. x-644-72-130, 1972.
- NATIONAL RESEARCH COUNCIL, *Toward an international Geosphere Biosphere Program*. Washington, D.C., National Academy Press, 1983, 81 p.
- NATIONAL RESEARCH COUNCIL *Global Change in the Geosphere-Biosphere. Initial Priorities for an IGBP*, Washington, D.C., National Academy Press, 1986, 91 p.
- ODUM, Eugene P. *Fundamentals of Ecology*, Filadelfia, W.B. Saunders Company, 3ª edición, 1971, xiv + 574 p.
- ODUM, Eugene P. "The emergence of ecology as a new integrative discipline", *Science*, 195, 1977, pp. 1289-1293.
- ODUM, Howard T. *Environment, Power and Society*, Nueva York, Wiley-Interscience, 1971, ix + 331 p.
- PASSET, René *L'économie et le vivant*, París, Payot, 1979, 287 p.
- POLUNIN, Nicholas "The Biosphere Today", en N. Polunin, ed., *The Environmental Future*, Actas de la Primera Conferencia Internacional sobre el Futuro del Medioambiente, celebrada en Finlandia desde el 27 de junio al 3 de julio, 1971, Londres, Macmillan, Nueva York, Barnes & Noble, 1972, xiv + 660 p., pp. 33-52.
- POLUNIN, Nicholas "Environmental Education and the Biosphere", *Environmental Conservation*, 7(2), 1980, pp. 89-90.
- POLUNIN, Nicholas "Our global environment and the World Campaign for the Biosphere", *Environmental Conservation*, 9(2), 1982, pp. 115-121.
- POLUNIN, Nicholas "Genesis and Progress of the World Campaign and Council For The Biosphere", *Environmental Conservation*, 11(4), 1984, pp. 293-298.
- POLUNIN, Nicholas "To battle for The Biosphere", en T.N. Veziroglu, ed., *The Biosphere. Problems and Solutions*, Amsterdam, Elsevier, 1984, xv + 712 p., pp. 1-9.
- RAMADE, François *Ecologie des ressources naturelles*, Paris, Masson, 1981, x + 322 p.
- RAMOULIN, Jussi "L'homme et la destruction des ressources naturelles: la Raubwirtschaft au tournant du siècle", *Annales: Economies, Sociétés, Civilisations*, 39(4), 1984, pp. 798-819.
- SAARINEN, Esa, ed. *Conceptual Issues in Ecology*, Dordrecht, Reidel, Pallas paperbacks, 1982, vi + 374 p.
- SERRES, Michel *Hermes. Literature, Science, Philosophy*, editado por Josué V. Harari y David F. Bell, Baltimore, Londres, John Hopkins University Press, 1982, xl + 168 p.
- SINGH, Narindar *Economics and the Crisis of Ecology*, Delhi, Oxford University Press, 1978, xiv + 181 p.
- SUESS, Eduard *Die Entstehung der Alpen*, Viena, W. Braunmüller, 1875, iv + 168 p.
- SUESS, Eduard *Das Antlitz der Erde*, Praga, Viena, Leipzig, F. Tempsky, G. Freytag,

- 1883-1909, -5 vols.. Traducción inglesa, *The Face of the Earth*, Oxford, Clarendon Press, 1904-1924. Traducción francesa, *La Face de la Terre*, Paris, Armand Colin, 1897-1918.
- SUKACHEV, Vladimir N. y N. DYLLIS *Fundamentals of Forest Biogeocoenology*, Edinburgo, Londres, Oliver & Boyd, 1968, viii + 671 p. Edición rusa de 1964.
- TEILHARD DE CHARDIN, Pierre "The Antiquity and World Expansion of Human Culture", en W.L. Thomas, ed., *Man's Role in Changing the Face of the Earth*, Chicago, University of Chicago Press, 1956, 2 vols., 1193 p., pp. 103-112.
- TEILHARD DE CHARDIN, Pierre *The Future of Man*, Glasgow, Fount Paperbacks, 1977, 332 p. Traducción del francés.
- TOLBA, Mostafa K. y Gilbert F. WHITE "Global Life Support Systems. A. Joint Statement". *UNEP Information*, 47, 1979, pp. 1-4.
- TOLBA, Mostafa K. *Sustainable Development. Constraints and Opportunities*, UNEP, Londres, Butterworths, 1987, 221 p.
- UNESCO *Use and Conservation of the Biosphere*, Paris, Unesco, "Natural Resources Research X", 1970, 272 p.
- VALLENTYNE, John R., J.R. STRICKLER, y N. POLUNIN "Proposal: International Year of The Biosphere", *Environmental Conservation*, 7(1), 1980 p. 2.
- VALLENTYNE, John R. "Toward a Symbol for the World Campaign for The Biosphere", *Environmental Conservation*, 11(4), 1984, pp. 309-312.
- VERNADSKY, Vladimir I. *La Géochimie*, París, Félix Alcan, "Nouvelle collection scientifique", 1924, iv + 404 p.
- VERNADSKY, Vladimir I. "L'autotrophie de l'humanité", *Revue générale des sciences*, 36, 1925, pp. 495-502.
- VERNADSKY, Vladimir I. *La Biosphère*, París, Félix Alcan, "Nouvelle collection scientifique", 1929, xii + 232 p.
- VERNADSKY, Vladimir I. *Geochemie in ausgewählten Kapiteln*, traducido por E. Kordes, Leipzig, Akademische Verlagsgesellschaft, 1930, xii + 370 p.
- VERNADSKY, Vladimir I. "L'étude de la vie et la nouvelle physique", *Revue générale des sciences*, 41, 1930, pp. 695-712.
- VERNADSKY, Vladimir I. *Le problème du temps dans la science contemporaine*, Paris, Doin, 1936, 19 p.
- VERNADSKY, Vladimir I. "Problems of Biogeochemistry, II. The Fundamental Matter-Energy Difference between the Living and the Inert Natural Bodies of the Biosphere", traducido del ruso por George Vernadsky, editado y abreviado por G.E. Hutchinson, *Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*, 35, 1944, pp. 483-517.
- VERNADSKY, Vladimir I. "The Biosphere and the Noosphere", *American Scientist*, 33, 1945, pp. 1-12.
- VERNADSKY, Vladimir I. *The Chemical Structure of the Biosphere of the Earth and its Environment*, editado en ruso por V.I. Baranov de la Academia de Ciencias de la URSS, Instituto V.I. Vernadsky de Geoquímica y Química Analítica. La traducción inglesa es de David B. Langmuir, no publicado, comunicación personal.
- VINOGRADOV, Alexander P. "Centenary of the birth of V.I. Vernadsky", *Geochemistry*, 3, 1963, pp. 211-213.
- VINOGRADOV, Alexander P. "The development of V.I. Vernadsky's ideas", *Soviet Soil Science*, 8, 1963, pp. 727-732.
- WEINER, Douglas R. "The Historical Origins of Soviet Environmentalism", *Environmental Review*, 1982, pp. 42-62.
- WEINER, Douglas R. "Community Ecology in Stalin's Russia. 'Socialist' and 'Bourgeois' Science", *Isis*, 75(279), 1984, pp. 684-696.
- WEINER, Jonathan *Planet Earth*, Nueva York, Bantam Books, 1986, xiv + 370 p.
- WHITE, Gilbert F. "Environment", *Science*, 209, 1980, pp. 183-190.
- WHITE, Gilbert F. "SCOPE: The First Sixteen Years", *Environmental Conservation*, 14(1), 1987, pp. 7-13.
- WILSON, J. Tuzo "Static or mobile Earth: the current scientific revolution", *Proceedings of the American Philosophical Society*, 112, 1968, pp. 309-320.
- WILSON, J. Tuzo "A revolution in earth sciences", *Geotimes*, 13(10), 1968, pp. 10-17.
- WILSON, J. Tuzo *Continents Adrift and Continental Aground*, Readings from Scientific American, San Francisco, Freeman, 1976, vii + 230 p.
- WILSON, J. Tuzo "Overdue: another scientific revolution", *Nature*, 265, 1977, pp. 196-197.
- WORLD COMMISSION ON ENVIRONMENT AND DEVELOPMENT *Our Common Future*, Oxford, Oxford University Press, 1987, xv + 383 p.
- WORSTER, Donald *Nature's Economy. The Roots of Ecology*, San Francisco, Sierra Club Books, 1977, xii + 404 p. (Cambridge University Press, 1985, 2.ª edición.)

LAS CONDICIONES DE PRODUCCION. POR UN MARXISMO ECOLOGICO, UNA INTRODUCCION TEORICA

James O'Connor

«Esos que insisten en que [la destrucción ambiental] no tiene nada que ver con el marxismo, meramente aseguran que lo que eligen llamar marxismo no tiene nada que ver con lo que sucede en el mundo.» - Aiden Foster Carter.

RESUMEN

Este artículo parte de la teoría tradicional marxista de la contradicción entre las fuerzas y relaciones de producción. Según el marxismo tradicional, el exceso de producción de capital desemboca en la crisis económica, y en un proceso de reestructuración de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción provocado por la crisis hacia formas sociales más transparentes y por lo tanto potencialmente socialistas. Este punto de partida lleva a una nueva teoría "marxista ecológica" sobre la contradicción entre las fuerzas y relaciones de producción capitalistas y las *condiciones de producción*. Entendemos que la causa de la crisis económica es la falta (y no el exceso) de producción de capital, lo que conduce a un proceso de reestructuración de las condiciones de producción y de las relaciones sociales hacia formas más transparentes y, por tanto, potencialmente socialistas. En resumen, puede haber no uno sino dos ca-

minos al socialismo en la sociedad capitalista avanzada. Los dos procesos, el exceso de producción de capital y la escasez de producción de capital, se pueden compensar mutuamente de manera que crean la apariencia de que el desarrollo capitalista es relativamente estable. El estudio de la combinación de esos dos procesos en el mundo contemporáneo puede explicar el declive de los movimientos obreros y socialistas tradicionales y el alza de los nuevos movimientos sociales como actores de la transformación social. Del mismo modo que el marxismo tradicional aclara las acciones del movimiento obrero tradicional, podría ser que un "marxismo ecológico" aclare las acciones de los nuevos movimientos sociales. Aunque normalmente se habla de ecología y naturaleza, de las políticas de la salud, del feminismo y la familia, y de los movimientos urbanos en términos postmarxistas, la retórica desplegada en este artículo es expresamente marxista para así interesar a los teóricos marxistas y compañeros de viaje cuyo trabajo queda dentro de un discurso "científico" y por tanto ajenos a las discusiones postmarxistas acerca del uso y abuso de la naturaleza (incluyendo la naturaleza humana) por el capital en el mundo moderno. Sin embargo el énfasis de este artículo en un discurso político económico "científico" es táctico y no estratégico.

* Estoy agradecido a Carlo Carboni, John Ely, Danny Faber, Bob Marotto y David Peerla por su esti-

mulo, sus críticas y útiles comentarios.

co. En realidad, las relaciones sociales más o menos autónomas, a menudo no capitalistas o anticapitalistas, constituyen la "sociedad civil", que debe ser estudiada en sus propios términos teóricos y prácticos. En otras palabras, no se debe interpretar la acción social y colectiva como mero producto de las fuerzas del sistema, y esperamos que la última sección del artículo lo pondrá de manifiesto.

1. INTRODUCCION

En 1944 Karl Polanyi publicó su obra maestra, *La Gran Transformación* [ed. cast. La Piqueta, Madrid, 1990], que trata de las maneras con que el crecimiento del mercado capitalista debilitó o destruyó sus propias condiciones sociales y medioambientales.¹ A pesar de que en este libro vibran intuiciones sobre el problema del desarrollo económico y el medioambiente natural y social, fue en gran medida olvidado. En los últimos años de los sesenta y los primeros años de los setenta se reintrodujo en el pensamiento burgués occidental el tema de los límites ecológicos del crecimiento económico y las interrelaciones entre el desarrollo y el medio ambiente. Los resultados se han vuelto muy dudosos. La obra de Polanyi sigue siendo una luz brillante en un cielo lleno de estrellas que decaen y de agujeros negros de naturalismo burgués, neomalthusianismo, tecnocratismo del Club de Roma, ecologismo profundo romántico y "unimundialismo" de las Naciones Unidas.² La explotación de clases, la crisis económica, el desarrollo capitalista desigual y combinado, las luchas por la independencia nacional, etc., faltan en estos tipos de informes. Los resultados de estos y otros esfuerzos modernos por entender la relación entre el capitalismo, la naturaleza y el socialismo están marchitos porque no

estudian la escasez específicamente capitalista, es decir, el proceso por el cual el capitalismo crea su propia barrera o límite debido a sus formas autodestructivas de proletarianización de la naturaleza humana y apropiación del trabajo, y de capitalización de la naturaleza exterior.³ Los enfoques habituales del problema, la identificación de los "límites del crecimiento" en términos de "escasez de recursos", "fragilidad ecológica", "tecnología industrial nociva", "valores culturales destructivos", "tragedia de las propiedades comunales", "exceso de población", "consumo despilfarrador", "el círculo vicioso de la producción", etc., pasan por alto o mutilan las teorías de Marx sobre la formación histórica de la naturaleza y sobre la formación histórica de la acumulación y desarrollo capitalistas.

Esto no debe sorprender, ya que Marx escribió poco sobre las maneras con que el capital se limita a sí mismo al debilitar sus propias condiciones sociales y ambientales y por tanto al aumentar los costes y gastos del capital, poniendo en peligro la capacidad del capital para producir beneficios, es decir, abocando a la amenaza de la crisis económica. Además, él escribió poco o nada sobre los efectos que la lucha popular acerca de las condiciones para la producción podría tener en los costes y las oscilaciones del capital. Tampoco teorizó la relación entre las dimensiones sociales y materiales de las condiciones de producción, excepto en su amplio comentario acerca de la renta de la tierra (es decir, la relación social entre los terratenientes y el capital industrial, y la relación material y económica entre las materias primas y la producción industrial). No obstante, Marx estaba convencido de al menos tres cosas. La primera, que las "malas cosechas", esto es, la deficiencia en las condiciones de producción o "condiciones naturales" pueden

¹ Karl Polanyi, *The Great Transformation*, Boston, 1967. Polanyi se centró en los mercados capitalistas y no en la explotación de la fuerza laboral.

² World Commission on Environment and Development, *Our Common Future*, New York, 1987.

³ Quien más se ha aproximado a una interpretación "marxista" del problema es Alan Schnaiberg,

The Environment: From Surplus to Scarcity, New York, 1980. Es un trabajo innovador y útil. La relación entre capitalización de la naturaleza y el conflicto político interestatal es otra cuestión próxima (Lloyd Timberlake y John Tinker, "The Environmental Origin of Political Conflict", *Socialist Review*, 84 (15,6), nov.-dic. de 1985).

tomar la forma de crisis económica.⁴ Segunda, algunos límites productivos son verdaderamente independientes, externos al modo de producción ("la productividad de la mano de obra está encadenada por condiciones físicas")⁵, pero dentro del capitalismo estos límites toman la forma de crisis económica.⁶ Dicho de otra manera, algunos límites son "generales" y no "específicos" del capitalismo, pero en el capitalismo estos límites toman la forma de crisis. Tercera, Marx creyó que la agricultura y la silvicultura capitalistas son perjudiciales para la naturaleza, y también que la explotación capitalista es perjudicial para la fuerza laboral humana.

En resumen, Marx creyó que la agricultura capitalista arruinaba la calidad de

la tierra. También puso de manifiesto que las malas cosechas toman la forma de una crisis económica. Sin embargo (aunque no afirmó que una agricultura racional fuera compatible con el capitalismo)⁷ nunca consideró la posibilidad de que los métodos agrícolas ecológicamente destructivos hicieran subir los costes de los elementos del capital, y que eso a su vez pudiera producir una crisis económica de tipo especial, por la escasez de producción de capital.⁸ Dicho de otra manera, Marx nunca sumó dos y dos para argumentar que los "límites naturales" podrían ser barreras producidas por el sistema capitalista,⁹ y que podría haber una contradicción en el capitalismo que lleve a una teoría "ecológica" de la crisis y la transformación social.

⁴ En el caso de malas cosechas "el valor de la materia prima... sube; su volumen disminuye... Se debe gastar más en la materia prima, queda menos para la mano de obra y no es posible absorber la misma cantidad de fuerza laboral que antes. Primero esto es físicamente imposible... Segundo es imposible porque hay que convertir en materia prima una porción mayor del valor del producto... No se puede repetir la reproducción en la misma escala. Una parte del capital fijo permanece ociosa y se echa a la calle a parte de los trabajadores. La tasa de ganancia cae porque el valor del capital constante ha subido frente al del capital variable... Los precios fijos —intereses, alquileres— que se basaron en la esperanza de una tasa de beneficio constante y de la explotación de la fuerza laboral, quedan iguales y en parte no se pueden pagar. De aquí la crisis... Es más, aunque la tasa de ganancia disminuye, aumenta el precio del producto. Si este producto entra en las otras esferas de reproducción como medio de producción, el aumento en su precio dará como resultado la misma alteración en la reproducción en estas esferas" (Karl Marx, *Theories of Surplus Value*, segunda parte, Moscú, 1968, págs. 515-516).

⁵ "Aparte del grado de desarrollo, mayor o menor, en la forma de la producción social, la productividad de la fuerza laboral está limitada por las condiciones físicas" (*Capital I*). En *Theories of Surplus Value* (tercera parte, pág. 449), Marx dice que la precondición para la existencia de la plusvalía absoluta es la "fertilidad natural de la tierra".

⁶ Michael Lebowitz, "The General and Specific in Marx's Theory of Crisis", *Studies in Political Economy*, 7, invierno, 1982. Lebowitz incluye como barreras "generales" el suministro de la fuerza laboral y la disponibilidad de la tierra y los recursos naturales. Sin embargo no distingue entre el suministro de la mano de obra per se y el suministro de la mano de obra asalariada disciplinada. Con respecto a los recursos

naturales no distingue entre la escasez "natural" y la escasez que el capital crea para sí mismo en el proceso de capitalizar la naturaleza ni tampoco la escasez creada políticamente por los movimientos ecologistas.

⁷ *Capital III*, capítulo 6, pág. 215.

⁸ Por tanto podemos distinguir dos clases de escasez: primero la escasez provocada por la crisis económica basada en la sobreproducción de capital tradicional, es decir, una escasez puramente social; segundo, la escasez provocada por la crisis económica basada en la escasez de la naturaleza o de las condiciones de producción producida por el capital. Las dos clases de escasez son atribuibles a las relaciones de producción capitalistas. No obstante, la segunda clase no es debida a "las malas cosechas", por ejemplo, sino a "las malas cosechas" producidas capitalistamente como resultado de la expropiación de la tierra, la contaminación de los acuíferos etc.

⁹ Hay dos razones por las cuales Marx huyó de las teorías del capitalismo y el socialismo que privilegiaban cualquier aspecto de la reproducción social que no sea la contradicción entre la producción y la circulación del capital. La primera es su oposición a una teoría que "naturalizase" y por tanto cosificase las contradicciones económicas del capital. Sus polémicas contra Malthus y en especial su rechazo de cualquier explicación naturalista de los fenómenos sociales le impidieron llegar a la conclusión lógica sobre el papel de la naturaleza. La segunda es que hubiera sido difícil en la última parte del siglo XIX sostener de modo convincente que el debilitamiento de las condiciones de producción y las luchas sociales correspondientes son límites autoimpuestos del capital, porque la naturaleza histórica no estaba capitalizada hasta el grado en lo que está hoy, es decir, las condiciones históricas para la reproducción de los medios de producción hoy posibilitan un "marxismo ecológico".

2. DOS CLASES DE TEORÍA DE CRISIS

El punto de partida de la teoría marxista tradicional de la crisis económica y la transición hacia el socialismo es la contradicción entre las fuerzas productivas del capitalismo y las relaciones de producción.¹⁰ La forma específica es la contradicción entre la producción y la realización del valor y de la plusvalía, o entre la producción y la circulación del capital. El agente de la revolución socialista es la clase obrera. Las relaciones de producción capitalistas constituyen el objeto inmediato de la transformación social. El lugar de la transformación es la política y el Estado, y el proceso de producción e intercambio.

En contraste, el punto de partida de la teoría "marxista ecológica"¹¹ de la crisis económica y la transición hacia el socialismo es la contradicción entre las relaciones de producción capitalistas (y las fuerzas productivas) y las *condiciones de producción* capitalista, o entre las "relaciones capitalistas y las fuerzas de reproducción social".¹²

Marx definió tres clases de condiciones de producción. La primera son las "condiciones físicas externas"¹³, o los elementos naturales que entran en el capital constante

y variable. Segundo, definió la "fuerza del trabajo" de los obreros como las "condiciones personales de producción". Tercero, Marx se refirió a "las condiciones generales, comunales, de producción social", por ejemplo, los "medios de comunicación".¹⁴ ¿Qué son hoy las "condiciones de producción"? Hoy se habla de las "condiciones físicas externas" en términos de la viabilidad de los ecosistemas, los niveles atmosféricos de ozono, la estabilidad del litoral y las cuencas de los ríos, la calidad del agua, el aire y la tierra, etc. Se habla de la "fuerza laboral" en términos de bienestar físico y mental de los obreros; el tipo y el grado de socialización, la toxicidad del trabajo y la capacidad de los obreros para afrontarla; y se habla en general de los seres humanos como fuerzas productivas sociales y organismos biológicos. Se habla de las "condiciones comunales" en términos de "capital social", "infraestructura", etc. En los conceptos de "condiciones físicas externas", "fuerza laboral" y "condiciones comunales" están implicados los conceptos de espacio y "entorno social". Incluimos, por lo tanto, como condición de producción, el "espacio urbano" ("la naturaleza capitalizada como urbana") y otras formas de espacio que estructuran y están estructuradas

¹⁰ Las categorías problemáticas de las fuerzas productivas y las relaciones de producción son explicadas por Derek Sayer, *The Violence of Abstraction: The Analytical Foundations of Historical Materialism* (Oxford, 1987) y Roberto Marotto, "Forces and Relations of Production", disertación para el doctorado en filosofía, University of California, Santa Cruz, 1984.

¹¹ Murray Bookchin tiene el mérito de haber desarrollado la teoría de la "ecología social" en los EE.UU. El impulso básico de su método y teoría es libertario y no marxista, de "ecología social" y no "ecología socialista".

Según creo, Ben Agger acuñó el término "marxismo ecológico" (*Western Marxism: An Introduction: Classical and Contemporary Sources*, Santa Monica (California), 1987, pág. 316 a 339). Agger se centra en el "consumo" y no en la "producción". Su tesis es que el consumo en expansión continua, necesario para mantener la estabilidad económica y social, destruye el ambiente, y que la crisis ecológica ha reemplazado a la crisis económica como el mayor problema del capitalismo. Se puede considerar este artículo, entre otras cosas, como una crítica de las perspectivas frecuentemente perspicaces de Agger.

¹² Siguiendo a Carlo Carboni, que también usa la expresión "las condiciones reproductivas sociales", uso "las condiciones de producción" porque quiero reconstruir el problema empleando la propia terminología de Marx y también porque quiero limitar mi comentario a las tendencias hacia la crisis en el proceso productivo y de circulación del capital, antes que en el proceso de la reproducción social, es decir, la reproducción de la formación social como un todo. Esto quiere decir que seguiré a Marx e interpretaré las "condiciones de producción" en términos "objetivos", excepto en la última sección que indica que hoy cada vez más esas condiciones son "subjetivas".

¹³ Las condiciones externas físicas incluyen "la riqueza natural en medios de subsistencia" y "la riqueza natural en los instrumentos de fuerza laboral" (*Capital I*, Modern Library Edition, pág. 2).

¹⁴ *Marx y Engels, Selected Works in Two Volumes*, Vol. II, Moscú, 1962, pág. 25; *Grundrisse*, Harmondsworth, 1973, pág. 3. Véase también Marino Folin, "Public Enterprise, Public Works, Social Fixed Capital: Capitalist Production of the 'Comunal General Conditions of Social Production'" *International Journal of Urban and Regional Research*, 3, 3, septiembre, 1979.

por la relación entre las personas y el medio ambiente¹⁵, que a su vez ayuda a producir entornos sociales. En resumen, las condiciones de producción incluyen unos materiales naturales y relaciones sociales vueltos mercancía o capital, pero excluyen la propia producción, distribución e intercambios de las mercancías.

La forma específica de la contradicción entre las relaciones (y las fuerzas) productivas del capitalismo y las condiciones de producción se encuentra también entre la producción y la realización del valor y de la plusvalía. Los actores de la transformación social son los "nuevos movimientos sociales" o las luchas sociales acerca de la salud y la seguridad en el lugar de trabajo, contra la producción de residuos tóxicos, etc. El objetivo inmediato de la transformación social lo constituyen las relaciones sociales que reproducen las condiciones de producción (por ejemplo, las estructuras de la familia y el Estado como estructuras de relaciones sociales y también las mismas relaciones de producción en cuanto que las "nuevas luchas" suceden dentro de la producción capitalista). El primer lugar en que ocurre la transformación es en el proceso material de reproducción de las condiciones de producción (por ejemplo, en la división social del trabajo dentro de la familia, la pauta de uso de la tierra, la enseñanza, etc.) y en el propio proceso de producción, también en la medida en que las nuevas luchas suceden dentro del lugar de trabajo capitalista.

En la teoría marxista tradicional, la contradicción entre la producción y la realización del valor, toma la forma de "crisis de realización", o exceso de producción de capital. En la teoría marxista ecológica, la crisis económica toma la forma de "crisis de liquidez", o escasez de producción de capital. En la teoría tradicional, la crisis económica es la caldera en que el capital reestructura las fuerzas productivas y las relaciones de producción de tal manera que

se convierten en más transparentemente sociales en sus formas y contenidos, por ejemplo, la planificación indicativa, la nacionalización, participación en los beneficios, etc. Para el marxismo ecológico, la crisis económica es la caldera en que el capital reestructura las condiciones de producción también de tal manera que se convierten en más transparentemente sociales en sus formas y contenidos, por ejemplo, se introduce la idea del rendimiento sostenido de los bosques, el saneamiento de terrenos, la zonificación y la planificación urbana y regional, la política demográfica, la política sanitaria, la regulación del mercado de trabajo, la gestión de los residuos tóxicos, etc.

En la teoría tradicional, se considera una condición necesaria pero no suficiente para la transición al socialismo el desarrollo de formas más sociales de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. En el marxismo ecológico, sería condición necesaria pero no suficiente del socialismo, el desarrollo de formas más sociales de hacer disponibles las condiciones de producción. Pero hay que añadir rápidamente que un "socialismo ecológico" sería diferente al socialismo imaginado por el marxismo tradicional. Primero, porque desde la perspectiva de las "condiciones de producción", la mayoría de las luchas tienen una clara dimensión "anticapitalista-romántica", es decir, son más "defensivas" que "ofensivas". Segundo, porque mucha tecnología capitalista, formas de trabajo, etc., incluida la ideología del progreso material, no solucionan nada sino que son parte del problema. En resumen, puede haber dos caminos al socialismo, o, para ser más precisos, dos tendencias que juntas llevan a un aumento (históricamente reversible) de la socialización de las fuerzas productivas, de las relaciones de producción, de las condiciones de producción y de las relaciones sociales para la reproducción de estas condiciones.

¹⁵ En una conversación con David Harvey, que inició la teoría de las configuraciones espaciales y los límites al capital (*Limits to Capital*, Basil Blackwell,

1982) se me dio "permiso" provisional para interpretar el espacio urbano y otras formas de espacio como una "condición de producción".

3. LA INTERPRETACION MARXISTA TRADICIONAL DEL CAPITALISMO COMO SISTEMA ASEDIADO POR LA CRISIS

En el marxismo tradicional, la contradicción entre la producción y la circulación del capital es "interna" al capitalismo, porque la producción capitalista no es sólo la producción de mercancías sino también la producción de plusvalía (es decir, la explotación del trabajo). Es un proceso de valorización en el cual los capitalistas extraen no solamente el trabajo necesario (el trabajo que se requiere para reproducir el capital constante y variable) sino también el excedente laboral de la clase obrera. Siendo igual todo lo demás¹⁶, cualquier cantidad de plusvalía producida y/o cualquier tasa de explotación dada tendrá el efecto de crear un déficit determinado de la demanda de mercancías a los precios del mercado. O, dicho al revés, una falta concreta de demanda de mercancías nace de una cantidad de plusvalía dada y/o una tasa de explotación dada. Cuanto más grande sea la cantidad de plusvalía producida y/o cuanto más grande la explotación, más difícil será a los capitalistas recuperar el valor y apropiarse de la plusvalía. Por tanto, el problema básico del capitalismo es: ¿de dónde sacar la demanda extra que pueda absorber todo lo producido por el trabajo excedente? Las respuestas acostumbradas son el consumo por parte de la clase capitalista; la inversión de capital que se hace independientemente de cambios en los salarios y de la demanda de los consumidores; los mercados generados por estas nuevas inversiones; la nueva inversión, el consumo, o los gastos por parte del Estado financiados por la expansión del crédito; el robo de mercados de otros capitales en el mismo u otros países, etc.

¹⁶ Lo siguiente es una simplificación "smithiana" intencionada de la contradicción económica del capitalismo que desatiende del todo la crítica de Smith que hizo Marx, a saber, que el porcentaje de ganancias sobre el capital cae a causa de la creciente composición orgánica del capital, y no por el descenso de la explotación del trabajo, aunque el capitalismo "se presenta" de otro modo. Para ser absolutamente claro, la siguiente interpretación no quiere revisar la crítica que Marx hizo del fetichismo del capital de Adam Smith

Sin embargo, estas "soluciones" al problema de la realización del valor (el de mantener un nivel de demanda global de bienes de consumo que sea suficiente para conservar una tasa de beneficios dada sin amenazar con una crisis económica y la devaluación de capital fijo) se convierten en otras clases de "problemas" potenciales del capitalismo. El consumo capitalista representa un uso improductivo de la plusvalía, igual que la utilización del capital en la esfera de circulación con el objetivo de vender las mercancías más rápido. Una nueva inversión de capital puede expansionarse más rápido que, o independientemente de la nueva demanda de los consumidores, con el resultado de incrementar las posibilidades de una crisis aguda de realización del valor en el futuro. Un sistema crediticio bien desarrollado puede suministrar los medios para expandir la demanda de mercancías sin aumentar los salarios, pero la expansión de una demanda de consumo basada en los incrementos de crédito al consumo e hipotecario mayor que los aumentos de salarios amenaza con transformar una crisis potencial de exceso de producción de capital en una crisis de escasez de producción de capital. Además, cualquier expansión del crédito genera deuda (junto con activos) y especulación financiera, e inestabilidades en las estructuras financieras, y de este modo amenaza con una crisis en el sistema financiero. El robo de mercados de otros capitales implica la concentración y/o centralización del capital, y por lo tanto el agravamiento del problema de la realización del valor en el futuro y/o inquietud social proveniente de la destrucción de capitales más débiles, inestabilidad política, rivalidades internacionales, proteccionismo, e incluso guerra. Y así sucesivamente. En resumen, la crisis económica

y otros. Expreso la contradicción del capital en sus términos más sencillos con el doble objetivo de a) preparar la discusión sobre la reestructuración de las fuerzas productivas y las relaciones de producción provocada por la crisis y b) establecer una norma con la cual podamos comparar la contradicción "tradicional" con la contradicción "no tradicional" o "segunda" del capitalismo basada en el proceso de escaseces de la naturaleza externa y humana creadas por el capital.

puede tomar diversas formas además de la crisis tradicional de no realización del valor por falta de ventas, incluyendo crisis de liquidez, crisis o colapso financiero, crisis fiscal del Estado y tendencias hacia la crisis política y social. No obstante, cualquiera que sea la forma específica de la crisis histórica (la lista mencionada no pretende ser exhaustiva), y cualquiera que sea la ruta de su desarrollo y resolución, la mayoría y quizás todos los marxistas aceptan la premisa basada en las condiciones de explotación capitalista, de que el capitalismo es un sistema asediado por la crisis.

4. LA INTERPRETACION MARXISTA TRADICIONAL DEL CAPITALISMO COMO SISTEMA DEPENDIENTE DE CRISIS Y LA TRANSICION AL SOCIALISMO

En el marxismo tradicional, se dice que el capitalismo no está solamente asediado por crisis sino que también depende de las crisis. El capital se acumula a través de crisis, que funcionan como un mecanismo económico disciplinario. La crisis es la coyuntura a que el capital se agarra para reestructurarse y racionalizarse, para restaurar su capacidad de explotar el trabajo y acumular. Hay dos maneras generales e interdependientes cómo el capital se modifica para hacer frente a la crisis y resolverla a favor del mismo capital. La primera consiste en efectuar cambios en las fuerzas productivas, y la otra en efectuarlos en las relaciones de producción. Típicamente, esos cambios presuponen o requieren nuevas formas de cooperación directa e indirecta dentro y entre determinados capitales y/o dentro del Estado y/o entre el capital y el Estado. Una mayor cooperación y planificación tiene el efecto de convertir la producción en más transparentemente social, al subvertir el fetichismo hacia las mercancías y el capital, es decir, elimina en parte el carácter aparentemente "natural" de la

economía capitalista. De este modo el sentido de la crisis es crear la posibilidad de imaginar una transición al socialismo.

Los cambios provocados en las fuerzas productivas por los capitales que intentan defender o restaurar los beneficios (ejemplificados por los cambios tecnológicos que bajan los costes por unidad, aumentan la flexibilidad en la producción, etc.) tienen el efecto de bajar los costes de reproducción de la mano de obra, suministrar materias primas más baratas o utilizarlas de manera más eficaz, reducir el tiempo de producción y/o circulación, etc. Cualquiera que sean las fuentes inmediatas de la crisis, el resultado inevitable es reestructurar las fuerzas productivas con el objeto de incrementar los beneficios. Además, los cambios provocados por la crisis en las fuerzas productivas implican o presuponen formas más sociales en las relaciones de producción, por ejemplo, formas más directas de cooperación dentro de la producción.¹⁷ Actualmente, ejemplos de los cambios en las fuerzas productivas y de cambios asociados en las relaciones de producción, son los sistemas de fabricación flexibles informatizados y la robótica, que se asocian con el desarrollo del "trabajo creativo en equipo" y otras formas de cooperación dentro del lugar de trabajo, la participación en beneficios, etc. Y por supuesto, la mayor fuerza productiva es la cooperación humana, la ciencia o la producción social de conocimiento práctico se ha convertido en una iniciativa casi totalmente cooperativa¹⁸ en parte como resultado de las crisis históricas, sociales, económicas y políticas.

La segunda manera de autorreestructuración del capital es mediante los cambios provocados por la crisis en las relaciones de producción dentro y entre capitales, dentro del Estado, y/o entre el Estado y el capital. Se introducen estos cambios con el objeto de ejercer más control sobre la producción, y los mercados, etc., a saber, más planificación. Histórica-

¹⁷ La "cooperación" (por ejemplo, las relaciones laborales) es a la vez fuerza productiva y relaciones de producción, es decir, está determinada de modo ambiguo tanto por la "necesidad tecnológica" como por el

"poder".

¹⁸ David Knight, *The Age of Science*, Oxford, 1987.

mente, la planificación ha tomado diversas formas, por ejemplo, la nacionalización, la política fiscal, la planificación indicativa, etc., abarcando políticamente el fascismo, el New Deal, y la social democracia. Cualesquiera que sean las fuentes inmediatas de la crisis, el resultado inevitable es reestructurar las relaciones de producción con la intención de desarrollar más control sobre la mano de obra, abastecimiento de materias primas, etc. Además los cambios en las relaciones de producción provocados por las crisis implican o presuponen formas más sociales en las fuerzas productivas, por ejemplo, formas más directas de cooperación. Hoy son ejemplos de cambios en las relaciones de producción los "convenios estratégicos" entre capitales de alta tecnología, la intervención del Estado de forma masiva en los mercados financieros, y la centralización de capital por vía de absorciones y fusiones. Estos cambios implican el compartir o la socialización de secretos de alta tecnología y del personal técnico, nuevas formas de controles financieros, y reestructurar los sistemas de dirección y producción.

Resumiendo, la crisis obliga al capital a bajar los costes y aumentar la flexibilidad y a ejercer más control o planificación sobre la producción y la circulación. La crisis motiva nuevas formas de planificación flexible y flexibilidad planificada (incluso al nivel de producción organizada por el Estado), lo que aumenta las tensiones entre un capitalismo más flexible (normalmente creado por el mercado) y un capitalismo más planificado (normalmente creado por el Estado). La crisis obliga al capitalismo a enfrentarse con su propia contradicción básica que, con posterioridad, es desplazada a las esferas del Estado, gestión empresarial etc., cuando se introducen formas más sociales en las fuerzas productivas y las relaciones de producción. De este modo, el mismo capital crea algunas de las precondiciones técnicas y sociales para la transición al socialismo. Sin embargo, partamos desde las fuerzas productivas o de las relaciones de producción, queda claro que la tecnología se encarna en poder y viceversa, y de aquí que las nuevas formas de cooperación solamente ofrezcan ligeras y ambi-

guas promesas de realización del socialismo. Por ejemplo, el capitalismo de Estado, el capitalismo político, etc., contienen formas socialistas en su interior pero sumamente distorsionadas, que, en la evolución de la lucha de clases pueden ser apropiadas políticamente para desarrollar formas de vida social y material menos distorsionadas. No obstante, ésta es una cuestión de gran carga política e ideológica. Sólo en un sentido limitado se puede decir que el socialismo está contenido en los cambios provocados por las crisis en las fuerzas productivas y en las relaciones de producción. Estas nuevas formas sociales dependen del ambiente político y ideológico, del grado de movilización y organización popular, las tradiciones nacionales, etc., incluyendo especialmente la coyuntura mundial del momento. La misma cautela hay que aplicar a las formas específicas de cooperación en el lugar de trabajo que surgen de la crisis, que pueden o no excluir a otras formas que conducirían a una práctica del socialismo mejor. Esta no se puede considerar como una trayectoria fija sino un objetivo en sí mismo por el que luchar y definido sólo a través de la lucha.

El punto clave es que el capitalismo tiende a autodestruirse o a subvertirse cuando cambia a formas más sociales en sus relaciones y fuerzas de producción. La premisa de este argumento es que cualquier conjunto dado de tecnologías capitalistas, relaciones de trabajo, etc., es coherente con más de un conjunto de relaciones de producción, y al revés. De este modo se supone que las relaciones y las fuerzas se ajustan mutuamente con bastante flexibilidad y laxitud. En la crisis hay una especie de lucha desde de dos lados para encajar las nuevas fuerzas productivas y las nuevas relaciones de producción en formas más sociales, pero sin cualquier tendencia "natural" de que el capitalismo se transforme en socialismo. La nacionalización de la industria, por ejemplo, puede o no ser un paso hacia el socialismo. Desde luego que es un paso hacia formas de producción más sociales y una forma de apropiación y utilización de la plusvalía más específicamente política. De otro lado, los equipos de trabajo, el compartir la tecnología, etc., pueden o no ser

un paso hacia el socialismo. Desde luego son pasos hacia la presencia de formas más sociales en las fuerzas productivas.

5. HACIA UNA INTERPRETACION MARXISTA ECOLOGICA DEL CAPITALISMO COMO SISTEMA ASEDIA-DO POR LAS CRISIS

El punto de partida del marxismo ecológico es la contradicción entre las relaciones de producción capitalistas y las fuerzas productivas, y las *condiciones de producción*. Ni la fuerza de trabajo humana ni la naturaleza externa ni las infraestructuras, incluidas sus dimensiones espacio-temporales, son producidas por el capital, aunque el capital trata estas condiciones de producción como si fueran mercancías. Precisamente porque no son producidas ni reproducidas por el capital, y sin embargo son compradas y vendidas y utilizadas como si fueran el Estado. Aunque la capitalización de la naturaleza implica la penetración cada vez mayor del capital en por el Estado o por capitales que actúen como si fueran el Estado. Aunque la capitalización de la naturaleza implica la penetración cada vez mayor del capital en las condiciones de producción (por ejemplo, árboles cultivados en plantaciones, especies alteradas genéticamente, servicios de correo privados, enseñanza privada, etc.) el Estado se coloca entre el capital y la naturaleza, con el resultado inmediato de que las condiciones de producción se politizan. Es decir, que el capital disponga de materias primas, mano de obra, infraestructuras y espacios en las cantidades y calidades que necesite en el momento preciso, va a depender del poder político del capital, y del po-

der de los movimientos sociales contrarios al uso capitalista de las condiciones de producción (por ejemplo, las luchas para que la tierra siga siendo un medio de consumo y no se convierta en un medio de producción). También va a depender de las estructuras del Estado que vigilan o median las luchas sobre la definición y el uso de las condiciones de producción (por ejemplo, organismos de zonificación urbana), etc.¹⁹

Exceptuando los órganos del Estado que regulan la cantidad de dinero en la economía y las relaciones con el extranjero independientes de fuentes de materias primas, mano de obra, etc., se puede considerar el programa de los órganos del Estado y de los partidos políticos como un punto de contacto político entre el capital y la naturaleza (incluidos los seres humanos y el espacio). En resumen, que el capital tropiece con los "límites externos" de la acumulación, incluyendo como límites externos las nuevas luchas sociales acerca de la definición y el uso de las condiciones de producción (es decir, los "límites sociales" que median entre los límites internos y externos)²⁰, que estos "límites externos" tomen la forma de crisis económica y que ésta se resuelva o a favor o en contra del capital, son cuestiones primordialmente políticas e ideológicas, y sólo en segundo lugar vienen las cuestiones económicas. Esto es así porque las condiciones de producción están politizadas por definición (a diferencia de la misma producción) y también porque toda la obra de Marx concede un lugar privilegiado a la fuerza de trabajo como condición de producción. El acceso a la naturaleza se media por las luchas sociales ya que la naturaleza externa no posee ninguna subjetividad propia.²¹ La fuerza de trabajo

¹⁹ Este tipo de formulación del problema evita el funcionalismo de la "escuela de la derivación del Estado" del marxismo, además de las teorías del Estado sociopolíticas o weberianas, que no se basan en la existencia material.

²⁰ De hecho, los llamados límites exteriores se pueden interpretar como límites interiores, si suponemos que a) la naturaleza está capitalizada o hecha mercancía, y b) las nuevas luchas sociales organizadas bajo el signo de la "ecología" o el "ambientalismo" tienen sus raíces en la estructura de clases y las relaciones del capitalismo moderno, por ejemplo, en el as-

censo de la nueva clase media asalariada, que es la espina dorsal del ambientalismo en los EE.UU.

²¹ "Se puede considerar que la naturaleza externa y universal es distinta dentro de una unidad desde el punto de vista de la acumulación del capital y las acciones del Estado necesarias para asegurar que el capital pueda acumular. Aun así la diferencia no es menos importante que la unidad desde el punto de vista de la acción social y ecológica y el conflicto político. La razón es que la fuerza laboral es sujeto de la lucha en torno a la salud y las condiciones (naturales) para la salud social definidas en términos amplios, mientras

lucha por las condiciones de su propio bienestar y por la mejora del ambiente social.

Una interpretación ecológica marxista del capitalismo como sistema asediado por la crisis se centra en la manera en que el poder combinado de las relaciones de producción y de las fuerzas productivas capitalistas autodestruye sus propias condiciones de producción, debilitándolas en vez de reproducirlas. Las condiciones de producción se definen en sus dimensiones a la vez sociales y materiales. Esta interpretación subraya el proceso de la explotación de la mano de obra y la acumulación del capital, la regulación estatal que provee las condiciones de producción, y las luchas populares alrededor del uso y abuso de estas condiciones por parte del capital.

La pregunta más importante es si el capital crea sus propias barreras o límites a través de la destrucción de sus propias condiciones de producción. Debe formularse en términos de valores de uso y no sólo de valores de cambio, ya que las condiciones de producción no se producen como mercancías, y por tanto los problemas que pertenecen a ellas son "específicos del lugar", incluyendo el cuerpo de cada persona como un "lugar" único. Hay que preguntarse por qué debilita el capital sus propias condiciones, en términos de la teoría del capital autoexpansivo, cuyas tendencias universalizantes tienden a negar los principios de la "especificidad del lugar". El capital no es propietario de la fuerza de trabajo ni de la naturaleza externa, ni del espacio, y por tanto (a menos que haya una planificación estatal o del capital monopolista) el capital estropea sus propias condiciones de producción. La pregunta de porqué las luchas populares contra la destrucción de las con-

diciones de producción (luchas que resisten contra la conversión de la naturaleza en capital, por ejemplo los movimientos ecologistas, de salud pública, de seguridad y salud dentro del lugar de trabajo, los movimientos ciudadanos y otros) debilitan la flexibilidad y variabilidad de capital, hay que formularla en términos de conflictos acerca tanto de valores de uso como de valores de cambio.

Se conocen ejemplos de cómo la acumulación capitalista debilita o destruye las propias condiciones de producción del capital, amenazando sus beneficios y la capacidad de acumular más capital. El calentamiento de la atmósfera destruirá personas, lugares y ganancias, por no hablar de la vida de otras especies. La lluvia ácida destruye por igual los bosques y lagos, edificios y beneficios. La salinización de las aguas freáticas, los residuos tóxicos, la erosión de la tierra, etc. estropean la naturaleza y reducen las ganancias. El círculo vicioso de los plaguicidas destruye tanto las ganancias como la naturaleza. El capital urbano atrapado en el círculo vicioso de la "renovación urbana" debilita sus propias condiciones y por lo tanto sus beneficios, debido, por ejemplo, a los costes de la congestión del tráfico, a la alta renta de la tierra, etc.²² Se puede mencionar en relación con eso la decrepita situación de la infraestructura física de los Estados Unidos. Están también los círculos viciosos de la enseñanza, de la seguridad social, de las "soluciones" tecnológicas, del cuidado de la salud, etc.²³ Este razonamiento también se aplica a las "condiciones personales de producción", es decir, a la fuerza de trabajo en conexión con la destrucción de la vida familiar tradicional por parte del capital y

los elementos naturales que entran en el capital constante y variable son objetos de la lucha" (Roberto Marotto, correspondencia).

²² "Los economistas y dirigentes empresariales dicen que las zonas urbanas de California se enfrentan a tanta congestión de tráfico, que la vitalidad económica del Estado se halla amenazada" (*The New York Times*, 5 de abril, 1988).

²³ "Si las escuelas no pueden hacer mejor su trabajo de enseñar a estas crecientes poblaciones y convertirlas en ciudadanos y trabajadores productivos, entonces la estabilidad de la economía podría estar

amenazada" (Edward B. Fiske, "U.S. Business Turns Attention to Workers of the Future", *International Herald Tribune*, 20 y 21 de febrero, 1988). Fisk se refiere a las minorías que hoy constituyen el 17 por ciento de la población, una cifra que llegará a la tercera parte en el año 2020.

En los EE.UU. en 1965 los gastos de sanidad en porcentaje del producto nacional bruto eran 6%; en 2000 se espera que serán el 15 %. "La sanidad pública se ha convertido en un cáncer económico en este país", clama el *San Francisco Chronicle* (14 de marzo, 1988).

también con la introducción de las relaciones de trabajo que debilitan la capacidad para la supervivencia y en general el actual ambiente social tóxico. De este modo podemos introducir la "escasez" en la teoría de la crisis económica de una manera marxista y no neo-malthusiana. Podemos introducir la posibilidad de una *falta de producción de capital* una vez sumamos los crecientes costes para reproducir las condiciones de producción. Como ejemplos están los gastos para sanidad a causa de las relaciones laborales y familiares; el dinero de la droga y para la rehabilitación de los drogadictos; las cantidades enormes gastadas como resultado de la destrucción del ambiente social (por ejemplo el dinero que se gasta en la policía y para divorcios); el dinero para evitar que progrese la destrucción del medio y para limpiar o reparar la destrucción ecológica heredada del pasado; el dinero requerido para inventar, desarrollar y producir sustitutos sintéticos y "naturales" como medios y objetos de producción y consumo; las cantidades enormes necesarios para pagar a los jeques de petróleo y a las empresas energéticas, como rentas y beneficios de monopolios; el dinero para tratar los residuos; los costes adicionales de la congestión urbana; los costes que recaen sobre los gobiernos, campesinos y trabajadores del Tercer Mundo como resultado de la crisis pareja de la ecología y el desarrollo, y así sucesivamente. Nadie ha calculado los ingresos totales necesarios para compensar las condiciones de producción estropeadas o pérdidas y/o restaurar estas condiciones o desarrollar sustitutos. Es posible que el gasto necesario ascienda hasta la mitad o más de todo el producto social, y ése es un gasto improductivo desde el punto de vista del capital autoexpansivo.

¿Es posible relacionar tales gastos improductivos (y aquellos previsibles en el futuro) con el enorme sistema de crédito y deuda presente en el mundo de hoy, con el crecimiento de capital ficticio, con la crisis fiscal del Estado, con la internacionalización de la producción? La teoría marxista tradicional sobre la crisis interpreta las estructuras de crédito/deuda como resultados del exceso de producción de capital. El marxismo ecológico interpretaría los mis-

mos fenómenos como resultado de la escasez de producción de capital y el uso improductivo del capital producido. ¿Estas tendencias se refuerzan o se compensan? Sin prejuzgar la respuesta, evidentemente hay que incluir la pregunta en el programa de la teoría marxista.

6. HACIA UNA INTERPRETACION MARXISTA ECOLOGISTA DEL CAPITALISMO COMO UN SISTEMA ASEDIADO POR CRISIS Y LA TRANSICION AL SOCIALISMO

Ni Marx ni ningún marxista han desarrollado una teoría de la relación entre los cambios provocados por la crisis en las condiciones de producción y el establecimiento de las condiciones del socialismo. En el marxismo tradicional, los cambios provocados por las crisis están determinados por la necesidad de reducir gastos, reestructurar el capital, etc. Las fuerzas y relaciones adoptan formas sociales más transparentes. En el marxismo ecológico, como en el marxismo tradicional, al capitalismo no sólo le asedia la crisis sino también depende de la crisis. Los cambios en las condiciones de producción provocados por la crisis (sea la crisis originada por el exceso o la escasez de producción de capital) también son determinados por la necesidad de reducir gastos, reducir la renta de la tierra, aumentar la flexibilidad, etc., y reestructurar las mismas condiciones, por ejemplo, extender la medicina preventiva, la reforestación, la reorganización del espacio urbano, etc.

El capital (apoyado por el Estado) cambia sus propias condiciones para hacer frente a la crisis y resolverla a su favor. El capital efectúa cambios en las condiciones definidas como fuerzas productivas, o el capital, en segundo lugar, efectúa cambios en las relaciones sociales de la reproducción de las condiciones. Ambos cambios típicamente suponen o requieren nuevas formas de cooperación entre los capitales y/o entre el capital y el Estado y/o dentro del Estado, o formas más sociales que establezcan una "regulación del metabolismo entre el género humano y la naturaleza" y tam-

bién del "metabolismo" entre el individuo y el medio físico y social. Una mayor cooperación tiene el efecto de volver las condiciones de producción (ya politizadas) más transparentemente políticas, y así trastornar aún más la aparente "naturalidad" de la existencia del capital. De este modo el sentido histórico de la crisis es la posibilidad de imaginar con más claridad la transición al socialismo.

Los cambios provocados por la crisis en las condiciones como fuerzas productivas con el intento de defender o restaurar los beneficios (ejemplificados por los cambios tecnológicos que reducen los costes de la aglomeración, aumentan la flexibilidad en la utilización de materias primas, etc.) tienen el efecto sistemático de reducir los costes para reproducir la mano de obra, suministrar materias primas a precios más baratos, etc. Sean cuales fueran las fuentes inmediatas de la crisis, el resultado inevitable es reestructurar las condiciones de producción con el objeto de elevar los beneficios. Además, los cambios en las condiciones de producción provocados por la crisis implican o presuponen formas más sociales en las relaciones sociales para la reproducción de las condiciones de producción, por ejemplo, formas más directas de cooperación dentro del ámbito de las condiciones de producción. Un ejemplo actual de cambio en las condiciones de producción y el cambio consiguiente en las relaciones sociales de la reproducción de las condiciones de producción, es el control integrado de plagas, que supone no solamente más coordinación en los esfuerzos de los agricultores sino también más coordinación de

los programas de preparación y formación.²⁴ Otro ejemplo es la tecnología de medicina preventiva en relación con el SIDA y los cambios asociados en las relaciones comunitarias, en un sentido más cooperativo.

La segunda manera de reestructuración toma la forma de cambios provocados por la crisis en las relaciones sociales de la reproducción de las condiciones de producción, introducidas con el fin de ejercer más control de las condiciones de la producción, es decir, más planificación. Históricamente la planificación ha tomado diversas formas, por ejemplo, planificación urbana y regional, de la salud y del transporte, y planificación de los recursos naturales.²⁵ Cualesquiera que sean las fuentes inmediatas de la crisis, reestructurar estas relaciones sociales con la intención de desarrollar más control sobre las condiciones de producción, es también un resultado inevitable. Es más, los cambios provocados por la crisis en las relaciones sociales de la reproducción de las condiciones de producción implican o suponen formas más sociales de las condiciones de producción definidas como fuerzas productivas. Un ejemplo actual de tal cambio es la "planificación" contra la contaminación de la atmósfera urbana, que supone coaliciones de grupos y asociaciones, es decir, la cooperación política para legitimar medidas fuertes pero cooperativas para reducir la contaminación.²⁶ Otro ejemplo es la reestructuración del Bureau of Reclamation de los EE.UU. (que construye represas en los ríos) o por los cambios en la política de aguas.²⁷

Para resumir, la crisis obliga al capital

²⁴ El famoso programa de control de plagas en Indonesia que aumenta los beneficios reduciendo los gastos y aumentando los rendimientos, depende de los nuevos programas de formación, de la coordinación de planificación agraria, etc. (Sandra Postel, "Indonesia Steps Off the Pesticide Treadmill", *World Watch*, enero-febrero, 1988, 4).

²⁵ Por ejemplo, en Alemania la coordinación industria-Estado internaliza muchas externalidades o costes sociales. Esto sucede sin perjuicios serios para los beneficios porque la RFA produce bienes de tan alta calidad y deseables para el mercado mundial, que se pueden absorber los costes de proteger o restaurar las condiciones de producción, mientras la industria se

mantiene competitiva (conversación con Claus Offe).

²⁶ Christopher J. Daggert, "Smog, More Smog and Still More Smog", *The New York Times*, 23 de enero, 1988.

²⁷ La idea que la crisis provocada por las condiciones de producción inadecuadas da como resultado formas más sociales de producción y de relaciones de producción, no es nueva en los círculos no-marxistas. Schnaiberg enlazó la expansión económica rápida con el incremento de la explotación de los recursos y los crecientes problemas ambientales, lo que a su vez plantea restricciones en el crecimiento económico, volviendo imprescindible de ese modo algún tipo de planificación sobre el uso de los recursos, los niveles de

y al Estado a ejercer más control o planificación sobre las condiciones de producción (y también sobre la producción y circulación del mismo capital). La crisis genera nuevas formas de planificación flexible y de flexibilidad planificada, lo cual aumenta las tensiones entre un capitalismo más flexible y un capitalismo más planificado: aún más planificado que en la interpretación tradicional marxista de la reestructuración de la producción y circulación, debido al papel clave de la burocracia estatal para proporcionar las condiciones de producción. Las crisis obligan al capital y al Estado a hacer frente a sus contradicciones básicas, las cuales se ven desplazadas con posterioridad a las esferas ideológicas y políticas (que están a la vez distanciadas de la producción directa y de la circulación) donde se introducen formas más sociales en las condiciones de producción definidas a la vez material y socialmente, por ejemplo en la dominancia del bipartidismo político en relación con la renovación urbana, la reforma de la enseñanza, la planificación ambiental y otras formas de estimular las condiciones de producción que ejemplifican formas nuevas e importantes de conciliación entre clases sociales.

Sin embargo, el poder y la tecnología se incorporan mutuamente tanto en el nivel de las condiciones como en la misma producción y de ese modo las nuevas formas de cooperación política sólo ofrecen ligeras promesas de socialismo. Repetimos, no se puede decir nada de antemano acerca de la "inminencia socialista" excepto a un nivel de abstracción alto. El punto clave es que el capitalismo tiende a autodestruirse o trastornarse cuando cambia a formas más sociales de proporcionar las condiciones de

producción por vía de la política y la ideología. La premisa de este argumento (igual que el argumento que sostiene la interpretación actual del marxismo tradicional) es que cualquier conjunto dado de tecnologías, de las condiciones de producción, de las relaciones de trabajo, etc. es compatible con más de un conjunto de relaciones sociales de la reproducción de estas condiciones y que cualquier conjunto dado de estas relaciones sociales es compatible con más de un conjunto de tecnologías, de las condiciones de producción, relaciones de trabajo, etc. Así pues, suponemos que el "encaje" es bastante flojo y flexible. En la crisis (cuyo futuro no podemos conocer) hay una lucha bilateral para encajar, en formas más sociales, las nuevas condiciones de producción definidas como fuerzas productivas en las nuevas condiciones de producción definidas como relaciones de producción, y viceversa. No hay, empero, una tendencia "natural" para el capitalismo de transformarse en socialismo. Por ejemplo, los mecanismos de planificación urbana y regional pueden o no ser un paso hacia el socialismo. Desde luego son un paso hacia formas más sociales de proporcionar las condiciones de producción y al menos de ese modo el socialismo es más concebible. Por otro lado las redes de transporte regional, los servicios de sanidad y la distribución biorregional de agua (por ejemplo) pueden o no ser un paso hacia el socialismo. Desde luego son un paso hacia formas más sociales de proporcionar las condiciones de producción.

En el mundo moderno, es interminable la lista de nuevas formas políticas y sociales para la reproducción de las condiciones de producción. Es sumamente importante,

contaminación, etc. El interpretó la legislación ambiental y las políticas de control de los años setenta como el comienzo de la planificación ambiental (*The Environment*, op. cit.).

Es más, la idea de que la crisis provocada por las condiciones de producción desfavorables resulta en fuerzas productivas más sociales, así como en relaciones de producción más sociales (que es también la tesis de Schnaiberg, ya que la planificación es una forma de cooperación, y de aquí a la vez una fuerza y una relación de producción), se puede encontrar en una forma embrionaria en R.G. Wilkinson, *Poverty and Pro-*

gress: An Ecological Perspective on Economic Development (New York, 1973) que sostiene que a menudo la escasez ecológica causa los cambios tecnológicos. O. Sunkel y J. Leal, "Economics and Environment in a Developmental Perspective" (*International Social Science Journal*, 109, 1986, 413) sostienen que el agotamiento de los recursos aumenta los costes del crecimiento económico debido a los descensos en la productividad natural de los recursos y por eso se necesita nuevos recursos energéticos y subvenciones tecnológicas (que implican más planificación).

aunque se le ha dado poco énfasis teórico dentro del marxismo, que la crisis mundial hoy parece dar como resultado formas más sociales de fuerzas y relaciones productivas y de condiciones de producción. Los aspectos institucionales e ideológicos de esas formas son confusos y frecuentemente contradictorios y no se puede considerar estas formas como irreversibles (por ejemplo hay la reprivatización, la desregulación, etc.) pero se puede pensar que estamos comprometidos en un proceso largo en el cual hay caminos diversos y a la vez paralelos hacia el socialismo, y por eso Marx no estaba tan equivocado, sino que tenía algo de razón. En vez del proceso de la "construcción socialista" hay un nuevo proceso de "reconstrucción socialista", la reconstrucción de la relación entre seres humanos y las condiciones de producción, incluyendo el retorno social. Es plausible que la reconstrucción socialista se verá en el "primer mundo" como deseable, y segundo, necesaria; en el "segundo mundo", tanto deseable como necesaria; y en el "tercer mundo", primero necesaria, y segundo, deseable. Es más que posible que el recalentamiento atmosférico, la lluvia ácida y la contaminación de los mares vuelva absolutamente imprescindible formas sumamente sociales de reconstrucción de la vida material y social.

Sabemos que el movimiento obrero "empujó" el capitalismo hacia formas más sociales de fuerzas y relaciones productivas, por ejemplo, a las negociaciones colectivas. Tal vez los movimientos feministas, ecologistas, etc., "empujan" al capital y al Estado hacia formas más sociales de la reproducción de las condiciones de producción. Igual que la explotación de la mano de obra (la base de la teoría marxista de la crisis, como se define tradicionalmente) engendró un movimiento obrero que se convirtió en una "limitación social" para el capital durante épocas y en lugares específicos, la explotación de la naturaleza (incluyendo la explotación de la biología humana) engendra un movimiento ecologista (por ejemplo, el ambientalismo, los movimientos de sanidad pública, de seguridad

y higiene en el trabajo, los movimientos feministas organizados alrededor de la política del cuerpo, etc.) que pueden constituir también un "límite social" al capital. En un país como Nicaragua, la combinación de crisis económica y ecológica y una dictadura política del viejo régimen engendró un movimiento de liberación nacional y una planificación de ecodesarrollo.

Se requiere un análisis de situaciones concretas antes de poder decir algo sensato acerca del ecologismo definido en su sentido más amplio y sobre las perspectivas del capitalismo a largo y corto plazo. Por ejemplo, la lluvia ácida causa perjuicios ecológicos y económicos. El movimiento ecologista exige la restauración y limpieza del medio y la protección de la naturaleza. Esto puede devolver los beneficios a largo plazo o reducir los gastos estatales de limpieza, lo que puede o no ser congruente con las necesidades del capital a corto y medio plazo. Un programa político sistemático para un ambiente regulado que proteja al capital contra sus peores excesos, puede o no puede ser congruente con las necesidades del capital en una conyuntura específica. Una posibilidad es que la "destrucción del medio puede generar enormes industrias nuevas diseñadas para restaurarlo. Imaginemos máquinas para limpiar los lagos, y otras para limpiar los bosques, revitalizadoras de tierra, restauradoras del aire, combatientes de la lluvia ácida".²⁸ Esta clase de soluciones de alta tecnología drenaría enormemente la plusvalía a menos que bajara el coste de reproducción de la fuerza laboral. Sin embargo, a la vez, ayudarían a "solucionar" cualquier problema de realización que resultara del tradicional exceso de producción de capital. No obstante haría falta enormes cantidades de dinero y de deudas para restaurar o reconstruir el ambiente social, que desplazarían la contradicción a las esferas financiera y fiscal de más o menos las mismas maneras en que se desplaza hoy la contradicción tradicional entre la producción y la circulación del capital a las esferas financiera y fiscal.

Esta clase de reestructuración tecnológica de las condiciones de producción (in-

²⁸ Correspondencia, Saul Landau.

cluyendo la reestructuración de las condiciones del suministro de fuerza laboral) puede o no ser funcional para el capital en conjunto o los capitales individuales a largo o corto plazo. Los resultados dependerían de otras medidas de prevención y resolución de la crisis, su conjuntura concreta y la manera en que se articulan con la crisis de la naturaleza definida en términos generales. A fin de cuentas, los resultados dependerían del grado de unidad y diversidad del movimiento obrero, del movimiento ecologista, etc. Y esto es una cuestión política, ideológica y organizativa.

En cualquier caso, los cambios provocados por la crisis en las condiciones de producción llevan necesariamente a más controles estatales, más planificación dentro del bloque del gran capital, un capitalismo regulado o administrado más social y políticamente, y por eso un capitalismo más transparente y menos "natural", en el que sería necesario legitimar los cambios en las condiciones de producción ya que estaría más politizado y la reificación capitalista sería menos opaca. La combinación de capitales agobiados por las crisis que externalizan más costes y el uso imprudente de la tecnología y de la naturaleza para crear el valor en la esfera de circulación, tarde o temprano lleva a una "rebelión de la naturaleza", es decir a fuertes movimientos sociales que exigen el final de la explotación ecológica. El capital intenta reducir el tiempo de producción y de circulación, sobre todo en la crisis de hoy, sea cual sea su fuente, lo cual típicamente tiene el efecto de empeorar las prácticas ambientales, de salud, de seguridad etc. De ese modo la reestructuración del capital puede ahondar en vez de solucionar los problemas ecológicos. El capitalismo destruye sus propios mercados, es decir, cuanto mayor es la producción de plusvalía basada en la explotación del trabajo, más difícil resulta realizar los beneficios. De manera análoga, cuanto mayor es la producción de plusvalía basada en la apropiación destructiva de la naturaleza

definida en términos generales, tanto más suben los costes y se reduce la flexibilidad del capital. Tal como la reestructuración de las fuerzas productivas implica formas más sociales en las relaciones de producción y viceversa, también la reestructuración de las condiciones de producción implica un doble efecto: formas más sociales en las condiciones de producción definidas como fuerzas productivas y formas más sociales de las relaciones sociales en las cuales se reproducen las condiciones de producción. En resumen, unas formas más sociales en las relaciones de producción, en las fuerzas productivas y en las condiciones de producción, todo junto contiene en sí en potencia las formas socialistas. En realidad éstas son provocadas no solamente por la contradicción tradicional entre las fuerzas y las relaciones, sino también por la contradicción entre las fuerzas, las relaciones y sus condiciones. Dos y no una crisis son de este modo propias del capitalismo; hay dos y no una serie de reorganizaciones y reestructuraciones, provocadas por las crisis, que van hacia formas más sociales.

7. CONCLUSION

Es necesario hacer alguna referencia al pensamiento postmarxista y sus nuevos objetos de estudio, la "sociedad postindustrial", los "movimientos alternativos" o los "nuevos movimientos sociales" y la "democracia radical".²⁹ El postmarxismo prácticamente ha monopolizado los debates acerca de lo que Marx llamó las "condiciones de la producción". Para los postmarxistas, la clase obrera no es el agente de la transformación histórica y tampoco se puede decir que la lucha por el socialismo está en el orden del día. En cambio está la lucha hacia la "democracia radical" por los "nuevos movimientos sociales" en una "sociedad postindustrial".

Estos postulados postmarxistas merecen un examen cuidadoso, sobre todo da-

²⁹ De los textos postmarxistas, el más elaborado es: Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Po-*

litics, Londres, 1985. Una versión norteamericana es la de Michael Albert y otros, *Liberating Theory*, Boston, 1986.

das las implicaciones políticas.³⁰ Abundan las declaraciones de que el marxismo está muerto, por las feministas radicales burguesas, eco-feministas, los ecologistas profundos, ecologistas, libertarios, comunitarios, etc. Aquí sólo es posible señalar que la lucha acerca de las condiciones de producción ha ampliado la lucha de clases más allá de lo reconocido por el marxismo tradicional. El marxismo ecológico advierte que las amenazas capitalistas para la reproducción de las condiciones de producción no solamente amenazan a los beneficios y a la acumulación sino también a la viabilidad del ambiente social y natural como medio de vida. La lucha entre el capital y los "nuevos movimientos sociales" en la que se discuten los conceptos más básicos de "coste" y "eficiencia" tiene dos "momentos" fundamentales. El primero es la lucha popular y casi universal por proteger las condiciones de producción o los medios de vida, de más destrucción que resulta de la propia imprudencia y los excesos inherentes al capital. Se incluye aquí las necesidades y demandas sobre la reducción de los riesgos en todas sus formas. Esta lucha pertenece al modo en que nos apropiamos de la naturaleza, como medio para la reproducción del capital en vez de medio de reproducción de la sociedad civil y humana. El segundo es la lucha acerca de los programas y las políticas del capital y del Estado por reestructurar las condiciones de producción. Dicho de otra manera, las nuevas luchas sociales se enfrentan con la destrucción y, a la vez, la reestructuración de las condiciones de producción provocadas por

³⁰ Por ejemplo, la discusión de Laclau y Mouffe acerca de lo que ellos llaman el "esencialismo" marxista, viola a la vez el espíritu y la sustancia de la teoría del capital de Marx.

³¹ James O'Connor, "The Democratic Movement in the United States", *Kapitalstate*, 7, 1978. En la bibliografía postmarxista me resulta imposible encontrar una referencia a la división del trabajo social, tan obsesionados están los teóricos con la división del trabajo industrial, la división del trabajo dentro de la familia, etc. Esta ausencia o silencio nos permite comprender el postmarxismo como un anarquismo, anarquismo-populismo, comunitarismo, libertarismo reciclados.

³² Según Carboni, "el desafío de la especificidad está impulsado por todos los nuevos actores sociales

la crisis. Ambos "momentos" suceden tanto fuera del Estado como dentro y contra el Estado, es decir que pertenecen a la "administración pública" (en palabras de Carlos Carboni). Visto de esta manera, la reclamación en favor de la democracia radical es la exigencia de democratizar el suministro y la reconstrucción de las condiciones de producción, que a fin de cuentas es la reclamación de democratizar el Estado, es decir, la administración de la división del trabajo social.³¹ En realidad, no habiendo luchas para democratizar el Estado, es difícil tomar en serio la reclamación de una democracia radical.

En el pensamiento postmarxista se pone mucho énfasis en "la especificidad del lugar" y en la "integridad" del cuerpo del individuo, un prado concreto o una especie viva, un espacio urbano concreto, etc.³² La palabra "diferencia" se ha convertido en un mantra para el postmarxismo, que —se piensa— excluye la palabra "unidad", que en la mente postmarxista es otra manera de pronunciar "totalitarismo". En las versiones postmarxistas más pensadas se considera que la "especificidad del lugar" en que se basan los nuevos movimientos sociales imposibilita las reclamaciones universales,³³ al menos cualquier reclamación más allá de la exigencia del reconocimiento universal de la "especificidad del lugar". Esto contrasta con la revolución burguesa que universalizó la reclamación de los derechos contra los privilegios y la antigua lucha de la clase obrera que universalizó la reclamación de la propiedad pública de los medios de producción contra la propiedad capita-

en las sociedades avanzadas capitalistas. Es el resultado de una red compleja de políticas, la planificación, etc., que el capital y el Estado ejecutan para integrar a la gente mientras cambian las condiciones de producción. Por un lado, esta especificidad (diferencia) representa la rotura de la solidaridad de clase y colectiva. Por otro, revela las nuevas micro redes de solidaridad social y la red universalista de solidaridad que se basa en la ciudadanía social". (Comunicación al autor.)

³³ Claus Offe señaló este punto y el siguiente durante una conversación con el autor, quien le agradece la oportunidad de poder comentar estas cuestiones con alguien que presenta el punto de vista postmarxista con elegancia y con espíritu de colaboración científica.

lista. Ahora bien, la discusión precedente acerca de las condiciones de producción y las contradicciones presentes en ellas, sin duda revela que hay una reclamación universal implícita o latente en las nuevas luchas populares, a saber: la reclamación de democratizar el Estado (que regula el suministro de las condiciones de producción) además de democratizar la familia, la comunidad local, etc. En realidad las diversas luchas populares que defienden la integridad de lugares específicos, no pueden universalizarse y de ese modo ganar y a la vez conservar su diversidad, excepto a través de la lucha por un Estado democrático y también uniéndose con el movimiento obrero, reconociendo lo que tenemos en común, el trabajo cooperativo, y por eso teorizando sobre la unidad del trabajo social.³⁴

Además, el postmarxismo, influido por el problema de los que abusan de los bienes públicos o comunales (*free riders*), y los problemas de "elección racional" y "elección social" (todos son problemas que presuponen el individualismo burgués) declara que las luchas acerca de las condiciones de producción son diferentes de las luchas tradicionales que trataban sobre sueldos, horarios y condiciones de trabajo porque las condiciones de producción son en su mayoría comunales, siendo el aire limpio un ejemplo obvio, o el espacio urbano y las instalaciones pedagógicas ejemplos menos obvios. El argumento es que las luchas en contra de la contaminación ambiental (o contra la renovación urbana capitalista o el racismo en las escuelas) no tienen una recompensa inme-

diata para el individuo implicado, de ahí (en la interpretación de Offe) el fenómeno de ciclos de pasividad social y rabia debidos a la imposibilidad de combinar la acción colectiva e individual alrededor de objetivos que recompensen al grupo y al individuo a la vez. Repetimos que éste no es el lugar para una crítica profunda de esta perspectiva, una crítica que comenzaría con una explicación de cómo el proceso de lucha popular llega a cambiar las propias definiciones de "individualidad". Hay que decir, a propósito, que los sindicatos obreros, si es que son algo, son mecanismos disciplinarios contra los *free riders*; por ejemplo, los individuos que intentan ofrecer su trabajo a un precio más barato que el acordado entre empresa y sindicato son reprendidos por el sindicato. Además hay que decir que el problema de los *free riders* existe porque la protección de los bienes comunales no se convierte también en un medio para el fin universal y por eso específicamente político, de establecer un Estado democrático.

También en relación con el problemas de los "bienes comunales" y más allá del problema de la relación entre el individuo y el grupo, existe el problema de la relación entre grupos y clases. Específicamente, en el universo postmarxista se considera generalmente que las luchas de los nuevos movimientos sociales acerca de las condiciones de producción, son asuntos no relacionados con las clases sociales. "Los procesos transformadores que sin duda suceden en nuestras sociedades no son, con toda probabilidad, conflictos de clases... sino asun-

³⁴ "La cuestión contenciosa postmarxista es que tenemos identidades sociales múltiples, contra la afirmación de que existe una unidad teórica en estas identidades debido a la unidad de las condiciones de producción y al único proceso de producción y creación del capital. Aparentemente es cierto que tenemos identidades múltiples, pero en lo esencial la unidad de nuestra identidad surge del capitalismo como un modo de producción. El truco es volver la unidad teórica una realidad. Una lucha ambiental podría ser una barrera inintencional para el capital en el campo de la acumulación, aunque no sea ideológicamente anticapitalista. La cuestión es cómo hacer a los ambientalistas conscientes del hecho de que ellos están convirtiendo la reproducción de las condiciones de

producción en un proceso social. Los postmarxistas no quieren encontrar una unidad en las identidades sociales fragmentadas que tenemos. No obstante, para construir alianzas entre los movimientos sociales hay que crear alguna unidad. En ausencia de un *telos* de lucha acordado, o definiciones comunes, el diálogo no puede llegar. Si no somos capaces de llegar a un acuerdo sobre las condiciones y los objetos de la lucha ¿en qué sentido podemos decir que los nuevos movimientos sociales están reconstruyendo la esfera pública como la esfera del diálogo? Tenemos que luchar acerca de qué significa el socialismo, pero en algún sentido estamos obligados a luchar por un lenguaje común que necesariamente eclipse las diferencias individuales. El capitalismo disimula la naturaleza social del

tos no relacionados con las clases."³⁵ Es comprensible que las luchas acerca de las condiciones de producción (comparadas con la producción misma) aparezcan como asuntos no relacionados con las clases, y que los protagonistas se autodefinan como actores independientes. Es así no solamente porque las cuestiones atraviesan los límites de las clases (por ejemplo, la renovación urbana, el aire limpio, etc.) sino también debido a la especificidad del lugar y la "especificidad personal" de las luchas, es decir, la lucha es para determinar qué clase de valores de uso constituirían de hecho las condiciones de producción. Sin embargo, hay una dimensión de clase en esas luchas acerca de las condiciones: clasificación jerárquica en las escuelas, renovación urbana como forma de "echar personas", vertederos de residuos tóxicos en barrios o comunidades pobres, salud de los obreros en el puesto de trabajo, la incapacidad de la mayoría de las personas sin empleo y muchos empleados para tener acceso a zonas verdes, etc. Los problemas del medio natural y social son mayores para los pobres, incluidos los asalariados pobres comparados con los funcionarios y los empleados ricos. En otras palabras, las cuestiones que pertenecen a las condiciones de producción son cuestiones de clase, aunque son *más* que cuestiones de clase, lo cual se vuelve obvio inmediatamente cuando nos preguntamos sobre quién se opone a las luchas populares acerca de las condiciones de producción. La respuesta es que típicamente es el capital quien lucha contra los programas de sani-

dad pública, contra una enseñanza liberadora, contra los controles sobre inversiones establecidos para proteger la naturaleza e incluso contra los gastos suficientes para el cuidado de la infancia y desde luego contra las reclamaciones de autonomía o una participación substancial en la planificación y organización de la vida social. ¿Cuáles de los "nuevos movimientos sociales" y sus reclamaciones reciben el apoyo de capital? Pocos, si es que hay alguno. ¿A cuáles de los "nuevos movimientos sociales" se opone el movimiento obrero? Desde luego, a aquellos que amenazan las ideologías de la supremacía masculina y/o la supremacía blanca, en muchos casos, además de los que amenazan los empleos y los salarios, e incluso algunos que benefician al trabajo, por ejemplo, el aire limpio. Por eso la lucha acerca de las condiciones de producción no es solamente lucha de clases, sino también una lucha contra esas ideologías y prácticas obreras. Con razón se puede decir que las luchas acerca de las condiciones no son menos sino más que cuestiones de clase. Por tanto, la lucha por la "democracia radical" es mucho más que una lucha para democratizar el Estado, es una lucha por la democracia dentro de los departamentos del Estado encargados de regular el suministro de las condiciones de producción. Sin esta perspectiva, los "nuevos movimientos sociales" se quedarán al nivel de luchas anarco-comunalistas y semejantes que se autodestruirán en sus intentos de "desconstruir" el marxismo.

trabajo en el intercambio de mercancías, esconde lo que tenemos en común: el trabajo cooperativo, fragmentando de ese modo nuestra identidad. Lo que inquieta es la falta de interés por parte de los

postmarxistas para teorizar sobre la unidad del trabajo social". Comunicación de David Peerla.

³⁵ Claus Offe, "Panel Discussion", *Scandinavian Political Studies*, 10, 3, 1987, 234.

CRITICA DE LIBROS

Martin Ryle: *Ecology and Socialism*.
Century Hutchinson, Londres, 1988.

Mientras la crisis ambiental aumenta y el poder político del ecologismo crece, la política socialista occidental se encuentra sobre terreno cada vez más desconocido. Se ha cogido desprevenida a la teoría socialista, y la práctica socialista está luchando por adaptarse al crecimiento de los partidos verdes en Europa que indica un nuevo cuestionamiento popular de las premisas que subyacen en la expansión económica capitalista.

Ecology and Socialism de Martin Ryle es una contribución valiosa al esfuerzo que los socialistas tienen que emprender para recuperar su identidad y reorientar su estrategia para las tareas futuras. En vez de elaborar alguno de los temas teóricos que la perspectiva ecológica plantea al marxismo, el proyecto de Ryle aquí es esencialmente polémico. Su objetivo es hacer avanzar a la ecología socialista como fuerza a tener en cuenta, tanto a la izquierda del movimiento ecologista como en los debates ecológicos actuales dentro de la izquierda.

Ecology and Socialism surge del contexto específico del crecimiento del movimiento ecologista en Gran Bretaña, la fundación de un Partido Verde (en el cual Ryle es un miembro activo) y el establecimiento de una ala "ecosocialista" en la política de la izquierda, incluida la Socialist Environment and Resources Association [Asociación Socialista de Recursos y Medio

Ambiente] del Partido Laborista. Pero mientras la situación de Ryle en el ámbito de la izquierda británica proporciona el impulso para los argumentos que él adelanta, los temas a que se aplica son mucho más amplios.

La ecología, afirma Ryle, presenta algo nuevo a la izquierda: que hay límites a la expansión de los medios de producción, que la Tierra posee una cantidad finita de recursos no-renovables. Hasta ahora sólo los partidos verdes, las organizaciones no-gubernamentales y los grupos ecologistas populares han estado dispuestos a aplicarse a esta realidad. Si la izquierda pretende hacer lo mismo tiene, sin duda, que reconsiderar su ciencia económica: los movimientos sociales que componen el ecologismo no se pueden reunir sencillamente alrededor de una bandera socialista.

Ryle se desvía de la perspectiva tomada por Rudolph Bahro, Murray Bookchin, Jonathan Porritt y otros que rechazan todo el proyecto socialista a favor de un nuevo enfoque basado únicamente en la ecología. Estos verdes, trabajando fuera de la tradición socialista, sugieren que la práctica política emancipatoria se deriva necesariamente de las ideas ecológicas. En un asalto lúcido contra Bookchin, por ejemplo, Ryle expone la base defectuosa de la ética de Bookchin, que encuentra las "reglas" socialistas libertarias en la esencia misma de la naturaleza íntegra. "No deberíamos suponer que la "ecología" puede definir de manera satisfactoria la nueva po-

liica que estamos tratando de desarrollar..." escribe Ryle. "Los límites ecológicos pueden limitar las opciones políticas, pero no las determinan".

Por tanto el punto de partida tiene que ser el socialismo, un socialismo reformulado desde la perspectiva de las realidades ecológicas. La incapacidad de la izquierda para efectuar tal reconsideración (sobre todo bajo gobiernos socialdemócratas o laboristas en Europa occidental, además del socialismo del Este) proviene de la confianza de que la intensificación de la productividad satisfará mejor las necesidades humanas. En una configuración similar a la contradicción entre las fuerzas y las relaciones de producción por un lado, y las condiciones de producción por el otro, Ryle dice que el proletariado tiene intereses autocontradictorios que no se pueden superar con una política económica socialista en favor del crecimiento.

El ambientalismo de la clase media se ha inclinado a enmarcar el problema de los límites del crecimiento de la productividad en términos de un intercambio entre el nivel de vida y el ambiente, una especie de "austeridad ecológica" para el bien común. Ryle está de acuerdo, aunque sería bueno explicar cómo se reparte la austeridad entre (por ejemplo) los profesionales de Friends of the Earth y los inmigrantes que trabajan en un restaurante. Para que el socialismo rompa con el imperativo de la mayor productividad, es necesaria una redefinición de las "necesidades básicas" y del "interés general". El mercado capitalista nos ha alentado a ver como necesidades básicas la alimentación a base de carne y el transporte privado. La política socialista exige abundancia y la distribución igualitaria de los bienes de consumo.

La tradición socialista sería una fuente poderosa para redefinir las necesidades humanas, si volvemos al humanismo del joven Marx y a las visiones utópicas que dieron origen al movimiento socialista. Mientras la izquierda ha rechazado frecuentemente las corrientes utópicas del ambientalismo como románticas y metafísicas, Ryle cree que una reforma de la política socialista, según directrices ecologistas bien fundadas, tendría que reafir-

mar los impulsos utópicos en el proyecto de reconstrucción social y económica. Irónicamente, no es el deseo que el ser humano se exprese más plenamente —del cual surgió el primer utopismo— lo que lleva a esa reafirmación, sino el nuevo miedo a los límites impuestos por la naturaleza. Pero la nueva "austeridad" que el ecologismo exige, dentro del marco socialista se vuelve una invitación para recrear una vida cotidiana basada en una lógica distinta de la del capitalismo.

La idea de una transformación ecológica de la economía también desempeña una función para renovar la legitimidad de un aspecto central de la política socialista, a saber, la intervención política en el mercado. Un Estado fuerte es la única protección viable contra los estragos de la acumulación privada. Pero si no se supera las limitaciones del reformismo de la izquierda, entonces las consecuencias de la crisis ambiental pueden ser desplazadas a otros países. "Una estrategia ecologista alternativa y convincente tendría que romper con el proyecto socialdemocrático de manejar el capitalismo", escribe Ryle. Por tanto dentro del discurso ecologista se reproduce el argumento verdaderamente socialista contra la planificación económica reformista y keynesiana (Ryle identifica esta lucha como muy importante para el socialismo ecológico).

El ecologismo insiste en el estilo de vida y las "soluciones locales a los problemas globales" (tales como el biorregionalismo y las variantes ecológicas de la Nueva Era). Los Verdes han tenido la claridad de formar partidos políticos y reconocer al Estado como un instrumento potencial para hacer avanzar la reestructuración ecológica. Sin embargo, se duda y con razón, de la fuerte intervención del Estado como una panacea. El socialismo integral no sólo dependerá de una democratización extensa del Estado sino que también se deben fomentar iniciativas individuales y colectivas fuera tanto del sector privado como del público, como lo ejemplifican las prácticas sociales "prefigurativas" de los nuevos movimientos populares (sobre todo en la Alemania Occidental). Desde luego, tales esfuerzos sólo pueden tener éxito cuando, en

vez de ser una "alternativa" a la participación en la economía, van juntos con una colección de políticas y programas estatales.

Las recomendaciones de Ryle para una estrategia política socialista ecológica en Gran Bretaña también tienen implicaciones más amplias. Uno de los problemas inherentes al sistema electoral en Gran Bretaña (y los Estados Unidos) es el tipo de representación no proporcional en que "el ganador se lo lleva todo", que fomenta la atracción del centro y desalienta las perspectivas minoritarias basadas en principios. En sistemas de representación proporcional hay más espacio para que puedan moverse pequeñas tendencias radicales como los Verdes. Hacer frente a ese juego electoral poco democrático es una de las prioridades más importantes de Ryle.

Una posibilidad es el compromiso con el partido laborista, con la esperanza de que las fuerzas de izquierda trabajando desde dentro puedan romper el dominio completo de Neil Kinnock y saquen al partido de la posición centrista. Pero Ryle sostiene que los Verdes deben articular su política independientemente de los laboristas, y si ellos se quedan atrincherados en el centro, preparar el camino para una alternativa electoral nueva. Ryle no está dispuesto a juntarse meramente con otros izquierdistas en la coalición laborista y luchar para la reforma desde dentro, aunque la prioridad que él da a la reforma del sistema electoral parece necesitar una colaboración estrecha con el partido laborista que ni los Verdes ni los movimientos populares ecologistas están tal vez dispuestos a apoyar.

Las profundas implicaciones de la crisis ambiental ofrecen tierra fértil para la reaparición del socialismo como una fuerza política viable en el Occidente. Ahora existe un espacio entre la autocontradicción del capital con sus condiciones de producción, por un lado, y una realineación política que solucionaría la crisis a través de una acumulación renovada, por el otro lado. La crisis ambiental actual plantea una amenaza al sistema, tan importante como la crisis económica y la evolución concomitante de los movimientos populares en Occidente,

pero aún tiene que producirse una reunificación en la escala del New Deal. En esta abertura entre la escalada de la crisis actual y la reestructuración potencial del capital para resolver la crisis, la política socialista (además de las alternativas autoritarias) encuentra un espacio para hacer un intento en vistas a lograr el apoyo y el poder popular.

Bill Hall.

Vandana Shiva:

Staying Alive: Women, Ecology and Development. (Zed Books, Londres, India, Kali for Women, 1988).

El libro de Vandana Shiva no es una publicación más sobre la mujer y el desarrollo, de esas que nos dan consejos sobre cómo integrar mejor a la mujer en los principales proyectos de desarrollo, o cómo inventar proyectos que no la marginalicen. Su mordaz crítica del desarrollo parte de un punto poco común. Aunque su subtítulo, como el uso que hace de términos como "mujeres del Tercer Mundo", "mujeres de la India", o "mujeres tribales y campesinas", puede llevar a esperar una perspectiva esencialmente feminista, Shiva rechaza lo que ella llama la respuesta feminista al patriarcado capitalista. Tipifica esta respuesta con las palabras de Simone de Beauvoir: "Ella no creó en ningún campo en absoluto ... [sencillamente] se sometió pasivamente a su destino biológico ... ya que el hombre se eleva sobre el animal no dando la vida sino arriésgandola." La alternativa de Vandana Shiva a Simone de Beauvoir entronca con su muy antiguo compromiso con las campesinas de los montes de Garhwal donde la misma autora reside, y con sus bosques. Esto ha venido a conocerse internacionalmente como el movimiento Chipko. Las maestras de Vandana Shiva, su fuente de inspiración, han sido las montañesas. Su inmersión en el mundo vernáculo no angloparlante la ha llevado a tener una perspectiva del patrimonio religioso de su país diametralmente opuesta a la que tiene la mayoría de las feministas hindúes, quie-

nes rechazan la religión como fuente de inspiración y de emancipación, y parecen contentas en perpetuar un estilo de erudición orientalizante, que subraya la miserable posición de la "esposa hindú".

La autora ha elegido el estilo discursivo académico como estrategia para su texto, sin duda para darse autoridad. Así se distancia y pierde la vivacidad de las voces de sus maestras, que sin embargo salen en una entrevista en *Women of Power* (primavera de 1988). Un ejemplo: pocos días después de una paliza horrenda con piedras y bastones llevada a cabo por doscientos hombres comprados por un contratista local, Vandana Shiva camina junto a una de las mujeres víctimas que se mantuvo firme. Le pregunta cómo puede aguantar y seguir sonriendo. Su amiga contesta: "¿Ves cómo crece toda esta hierba? Venimos a cortarla y cada año vuelve a crecer. La fuerza que tiene esta hierba está dentro de mí. ¿Ves cómo crecen estos árboles? Tienen doscientos años. Cada año los podemos para alimentar al ganado y mantener vivos a nuestros hijos, para que tengan leche, y los árboles siguen creciendo y nutriéndonos, y esa *shakti* está dentro de mí. ¿Ves este riachuelo? Cada año viene la lluvia y se va, y el riachuelo podría desaparecer, pero estos árboles se mantienen vivos mucho tiempo tras haberse ido la lluvia y siguen alimentando el riachuelo con agua clara y centelleante, mejor que puedan tener en las ciudades, la llamo "agua viva". El agua que obtienes en las ciudades está muerta, viene de un grifo. Este agua viva me da vida y este es mi *shakti*".

Escuchando tales voces, la autora desarrolla su respuesta no-sexista o no-genérica al patriarcado, además de interpretar muchos mitos y costumbres rituales vernáculos. Ella llama a su perspectiva no-genérica "el principio femenino". Con esto no señala una función y actividad exclusivamente femenina, sino la actividad de los hombres y mujeres comprometidos en la creación y el sostén de la vida. Sin duda esta denominación deriva de la palabra *shakti*, que es femenina en todas las lenguas del norte de la India. Pero la *shakti* corre en las venas de los hombres igual que de las mujeres.

Desde la perspectiva de sus maestras, la autora desarrolla una crítica de los puntos de vista occidentales sobre la naturaleza como recurso, pasivo e inerte, y sobre los llamados agricultores de subsistencia, considerados improductivos. En los dos primeros capítulos critica esta visión occidental peyorativa de la naturaleza y de las personas que están al margen de la economía de mercado. Esa visión occidental es un instrumento para el dominio y la explotación y no para el sostenimiento de la vida.

En el tercer capítulo introduce el lenguaje que sus maestras emplean para hablar y relacionarse con la naturaleza. La naturaleza es sagrada, está viva, es femenina (*prakriti*), es activa. Las palabras de las montañesas de Garhwal muestran vívidamente cómo su cuerpo participa de la misma energía vital que se encuentra en la naturaleza. Las personas, sobre todo las mujeres, que buscan forraje en el bosque y agua de los riachuelos, participan en la naturaleza y cooperan con ella. En vez del dualismo entre el ser humano y el medio, Vandana Shiva propone el principio de una unidad dialéctica, donde los polos humanos y no humanos del cosmos se distinguen pero se relacionan dialécticamente, además de ser partes complementarias de la totalidad. Nos urge a considerar aquellas tribus y campesinos que se han quedado fuera del desarrollo como bancos de genes mentales capaces de otras categorías ecológicas de pensamiento y de acción. A lo largo del texto nos va ofreciendo interpretaciones ecológicas de algunos mitos hindúes bien conocidos, abriendo un campo nuevo y completo de investigación erudita, que podría llamarse de estudios religiosos ecológicos.

En el capítulo cuatro, Shiva nos presenta las mujeres claves para la creación y sostén del movimiento Chipko. Aunque el liderazgo visible del movimiento lo han tenido hombres angloparlantes, el cuerpo y el alma del movimiento han sido mujeres no angloparlantes. Aquí conocemos muchas de estas mujeres por sus nombres y leemos sus canciones y sus cuentos.

El capítulo quinto y más largo es una crítica a la Revolución Verde, y el último capítulo es una crítica a la gestión del agua. Una de las líneas principales de su crítica

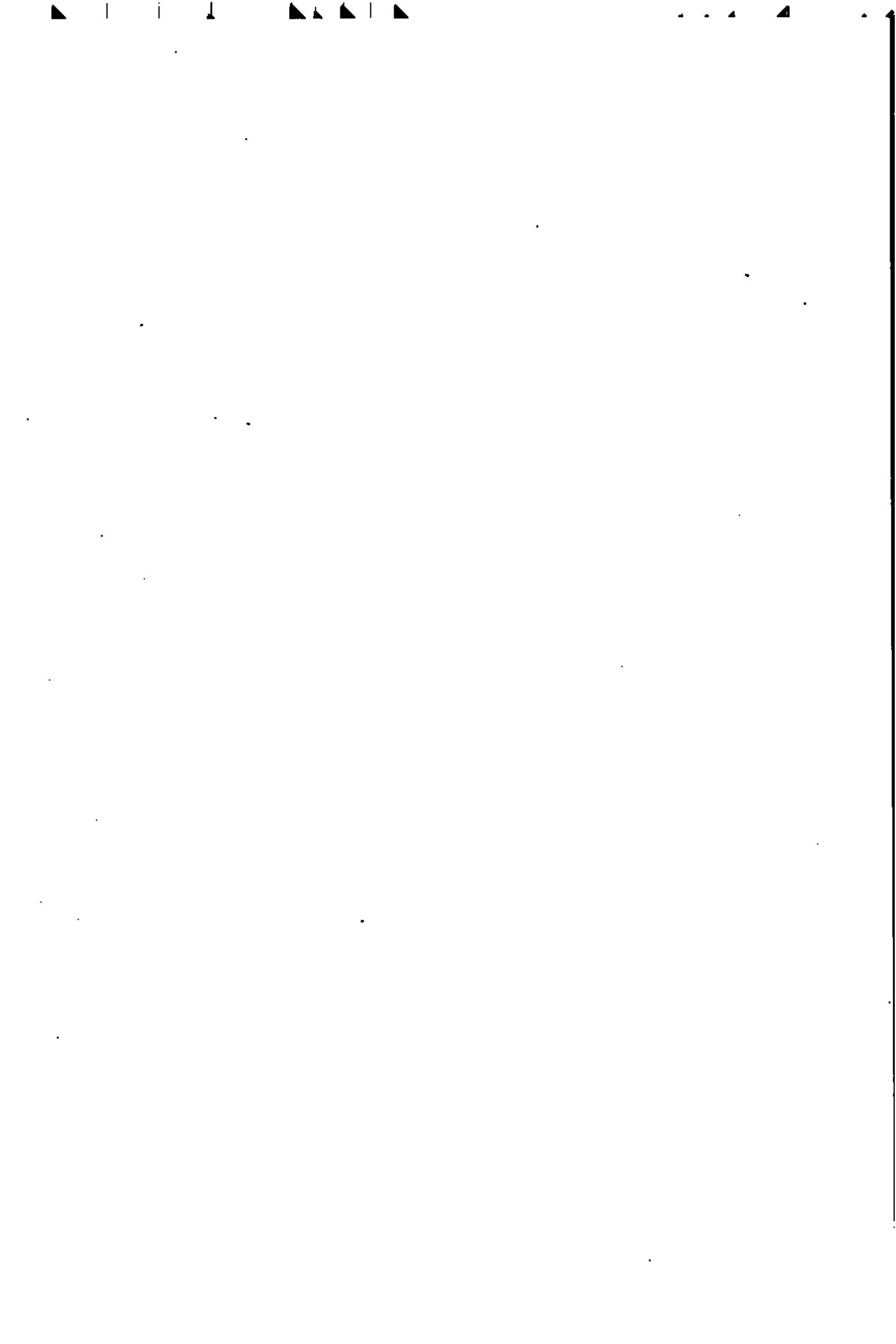
radical es que la "revolución verde" para la producción de alimentos es unidimensional, es decir formulada en términos de incremento de producción. Ella contrasta esto con el uso multidimensional de la tierra, los bosques, el agua y las vacas en el cual todos los aspectos para el mantenimiento de la vida están interrelacionados para producir una experiencia de equilibrio intangible.

Que sea o no persuasiva la crítica de Shiva dependerá, por supuesto, en gran parte de si sus lectores están dispuestos a compartir su postura apasionada hacia el mundo de los montañeses y montañesas y a ver el conocimiento y el desarrollo desde una perspectiva no-eurocéntrica. Su voz no es imparcial ni presenta un informe objetivo, de sólo los hechos. Es una voz comprometida radicalmente y que percibe el paradigma dominante del conocimiento y

el desarrollo como algo violentamente destructivo y peligroso para el bienestar de la Tierra y sus gentes.

Personalmente me alegro mucho que haya una nueva voz en el paisaje feminista hindú, menos eurocéntrica y menos esencialista que la mayoría. Mi única reserva es acerca de su uso confuso del término "mujeres" en muchos pasajes y en el subtítulo y en el título de muchos capítulos. Una lectura cuidadosa del texto revela que en realidad ella se refiere a las mujeres y los hombres de las regiones tribales y campesinas de la India que han quedado marginadas de la economía de mercado, y no a "las mujeres del Tercer Mundo" o a "las mujeres indias".

Frédérique Apffel - Marglin.



**Capitalism
& Nature
& Socialism**
A Journal of Socialist Ecology
ISSN #1045-5752

The only international
theoretical and political
journal
of socialist ecology —
including
ecological Marxism
and feminism

CNS FOUR JULY 1990

Introduction: Ideologies of Human Nature

R. Lichtman
Production of Human Nature

Discussion by R. Lewontin and
R. Levins, T. Benton, C. Ratner

J. Ely
Green Politics and the
Revolution in Eastern Europe?

P. Mazza
The Spotted Owl as Scapegoat

NGOs Appeal in the World Bank

Discussion by M. Watts, J.M. Alier

Book Reviews/CNS Conference Reports

CNS SIX FEBRUARY 1991 (II, 1)

Introduction: Environmental Movements
and the State

A. Szasz
Hazardous Waste Wars in the U.S.

D. Barkin
State Control of Environment in Mexico

K. Miyamoto
Environmental Policy in Japan

A.P. Contreras
Environmentalism and the State in the Philippines

R. Bloch and R. Keil
Air Pollution Control in Los Angeles

D. Orton, Opposing Forest Spraying in Canada •
C. Thurner, Report on U.S. Green Gathering •
Discussions/Book Reviews/Poems

CNS FIVE OCTOBER 1990

Introduction: Technology and Ecology

A. Feenberg
Critical Theory of Technology

V. Vyasulu
Environmentally Sound Technology in India

A. Gupta
Farmer Survival Under Stress in India

R. Marotto
Subtexts of Solar Energy

R. Levins
Ecological Agriculture in Cuba

D. Pederson
Indigenous Peoples and Ecology
Reviews/Discussions

CNS SEVEN JUNE 1991 (II, 2)

Introduction: Historical Ecology
and Ecological History

J. O'Connor and B. Laurence
Nature of Construction and
Construction of Nature in California

J.M. Alier
Ecological History of the Andes

M. Sacristan
Political Ecology in Marx

J.G. Vaillancourt
Marxism and Ecology

M. Rodenstein
Health and Urban Planning in Germany

Reviews of News Books on Ecological
History/Documents/Discussions/Poems

Please make check payable (in USA dollars) to:
Gullford Publications

Mail payment to:
Capitalism, Nature, Socialism
Gullford Publications
Attn: Journals Department
72 Spring Street
New York, NY 10012

U.S. annual subscriptions (3 issues)

\$15 individuals

\$45 institutions/libraries

Begin my subscription with the current issue

Begin my subscription with Vol. 2, No. 1, 1991

Single Issues: \$10. individuals; \$15. institutions

Institution and library subscription rates:

\$45.00 U.S. and \$60.00 Canadian and foreign

(includes air mail postage). All orders outside the U.S.,

Canada, and Mexico should be placed with Gullford Press,

c/o the Distribution Centre, Blackhorse Road, Herts,

SG6 1 HN, United Kingdom. Please specify air mail at \$27

(three issues) or surface mail at \$19 (three issues).

Name _____

Address: _____

City, State, Zip: _____

Note: For bulk orders; bookstore distribution and back issues, contact Gullford Publications.

NODO ALTERNEX

Esta red significa la interconexión de cerca de 5 mil usuarios en todo el mundo —la mayoría son personas y grupos de derechos humanos, pacifistas, ecologistas, centros de investigación, consultoría, documentación y educación popular— con el objetivo de interconectar organizaciones gubernamentales. Considerando las conexiones automáticas con otras redes (como Geonet y Bitnet), son cerca de 25 mil personas y entidades interconectadas para intercambio de información vía microcomputadora.

ACCESO

El Nodo ALTERNEX está en funcionamiento 24 horas al día. La conexión al Nodo puede ser hecha por la red de comunicación de datos por paquetes RENPAC. Para conexión a RENPAC, consulte la empresa de comunicación de datos de su país (ENTEL, URUPAC, ARPAC, Telenet, Tymnet, etc).

El número internacional de acceso del Nodo ALTERNEX es 72412150479.

¿MAS INFORMACIONES?

Entre en contacto con nosotros. Llene el formulario incluido con este folleto y envíe al IBASE, a/c Nodo ALTERNEX.

Nombre: _____

Profesión actividad: _____

Institución: _____

Dirección: _____

Provincia, país: _____

Teléfonos: _____

Intereses: _____

REDES

RED DE ECOLOGIA SOCIAL - AMIGOS DE LA TIERRA, URUGUAY

Fundada a mediados de 1988, luego de un largo período de definiciones teóricas y organizativas, es una asociación sin fines de lucro (ONG), centrada en la temática ecológico social y ambientalista.

OBJETIVOS:

- Encarar el estudio y la denuncia de problemas y desastres ambientales.
- Comprometerse en campañas y acciones orientadas a impedir los efectos de los ataques a los ecosistemas.
- Promover el encuentro, el intercambio de ideas y experiencias concretas de personas y grupos desde una óptica ecológica.
- Proponer el estudio y la difusión de modelos de desarrollo a escala humana, basados en los principios de la ecología social.
- Vincularse a nivel regional e internacional con organismos y personas que compartan estas preocupaciones y propósitos, total o parcialmente. En forma especial con FOEI (Friends of the Earth International - Amigos de la Tierra Internacional).
- Organizar grupos de estudio y de investigación en temas como tecnologías apropiadas, salud y medio ambiente, energías renovables, agroecología, ecología social, etc., en colaboración con organizaciones similares, tanto regionales como internacionales. Procurar la participación coordinada de organismos universitarios y gremiales, vinculados a esos temas.

Vínculos y relaciones:

- Participa del Pacto de Acción Ecológica Sudamericano.
- Integra la Red de ONGs Ambientalistas del Uruguay.
- Participa en la Consulta Nacional sobre Estrategia de Conservación y Desarrollo Sustentable.
- Integra el Centro Latinoamericano de Ecología Social y la Red Latinoamericana de Ecología Social.
- Coedita los Cuadernos de Ecología Social, junto con CIPFE-Ambiente y Desarrollo (Uruguay) y el Instituto de Ecología Política (Chile).

Si desea más información escribir a:

RED DE ECOLOGIA SOCIAL
Millan, 4115 - Montevideo - URUGUAY

revista integral

para cambiar las cosas desde la raíz.



INTEGRAL lleva doce años abriendo brecha en los temas que hoy tienen la más candente actualidad: ecología, defensa de la naturaleza, solidaridad con el Tercer Mundo y las minorías étnicas, medicina natural y alternativas sanitarias, salud corporal, desarrollo personal, antropología, viajes, agricultura biológica, energías no contaminantes...

Al tratar conjuntamente todos esos aspectos, sin incluir publicidad, **Integral** es una publicación sin parangón en el planeta. La revista, a todo color, incluye además en su interior **El Correo del Sol**, un dinámico periódico en papel reciclado.

Una Humanidad justa en una Tierra habitable

mientras tanto - Apartado de Correos 30.059 - Barcelona

Nombre

Dirección

Población C.P.

Provincia Teléfono

Profesión Ocupación

De parte de (si suscribes a un amigo)

Tarifa:

- España. Suscripción normal 2.500 ptas. + gastos postales de envío
- Europa 5.000 ptas. = 50 \$
- Resto del mundo 5.500 ptas. = 55 \$

Forma de pago:

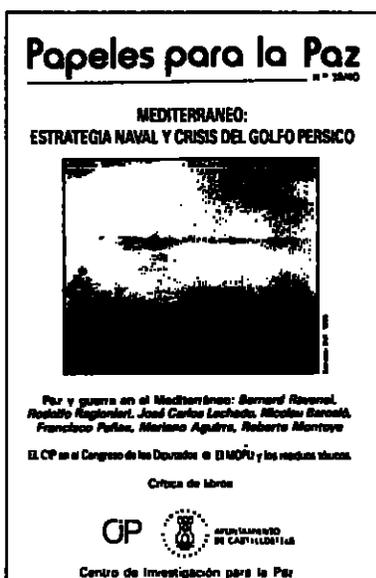
- Talón adjunto n.º
- Transferencia a la cuenta corriente n.º 003402/63 de la Caja de Ahorros de Cataluña. Agencia Sarrà. Calle Benedito Mateo, núm. 49. 08034 Barcelona.
- Giro postal a la cuenta corriente postal n.º 02985518. (Al usar esta forma de pago, el suscriptor debe enviar por carta a la secretaria de *mientras tanto* el resguardo de giro junto con su nombre. No podemos cobrar los giros que se envían al Apartado de Correos, por lo que todos deben dirigirse a la cuenta corriente postal antes citada.)

mientras tanto

mientras tanto

Papeles para la Paz

PAPELES PARA LA PAZ es una publicación trimestral del Centro de Investigación para la Paz (CIP), instituto privado independiente y no lucrativo, auspiciado por la Fundación Hogar del Empleado (FUHEM). El CIP realiza trabajos de investigación y publicaciones además de seminarios y tareas de divulgación sobre paz y desarme. Publica su *Anuario*, cuenta con un centro de documentación y con las bibliotecas itinerantes Bertrand Russell y Olof Palme. El CIP es miembro de la International Peace Research Association (IPRA). CIP, Alcalá, 117, 6.º derecha. 28009 Madrid, España. Tel. 575 19 75.



OTRAS PUBLICACIONES DE FUHEM:

TITULO	N.º de ejemplares
Anuario CIP 1989/90 (1.500 ptas.)	_____
Anuario CIP 1988/89 (1.500 ptas.)	_____
Anuario CIP 1987/88 (1.000 ptas.)	_____
La Unión Soviética de Gorbachov (1.100 ptas.)	_____
Guerras de baja intensidad (1.000 ptas.)	_____
Educar para la paz (400 ptas.)	_____
Gastos militares y sociales (800 ptas.)	_____
Desarme y desarrollo (800 ptas.)	_____
Nicaragua: desarrollo y supervivencia (750 ptas.)	_____
El acuerdo de los euromisiles (680 ptas.)	_____
La trampa de la deuda (1.990 ptas.)	_____
Génesis de la segunda guerra fría (1.400 ptas.)	_____

Forma de pago:

- Contra reembolso.
- Giro postal n.º.....
a Fundación Hogar del Empleado
- Talón número.....

INDICE DEL N.º 39-40

El Mediterráneo en el centro de la tormenta	5
Actualidad	
Alberto PIRIS: El CIP en el Congreso I. Modelo de fuerzas armadas y su conexión con la prestación del servicio militar	11
Vicenç FISAS ARMENGOL: El CIP en el Congreso II. Modelos de fuerzas armadas en el contexto de la actual situación internacional	24
Monográfico	
Mariano AGUIRRE y Roberto MONTOYA: España y su proyección mediterránea	35
Bernard RAVENEL: Francia y las «nuevas amenazas»	49
Rodolfo RACIONIERI: Italia: Fuerzas y estrategia:	87
José Carlos LECHADO: Grecia y Turquía en el flanco sur de la OTAN	111
Nicolau BARCELO: La VI Flota de los Estados Unidos y su Estrategia	135
Francisco J. PEÑAS: El largo camino de la presencia soviética	155
Mariano AGUIRRE: Fuera de área, peligros del Sur	181
Informes	
SIPRI: Armamento y desarme mundial 1990	207
Juan LOPEZ DE URALDE: Los residuos tóxicos y la política del MOPU	229

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre:

Dirección:

Ciudad:..... C.P.:

Pais:.....Teléfono:

SUSCRIPCION POR UN AÑO (cuatro números)

- España. Suscripción normal (IVA incluido) 2.400 ptas.
- España. Suscripción de apoyo ptas.

FORMA DE PAGO

- Contra reembolso
- Giro postal n.º.....
a Fundación Hogar del Empleado
- Talón número.....

**UN HOMBRE SOLO
NO PUEDE PARAR UN BARCO.**



MOJATE CON NOSOTROS

La conservación del Medio Ambiente debe ser tarea de todos.
Con tu participación, seguiremos consiguiendo resultados.

- Deseo hacerme socio. Enviarme información
 Deseo acudir a la acción Greenpeace con una donación de forma de pago. Cheque nominativo a Greenpeace España
- Nombre _____ por _____
 Calle _____ N y piso _____
 Población y C.P. _____ Provincia _____

GREENPEACE

Voluntario de Greenpeace intentando abordar el carguero nuclear Mediterranean Shearwater.

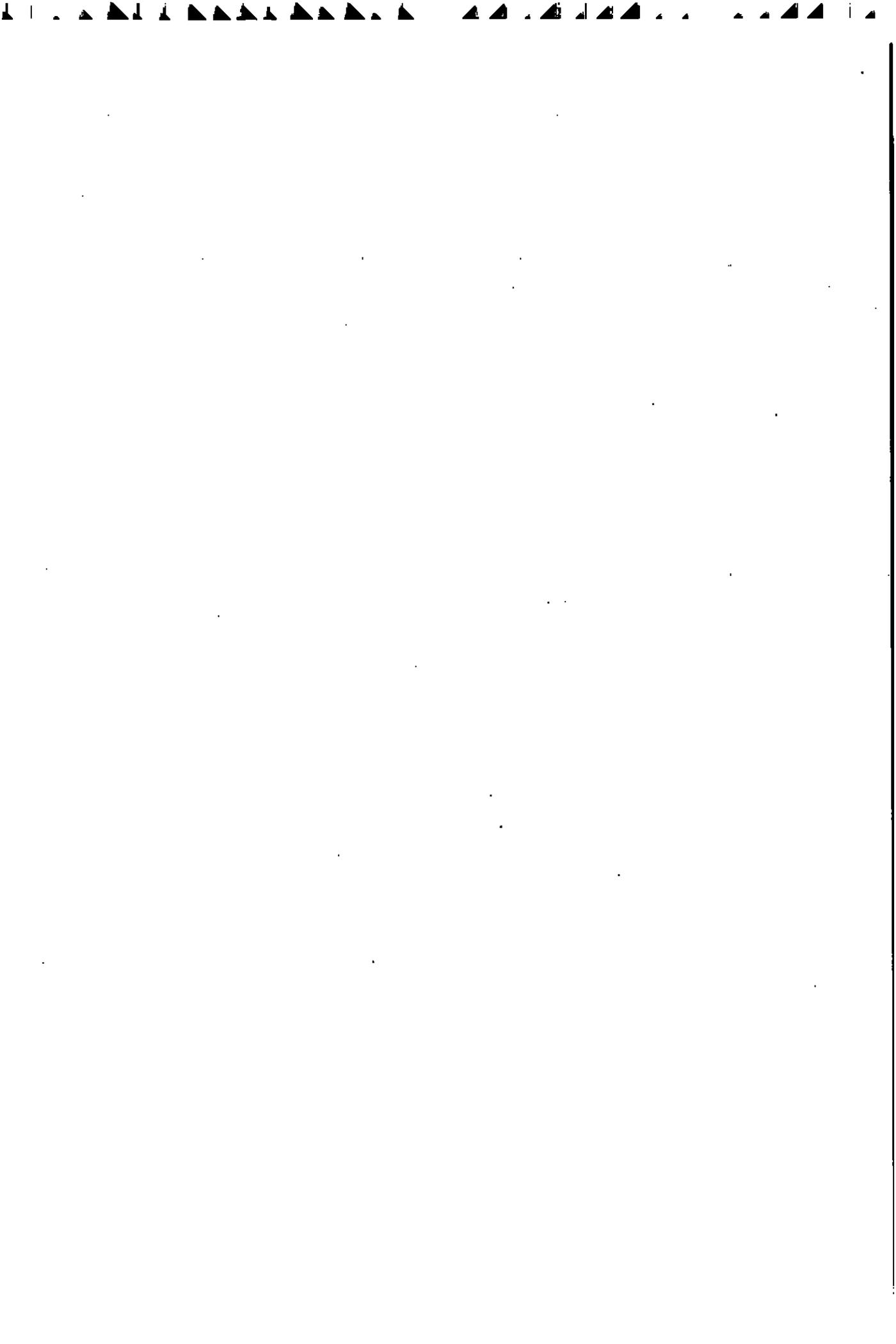
ICARIA Editorial

- George Bataille, LA PARTE MALDITA.
- Juan Ramón Capella, ENTRE SUEÑOS, *Ensayos de Filosofía Política.*
- Alberto Cardín, LO PROXIMO Y LO AJENO, *Tientos Etnológicos II.*
- Jean Duvignaud, HEREJIA Y SUBVERSION, *Ensayos sobre la anomia.*
- Mercedes Fdez. Martorell (ed.), LEER LA CIUDAD, *Ensayos de Antropología Urbana.*
- Karl Kraus, LA TERCERA NOCHE DE WALPURGIS.
- Michel Maffesoli, EL TIEMPO DE LAS TRIBUS, *El declive del individualismo en la sociedad industrial.*
- Ubaldo Martínez Veiga, ANTROPOLOGIA ECONOMICA, *Antropología Económica y antropología ecológica.*
- Manuel Sacristán, SOBRE MARX Y MARXISMO, *Panfletos y Materiales I*
 PAPELES DE FILOSOFIA, *Panfletos y Materiales II*
 INTERVENCIONES POLITICAS, *Panfletos y Materiales III*
 LECTURAS, *Panfletos y Materiales IV*
 SOBRE PACIFISMO, ECOLOGIA Y POLITICA ALTERNATIVA.



c/. Comte d'Urgell, 53 - 08011 Barcelona - Tel. 323 70 53 - Fax 323 70 14





Si desea suscribirse a **Ecología Política Cuadernos de Debate Internacional**, envíe este Bole-
tín de suscripción a:

ICARIA EDITORIAL, S.A.
Comte d'Urgell, 53, pral. 1.ª
08011 Barcelona

FUHEM
Alcalá, 117, 6.º, dcha.
28009 Madrid

Suscripción anual 2 números / Número suelto 1.500,— Ptas. (IVA incluido)

Deseo suscribirme a dos número de **Ecología Política** mediante:

- Envío de talón bancario
- Giro postal
- Contra-reembolso
- Domiciliación bancaria

Por el importe (IVA incluido)

Subscripción normal: ESPAÑA
EUROPA
Otros países

2.500,— Ptas.

3.500,— Ptas.

4.000,— Ptas.

Subscripción institucional o de apoyo:

3.000,— Ptas.

Nombre y apellidos:

Calle / Plaza

Ciudad

Teléf.

(Firma)

Boletín de domiciliación bancaria

Fecha

Nombre y apellidos

Cta. corriente núm.

Titular

Banco / Caixa

Agencia núm

Calle

Ciudad

Señores: les agradeceré que con cargo a mi cuenta atiendan, hasta nueva orden, los re-
cibos que Icaria o FUHEM les presentará para el pago de mi suscripción a los cuader-
nos **Ecología Política**

(Firma)

